AÑO CHRISTIANO,

O EXERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE Quaresma, y Fiestas movibles del año.

CONTIENE LA HISTORIA, O EXPLICACION de quanto hay mas particular é instructivo en tales dias; algunas Reflexîones sobre la Epístola; una Meditacion despues del Evangelio de la Misa; con algunos Exercicios prácticos, ó Propósitos adaptables á todo género de personas.

TRADUCIDO FIELMENTE
DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR EL DOCTOR DON JOAQUIN CASTELLOT, Capellan Doctoral de su Mag. en su Real Capilla de la Encarnacion de Madrid.

TOMO PRIMERO.

DESDE EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO hasta el segundo Domingo de Quaresma.

CORREGIDO POR DON JOSEPH CARRASCO, Ex-Profesor de Filosofía y Sagrada Teología en la Universidad de Palma, Capital de la Isla de Mallorca.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de Andres Ramirez.
Año de MDCCLXXXV.

A costa de la Real Compañia de Impresores y Libreros del Reyno.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

EN la inteligencia de que el Tomo XII. del Año, Christiano estaba traducido á nuestro idioma por la misma mano que los once antecedentes, me dediqué á la version de los seis Tomos restantes, en que se contienen los Exercicios Devotos para todos los Domingos, dias de Quaresma, y demás Fiestas movibles del año, entrando las vidas de Christo Señor nuestro y de su Madre Santísima, que hacen el asunto del sexto y ultimo Tomo. En lo qual, al paso que creía hacer un particular servicio al Público, satisfacía á las instancias de muchas personas devotas, sumamente interesadas en promover la piedad y el estudio de la Religion Christiana; para cuyos fines no dudaban podia contribuir mucho la traduccion de toda esta Obra. Quando ya tenia acabada la version del primer Tomo de los Exercicios Devotos para todos los Domingos y Fiestas movibles, el que en realidad es el Tomo XIII. del Año Christiano, me informaron que no habia la menor noticia de haberse traducido el Tomo XII. Para no privar al Público de la utilidad que podia resultarle de la edicion del Tomo XII. me encargué de su traduccion y le dió á luz el año pasado de 1772, la Compañia de Impresores y Libreros del Reyno; prosiguiendo yo entretanto la traduccion de los cinco restantes,

los

los que salen ahora á la luz juntamente con el primero, o expensas de la misma Compañia. El método que se ábserva en estos cinco últimos Tomos, es el mismo que se observó á proporcion en los doce antecedentes. Se da la historia del dia ú de la festividad; se habla de su etimología, de su origen, de su antigüedad, de los ritos y ceremonias con que le solemniza la Iglesia, de las obras de piedad en que se exercitaban antiguamente los Fieles en tal dia, y de las que se practícan y deben practicar al presente, para corresponder al fin que se propone la Iglesia en la celebridad de la tal festividad. La erudicion que se emplea en esta narracion, es bastante copiosa y nada vulgar. El modo con que la vierte el Autor, es tan natural, que aviva el deseo de acabar de leer lo que una vez se ha empezado; y la lectura de un dia es un incentivo para la del otro; de modo, que se puede esperar que estos Exercicios Devotos sean para muchos una escuela, en que á poca costa tomen una mas que mediana tintura de la Religion Christiana; de esta santa sociedad, en que nos ha puesto Dios, para que observando las leyes, usos y costumbres que nos prescribe, nos labrémos la corona de una eterna felicidad. Quando la historia del dia no ofrece particularidad alguna, se mete desde luego el Autor á hacer una exposicion tierna y devota del Introito de la Misa, nombrando el pasage de

la

la Escritura de donde se ha tomado, los motivos que tuvo el Autor sagrado para proferir aquellas expresiones, los afectos de que estaba penetrado quando las pronunció, y los sentimientos que son capáces de inspirar á los que las leen, ó las oyen con atencion y respeto. Despues pasa á hacer una exposicion literal de la Epístola, y otra del Evangelio, ni tan largas que fastidien, ni tan concisas, que ayudadas de algunos reparos oportunos de que van mezcladas no den una clara inteligencia de lo que se contiene en la una y en el otro; de modo, que insensiblemente se puede ir instruyendo qualquiera en los asuntos mas útiles y selectos, así del viejo como del nuevo Testamento. La Oracion de la Misa del dia se pone en Latin y en Castellano; la Epístola y el Evangelio, solamente en Latin. A la Epístola se siguen inmediatamente algunas Reflexîones christianas, fundadas en algun pasage principal de ella. Despues del Evangelio se pone una Meditacion, regularmente sobre alguna circunstancia del dia ú del tiempo; la que concluye con algunas Jaculatorias vivas y penetrantes; y últimamente cierran todo el asunto los Propósitos, que son unas resoluciones de poner por obra los afectos á que ha excitado la meditacion. Este es, Christiano Lector, un diseño de la Obra que te presento; espéro que la excelencia de la Obra y mis buenos deseos suplirán las faltas

tas

tas que hubiere cometido en una empresa, fácil á quien solo la mira por la corteza. Pero sobre todo te ruego procures aprovecharte de los documentos que en ella se te dan; y que pidas á Dios los imprima profundamente en el alma de quien piensa hacerte un grande obsequio, en darte en tu lengua una Obra que ha producido tantos y tan copiosos frutos de virtud en su original, como muestran los elógios que la han dado los mayores hombres, y las repetidas impresiones que se han hecho de ella en pocos años; las que ascienden á lo menos á seis, hechas todas en el espacio de medio siglo. VALE.

ERRATAS.

Pag. 19. lin. 4. *es*, lee *est*. Pag. 22. lin. penult. *denèc*, lee *donèc*. Pag. 37. lin. 10. *quòdicitis*, lee *quo dícitis*. Pag. 42. lin. 8. *prohetâm*, lee *prophètam*. Pag. 84. lin. 1. *prokèta*, lee *prophètæ*. ibid. lin. 24. *terram*, lee *terra*. Pag. 88. lin. 25. *tum*, lee *tuum*. Pag. 95. lin. 27. *vindámiam*, lee *vindémiam*. Pag. 126. lin. 24. *síni* lee, *sin*. ibid. lin. 25. *Implèt*, lee *Implète*. Pag. 140. lin. ult. ensermo, lee enfermo. Pag. 176. lin. 20. Jetu-Christo, lee Jesu-Christo Pag. 188. lin. 2. *spritum*, lee *spíritum*. Pag. 202. lin. 26. *Pachæ*, lee *Paschæ*. Pag. 224. lin 9. *patrifamilias*, lee *patrifamílias*. Pag. 291. lin. 9. *turba*, lee *tuba*. Pag. 360. lin. 4. *vacáveris*, lee *vocáveris*. Pag. 445. lin. 20. *Jones*, lee *Jonas*. Pag. 457. lin. penult. *inténderut*, lee *inténde, ut*.

HIS-

HISTORIA

DEL DOMINGO.

EL Domingo es el primer dia de la semana, á quien los Griegos y Romanos llaman dia del Sol, *dies Solis*, despues de haber dado á cada dia el nombre de uno de los siete Planetas, y los Christianos siempre le han llamado por excelencia el dia del Señor, *dies Dominica*, por haber sido el dia en que tuvo su último complemento el gran misterio de nuestra Redencion, por la triunfante Resureccion del Salvador, la que sucedió el primer dia de la semana, *in prima Sábbati*, que quiere decir, el primer dia despues del Sábado. Por esto los Griegos llaman al Domingo *Anastásime*, que significa dia de la Resureccion. Viene, pues, á ser cada Domingo la Octava continuada de la Resureccion del Señor. Como este gran misterio es el fundamento mas sólido de nuestra fe y de nuestra esperanza, y la basa, por decirlo así, de toda la Religion, ha querido Dios que cada ocho dias se renovase en nosotros su memoria.

San Juan notó, que era el dia ocho despues de Pasqua, quando estando congregados todos los Apóstoles, se les apareció el Salvador, y convenció al Apóstol incrédulo de la verdad de su Resureccion, mos-

HISTORIA mostrandole sus llagas. Sin duda que el Hijo de Dios quiso con su exemplo enseñar á sus Apóstoles, antes de instruirlos de palabra, que el primer dia de la semana debia ser de allí en adelante entre los Christianos un dia solemne, dedicado al culto divino, en el qual derramaría sobre los Fieles congregados los tesoros de sus misericordias, y sus mas preciosos favores, si eran exâctos en santificar este dia con exercicios de Religion, y particularmente con la oracion.

No se duda, que instruyendo el Salvador á sus Apóstoles, despues de su Resurreccion, en todos los puntos de Religion, y formando su Iglesia en todo el tiempo que estuvo todavía visiblemente con ellos, les declaró que el Domingo debia succeder á la solemnidad del Sábado, como la Ley nueva succedia á la antigua; que estando abolidas las ceremonias legales, iba á renovar todas las cosas en el nuevo sistéma de Religion; y que como el dia séptimo de la semana habia sido hasta entonces festivo para los Judíos, en memoria de haber descansado Dios el dia séptimo de la obra de la creacion; queria asimismo que en adelante el primer dia de la semana fuese religiosamente santificado por los Christianos, en memoria de haber descansado, por decirlo así, en este dia el Salvador de la grande obra de la Redencion de todos los hombres.

No se puede dexar de convenir en que el nombre de *Domingo*, *dia Dominical*, ú *dia del Señor*, es casi tan antiguo como la misma Iglesia; pues de él se hace mencion en el Apocalípsi como de un dia ya muy conocido entre los Fieles por este nombre. En

Do

Domingo, dice San Juan, me reveló el Señor los misterios mas recónditos: *Fui in spíritu in Domínica die.* Pasando San Pablo por Troas en Frigia, para ir á Jerusalén, asistió el primer dia de la semana, esto es, el Domingo, á la asambléa ó Junta de los Fieles, en la que predicó, oró, ofreció el divino sacrificio, y dió á todos la Comunion: Habiéndonos juntado el primer dia de la semana para la fraccion ó repartimiento del pàn, dicen las Actas de los Apóstoles: *Unâ Sábbati cùm convenissémus, ad frangéndum panem*: Pablo, que debia partir el dia siguiente, estuvo conversando con los Discípulos, y alargó su razonamiento hasta la media noche: *Erant autem lámpades copiósæ: protráxitque sermônem usque in médiam noctem.* Nadie ignora, que por la fraccion del pan se entiende casi siempre en el Nuevo Testamento la divina Eucaristía; y en la accion de darla el Salvador á los Peregrinos de Emaús, fue conocido de ellos: *Cognovérunt eum in fractiône panis.*

DEL DOM.

El juntarse los Fieles, en el primer dia de la semana en un sitio adornado é iluminado de muchas lámparas, para asistir á los divinos misterios, para comulgar, y oír la divina palabra, nos da á entender bastantemente, quales eran ya entonces los piadosos exercicios con que los primeros Christianos celebraban el santo dia del Domingo.

En el Domingo, á quien vosotros llamais dia del Sol, decia á los Gentiles San Justino en el segundo siglo, todos los que moran en las ciudades y en los campos, se juntan en un mismo lugar; se les leen los escritos de los Apóstoles, ó los libros de los Profetas en quanto el tiempo lo permite: *Die Solis*

HISTORIA *urbanôrum, ac rusticôrum cœtus fiunt: ubi Apostolôrum Profetarúmque líttera, quoad fieri potest, perlegúntur.* Habiendo acabado el Letor, toma la palabra el Sacerdote, ó el Obispo que preside, y hace una exhortacion á los asistentes, para animarlos á practicar lo que han oído leer: *Verba facit adhortatória ad imitatiônem.* Luego nos levantamos para orar en comunidad. Acabada la oracion, se ofrece el pan, el vino, y el agua: *Quibus finítis, profértur panis, vinum, & aqua.* Despues de la consagracion da el Sacerdote la Comunion á los que están presentes, y los Diáconos llevan la divina Eucaristía á los que no han podido asistir: *Inde consecráta distribuúntur singulis, & abséntibus mittúntur per Diáconos.* En fin, antes de separarse, añade el mismo Padre, los ricos contribuyen con la limosna que quieren, para alivio de los necesitados, y para poner en libertad á los encarcelados: *Ditiores, si libeat, pro sua quisque voluntâte cónferunt pupíllis, víduis, vinctis, peregrínis.* Así se celebraba el santo dia del Domingo en los primeros siglos de la Iglesia; de todas partes concurrian en tropas á la Iglesia, asistian á la Misa; todos comulgaban en ella, y oían el Sermon; daban grandes limosnas, y pasaban el dia leyendo libros devotos, y en oracion. La ley de santificar de este modo el Domingo no está derogada; el precepto todavía subsiste en toda su fuerza; ¿pero santifican así el Domingo los Christianos de nuestros dias?

Hermanos mios, escribia á los Magnesios San Ignacio Mártir, Discípulo de los Apóstoles, vosotros no estais obligados á observar el dia del Sábado; pe-

ro no podeis dispensaros de guardar y santificar el Domingo con los actos mas perfectos de Religion. San Dionísio de Corinto, San Clemente Alexandrino, Tertuliano, San Cipriano, y los demás Santos Padres de la primitiva Iglesia, son otros tantos testigos de esta tradicion Apostólica, y de la religiosa observancia y tierna devocion, con que los Fieles santificaban y celebraban el Domingo. DEL DOM

La santificacion del Domingo era observada tan religiosamente por los primitivos Fieles, que era como el carácter y divisa que los daba á conocer á los Paganos. Por este motivo los Magistrados preguntaban freqüentemente á los Christianos, si habian asistido á la Iglesia el Domingo; como si toda la Religion Christiana se reduxera á solo este acto de Religion. Sí, Christiano soy, exclamaba el generoso Télica; porque soy Christiano, he guardado el santo dia del Domingo, he asistido á la asambléa de los hijos de Dios, y á la celebracion de nuestros divinos mistérios: *In colléctæ fui, & Dominicum cùm frátribus celebrávi, quia Christiánus sum.* No tememos celebrar el santo dia del Domingo, porque el no celebrarle fuera un grande pecado: *Secúri Domínicum celebrámus, quia non potest Domínicum intermítti.* La Ley de Dios lo manda, y esta misma Ley nos enseña el modo como debemos guardarle: *Lex sic jubet, lex sic docet.* Antes perderémos la vida, que dexémos de guardar y santificar este santo dia. ¿No sabes, decia Felix al Procónsul Anulino, que el Christiano hace una profesion solemne de su Religion en la celebracion de los sagrados mistérios, y en la religiosa observancia del Domingo; y que esta religiosa ob-

HISTORIA servancia es una de las pruebas mas claras de la fe de los Christianos? *An nescis in Domínico Christianum, & in Christiano Domínicum constitútum?* Yo no te pregúnto, decia el Juez al santo Mártir, si eres Christiano; sino si has guardado el Domingo. ¿Pero podrémos decir nosotros con verdad, que el modo tan irreligioso, digámoslo mejor, tan escandaloso, con que la mayor parte de los Christianos guardan en nuestros tiempos este santo dia, es una prueba de la pureza de su fe y de la santidad de su conducta?

Teófilo de Alexandría, hablando de la solemnidad con que se debe celebrar este santo dia, dice: *Et consuetúdo, & offícii ratio póstulat, ut diem Domínicum honorémus, eumque festum habeámus*: La ley, el uso, y la solemnidad del oficio del dia, piden que honrémos el Domingo como dia del Señor, y que le celebrémos con una fiesta solemne. Animados del mismo espíritu los Padres del Concilio VI. de París, tenido en 829, no temieron pronunciar que este dia es mas solemne y de mayor veneracion que todos los otros: *Hunc diem cæteris diêbus celebriôrem, & venerabiliôrem.* Uno de los primeros cuidados del Emperador Constantino, despues de su conversion, fue ordenar por medio de una ley, que se celebrára el Domingo en todo el Imperio Romano con una exâctitud y una solemnidad singular, dispensando este dia á todos los soldados Christianos de todas las funciones militares. Y aún llegó á mandar por un segundo edicto, que los soldados paganos salieran este dia á campo raso, para hacer todos juntos al solo verdadero Dios la oracion que les es-

estaba ordenada; queriendo por este medio, que todos los pueblos que le estaban sujetos, reverenciáran y guardáran religiosamente el Domingo: *Cunctis sub Império Româno degéntibus præcepit, ut Domínico die feriaréntur.* Creyó el piadoso Emperador, que la ley del Príncipe escoltada del temor del castigo corporal, serviría para hacer guardar con mayor exâctitud la Ley de Dios sobre la observancia del Domingo. DEL DOM.

A la verdad, la solemnidad del santo dia del Domingo siempre ha sido mirada por los Fieles como una de las obligaciones mas esenciales que prescribe la Religion, y como una ley sagrada y respetable. Dios, como supremo Señor, podia mandar que todos los dias de la semana se consagráran únicamente al culto divino; pero no habiendose reservado mas que uno, quiere que todo este dia se dedíque á su servicio. No solamente está prohibida en él toda obra servíl só pena de pecado; sino que quiere, á mas de esto, que todo el dia sea santificado con exercicios de Religion, y con prácticas de buenas obras. San Teodoro de Cantorberi dice que en Domingo no se fletaban embarcaciones, no se caminaba, no se escribia para el público, no se traginaba, ni se llevaba carga, si no es que fuese para llevar á la Iglesia á los que no podian ir á pie; no se cocia pan. La obligacion de no trabajar el Domingo es tan antigua como la subrogacion de su fiesta á la del Sábado. Por espacio de muchos años comenzó la solemnidad del Domingo, y por consiguiente la cesacion de toda obra servíl, desde las Vísperas del Sábado, hasta las segundas Vísperas del Domingo, á exemplo de los

HISTORIA Judíos, á quienes habia mandado Dios que guardáran el Sábado desde la tarde del dia antecedente, hasta la del siguiente: *A véspere usque ad vésperam celebrábitis Sábbata vestra.* Jamás parecieron los Judíos tan exáctos en observar este mandamiento, como lo fueron los Christianos por lo que mira al Domingo: *Die Domínica à véspere usque ad vésperam servétur*, dice el Concilio de Francfort de 764. Desde las Vísperas del Sábado, que son las primeras del Domingo, se daba de mano á todo juicio forense, y cesaban todas las obras servíles. Los Ministros de Policía, conformandose con los sagrados Cánones, y Ordenanzas de los Príncipes, eran tan escrupulosos en hacer observar esta ley, que al último toque de Vísperas se veían cerradas todas las tiendas. Comenzando por las Vísperas el Oficio del Domingo, continuaba con el de la noche, la que pasaban casi toda en la Iglesia. De este modo se satisfacia á la santificacion del Domingo, hasta que cesando de velar por la noche, y prohibiendo la Iglesia, por justas razones, las juntas noćturnas, trasladó la festividad del Domingo á solo el dia civíl, que dura de una media noche á otra; conservando siempre el antiguo uso en el Oficio divino, que siempre empieza por las primeras Vísperas, que son la parte mas solemne del Oficio, el qual acaba en las Vísperas y Completas del dia siguiente.

Pero la Iglesia no se contenta con que celebrémos el Domingo, intermitiendo toda obra servíl; quiere mas; nos obliga á santificar este dia con los mas santos exercicios de Religion, y con la mas exácta práctica de todas las virtudes christianas. La ob-

observancia de la ley no se encierra toda en oír Misa. Pocos Fieles habia que no comulgasen antiguamente este dia, y ninguno se dispensaba de oír la palabra de Dios. La oracion, la leccion de libros devotos, la meditacion, las buenas obras son las solas ocupaciones que convienen al Domingo. Asimismo, para darnos la Iglesia á conocer la solemnidad de este dia, y distinguirle de todos los demás dias del año, ha dispuesto que no se ayune en él, y que se suspendan los otros exercicios exteriores de penitencia. Como el Domingo es la memoria y la Octava continuada del dia de la Resureccion, no quiere la Iglesia que ninguna cosa turbe la alegría de este mistério. La costumbre de orar en pie el dia de Pasqua y en todo el tiempo pasqual es misteriosa. Por esta postura quiere darnos á entender la Iglesia, que habiendo resucitado con Jesu-Christo, nada tenemos que ver con la tierra: *Si consurrexístis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, quæ sursum sunt sápite, non quæ super térram* (1). Uso y costumbre que todavía observa la Iglesia, orando en pie el Domingo, particularmente quando se reza el *Angelus Dómini*, ó las Ave Marías, y las Antífonas de la Santísima Virgen, que se dicen despues de Completas. DEL DOM.

¿Qué fondo de reflexîones no nos presenta todo lo que hemos dicho de la institucion, de la solemnidad, de la santidad del Domingo? ¿Se celebra el dia de hoy con el mismo espíritu de Religion, con los mis-

(1) *Cor.* 3.

HISTORIA mismos sentimientos de piedad, con la misma veneracion, con la misma exâctitud? ¿Se santifica con exercicios de devocion, y con la oracion? ¡Ah! pocos dias, á mi parecer, se profanan mas. ¿Quántas gentes no emplean el Domingo sino en ocupaciones, en diversiones, en exercicios profanos? Con tal que se haya asistido de priesa, y mas como Paganos que como Christianos, al tremendo sacrificio del altar, se cree haber satisfecho la estrecha obligacion de santificar el Domingo. Con una Misa, oída sin devocion, sin respeto, y tal vez sin sentimientos de Religion, piensan muchos llenar todas las prácticas de piedad, impuestas indispensablemente á todos los Fieles. Si se ha de tener un dia de campo, si se ha de dar un festin, un banquete; en una palabra; todo lo que nos alexa mas del Christianísmo, y nos hace parecer mas Paganos, todo se guarda para el Domingo. ¿Y podrémos despues de esto llamar á este dia el dia del Señor? ¡Ah! quien menos parte tiene en él es el Señor. ¿No se debería llamar con mas razon el dia del hombre, pues es el dia de la destemplanza, del juego, de las diversiones; y solo se emplea en lo que lisongea y fomenta las inclinaciones, y las pasiones del hombre? ¿Y nos admirarémos despues de esto, que el Señor esté enojado contra nosotros? ¿que el Cielo no oyga nuestros ruegos? ¿que la corrupcion del corazon, y el error del entendimiento inunden casi toda la tierra? ¿Nos admirarémos de que la fe se apague, de que el número de los escogidos sea tan corto, de que en todas partes se hallen tan pocos verdaderos Fieles? Se puede decir que la profanacion del santo dia del Domingo es el origen de todas estas desdichas.

Aun-

Aunque todos los Domingos del año sean solemnes, sin embargo la Iglesia los distingue en dos clases: á unos llama de primera clase, cuya celebridad y Oficio nunca se omiten; tales son el primero Domingo de Adviento, el primero de Quaresma, el de Pasion, el de Ramos, el de Pasqua, el de *Quasimodo*, el de Pentecóstes ó Pasqua del Espíritu Santo, el de la Santísima Trinidad. Otros Domingos se llaman de segunda clase, los quales no ceden su oficio, y solemnidad sino à la fiesta del Titular ú del Patrono de una Iglesia, ó á la de su Dedicacion: tales son el segundo, tercero y quarto Domingos de Adviento, los de Septuagésima, Sexâgésima, y Quinquagésima; los quales todos son Domingos privilegiados. Todos los demás Domingos son de una solemnidad regular y ordinaria. DEL DOM.



PRIMERO DOMINGO

DE ADVIENTO.

EL primero Domingo de Adviento es el primero dia del año Eclesiástico, y el principio de aquel tiempo privilegiado, que precede á la fiesta de Navidad; el qual segun la intencion de la Iglesia, no es otra cosa, que una preparacion para esta grande festividad. Algunos han creído, que el Adviento era de institucion Apostólica; lo cierto es, que no es menos antiguo en la Iglesia, que la fiesta de Navidad. Desde que se empezó á celebrar el dia del Nacimiento del Sal-

I. DOM. Salvador, ha exhortado la Iglesia á los Fieles á que se preparen para la celebridad de este dichoso dia, dandoles ella misma el exemplo, ya por las oraciones que multiplica en este santo tiempo, ya por los exercicios de penitencia que inspira á los Fieles.

Como el Adviento no es otra cosa, segun el uso de la Iglesia, que un tiempo prescripto antes de la fiesta de Navidad, para que se dispongan los Fieles por la oracion, por el ayuno, y por los exercicios de devocion, para celebrar con fruto el advenimiento, ó venida de Jesu-Christo, que es lo que significa la palabra *Adventus*; no hay prácticas de penitencia y de devocion, de que no usen los Fieles en este santo tiempo. San Perpétuo, Obispo de Turs, que vivia á mitad del quinto siglo, viendo que el fervor de sus Diocesanos se iba resfriando cada dia, por lo que mira á los piadosos exercicios de este santo tiempo; y sobre todo, viendo que se habian relaxado mucho en el ayuno, mandó que se ayunára á lo menos tres dias á la semana, durante el Adviento, que era entonces de seis semanas como la Quaresma. El primer Concilio de Mascón del año 581, mandó lo mismo; y añadió que se celebrára la Misa, y el Oficio Divino, segun el orden y la regla que se observa en Quaresma: *Ut á feria Sancti Martini usque ad natâle Dómini, secúnda, quárta, & Sexta Sabbati jejunétur, & quadragesimáli órdine Sacrificia débeant celebrâri.*

Este Cánon del Concilio de Mascón, que manda celebrar la Misa en tiempo de Adviento como en Quaresma, es una prueba clara de que el Adviento se ha mirado siempre como la Quaresma de Navidad;

es

es decir, que así como la Quaresma de quarenta dias fue instituida en la Iglesia para servir de preparacion á la festividad de Pasqua; así el Adviento se estableció para disponernos á celebrar la fiesta de Navidad. Los ayunos de Adviento correspondian tambien á los de Quaresma en las Iglesias en donde se ayunaba todos los dias desde el dia despues de San Martin; lo que dió ocasion de hacerse regocijos en esta fiesta, como en Carnestolendas; tanto que se permitia comer carne en este dia; y hasta el siguiente no empezaba la abstinencia y el ayuno. En algunas Iglesias empezaba el Adviento en Septiembre; pero como solamente se ayunaba tres dias en la semana, no llegaban á quarenta los dias de ayuno que habia hasta Navidad. El Segundo Concilio de Turs, celebrado en 567, obligaba á todos los Religiosos á ayunar tres dias solos á la semana, en Septiembre, Octubre, y Noviembre; pero debian ayunar todo el mes de Diciembre hasta Navidad; *Decémbri usque ad Natále Dómini omni die jejúnent.* De todo esto se infiere, que el Adviento no constaba en todas partes de igual número de dias; que era mas largo ó mas corto, mas seguido ó mas interrumpido en unos tiempos y lugares que en otros. Esta diferencia de tiempos y de costumbres se halla notada en los antiguos Sacramentarios. La práctica de observar un Adviento de quarenta dias subsistía aún en el Siglo XIII. á lo menos en algunas Iglesias, y entre los Monges; y desde que la Iglesia reduxo el Adviento á quatro semanas, la abstinencia, y el ayuno son de regla indispensable en muchos Ordenes Religiosos. DE ADV.

Las Capitulares de Carlo-magno hacen el Advien-

I. DOM. viento de quarenta dias, y así le dan el nombre de Quaresma: *Legítima jejúnia, quadragínta dies ante Nativitâtem Dómini.* Este pasage de las Capitulares atribuye á la costumbre estos piadosos exercicios del Adviento; pero no dexa de declarar, que este es un tiempo de oracion, de ayuno y de penitencia: *Quam, quam enim nonnúlla ex his jejúniis canónica probéntur auctoritâte: nobis tamen ómnibus simul propter consuetúdinem plebis, & paréntum nostrôrum morem hæc observâre cónvenit.* Y aunque todos los dias del año, prosiguen, deben ser dias de oracion y de penitencias, los dias de Adviento se deben consagrar particularmente á estos santos exercicios de Religion: *Et licet ómnibus diébus orâre & abstinêre convéniat: his tamen diêbus ámplius jejúniis, & peniténtiæ servíre opórtet.* El Beato Pedro Damiano todavía da al Adviento el nombre de Quaresma; *Initio illîus quadragésimæ, quæ nativitâtem Dómini ex institutióne Ecclesiástica præcêdit.* El Papa Nicolao I. exponiendo á los Búlgaros recien convertidos los usos de la Iglesia Católica, hace mencion de la Quaresma de Adviento, como de un uso muy antiguo en la Iglesia Romana: *Necnon jejúnia Sancta Romána Ecclésia suscépit antiquitùs.* Rodulfo, Dean de Tongres, dice que el Adviento era de seis semanas en Milán, y en Roma, y que en Roma se ayunaba todo entero en su tiempo: *Apud Romános étiam in advéntu Dómini jejúnium ágitur.* El Papa Bonifacio VIII. en la Bula de Canonizacion de San Luis, dice que este gran Rey pasaba en oraciones y ayunos los quarenta dias antes de la fiesta de Navidad: *Quadragínta dies festum Nativitâtis Dómini præcedéntes, in orationibus*

bus in jejúniis exigébat. San Carlos no hacía otra cosa que renovar los antiguos Cánones de la Iglesia, quando queria que se exhortára vivamente á todos los Fieles á comulgar á lo menos todos los Domingos de Adviento; ordenando á los Curas que encargasen á sus Parroquianos la observancia del antiguo Estatuto del Papa Silverio, que dice que los que no comulgan freqüentemente, á lo menos comulguen todos los Domingos de Adviento, y de Quaresma. Son dignas de notarse sus palabras: *Ut qui sæpius non commúnicant, singúlis saltem Domínicis diêbus in Quadragésima Corpus Dómini sumant, ac prætereà diêbus Domínicis Advéntus.*

San Carlos, á mas de lo dicho, expidió á sus Diocesanos una Carta Pastoral en lengua vulgar, en donde les dice, que si el Adviento era de seis semanas en la Iglesia de Milán, debian en ella disponerse para recibir al Hijo de Dios, que viene del seno del Eterno Padre á la tierra, para conversar con nosotros; que asimismo debian todos los dias del Adviento hurtar algun tiempo á las otras ocupaciones, para meditar en secreto quién es el que viene, de dónde viene, cómo viene, quienes son los hombres para los quales viene; en fin, quáles son los motivos, y quál debe ser el fruto de su venida; que deben disponerse para recibirle, deseando su venida con el mismo ardor que los Profetas y los Justos del antiguo Testamento, y purificandose por la confesion, por el ayuno y por la Comunion. Les enseña que en lo antiguo se ayunaba todo el Adviento, como si todo este tiempo fuera vigilia de Navidad, por pedir la excelencia, la santidad y la celebridad de esta fiesta una prepara-

I. DOM. racion tan grande ; y una tan prolongada vigilia; los exhorta á ayunar algun dia á la semana en el Adviento , ó muchos dias , segun la devocion de cada uno; á repartir mas abundantemente sus socorros y limosnas en un tiempo , en que la caridad del Padre Eterno nos dió y nos da aún todos los años su propio Hijo , como un tesoro infinito de todos los bienes , y como una fuente inagotable de gracias y de misericordias ; que debian dedicarse mas que en otro tiempo á las buenas obras , y á la leccion de los libros devotos; en fin , que debian disponerse de tal suerte para este primer Adviento del Hijo de Dios , que pudiesen esperar su segunda venida , no solamente sin temor, sino tambien con aquella paz y alegría que acompañan siempre á la buena conciencia. Esta es en compendio la admirable instruccion de San Carlos, el qual informando á los pueblos mas con su exemplo que con sus palabras , obligó á todos los Eclesiásticos de su casa á comer de abstinencia todo el Adviento , segun la antigua costumbre de los Eclesiásticos , dicen las Actas de la Iglesia de Milán ; *Per Advéntum autem secúndùm antiquam Ecclesiasticôrum hóminum consuetúdinem , cibis quadragesimálibus utántur.*

En todos tiempos han estado tan persuadidos los Fieles á que el Adviento era un tiempo de penitencia , de oracion , de retíro , que los Obispos de Francia se tomaron la libertad de representar al Rey Carlos el Calvo en el año de 846, que no era decente á los Obispos subsistir en la Corte en el santo tiempo de Adviento , ni en Quaresma , con ningun pretexto; y que ellos suplicaban á su Magestad les permitiera retirarse á sus Obispados para instruir á los pueblos,

y

y disponerlos para las festividades de Pasqua y de Navidad. *Máximè in sacratíssimis tempóribus, Quadragésimæ scílicet & Advéntus*. Tal es la idea que ha formado siempre la Iglesia del santo tiempo de Adviento, al qual casi le ha igualado siempre con el santo tiempo de Quaresma. Y si todos los Domingos del año se deben santificar, como se ha dicho, con tanta Religion, ¿con qué exercicios de devocion, con qué santidad se deberán santificar los Domingos de Adviento, tan privilegiados sobre todos los Domingos del año? El Oficio empezaba en lo antigo por este Invitatorio: *Ecce venit Rex, ocurrámus óbviam Salvatóri nostro*: He aquí que viene nuestro Rey, salgamos al encuentro á nuestro Salvador. En otras partes se decia como hoy se dice: *Regem ventúrum Dóminum, veníte adoremus*: Venid hermanos, adorémos á nuestro Señor, á nuestro soberano Rey, que ha de venir dentro de pocos dias. En algunas partes, como en Auxêrre, se decia: *Ecce lux vera*: He aquí que viene la verdadera luz, y mientras se entonaba salía detrás del altar un niño con una hacha encendida, y la llevaba hasta la silleria de los Cantores. En Marsella, mientras el Adviento, despues de Maytines, y antes de empezar Laudes, se interrumpia por algun tiempo el Oficio, para suspirar por la venida del Salvador y de la salud deseada por tantos años; todo el Coro se ponia de rodillas, y en esta postura se cantaba: *Emítte Dómine Agnum dominatórem terræ*. Enviad Señor, el divino Cordero, el Dueño soberano de toda la tierra; lo qual se continuaba hasta la Vigilia de Navidad. Al considerar estas cosas, es preciso confesar que nuestra Madre la Iglesia nada ha omitido

DE ADV.

I. Dom. jamás de quanto podia contribuir á resucitar y excitar en el santo tiempo de Adviento la Religion y la devocion de sus hijos.

Ni es otro el fin de esta tierna Madre al proponernos en este dia las dos venidas de Jesu-Christo, en que quiere se ocupe nuestra devocion en todo este santo tiempo; persuadiendose sin duda, á que si nosotros sabemos aprovecharnos de la primera, no podrá dexar de sernos favorable la segunda. El Evangelio de este dia es de la segunda venida de Jesu Christo. La Epístola es una viva exhortacion á que salgamos del aletargado sueño en que vivimos, y nos aprovechémos de estos dias de salvacion, para que no nos sea inútil la primera venida del Salvador que hemos de celebrar el dia de su nacimiento.

La oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

EXcita, quæsumus Dómine, poténtiam tuam, & veni: ut ab imminéntibus peccatôrum nostrôrum perículis, te mereâmur protegénte éripi, te liberánte salvári. Qui vivis & regnas cum Deo Patre in unitâte Spíritus Sancti Deus, per ómnia sæcula sæculôrum. Amen.

„ SEñor, haced ostentacion de vuestro poder, y venid, para que por los auxîlios de vuestra gracia nos salvemos de los peligros en que nos ponen nuestros pecados. Esto os pedimos á Vos que siendo Dios, vivís y reynais con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea.

La

La Epístola es del Capitulo 13. de la Carta del Apóstol San Pablo á los Romanos.

FRatres: Scientes, quia hora es jam nos de somno resúrgere. Nunc enim própior est nostra salus, quàm cùm credídimus. Nox præcéssit, dies autem appropinquâvit. Abjiciâmus ergo ópera tenebrârum, & induâmur arma lucis. Sicut in die honéstè ambulemus: non in commessatiónibus, & ebrietátibus, non in cubílibus, & impudicítiis, non in contentiône, & æmulatiône: sed induímini Dóminum Jesum-Christum.

NOTA.

„ Despues de haber explicado San Pablo á los „ Coríntios en esta admirable Carta las principales „ obligaciones de la vida Christiana, y haberles dado „ las mas saludables instrucciones; queriendo conducirlos á la práctica de la virtud, les propone por „ motivo la proxîmidad de la muerte, y la brevedad „ de la vida, la que pasan los mas en una triste soñolencia. Los exhorta á despertar y salir del sueño, „ porque insta la hora, y no está lexos el momento „ que ha de decidir nuestra suerte.

REFLEXIONES.

HAsta aqui ha durado la noche; el dia va á amanecer. Bien larga es la noche, quando dura toda la vida. Pero tambien es cosa bien triste no des-

I. DOM. pertar sino á la hora de la muerte. Esta es no obstante la suerte deplorable de muchas almas. Todo el tiempo de la vida, es decir, este número de dias, que no se nos habian dado sino para trabajar para el Cielo, se pasan en un sueño aletargado respecto de la salvacion. La vida de la mayor parte de los hombres casi no es otra cosa que un profundo sueño, durante el qual el alma se apacienta de mil imaginaciones quiméricas. Vastos proyectos de ambicion, fantasmas engañosos de placéres, vanos pero funestos triunsfos de todas las pasiones, planes magníficos de fortuna; todas estas cosas son unos delirios que no dexan de fatigar, pero agradan. Casi toda la vida se pasa en sueños, se creen los hombres poderosos, se creen ricos, se lisongean de que son ricos: *Dormiérunt somnum suum viri divitiárum*: pero la soñolencia no es eterna; la muerte es el despertador. No ven el dia sino quando van á perderle; se hallan con las manos vacías quando se imaginaban ser mas poderosos. Grandes del mundo dichosos del siglo, mugeres mundanas ¡qué sorpresa, qué terror, quando despertáreis á la hora de la muerte, y quando el soberano Juez os diga: *Hora est jam de somno súrgere*: Ya es tiempo de salir de ese sopór, de ese sueño, de ese letargo. Entonces se despierta; la fe, la razon, la conciencia, todo vuelve á entrar en posesion de sus derechos. La razon se hace escuchar, la Religion grita, se piensa con rectitud, todo se ve como es en sí ¡Buen Dios! ¡qué hermoso punto de vista es el lecho de la muerte! Desde allí se ve con la persuasion mas íntima, que todo lo criado, todo lo que deslumbra, todo lo que pasa, no es sino vanidad. En el lecho de la muerte

los

los mas grandes Príncipes, los Señores mas poderosos, aquellos que ocupan los mas altos puestos, se hallan á nivél con el mas vil esclavo. En el Sepulcro, ¿ qué quedará de aquellos magníficos palacios, de aquellos soberbios trenes, de aquellos tesoros amontonados á todas manos? ¿ qué quedará de aquellos placéres buscados con tanta ansia, de aquellos festines tan ruidosos, de aquellas galas tan ricas, de aquel ayre, de aquel porte, de aquellas modales tan mundanas y tan halagüeñas? ¡ Qué cosa tan espantosa, y de tanta desesperacion, no hallar al tiempo de despertar sino mortajas, cenizas, sepulcro, eternidad infelíz! La salvacion está cerca; quiere decir, que el momento decisivo de la salvacion eterna llega ya; que el esposo llama á la puerta; que el Padre de familias viene á tomar cuentas de los talentos entregados y enterrados, de este número de dias, de horas, de años, casi todos desperdiciados. La salvacion está cerca. ¡ Ah ¡ nunca estuvo mas lexos de muchas almas la salvácion eterna. Aprovechémonos del consejo del Apóstol; este es el verdadero tiempo de despertar y salir del sueño en que estamos. La Iglesia nos pone delante estas mismas palabras al principio del Adviento, para avivar en nosotros el espíritu de piedad á las inmediaciones de esta gran festividad, que se puede llamar la fiesta de nuestra salvacion. Há mucho tiempo que nació Jesu-Christo, y no obstante se nos representa cada año como naciendo; y en el tiempo que precede á la solemnidad de su nacimiento, se nos dice que nuestra salvacion está cerca. ¿ Quáles pues deben ser nuestras disposiciones, para que este divino Salvador obre nuestra salvacion naciendo en nosotros? *Abjiciâmus ópera tenebrârum*:

I. DOM. Arrojemos lexos de nosotros las obras de las tinieblas, que son las obras del pecado. Vistámonos de Jesu-Christo; copiémos en nosotros este divino modélo, imprimiendo en nosotros la pureza, la inocencia, la mansedumbre, la humildad, la sencilléz, la caridad, la mortificacion, la modestia, el desinterés, y las demás virtudes de Jesu-Christo. No temerémos la segunda venida del Salvador, si la primera nos hubiere sido favorable. Dichoso aquel que recibe á Jesu-Christo quando nace, vestido con sus libreas; pero mucho mas dichoso aquel que le recibe vestido del mismo Jesu-Christo.

El Evangelio es del cap. 21. de San Lucas.

IN illo tempore, dixit Jesus discípulis suis: Erunt signa in sole, & luna, & stellis; & in terris præssûra Géntium præ confusiône sónitus maris, & flúctuum: Arescéntibus homínibus præ timôre, & expectatiône, quæ supervénient univérso orbi: nam virtútes cælôrum movebúntur: & tunc vidébunt filium hóminis veniéntem in nube cum potestâte magna & majestâte. His autem fieri incipiéntibus, respícite, & levâte cápita vestra: quóniàm appropínquat redémptio vestra, Et dixit illis similitúdinem: Vidête ficúlneam, & omnes árbores: cùm prodúcunt jam ex se fructum, scitis quóniàm propè est æstas. Ita & vos cùm viderîtis hæc fieri, scitôte quóniàm propè est regnum Dei. Amen dico vobis, quia non præterîbit generátio hæc, donèc ómnia fiant. Cœlum, & terra transíbunt: verba autem mea non transíbunt.

ME-

MEDITACION

DE LA VENIDA DEL HIJO DE DIOS, como Salvador y como Juez.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera con qué sabiduría y con qué fin nós propone la Iglesia en este dia las dos venidas del Hijo de Dios. La una en calidad de Soberano Juez de vivos y muertos al fin de los tiempos; la otra en calidad de Salvador de todos los hombres en el dia de su Nacimiento. Como de estas dos venidas depende nuestra suerte eterna, y toda la economía de la salvacion, la sabiduría de Dios las ha hecho, respecto de nosotros dependientes en cierto modo la una de la otra. La calidad de Salvador debe ponernos en estado de mirar con confianza la calidad de Juez soberano; y la calidad de Juez sevéro debe excitarnos, y movernos á no omitir nada, para hacer que nos sea útil y provechosa la dulce calidad de Salvador. Este es el espíritu de la Iglesia, quando el primer dia de Adviento nós hace una descripcion tan espantosa del Juicio final en el Evangelio de la Misa, al mismo tiempo que en los Oficios nos pinta la imagen mas tierna y de mayor consuelo del Nacimiento del Salvador; para hacernos comprehender con esto, que al paso que Jesu-Christo es amable, dulce, afable y compasivo en el pesebre, será terrible, sevéro, inexôrable, quando se dexará ver lleno de poder, y magestad sobre una nube en el Juicio final; y para hacernos ver quan justo es que sean

I. DOM. sean arrojados de sí por Jesu-Christo, Juez soberano, los que no hayan querido disponerse para recibir dignamente á Jesu-Christo, quando nace como Salvador. ¡Qué pesar, qué despecho, qué rabia la de los réprobos, al pensar que este Juez, entonces tan terrible, tan espantoso, tan sevéro, se habia dignado hacerse niño por su amor! ¡que este Jesus se habia mostrado todos los años, naciendo en un establo, en el estado mas pobre y mas humilde! ¡que habia recibïdo á los Pastores, á los Magos, y á toda suerte de gentes con la mayor dulzura y bondad! En efecto, ¿qué vemos en este Nacimiento, que no convide, no empeñe, no gane el corazon, no encante? ¡Qué mal hacen los que no procuran disponerse para recibirle con ansia, con amor, y con sentimientos de confianza y de reconocimiento! ¡Quán justo será que la Magéstad de este Juez soberano oprima y pierda á todos aquellos á quienes la humildad, y la pobreza de su pesebre no habrán ganado y atrahido á sí!

PUNTO SEGUNDO.

CONsidera como las disposiciones con que hemos de recibir al Salvador recien nacido, se encuentran en las circunstancias de su nacimiento. La humildad no descendió jamás tanto; la mortificacion no fue jamás tan excesiva; la mansedumbre no fue jamás tan perfecta. Nace el Salvador quando todo el Universo está en paz, nace en el silencio mas profundo de la noche. ¿Qué recogimiento, qué espíritu de oracion; pero al mismo tiempo, qué amor, qué fe, qué devocion, que ternura la de la Santísima Virgen,

gen, y la de San Joseph, que le recibieron y le ado- DE ADV.
raron los primeros en el momento de su nacimiento!
¿Qué ansias, qué fe, qué devocion la de los Pastores? Estas son las virtudes, en que nos hemos de exercitar durante el santo tiempo de Adviento, si querémos hallarnos con las disposiciones en que debemos estár, para celebrar con utilidad el dia de su nacimiento. Este es el motivo por que la Iglesia nos dice hoy con el Apóstol, que ya es tiempo que despertemos, y salgamos de nuestro sopór; porque nuestra salvacion está cerca; asimismo nos dice que el Adviento es un tiempo de retíro, de oracion, de penitencia; finalmente de Santidad. Tambien nos pone á la vista el exemplo de los primeros Fieles, que pasaban todo este tiempo en la práctica de las mas heróycas virtudes; y el de tantos santos Religiosos y otras personas devotas, que el dia de hoy santifican estos dias con la oracion y la penitencia; y consiguen que les sea favorable su nacimiento por el buen empléo que hacen de estos santos dias. Con el mismo fin nos habla la Iglesia hoy del Juicio final, y con las palabras de Jesu-Christo nos hace una pintura tan terrible y tan espantosa de él, para que si la mansedumbre del Salvador en su primera venida no nos mueve, nos espante y aterre el rigor de este mismo Salvador en su segunda venida. ¿A qué aguardamos, para aprovecharnos de unas lecciones tan saludables? ¿Será darnos á Dios demasiado presto, si comenzamos á servirle desde hoy? Quizá será este el postrer Adviento que veamos. Lo cierto es, que será el postrero para muchas de las personas que habrán leído esta meditacion, que habrán hecho estas reflexiones,

I. Dom. nes, que habrán sentido las amorosas y las fuertes solicitaciones de la gracia. ¡Qué desgracia la de aquellos á quienes la fiesta de Navidad habrá sido infructuosa, por no haber querido emplear santamente el tiempo de Adviento! No permitais, Señor, que yo sea de este número. Yo sé que este es un tiempo de retíro, de oracion, de penitencia. Ya estoy resuelto á pasarle en estos exercicios; y os pido el socorro de vuestra gracia para usar bien de este santo tiempo.

JACULATORIAS.

Veni, Dómine, noli tardáre: reláxa facinora plebi tuæ. Ecc. in Offic.

Venid, Señor, no tardéis mas, perdonad á vuestro pueblo sus pecados.

Excita Dómine, poténtiam tuam, & veni, ut salvos fácias nos. Ecc. in Offic.

Señor, haced ostension de vuestro poder y venid á salvarnos.

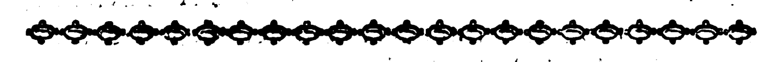
PROPOSITOS.

1 AUnque todos los tiempos del año son tiempos de salvacion para los que se convierten, y emplean el tiempo en el importante negocio de su salvacion; es sin duda que el tiempo de Adviento es un tiempo privilegiado, un tiempo sagrado, en el que siendo mas freqüentes las oraciones de la Iglesia, las penitencias mas comunes, y las gracias mas abundantes; por consiguiente se muestra Dios mas misericordioso. Considera quan importante es el aprovecharte de un tiempo tan precioso; y para

ra esto entra en los fines, y sigue los sentimientos de la Iglesia. El fin que se propuso la Iglesia al instituir el Adviento, fue honrar al Verbo encarnado en el seno de su Madre, imitandole en su profundo anonadamiento, en la oblacion contínua que hizo de sí á su Eterno Padre, y en su amor excesivo á los hombres. Honra este estado de anonadamiento del Verbo encarnado en el seno de María, adorandole sin cesar en este estado de humillacion. Unete á los santos Angeles á quienes el Eterno Padre mandó que le adoráran desde el primer instante de su Encarnacion. Haz repetidos actos de humildad y de humillacion, durante el Adviento, para honrar la humillacion del Salvador del mundo. Ofrécetele, consagrandote por actos freqüentes á su servicio; y no ceses de hacer actos del mas puro amor, para agradecer el que el Señor te tiene. Estas son las disposiciones que debes tener.

2 Las disposiciones exteriores durante el Adviento, son el ayuno, la penitencia, la oracion, y todos los exercicios de piedad. Muchas personas devotas ayunan tres dias á la semana; pocas hay que no puedan ayunar á lo menos, el Sábado. Absténte tú, á lo menos, de toda diversion no necesaria; este es el espíritu de la Iglesia; la que mientras dura el Adviento, solo se sirve de ornamentos de penitencia; lo qual observan tambien los Prelados en todo este santo tiempo. Ten todos los dias media hora de oracion delante del Santísimo Sacramento, donde el Salvador está en un estado tan humillado como el de su Encarnacion y el de su Nacimiento. Multiplíca tus oraciones; reza todos los dias el Oficio parvo; ésta es aún la práctica de

I. Dom. de la Iglesia. No dexes de rezar á lo menos el pequeño Oficio de la Inmaculada Concepcion. Da limosna á los pobres en agradecimiento de todos los beneficios que el Padre Eterno nos hace, dándonos á su Hijo. Aunque la devocion á la Santísima Virgen sea de todos los dias del año, la Iglesia nos la encomienda particularmente durante el Adviento. Dí muchas veces al dia la Antifona, *Alma Redemptôris Mater*, que la Iglesia canta todos los dias al fin de Completas; ó la *Salve Regína*, que los Carmelitas dicen al fin de cada hora del Oficio y al fin de la Misa; en el Orden del Cistér y en el de Predicadores se dice todos los dias despues de Completas. Nangis en la vida de San Luis asegura, que en tiempo de este santo Rey se cantaba la Salve con mucha solemnidad al fin de Completas, y tambien al anochecer; lo qual se llamaba la salutacion; lo que todavía se practíca en nuestros dias en algunas Iglesias.



SEGUNDO DOMINGO

DE ADVIENTO.

EStando los Domingos de Adviento especialmente consagrados al culto Divino, y á los exercicios de devocion; y siendo los Domingos dias que piden una aplicacion mas particular á la oracion y á todas las obligaciones que prescribe la Religion Christiana; es fácil de conocer qual debe ser la santidad con que se han de celebrar los Domingos de Advien-

viento. Se ha podido notar en el discurso del Domingo antecedente lo que dice de él San Carlos en la admirable instruccion que hace á su pueblo. La vigilancia y solicitud infatigable de este Prelado le hace repetir estas exhortaciones tocantes al Adviento en sus Concilios Provinciales, en sus Sínodos Diocesanos, y en sus Cartas Pastorales; en una de las quales encarga y exhorta á sus ovejas con toda la ternura de su amor, y con todo el ardor de su zelo á que comulguen todos los Domingos de Adviento, y que ayunen á lo menos los Miércoles, Viernes, y Sábados de todas las semanas de Adviento.

El segundo Domingo de Adviento, que se llamaba en otro tiempo el tercero antes de Navidad, parece consagrado todo á celebrar la primera venida del Salvador, y á disponernos para la solemnidad de su nacimiento. La Epístola de la Misa de este dia se ha tomado de la Carta de San Pablo á los Romanos, á los quales dice que todo lo que está escrito, se ha escrito para nuestra instruccion; para que por medio de la paciencia, y del consuelo que se halla en leer en las Santas Escrituras, conservémos una firme esperanza de que hemos de ver verificado todo lo que se nos ha anunciado. Acordáos de las promesas que hizo Dios á los Patriarcas, y á los Profetas; acordáos que está escrito, *Prophetâm de gente tua, & de fratribus tuis, sicut me, suscitabit tibi Dominus Deus tuus: ipsum audies*; El Señor tu Dios levantará de enmedio de tí un Profeta como yo, de tu nacion, y de entre tus hermanos; á éste has de oir con preferencia á qualquier otro. Moysés inspirado de Dios habla así al pueblo, y les predice el Mesías

el

II. Dom. el qual debia ser el autor y el principio de su felicidad; despues de haber sido el objeto de sus deseos y de sus suspiros. Todo arte de adivinar estaba prohibido á los Hebréos: *Quando ingrésus fúeris Terram, quam Dóminus Deus tuus dabit tibi*, les dice el Señor, *cave ne imitári velis abominatiónes illárum gentium*: quando hubieres entrado en el país, que el Señor tu Dios te dará, guárdate bien de imitar las abominaciones de aquellos pueblos. Estas abominaciones eran las supersticiones que empleaban los Paganos para saber las cosas venideras, ó precaverse de los accidentes fatales de la vida; como eran pretender purificar los niños, pasandolos por el fuego: *Qui lustret filium suum, aut filiam, ducens per ignem*. De esto, sin duda, tuvo principio la supersticion de que habla San Chrisóstomo, de saltar por encima de las hogueras, supersticion que Teodoreto y el Concilio *in Trullo* condenan con razon, como una reliquia de las antiguas impiedades del Paganísmo. Asimismo consultar adivinos, creer en sueños y agüeros, y los que se ponen á adivinar: *Qui aríolos sciscitétur, & obsérvet sómnia, atque augúria*; y todas las otras supersticiones que refiere Moysés en el capítulo 18 del Deuteronómio, y que el Señor abomina: *Omnia enim hæc abominátur Dóminus*. No debeis turbaros, añade el Profeta, de que no haya entre vosotros personas que os descubran las cosas futuras y desconocidas; Dios suplirá con ventajas esta falta de adivinos y agoreros, de encantadores y magos por un Profeta que levantará de entre vosotros, el qual os manifestará sus voluntades; no tendréis necesidad de ir á buscar entre las naciones extrangeras quien os instruya; Dios os dará-

rá un Profeta de vuestra nacion y país, el qual
no tendrá menos conocimiento que yo; os enseñará el verdadero camino de la salvacion, y las sendas que conducen derechamente á la vida: *Prophêtam de gente tua, & de frátribus tuis, sicut me, suscitábit tibi Dóminus Deus.* Dice que será como él, *sicut me*; es decir, Profeta, Legislador, Rey, Mediador, Caudillo del Pueblo de Dios; en una palabra, será la realidad de lo que Moysés no era sino la figura.

Es constante, que el Profeta de que habla aqui Moysés no es otro que el Mesías prometido. Los mismos Judíos del tiempo de Jesu Christo estaban persuadidos á que Moysés hablaba en este pasage del Mesías. Los Apóstoles suponian esta opinion como un sentimiento comun y universal del pueblo. San Pedro en aquel primer Sermon que hizo en el Templo despues de la curacion del tullido, no tuvo el menor reparo en afirmar, que por fin se veía en la persona de Jesu-Christo el cumplimiento de la promesa que les hizo Moysés, de que Dios levantaria de entre sus hermanos un Profeta como él (1). San Esteban aplica el mismo pasage á la persona de Jesu-Christo (2). El Apóstol San Felipe dixo á Natanaél, que habia hallado al Profeta, de que habla Moysés en el Libro de la Ley: *Quem scripsit Móyses in Lege, invénimus Jesum á Nazareth* (3). En fin, habiendo visto el Pueblo Judío la multiplicacion de los cinco panes, no dudó que Jesu-Christo fuese el gran Profeta prometido por Moysés (4): *Dicébant, quia hic est verè Prophêta qui ventúrus est in mundum.*

En-

(1) *Act.* 3. 22. (2) *Act.* 7. (3) *Joan.* 4. (4) *Joan.* 6.

II. DOM. En los últimos tiempos, dice Isaías, el monte de la Casa del Señor estará fundado sobre lo alto de los montes, y se levantará sobre los collados, y vendrán á él todas las naciones (1). El nos enseñará sus caminos, y nosotros caminarémos por sus sendas; porque de Sion saldrá la Ley, y la palabra del Señor de Jerusalén: *Erit in novíssimis diébus præparâtus mons domûs Dómini in vértice móntium,* ::: *& fluent ad eum omnes gentes,* ::: *& docébit nos vias suas, & ambulábimus in sémitis ejus: quia de Sion exîbit lex, & verbum Dómini de Jerúsalem.* La Ley nueva salió de Sion; el Evangelio, el Christianísmo tuvieron su Nacimiento en la Synagoga; Jesu-Christo no predicó sino en la Judéa; no vino para destruir la Ley, sino para cumplirla y perfeccionarla. Hijos de Sion, exclama el Profeta Joél (2), alegráos, y regocijáos en el Señor vuestro Dios, porque os dará un Maestro que os enseñará la justicia: *Filii Sion exultâte, & lætamini in Dómino Deo vestro: quia dabit vobis doctórem justítiæ.* En otros cien pasages de la Escritura se ve el verdadero retrato de Jesu-Christo en las Profecías. Esto es lo que hizo decir á la Virgen Santísima en la primera conversacion que tuvo con su prima Santa Isabél: *El pueblo de Israél ha visto el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros Padres, á Abrahán, y á toda su descendencia, luego que el Verbo se encarnó en mi seno: Suscépit Israël púerum suum, sicut locútus est ad Patres nostros, Abráham, & sémini ejus* (3). Esto es lo que San Pablo queria dar á entender á los Christianos de Roma

(1) *Isaiæ.* 2. (2) *Joél.* (3) *Luc.* 2.

ma en la Carta que les escribió, quando les decia que DE ADV.
todas las cosas que están escritas, se escribieron para nuestra instruccion; y que si el ministerio de Jesu-Christo miraba con especialidad al pueblo circuncidado; esto es, si el Salvador quiso nacer de la raza de David, y enmedio de los Judios; si se dignó sujetarse á la ley de la Circuncision, para ser de su pueblo; si les predicó él mismo, lo qué no executó con los Gentiles; si hizo sus milagros á su vista; si obró la salvacion del mundo enmedio de su tierra; todo esto se hizo para cumplir las Profecías, y verificar las promesas que Dios les habia hecho; privilegio que no lograron los Gentiles, aunque no fueron excluidos del beneficio de la Redencion, y aunque Dios les anunció su vocacion y su conversion en un gran número de pasages de los Profetas, de los quales habla San Pablo en la Epístola de la Misa de este dia. Así el santo Apóstol manifestando en esta Epístola las prerogativas de que gozaron los Hebréos, no omite las misericordias de que usó Dios con los Gentiles, de las quales habian hablado tan repetidas veces los Profetas. La raíz de Jesé aparecerá, y el que saldrá de ella, dice Isaías, para ser el Maestro de las Naciones, es aquel en quien todas las gentes pondrán su esperanza; *In eum omnes gentes sperábunt.*

No es dificil conocer quan bien quadra esta Epístola al dia presente, consagrado particularmente á celebrar el cumplimiento de las promesas que Dios habia hecho, no solamente á los Judíos, sino tambien á todas las naciones del mundo, quando dixo á Abrahán que todas las naciones del mundo serían benditas en uno de sus descendientes: *Benedicéntur in sémi-*

II. DOM. *mine tuo omnes gentes terræ.* (a)

El Evangelio de este dia corresponde cabalmente al designio que tiene la Iglesia en este santo tiempo, de disponernos para celebrar dignamente el advenimiento, ó la venida del Salvador al mundo; en él se ve el testimonio que dió de él su santo Precursor, para que por medio de la predicacion del que fue destinado para anunciarle, aprendamos y conozcamos quien es el que va á venir.

San Juan, lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, y criado en el desierto, se fortificó en él mucho mas en el espíritu que en el cuerpo; salió en fin de su soledad, se presentó ante el pueblo de Israél á los treinta y un años de su edad, á los treinta del Salvador, y á los quince del Imperio de Tiberio. Este fue el tiempo en que el primer Rey de Armas del Redentor, aquel hombre nacido por milagro, criado en el desierto entre los rigores de la mas austéra penitencia, aquel admirable solitario escondido hasta entonces en lo interior del desierto, recibió la orden de empezar á cumplir su comision. Compareció, pues, el Precursor del Mesías, á quien los Profetas habian llamado el Angel del Señor, no solamente porque era enviado de Dios, sino tambien porque habia recibido grandes luces del Cielo, y vivia en la tierra mas como Angel que como hombre. El era aquella voz poderosa, que segun Isaías, debia resonar en el desierto y enseñar á los pueblos como se habian de disponer para recibir al Mesías que ya estaba entre ellos. Anuncióles el Reyno de Dios, y declamó contra los vi-

(a) *Genes.* 22.

vicios que reynaban en el pueblo y en la Corte, sin perdonar á los Grandes ni al mismo Rey. DE ADV.

Este Rey era Herodes Antípas, el qual vivia escandalosamente con Heródías, muger de su hermano Filipo. San Juan á quien este Príncipe miraba con respeto, no pudiendo verle en un adulterio tan escandaloso, le echó en cara su delito. Irritada Herodías del zelo del hombre de Dios, obligó á Herodes á que le hiciera poner en la cárcel. Mientras el santo Precursor estaba en la prision, el Salvador llenaba toda la Judéa de sus maravillas. Acababa de curar en Cafarnaúm al criado del Centurion, y de resucitar al hijo de la viuda de Naím; y en todas partes no se hablaba de otra cosa, que de los milagros de este nuevo Profeta. La fama de tantos prodigios, y la reputacion del que los obraba, llegaron á oídos de San Juan. Queriendo el Santo Precursor hacer que sus Discípulos conocieran el mérito y las qualidades de aquel de quien sabía que no era sino pregonero, tomó ocasion de enviarle dos de sus Discípulos los mas distinguidos, para hacerle en su nombre, y en el de todos esta pregunta. ¿Eres tú el que ha de venir, ú debemos aguardar algun otro? El Salvador no les respondió sino con la voz de los milagros, Dió vista á muchos ciegos en su presencia, curó muchos enfermos, y libró muchos endemoniados; despues de lo qual les dixo: Id, decid á Juan lo que habeis visto, y oído: decidle que á mi voz los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan; decidle en fin, que los pobres que son el desecho del mundo, por mas miserables, ignorantes y groseros que sean, vienen á mi; que Yo

II. DOM. los instruyo, que reciben y abrazan mi Evangelio, al paso que los Sabios y grandes de la tierra no lo comprehenden, ni pueden resolverse á abrazar sus preceptos, y sus maxîmas. Vosótros sabeis que á estas señales ha de ser conocido el Mesías, si creemos á los Profetas; pero enmedio de haberles dado tantos testimonios de que soy el verdadero Mesías, tan esperado y deseado, son pocos los que creen en mí „Dichoso aquel que permanecerá firme en la fe, quando „me verá perseguido, y que enmedio de mis afrentas y tormentos, nada perderá de la estimacion y „amor que me tenia; á quien mi vida pobre y mis „humillaciones no serán motivo de escándalo."

Habiendo despachado el Salvador los dos Discípulos de San Juan, se extendió mucho en sus alabanzas; y volviendose á los que estaban al rededór de él les dixo: Quando fuiste á ver á Juan al desierto, ¿á quién pensais haber visto? ¿acaso á un hombre ligero, y tan incostante en sus resoluciones, como una caña, que es el juguete de los vientos? ¿acaso á un hombre sensual, delicado, pompóso en su vestido, y criado en el regalo? No es el desierto, sino la corte donde reyna la vida regalona y la profusion, y quien produce esta especie de gentes. ¿Quién es, pues, este hombre, que habeis ido á ver? Quizá me diréis, es un Profeta: pero Yo os digo, que es mas que Profeta; es aquel Angel, de quien hablando el Señor al Mesías, dice la Escritura: He aqui á mi Angel, he aqui á vuestro Precursor; este es aquel que Yo envío ante tí, para allanarte los caminos. Estas palabras, que el Salvador cita, son del Profeta Malaquías al capítulo tercero, el qual es todo de la venida del Mesías.

Es-

Este Profeta acababa de hacer á los Judios la mas sevéra reconvencion sobre el modo impío, con que trataban al Señor, acusandole de injusto. Vosotros habeis hecho sufrir mucho al Señor con vuestras palabras, les habia dicho al fin del capítulo precedente: *Laborâre fecistis Dóminum in sermône*: ¿Y en qué, decis vosotros, le han hecho sufrir? *Et dixîstis; in quo eum fécimus laborâre*? En haber dicho: todos los que obran mal, pasan por buenos á los ojos del Señor, y le son agradables: *In eo quódicitis: Omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Dómini, & tales ei placent*. ¿Dónde, pues, está este Dios tan justo? *Aut verò, ubi est Deus judícii*? Para responder el Profeta á estas quejas de los Judíos, cuenta lo que el mismo Señor ha dicho. E Señor dice, prosigue el texto, que viene á castigar á los malos; pues el haberlos dexado sin castigo, ha escandalizado á los débiles de su pueblo. El Profeta describe primero la venida del Precursor, y despues la del mismo Señor. Junta las amenazas con las promesas; porque su venida al mundo debia ser á un mismo tiempo para la salvacion y para la perdicion de muchos de los de Israél; en efecto la mayor parte de los Judíos permanecieron en un lastimoso endurecimiento, que todavía dura.

En quanto al sentido de las palabras de Malaquías, de que habla el Evangelio, algunos antiguos, y entre ellos Orígenes, han creído que el Profeta anunciaba un Angel verdadero, y que San Juan era un Angel encarnado. San Cirilo Alexandrino pretende que este error refutado por él, habia sido comun desde el tiempo de Jesu-Christo, y que el Apóstol San Juan se propuso oponerse á él y destruirlo, quando

II. DOM dixo en su Evangelio: que un hombre llamado Juan fue enviado por Dios: *Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joánnes.* Pero el verdadero sentido de las palabras del Profeta, segun todos los Santos Padres, es, que Juan Bautista era un Angel, no por naturaleza, sino por su oficio de Precursor, y por la inocencia y pureza de vida y costumbres.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

EXcita, Dómine, corda nostra ad præparándas Unigéniti tui vias: ut per ejus advéntum purificâtis tibi méntibus servîre mereâmur, Qui tecum vivit & regnat in unitâte Spiritûs Sancti, &c.

„ SEñor, excitad nuestros corazones, para preparar los caminos de vuestro Unigénito; para que purificadas nuestras almas por la gracia de su venida, podamos serviros dignamente; esto os pedimos por aquel que siendo Dios, vive y reyna, &c.

La Epístola es del capítulo 15. de la Carta de San Pablo á los Romanos.

FRates: Quæcúmque scripta sunt, ad nostram doctrînam scripta sunt: ut per patiéntiam, & consolatiônem Scripturârum, spem habeâmus. Deus autem patiéntiæ, & solátii det vobis idipsum sápere in altérutrum secúndùm Jesum Christum: ut unánimes, uno ore honorificêtis Deum, & patrem Dómini nostri Jesu Christi. Propter quod susci-

cipite ínvicèm, sicut & Christus suscēpit vos in honôrem Dei. Dico enim, Christum Jesum minístrum fuisse circumcissiônis propter veritâtem Dei, ad confirmándas promissiónes patrum. Gentes autem super misericórdia honorâre Deum, sicut scriptum est: Proptéreà confitêbor tibi in Géntibus Dómine, & nómini tuo cantàbo. Et íterúm dicit: Lætámini Géntes cum plebe ejus. Et íterùm: Laudâte omnes Gèntes Dóminum: & magnificâte eum omnes pópuli. Et rursus Isaïas ait: Erit radix Jesse, & qui exúrget régere Géntes, in eum Géntes sperábunt. Deus autem spei rèpleat vos omni gáudio, & pace in credéndo: ut abundêtis in spe & virtûte Spíritûs sancti.

NOTA.

„ El designio de San Pablo en esta Epístola es hacer cesar ciertas divisiones domésticas, que el espíritu de emulacion habia hecho nacer entre los Judíos y los Gentiles convertidos á la fe. Aquellos se gloriaban de las promesas que Dios habia hecho á sus padres, de darles el Mesías, que sería de su nacion. Estos echaban en cara á los Judíos la horrenda ingratitud de haber quitado la vida á su Redentor. San Pablo hace comprender á los unos y á los otros, que todo lo deben á la gracia y á la misericordia del Señor

REFLEXIONES.

TOdas las cosas que están escritas se escribieron para nuestra instruccion. ¿Pero se saca el dia de hoy mucho fruto de tantas saludables instrucciones como hay en la Escritura? Nada mas expreso en los libros santos, que el vacío de los bienes criados, que el falso resplandor de las honras, que el veneno de esos deleytes engañosos, seguidos siempre de un cruél arrepentimiento, siempre fatáles al alma. Nada mas expreso en las Escrituras, que las ventajas, y el mérito de los trabajos y de las humillaciones. Nada está condenado y proscripto con amenazas mas terribles, que la vida deliciosa. Dios no se ha contentado con hacérnoslo decir por los Profetas y por los Apóstoles; el Hijo de Dios ha venido á darnos por sí mismo estas importantes lecciones, y há empezado á instruirnos con su exemplo: *Erúdiens nos.* ¿Pero es mui crecido el número de los que se aprovechan de sus instrucciones y siguen sus máxîmas? Jamás hubo tantos libros como al presente; el exemplo de tantos Santos de la misma edad, de la misma condicion que nosotros, es una bella leccion; los mismos suplicios con que Dios castiga todos los dias nuestra indocilidad por medio de tantos azotes, son, en los designios de este Padre de las misericordias otros tantos avisos saludables, que nos tocan muy de cerca; ¿pero qué impresion hace todo esto el dia de hoy en el espíritu y en el corazon de la mayor parte de las gentes del mundo? ¿Las personas religiosas, estos discípulos de Jesu-Christo, esta porcion es-

escogida del rebaño, es por ventura mas dócil á su voz? ¿sigue siempre sus consejos? ¿los Fieles siguen siempre sus máxîmas? ¿el espíritu del Evangelio anima hoy á todos los Christianos? ¿el espíritu del mundo no se insinúa alguna vez en el claustro, y hasta en el mismo santuario? Ningun tiempo mas santo en el discurso del año que el Adviento. Todo nos predica penitencia, oracion, retíro. La palabra de Dios se predica en todas partes; la Iglesia en todas partes solicíta á sus hijos, para que se dispongan con todo género de exercicios á la celebridad de una tan grande festividad. Las almas santas, las almas inocentes se acomodan fácilmente á estas piadosas disposiciones; ¿pero esas personas que se dexan conducir por el espíritu del mundo, esas gentes de placéres, esas almas que encanecen en la iniquidad, dan algun paso, hacen muchos esfuerzos para reconciliarse con Dios, y para disponerse á celebrar dignamente su nacimiento? ¡Ah, y quánta razon tenia el Apóstol para decirnos que ahora es el tiempo de salir de nuestro profundo sueño y de despertar! Y si no nos aprovechamos de este santo tiempo, ¿qué debemos esperar? ¿qué no debemos temer? Ciertamente que es una de las cosas mas tristes no despertar sino en la muerte.

El Evangelio es del capítulo 11. *de San Matéo.*

IN illo témpore: Cùm audisset Joánnes in vínculis ópera Christi, mittens duos de discípulis suis, ait illi: Tu es, qui ventûrus es, an álium expectámus? Et respóndens Jesus ait illis: Eúntes renunciáte Joánni quæ audístis & vidístis. Cæci vident, cláudi ámbulant,

II. DOM. *lant, leprósi mundantur, surdi áudiunt, mórtui resúrgunt; páuperes evangelizántur; & beatus est, qui non fúerit scandalizâtus in me. Illis autem abeuntibus, cœpit Jesus dícere ad turbas de Joánne: Quid exístis in desértum vidére? arúndinem vento agitâtam? Sed quid exístis vidêre? hóminem móllibus vestítum? Ecce qui móllibus vestiúntur, in dómibus regum sunt. Sed quid exîstis vidêre? prohetâm? Etiam dico vobis, & plus quám prophêtam. Hic est enim, de quo scriptum est: Ecce égo mitto ángelum meum ante fáciem tuam, qui præparâbit viam tuam ante te.*

MEDITACION

SOBRE LA VIDA SENSUAL Y REGALONA.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como la vida sensual es una vida blanda, afeminada, ociosa, dada á gustos y pasatiempos; ¿y una tal vida puede ser vida christiana? Es una vida que solo busca como contentar los sentidos; que no conoce otra guia que á las pasiones, ni otra regla que al capricho; vida que halla su fomento en el amor propio, á quien alimenta tambien ella misma; vida, cuya ocupacion es la sociedad; cuyos dias todos son vacíos. Juzgad qual debe ser el término y paradero de esta vida. El alma ablandada por la pereza y por la inaccion, y debilitada por un número infinito de infidelidades y recaídas, solo conserva una fe lánguida y medio apagada. Ninguna cosa la mueve ni la hace impresion, sino su pla cér. Disgusta-

tada de los Exercicios mas ordinarios de devocion, y casi de todas las prácticas de Religion, no se entrega á ellos sino por bien parecer. El yugo del Señor se le hace amargo, y su ley es para ella un peso insoportable; solo halla su gusto en las máxîmas del mundo; los regocijos, las diversiones, las fiestas mundanas despiertan toda su vivacidad; no se mueve sino para procurarse algun placér; para toda otra cosa está entorpecida, y como caída en una deplorable inaccion y en un sueño aletargado. Represéntate una persona que trae una vida sensual, esclava de sus sentidos y de sus pasiones; se dispensa sin pena de casi todas las leyes de la Iglesia; es demasiado delicada para que obsérve los ayunos mas sagrados. ¡Qué pretextos para dispensarse de la abstinencia de carne! Enferma hasta causar compasion, quandó se la habla de penitencia, de regularidad. Robusta hasta cansar al mas vigoroso, quando se trata de una fiesta mundana. La mas corta lectura de un libro devoto cansa su vista, y la fatiga. Lo que no la incomóda, lo que la divierte, lo que la recrea, es la lectura de ciertas historietas, de ciertas poesías, y todo lo que se llama vanos entretenimientos, frioleras, pérdida de tiempo. En este inselíz estado nada la mueve sino su placer. Insensible á las mas terribles, á las mas espantosas verdades de la Religion, está sumergida y como atascada en una especie de letargo. La ceguedad de espíritu succede á la insensibilidad de corazon. A la blanda y gustosa ociosidad se sigue la ignorancia mas crasa; á fuerza de no cumplir sus mas esenciales obligaciones llega á ignorarlas. ¿Hubo jamás estado mas infeliz, mas deplorable, que el de una persona que tiene una vida sensual?

Pe-

LI Dom. Pero lo qué hace mas funesto este estado, es la extrema dificultad de la conversion. Los mas facinerosos, los pecadores mas endurecidos, los mas insignes libertinos se ven rendirse á las porfiadas solicitaciones de la gracia. ¿Pero quántas de esas personas que traen una vida sensual, vemos que se conviertan?

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera que dondel verdaderamente reyna la vida sensual, es en las casas de los Grandes, y de los dichosos del siglo; en la Corte, entre las gentes de conveniencias: ¿pero por ventura no se alverga algunas veces baxo los vestidos, baxo los hábitos groseros y modestos? ¿No se introduce hasta en las mas santas Comunidades? ¿no se familiariza con esa aparente virtud de que se hace obstentacion? ¿no se encuentra baxo de un ayre, baxo de un porte devoto, y retirado? Como la sensualidad, y el amor propio han hallado el arte de insinuarse en todas partes, así la vida sensual, que es su primer fruto y su obra, hallar lugar en todas partes. ¿Quántas gentes de una mascarilla de piedad tienen una vida sensual, ociosa, delicada, y á quiénes hasta su pretendida devocion parece les da derecho para vivir en las delicias y en la ociosidad? Devotos de reputacion, no aprecian sino las alabanzas que se dan á la mortificacion y á la penitencia; para ellas solo tiene atractivo la vida tranquíla, y acomodada; no parece sino que solo han nacido para el reposo. La palabra *sensualidad* los altera; pero sensuales refinados, viven con seguridad y en la mayor calma, baxo el pretexto de una salud necesaria en

en su imaginacion á la gloria de Dios. El artificio de su amor propio es tan ingenioso, que se lisongean de darlo todo á Dios, aún quando nada se niegan á sí mismos. De aqui esas contínuas atenciones á todo lo que puede acomodarlos ó incomodarlos; de aqui esa extremada delicadeza sobre todo lo que imaginan que les es debido; de aqui esa reserva estudiada para moderar el trabajo, midiendolo siempre segun su humor y su amor propio; de aqui en fin esa vida enteramente sensual, ociosa, inmortificada, y tal vez enfadosa, que perjudica tanto á la verdadera devocion, y que hace decir á los libertinos, que los devotos son los mas delicados, los mas engreídos, los mas ociosos, los mas enfadosos, los menos tratables. La vida sensual nunca fue vida christiana. ¿Osarán llamarse devotos los que viven en las delicias, y en una sensualidad disfrazada? Todavía es menos perdonable la ilusion, quando la sensualidad se reviste de la austeridad de vida, y penetra hasta al desierto. El estado Religioso no pone á cubierto de este contagio. El amor propio nos acompaña hasta en el claustro, y á pesar del rigor del instituto, de la santidad, de la profesion, y de la severidad de las reglas, ha hallado el secreto de desquitarse de las obligaciones, de la violencia forzada, y de la regularidad. Ya se sirve de la delicadeza de la complexîon, ya de las prerogativas del empléo, de la graduacion, de la reputacion, de la edad para contemporizar con la sensualidad; y ora sea por ardor, ora por habilidad, en lugar de una vida penitente, austéra, mortificada, se vive una vida sensual, acomodada, ociosa, que una indulgencia forzada tolera, pero que Dios condena, y castigará. ¡Buen Dios! ¿qué se puede

es-

II. Dom. esperar de una vida sensual? una muerte triste, una muerte muy amarga.

No permitais, Señor, que todas estas reflexîones me sean inútiles. Yo sé que la vida de un Christiano debe ser humilde, laboriosa, penitente. Yo propongo firmemente tener desde hoy una vida christiana; concededme, Señor, la grac ia de que lo sea igualmente mi muerte.

JACULATORIAS.

Legem póne mihi Dómine viam justificatiónum tuárum: & exquíram eam semper. Salm. 118.

Enseñadme, Señor, el camino de vuestros mandamientos, y yo le seguiré todos los dias de mi vida.

Inclinávi cor meum ad faciéndas justificatiónes tuas in ætérnum. Salm. 118.

Estoy resuelto de todo corazon á trabajar toda mi vida en el negocio de mi salvacion, y á guardar todos vuestros mandamientos.

PROPOSITOS.

1 LA vida sensual es tanto mas de temer, quanto adormece la conciencia y la fe, y por medio de este adormecimiento corresponde el corazon y el espíritu sin ruido y sin tumulto. Vela para defenderte de un estado tan arriesgado. Si tienes la desgracia de haber caído en él, sal de él al punto y sin dilacion; no dés oídos, ni á los especiosos pretextos de una razon engañada por el amor propio, ni

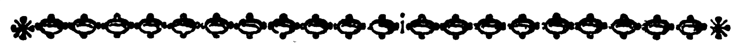
á

á las quejas importunas del amor propio, que se halla tambien con la vida sensual, y se cria y alimenta en la ociosidad. El tiempo de Adviento es muy á propósito para la reforma de tu vida; trabaja en ella desde hoy, arregla tus exercicios de piedad, despues de una confesion, en que sobre todo te acuses con mucha contricion de haber pasado y perdido la mayor parte de tus dias en una vida sensual y nada christiana. Es cosa bien extraña que tan pocas gentes piensen en acusarse en sus confesiones de una ociosidad y de una sensualidad de vida, por la qual se condenan tantas personas.

2 Empieza por hacer todos los dias por la tarde una corta visita al Santísimo Sacramento, y no dexes pasar dia en que no oygas Misa. Reza todos los dias el Rosario. Esta devota oracion, tan familiar á todos los Santos, y á todas las personas verdaderamente christianas, está el dia de hoy casi desterrada de las gentes del gran mundo. Un hombre poco devoto, una muger mundana, creerian envilecerse, si rezaran el Rosario. No obstante, hay pocas oraciones mas autorizadas por la Iglesia.

¡Cosa extraña! hallarse gentes en el centro mismo de la Christiandad, que se avergüencen de tener esta señal de Catolicísmo. Lee sin falta cada dia un rato en algun libro devoto, y empieza eficázmente á tener una vida christiana. Uno de tus principales cuidados debe ser el velar sobre tus hijos, tus criados y toda tu familia. Esta obligacion tan esencial, es de lo que primero se disgusta la vida sensual. Condena tu negligencia sobre este importante punto, y haz que este sea uno de los primeros frutos de tu reforma.

TER-



TERCERO DOMINGO
DE ADVIENTO.

EL tercero Domingo de Adviento, que antiguamente se llamaba el segundo antes de Navidad, no es menos solemne en la Iglesia que los dos antecedentes. Como la venida del Salvador al mundo debe ser el objeto de la devocion, de las oraciones, y de todos los piadosos exercicios de este santo tiempo, la Iglesia tiene cuidado todos los Domingos, como dias únicamente consagrados á renovar el fervor de los Fieles, de excitar su fe y su esperanza á medida que se acerca el dia del nacimiento del Redentor; para que avivandose su zelo á la proxîmidad de tan gran festividad, procuren disponerse á celebrarla como conviene.

El Intróito de la Misa de este dia, todo él es muy á propósito para excitar este zelo: *Gaudête in Dómino semper*, nos dice el Sacerdote al llegar al Altar: *Iterùm dico gaudête*. Alegráos en el Señor, hermanos mios; otra vez os lo digo: alegráos; no con aquella alegría vana y tumultuosa, que tiene su origen en los sentidos mas que en el corazon; la qual no teniendo por principio sino á un bien vacío y aparente, está siempre acompañada de amargura, y siempre es seguida del arrepentimiento; alegráos con una alegría verdaderamente christiana, y por consiguiente humilde, modesta; pero pura, sólida, real; con una alegría

gría, que no teniendo á Dios sino por principio, es inalterable, llena el corazon y sácia el alma. Sea notoria vuestra modestia á todos los hombres, descúbrase en todo vuestra alegría, porque el Señor está cerca; en efecto, ¿qué motivo mas justo que éste para una santa alegría? Señor, Vos habeis llenado de bendiciones vuestra heredad, continúa el Sacerdote, y habeis puesto fin á la cautividad de Jacob: *Benedixísti Dómine terram tuam: avertísti captivitâtem Jacob*: Os habeis compadecido de vuestro pueblo, y por último habeis oído sus votos. La Judéa, con quien usasteis en otro tiempo de tanta bondad, y que desechasteis despues con horror, como á una tierra manchada con las iniquidades de sus habitadores, ha hallado nuevamente gracia en vuestros ojos; le habeis enviado el Mesías, aquel Rey esperado por tanto tiempo, aquel Señor tan deseado, aquel Salvador, que fue el objeto de tantos votos, y el cumplimiento de todas vuestras promesas; éste va en fin á dexarse ver; ¿qué motivo mas justo para mostrarnos alegres? De este modo consuela é instruye la Iglesia á sus hijos en este dia al empezar la Misa.

Estas palabras, que son el principio de la Epístola del dia, son de la Carta que el Apóstol San Pablo escribió á los Filipenses.

Habiendo sido San Pablo llamado de Dios para que fuese á Macedonia, vino á Filipos, Ciudad de Macedonia, edificada por Filipo, quien la dió su nombre. En ella convirtió el santo Apóstol una muger llamada Lidia, que comerciaba en púrpura. Esta conversion fue bien presto seguida de otras muchas; y se aumentaron tanto los Fieles en poco tiempo, que los

III. DOM. Magistrados, rezelosos de los recien convertidos, hicieron prender á Pablo y á Silas su compañero; los hicieron azotar, y los pusieron en la cárcel. Por la noche hubo un temblor de tierra, que desencaxó hasta los fundamentos del sitio en que estaban. Las puertas de la cárcel se abrieron por sí mismas, y se rompieron las cadenas con que estaban atados. Habiendo acudido el Alcayde, y creyendo que los presos se habian escapado, quiso atravesarse su espada; pero San Pablo le sosegó, le convirtió, y habiendole instruido, le bautizó á él, y á toda su familia. Habiendo amanecido enviaron los Magistrados á decir á el Alcayde, que pusiera en libertad á Pablo, y á Silas; pero San Pablo hizo decirles que no debian ser tratados de aquella suerte unos Ciudadanos Romanos. Los Magistrados fueron á la cárcel, se disculparon de lo hecho, y les rogaron que salieran de la Ciudad. El Santo Apóstol se fue de Filipos á Tesalónica; pero siempre conservó á los Filipenses una singular ternura y benevolencia. Dixo alguna vez, que siempre hacía memoria de ellos en sus oraciones; pero igualmente los Filipenses siempre le manifestaron el reconocimiento mas vivo, y estuvieron enviandole continúamente socorros á todos los parages donde predicaba. Habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron al punto su Obispo Epafrodito con algun dinero; y éste á la vuelta les traxo á los Filipenses la excelente Carta que les escribió San Pablo, de la qual está sacada la Epístola de la Misa de hoy. Llama el Apóstol á los Filipenses su gozo y su corona: *Gáudium & corôna mea.* Este elógio hace mucho honor á aquellos fervorosos Fieles; y despues de haberlos exhortado á perseverar en la fe y en el te-

temor y amor del Señor, les encarga que se alegren DE ADV.
sin cesar en nuestro Señor; y les da por motivo, que el Salvador está cerca. Este mismo motivo le obliga á exhortarlos á que tengan una modestia mas edificante y mas christiana; entendiendo por la palabra modestia, la práctica de todas las virtudes, de aquella caridad, de aquella paciencia, de aquella mansedumbre, de aquella mortificacion, que son tan á propósito para hacernos favorable el advenimiento del Salvador. Ya sea, que diciendo San Pablo á los Filipenses que el Señor está cerca, quisiese decir que el Señor está contínuamente cerca de nosotros, para hacernos bien; ya sea que entendiese en esto el aniversario de su nacimiento; todo lo que dice en este capítulo encierra las santas disposiciones en que debemos estar, para que nos sea provechoso. El retíro y la oracion acompañada siempre de accion de gracias por sus beneficios, deben sernos familiares en este santo tiempo: *In ómni oratióne, & obsecratiône cum gratiârum actiône.* La paz y tranquilidad de corazon disponen el alma para las celestiales visitas; enmedio de la quietud de la noche viene el divino esposo, y ninguna cosa es mas opuesta á las comunicaciones íntimas de Dios con el alma, que el ruido y tumulto del mundo y la disipacion del corazon. Esto es lo que hace decir al Santo Apóstol: *Et pax Dei custódiat corda vestra, & intelligéntias vestras in Christo Jesu.* Por lo mismo se encarga tanto el retíro, particularmente en tiempo de Adviento; la soledad es siempre donde Dios habla al corazon. Desde este tercero Domingo, ningun lego entraba antiguamente en el Coro hasta la vigilia de Navidad; porque se juzgaba que los Canónigos esta-

 ban

III. DOM. ban como en retíro, y no querian que se distraxeran en el Oficio divino del dia. Por lo demás, añade el Apóstol en el mismo capítulo de que se ha sacado la Epístola de la Misa, toda verdad, toda pureza, toda justicia, toda santidad, todo lo que merece nuestra estimacion y aprecio, todo lo que nos concilia una buena reputacion, toda virtud, todo lo que es digno de alabanza en materia de disciplina y de conducta, ocúpe vuestros pensamientos y vuestros deseos en este sanso tiempo: *Si qua laus disciplinæ, hæc cogitâte.*

El Evangelio de este dia refiere el testimonio auténtico que dió San Juan á los Judíos sobre la venida del Mesías en la persona de Jesu Christo. Habiendo elegido la Iglesia para los Domingos de Adviento todo aquello que dice mas relacion á su nacimiento; y despues de haber referido en el Evangelio del Domingo precedente las pruebas que Jesu-Christo dió de su divinidad, y de sumision á los discípulos de San Juan, repite en el de este dia el testimonio que San Juan dió de Jesu-Christo ante los principales de la Nacion, y en presencia de todo el pueblo.

Habiendo querido el Salvador humillarse hasta recibir el Bautismo de la penitencia que predicaba el Bautista su Precursor, se retiró al desierto para ayunar quarenta dias, antes de manifestarse al mundo. Entre tanto San Juan predicaba á las orillas del Jordán con tan felíz suceso y tanto fruto, que el pueblo abandonaba las Ciudades para ir á oir á este nuevo Predicador; y parecia que Jerusalén no tenia bastantes habitadores para proveerle de oyentes y de discípulos. De todos los parages de la Judéa, y principalmente de las riberas del Jordán corrian en otropas á oirle; y muchos pe-

penetrados de un vivo dolor de sus culpas, le hacian DE ADV. una sincéra confesion de ellas, y le pedian su bautismo. Todos querian ser bautizados por él; hasta los sobervios Fariséos y los Saducéos, hombres sin ley y sin religion. La reputacion del hombre de Dios hacía tanto ruido, que el gran Sanhedrin, que era el Supremo Consejo de los Judíos, en el qual se decidian los negocios de estado y de Religion, le envió una célebre diputacion.

Los principales de entre los Judíos sabían demasiado por los oráculos de los Profetas, y sobre todo por las célebres semanas de Daniél, que no estaba lexos el tiempo en que debia nacer el Mesías. Por otra parte sabian que no se hablaba en toda la Judéa de otra cosa que de Juan Bautista; que este santo hombre mostraba en su persona unas virtudes mas divinas que humanas; y que en un cuerpo mortal parecia tener la impasibilidad de un Angel. Todo esto era motivo para que ellos empezáran á pensar como el pueblo, el qual tenia al Precursor del Mesías por el mismo Mesías esperado tanto tiempo habia, y deseado con tanta ansia por todo el pueblo. Pero como nada hay tan incierto como los rumores populares, creyeron que no debian darles crédito antes de enviarle algunos Sacerdotes y Levitas, que supiesen de su boca quien era y en virtud de qué comision predicaba la penitencia. Escogieron para ello personas de este caracter; porque eran del cuerpo de los Eclesiásticos, á quienes, y no á otros tocaba exâminar á los que se entrometian en predicar y en explicar la Ley al pueblo.

Vió pues entonces la célebre Jerusalén á los Príncipes de sus Sacerdotes y Levitas salir muy acompañados,

III. Dom. dos, y caminar mas de veinte leguas para informarse de las calidades de la mision del nuevo Profeta, no sabiendo que iban á recibir el testimonio mas auténtico de la venida del Mesías. Habiendo ordenado la divina providencia esta diputacion, á fin de que los Judíos no pudiesen jamás dudar, que aquel Jesu-Christo á quien habían de maltratar un dia, era el verdadero Mesías.

Los Diputados encontraron á San Juan á los al rededores de Betábora, llamada tambien Betánia, Ciudad situada al otro lado del Jordán, distante como unas veinte leguas del Castillo de Betánia. San Juan predicaba al lado de acá, en una campiña á cielo raso; hacía un gran número de discípulos para aquel á quien reconocia por su Maestro; y todo su cuidado era disponerlos así por su doctrina como por sus exemplos y por su bautismo, á abrazar la Ley de Jesu-Christo.

Aqui fue donde los Diputados del Sanhedrin le representaron la gran veneracion y respeto en que le tenia este Consejo; que la santidad de su vida era la mejor prueba de que él no era como el resto de los hombres; que en el dictámen del pueblo pasaba ya por el Mesías, y que ellos mismos no estaban apartados de esta opinion; hasta este punto les parecian sobre las fuerzas humanas las cosas que hacía; pero que para la satisfaccion comun, y para mayor seguridad, querian saber de su propia boca quien era.

El santo hombre, sin detenerse un punto, negó redondamente ser él quien ellos creían; y para que no imaginasen que su respuesta era algun disimulo, sugerido por una humildad poco sincéra, les dixo en términos formales, y lo repitió muchas veces, que de nin-

ningun modo era el Mesías: *Et confèssus est.* Declaró altamente, y sin dexar género de duda, que no era Christo; *Et confèssus est: Quia non sum ego Christus.* Por mas que la respuesta fuese precisa, y nada equívoca, los Diputados no pudieron borrar de sí la idea que tenian de su mérito. Y así les ocurrió que si no era el Mesías, podria ser algun nuevo Profeta, igual á los antiguos, ó tal vez el mismo Elías, supuesto que vivía como él; además, que ellos sabian que Elías no habia muerto; y que segun la Profecía de Malaquías, debia venir en el tiempo de una de las dos venidas del Mesías, antes del dia grande del Señor: *Ecce ego* dice el Señor, *mitam vobis Elíam Prophêtam, antequam véniat dies Dómini magnus & terríbilis* (a). San Juan se afligía al ver que se hacía tanto aprecio de su persona, y que le igualaban con los grandes Profetas; pero quanto era mayor la estimacion en que le tenian, tanto mas se humillaba, y se abatia. No solamente negó ser Elías, sino que añadió, que ni aún era Profeta. Queria sin duda dar á entender á aquellos Doctores y Sacerdotes lo que ellos ignoraban, y debian saber; esto es, que el tiempo de los Profetas se habia acabado; que él no venía, como se acostumbraba antiguamente, á prometerles el Mesías, sino á enseñarles que el Mesías habia ya venido, y estaba enmedio de ellos; y asimismo á mostrarles con el dedo á aquel, á quien sus padres solo habian visto confusamente y de lexos en espíritu de Profecía. Mas como no podian sacar de San Juan sino respuestas negativas, por quanto les decia, no lo que era, sino lo que no

DE ADV.

 era,

(a) *Malaquías.*

III. DOM. era, continuaron sus solicitudes, para que les dixese quien era, en qué calidad predicaba, y qué debian responder á los que los habian enviado, para saber de él mismo lo que debian creer de su persona y ministerio.

Entonces le pareció al Santo que no podia dexar de satisfacer su curiosidad; se abrió pues con ellos, y les declaró con mucha modestia y candor, que él era aquel de quien habló Isaías, quando viendo en espíritu al Mesías que habia de venir, le parecia oir ya la voz de su Precursor en el desierto exhortando á los pueblos que se preparasen para su venida: *Vox clamántis in desérto, paráte viam Dómini.* Yo soy, les dixo, esta voz que viene á preparar los caminos al Mesías, y á disponer por la penitencia que predíco, y por el bautismo que doy, los corazones y los espíritus, para que reciban dignamente á aquel que viene á salvarlos. Los Fariséos, mas deseosos de mantener su autoridad, que de trabajar en su salvacion, se alteraron con esta respuesta, y le replicaron con altanería: Si tú no eres Christo, ni Elías, ni Profeta, ¿por qué bautizas? San Juan, que queria abatir el orgullo de estos Sabios con su humildad, no les habló de la mision que habia recibido inmediatamente de Dios, ni del eminente cargo con que el Cielo le habia honrado; se contentó con responderles, para su instruccion y la de todo el pueblo, que el agua de su bautismo solamente hacía con las llagas del alma, lo que el agua comun hace con las del cuerpo; que no las curaba, sino solo servía para lavarlas, á fin de que estando limpias, fuesen vistas y reconocidas; que aquel hombre divino, á quien ellos buscaban, y que era su ver-

verdadero Mesías, les conferiría bien presto un nuevo bautismo, del qual el suyo no era mas que una sombra; un bautismo, que sanaría todas las llagas de sus almas; que por lo que á él tocaba, era verdad que habia recibido de lo alto una gracia particular para mostrarles á los hombres sus errores y sus vicios; pero que era incapáz de remediarlos por sí mismo; que todo lo que él podia hacer, era excitarlos á reconocer á su verdadero Médico, del qual solo debian esperar su curacion. Por lo demás, que no necesitaban ir á buscarle muy lexos; que estaba en su país, y enmedio de ellos; que era de su nacion, y de sangre real, conforme á lo que habian anunciado de él los Profetas; que á la verdad ellos no le conocian aún; pero que las maravillas que obraría á sus ojos, se le descubririan bien presto. Por lo que á mí toca, le conozco, y he venido delante para anunciaros su venida; y si él no viene sino despues de mí, es, porque él es el Señor que envia su criado para avisar que vendrá presto. Por cierto que yo soy tan poca cosa en su presencia, que no merezco servirle aún en los ministerios mas humildes. El lo puede todo; yo nada puedo; mi bautismo es por poco tiempo, y no tiene virtud alguna en comparacion del suyo, que durará hasta el fin del mundo, y será un manantial inagotable de gracias y de salud. El no os lavará simplemente con el agua, sino que os bautizará con el Espíritu Santo, el qual baxará sobre los que recibirán este nuevo bautismo, los santificará, se comunicará á ellos, los animará con su presencia, los fortalecerá con su gracia, y los abrasará con aquel fuego divino que produce en las almas santas los efectos mas admira-

ra-

III. DOM. rables : *Ipse vos baptizábit in Spíritu sancto, & igni.* A la verdad el bautismo de San Juan no era mas que una disposicion para el de Jesu-Christo, y que preparaba los pecadores por la penitencia y por las obras de justicia á oír al Mesías, y á recibir el perdon de los pecados por el bautismo del Salvador. El Santo llama á este bautismo, bautismo de fuego y en el Espíritu Santo; quiere decir, que no será una simple ablucion, en que el cuerpo se meta en el agua; sino que purificandose el alma de todas sus manchas por la virtud del Sacramento, será abrasada é ilustrada por el Santo Espíritu. Se sabe que el dia de Pentecóstes baxó el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre los discípulos; y San Juan pudo tener presente, no solo el efecto del Sacramento, sino tambien estos símbolos.

El santo Precursor, despues de haber dado testimonio de la venida del Mesías á los Diputados, continuó en todas ocasiones en publicar el mérito, la santidad y la omnipotencia del Salvador del mundo.

El dia siguiente á esta diputacion, viendo San Juan á Jesu-Christo que venía ácia él, exclamó: Hé alli el Cordero de Dios; hé alli el que borra los pecados del mundo; ese es de quien yo dixe: Viene despues de mí un hombre, que es antes que yo; yo he venido á dar un bautismo de agua solamente para que él sea conocido en Israél. He visto baxar del Cielo, prosigue, al Espíritu Santo en figura de paloma, y permanecer en él. El que me envió á dar el bautismo de agua, me dixo: aquel, sobre quien vieres baxar el Espíritu Santo, y permanecer en él, ese es quien da en el bautismo el Espíritu Santo. Yo he visto

to esto, y he dado testimonio de que ese es el Hijo de Dios: *Et vidi, & testimónium perhíbui ego, quia hic est Fílius Dei.* Nada mas conforme al designio de la Iglesia, que este Evangelio, tan propio para avivar nuestra fe y excitar nuestro fervor en un tiempo en que es muy necesario para disponernos á recibir dignamente á aquel, á quien los Judíos no quisieron reconocer. Los Judíos inexcusables despues del testimonio de San Juan, y aún mas iniquos despues de haber sido testigos de sus maravillas, no solo se obstinaron en no recibir á aquel que habian deseado con tantas ansias, y esperado por tanto tiempo, sino que le hartaron de oprobios. ¿No serémos nosotros tan culpables como estos impíos, y aún mas que estos ingratos, si conociendo y confesando á Jesu-Christo por nuestro Salvador, no procuramos disponernos con tiempo para recibirle con alegría, con desvélo, con fervor, y por decirlo de una vez, con dignidad, en el dia de su nacimiento?

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

AUrem tuam, quæsumus, Dómine, précibus nostris accómmoda: & mentis nostræ ténebras grátia tuæ visitatiónis illustra. Qui vivis & regnas, &c.

„Señor, os rogamos „que oigais favorablemente nuestras súplicas, y que disipéis „las tinieblas de nuestro „espíritu por la gracia „de vuestra venida. Vos, „que siendo Dios vivís „y reynais, &c.

La

III. DOM.

La Epístola es del capítulo 4. de San Pablo á los Filipenses.

FRatres: Gaudête in Dómino semper: íterùm dico gaudête. Modéstia vestra nota sit ómnibus homínibus: Dóminus propè est. Nihil solíciti sitis: sed in omni oratiône, & obsecratiône, cum gratiârum actiône petitiônes vestræ innotéscant apud Deum. Et pax Dei, quæ exúperat omnem sensum, custôdiat corda vestra, & intelligéntias vestras in Christo Jesu Dómino nostro.

N O T A.

,, La Epístola á los Filipenses es de un estílo ,, mas fluído y mas fácil; está escrita con un espíritu mas abierto, al parecer, y mas conciso que las ,, otra, aunque fue escrita en la cárcel. San Pablo ,, descubre en ella toda la bondad de su corazon, con ,, una total efusion. No usa de reprehensiones, ni de ,, improperios; lo que muestra, dice San Chrisóstomo, ,, que los Filipenses eran de una virtud consumada.

REFLEXIONES.

LA paz de Dios, que es sobre todo lo que puede pensarse, defienda vuestros corazones, y vuestros espíritus en Jesu-Christo. Esta paz interior tan dulce, de tanta satisfaccion, tan sobre los sentidos, la qual el mundo no puede gustar, y menos dar; ésta paz extrangera y desconocida al espíritu del mundo; és-

ésta paz no puede ser sino el fruto de la alta virtud. DE ADV.
¡Cosa extraña, que jamás estamos en paz con nosotros mismos! ese monton de deseos, de proyectos, de designios, que alverga nuestro corazon, es la prueba mas decisiva de nuestra inquietud. Quando nuestras pasiones no nos hicieran la guerra, nuestro corazon es el enemigo mas declarado de nuestro reposo; siempre insaciable, jamás está contento. Por mas que el amor propio suspíre por esta paz que el mundo no puede darle, sus mismas solicitudes aumentan la inquietud. Todo, hasta la misma posesion de aquellos bienes que hemos deseado con mas ardor, todo irrita nuestra hambre y nuestra sed, y turba nuestro reposo. El libertino, el mundano, el impío, dice el Profeta, se esfuerza en hacer creer á los simples, que goza de una profunda paz: *Pax. pax: & non erat pax*; al mismo tiempo que su espíritu está inquieto, y su corazon náda en la amargura. Recorred todas las edades, todas las condiciones, todos los estados; registrad los senos de la opulencia, de la prosperidad mas floreciente; llevad vuestra vista hasta el Trono; en vano buscaréis un hombre en el mundo, que góce de un pleno contentamiento, y de una tranquilidad perfecta; la inquietud y la turbacion son la escolta que nunca desamparan al corazon humano. En el mundo se disimula lo que se sufre; y cada uno quiere parecer otra cosa de lo que es; la máscara y el disfráz es el primero, y casi el único don que ofrece el mundo; el disimúlo y la ficcion son el carácter de los dichosos del siglo. Se ríen, se regocijan, se entregan á toda hora á todo género de diversiones; pero de diversiones todas tumultuo-

III. DOM. tuosas; porque si se ha de decir la verdad, solamente se afanan por entretener sus molestias, y por entorpecerse á sí mismos; ¡grosero artificio para ocultar al público lo que pasa en el pecho! pero la inquietud, la agitacion, el desasosiego tiranizan el corazon de los mas joviales. La guerra es doméstica; en ella no tienen lugar las treguas. Si se abandonan á sus pasiones para tener alguna paz, vienen á ser esclavos de sus mismas pasiones.

No hay gozo en el mundo que no sea superficial; no hay flor, por decirlo así, que no sea artificial; *Pax, pax: & non erat pax.* Solamente la paz de Dios que acompaña á la buena conciencia, es la paz verdadera que hay en la tierra. Esta paz, que es sobre todo lo que se puede pensar, no puede ser fruto de otro arbol, que de la virtud. De aqui, aquella tranquilidad pura, aquella dulzura inalterable, aquella alegría tan dulce, aquel recogimiento tan apacible, aquella modestia tan grata, que hacen el carácter de las gentes de bien. No es el mal humor, ni la poquedad de espíritu, ni la melancolía, ni la falta de crianza, ni un natural abrutado y salvage, lo que retrahe á las personas virtuosas de los concursos del siglo, de los sitios de placér, y de las diversiones tumultuosas; ni menos son sus pretendidas monadas, y su humor ridículo lo que les hace amar el retíro; estas son unas calumnias viejas con que el mundo ha pretendido infamar en todos tiempos á las gentes de bien. Su modestia, su exácta regularidad, su desvío de todas las fiestas mundanas, son efecto de su virtud, y del contentamiento interior que gozan. Su corazon gusta las dulzuras de una paz que le sácia; no te-

temen turbarla. Sola la experiencia puede hacer comprehender este mistério ; es necesario gustar las delicias de esta paz del corazon, para poder formar una idea cabál de ella : *Gustâte*, *& vidête*, dice el Profeta ; haced primero la experiencia, y despues podréis juzgar y hablar seguramente de esta paz.

El Evangelio es del capítulo 1. *de San Juan.*

IN illo témpore: Misérunt Judæi ab Jerosólymis sacerdótes & Levítas ad Joánnem ut interrogárent eum: Tu quis es? Et conféssus est, & non negávit: & conféssus est: Quia non sum ego Christus. Et interrogavérunt eum: Quid ergo? Elías es tu? Et dixit: Non sum. Prophêta es tu? Et respóndit: Non. Dixérunt ergo ei: Quis es ut respónsum demus his, qui misérunt nos? quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamántis in desérto: Dirígite viam Dómini, sicut dixit Isaías prophêta. Et qui missi fúerant, erant ex Pharisæis. Et interrogavérunt eum, & dixérunt ei: Quid ergo baptízas, si tu non es Christus, neque Elías, neque Prophêta? Respóndit eis Joánnes, dicens: Ego baptízo in aqua: médius autem vestrûm stetit, quem vos nescîtis. Ipse est, qui post me ventûrus est, qui antè me factus est: cujus ego non sum dignus ut solvam ejus corrígiam calceaménti. Hæc in Betthánia facta sunt trans Jordânem, ubi erat Joánnes baptizans.

MEDITACION

SOBRE QUAN POCO CONOCIDO ES Jesu-Christo; y de lo poco que le aman los mismos que le conocen.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como se podría decir á muchos Christianos lo que San Juan decia á los Judíos: *Médius vestrûm stétit, quem vos nescîtis*: Jesu-Christo nuestro Señor está enmedio de vosotros, y no le conoceis; porque si le conocierais, ¿cómo era posible que le profesárais tan poco amor, tan poco afecto, tan poco respeto, tan poco reconocimiento? ¿Qué desgracia la de los Judíos, no haber conocido á su legítimo Rey, á su soberano Señor, á su Redentor, á su Mesías tan ardientemente deseado, y esperado por tanto tiempo, estando tan claramente señalado el tiempo de su venida, y siendo su doctrina y sus milagros el cumplimiento visible de sus profecias? ¿Acaso es menor desgracia la de los Christianos que no conocen á Jesu-Christo, sino con una fe flaca, enferma, medio apagada; con una fe casi muerta, que alumbra lo que basta para hacernos inexcusables, pero que no obra lo que se necesita para hacernos verdaderos Christianos? Jesu-Christo está realmente enmedio de nosotros en el adorable misterio de la Eucaristía: ¿pero conocemos á Jesu-Christo baxo estos velos? Grandes del mundo, ¿le conoceis vosotros, que castigais con tanto rigor las mas ligeras faltas que se cometen con-

contra el respeto que os es debido, al paso que sentís tan poco los ultrages que se le hacen á este Soberano Señor á quien haceis profesion de conocer? Gentes del pueblo, ¿conoceis vosotros á este Dios, á este Salvador que está enmedio de vosotros, vosotros que freqüentais tanto las casas de aquellos, de quienes esperais recibir algun favor, y que os mostrais tan comedidos, y tan circunspectos en presencia de aquellos á quienes temeis; mientras estais sin respeto alguno en el Templo, y no hallais un momento de hueco para tributar vuestros obsequios á Jesu-Christo, que reside en nuestros altares? ¿Los Ministros del Señor, las personas consagradas á Dios por profesion y por estado, conocen á Jesu-Christo? Porque en fin, las funciones ordinarias del ministerio sagrado, esos empeños tan solemnes y tan perfectos, esa vida tan arreglada y tan austéra, todo prueba bastantemente, que Jesu-Christo, no es desconocido, á lo menos, de esta porcion tan escogida y privilegiada de la pequeña grey; pero el ardor, el zelo, el amor que se muestra á Jesu-Christo, corresponden á este conocimiento? ¡Ah, que no, las mas veces, sino muy débilmente! Nos damos poca priesa por hacer la corte á Jesu-Christo, nos mostramos indiferentes para con él, estamos faltos de confianza; porque solo tenemos un conocimiento imperfecto; y si se debe juzgar por los efectos y por la esterilidad de este conocimiento infructuoso, ¿podemos lisongearnos con razon de que conocemos verdaderamente á Jesu-Christo!

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera, quan poco aman á este amable Salvador aún aquellos mismos que le conocen. No nos representamos aqui sino á esas personas christianas, que haciendo profesion de conocer á Jesu-Christo, no ignoran ni lo que es, ni lo que ha hecho por ganar nuestro corazon, ni lo que está dispuesto á hacer en nuestro favor. Esas personas, que instruidas perfectamente en todos nuestros misterios, no olvidan los insignes beneficios de la Redencion y de la Eucaristía, y se admiran sin cesar de la humildad de su Encarnacion, de la pobreza de su Nacimiento, de la obscuridad de la mayor parte de su vida mortal, de las incomprehensibles maravillas de la adorable Eucarístia, de las humillaciones y sufrimientos de su Pasion, y de la ignominia de su muerte; y todo esto obrado por la salvacion de los hombres; ¿estas personas aman ardientemente á Jesu-Christo? ¿Nuestro amor corresponde á la idea que debemos tener de la excelencia y de la magestad de este Salvador? ¿corresponde nuestro amor á sus beneficios? ¿corresponde al espíritu de nuestra Religion? y aún consultando solo la razon: ¿el amor que tenemos á Jesu-Christo, corresponde á los beneficios que nos ha hecho, á los que nos hace todos los dias, á los que esperamos recibir de su liberalidad en el tiempo y en la eternidad, á los que recibimos de él á toda hora? Conocer á Jesu-Christo, creer que está contínuamente en nuestros Altares, y no tener aquel ardor que se siente, por tributar sus obsequios á los Grandes de quienes se aguarda al-

algun favor; y no tener siempre en el pensamiento un objeto de que el corazon debe estar tan ocupado ; y no investigar todas las ocasiones que puede haber de agradar al que es árbitro de nuestra suerte eterna; este es un misterio de iniquidad el mas incomprehensible. Pero la triste experiencia prueba demasiado que ello es así. Quando una persona ama á Jesu-Christo, gusta de todo lo que viene de él, aprecia sus máxîmas; ¿ y qué impresion no hacen sus exemplos en su alma? Consultémos la conducta y los sentimientos de los Santos. Ellos amaban á Jesu-Christo; en conseqüencia de este amor, ¡ qué fidelidad no tuvieron todos en conformarse con este divino modélo ! ¡ qué transportes de amor con este amable Salvador ! ¡ qué freqüentes en hacerle la corte ! ¡ qué apartados de todo lo que le disgustaba ! ¡ qué ansias por ser humillados, y por padecer. Estas, y no otras, son las pruebas del amor y de la ternura que se tiene á Jesu-Christo. ¿ Nuestra vida nos provee de muchas de estas pruebas? ¿ Segun estas señales conocemos en nosotros un grande amor á Jesu-Christo ? Tenemos con freqüencia los nombres de Jesus y de María en la boca; costumbre santa; pero señales estériles, si no los tenemos en el corazon. En tiempo de Adviento todo nos lleva á excitar este amor, á abrasar nuestros corazones en este amor, á amar á Jesu-Christo con ternura. Ninguna disposicion mas propia que este amor divino para recibir dignamente á este divino Salvador el dia de su nacimiento.

No, Señor; no os conocemos los hombres. Yo confieso que hasta ahora no os he conocido, pues os he amado tan poco; pero espéro, que mi conducta hará ver en adelante que comienzo á cono-

III. DOM. ceros en buena hora, pues comenzaré á amaros verdaderamente.

JACULATORIAS.

Dómine adáuge nobis fidem. Luc. 17.
Señor, aumentad mi fe, para que yo os conozca mejor que hasta aqui.

Díligam te Dómine fortitúdo mea::: refúgium meum, & liberátor meus. Salm. 17.
Señor, yo os amaré á Vos que sois toda mi fortaleza, mi refugio, y mi Salvador.

PROPOSITOS.

1 AMamos poco á Jesu-Christo, porque no le conocemos. La fe con que creemos, es una fe débil, enferma, y casi apagada; ¿pues cómo hemos de amar á Jesu-Christo con ternura y con ardor? No se ignora lo que es este Señor, se sabe lo que puede, no se echa en olvido lo que hace en nuestro favor, se conoce lo que está dispuesto á hacer; pero es preciso que estos conocimientos sean bien imperfectos, quando producen tan poco conocimiento y tan poco amor. Aplícate, sobre todo en este santo tiempo, singularmente consagrado á celebrar su venida al mundo; aplícate á conocer, y amar á este divino Salvador. Considera quien es, lo que viene á hacer en la tierra, y qual es el motivo de su venida, esto es, de su encarnacion y de su nacimiento. Represéntate su vida, y su muerte; trae á la memoria

ria todas sus maravillas, y sobre todo el amor que te tiene; y despues de esto, pregúntate ¿si este Dios hecho hombre por salvar á los hombres, merece ser amado por tí? Haz que esta sea la materia ordinaria de tus meditaciones en todo este santo tiempo; dí á menudo y con fervor á este divino Salvador con San Agustin: *Nóverim te, nóverim me*: Señor, haced que yo os conozca á Vos, y que me conozca á mí mismo. ¡Qué confusion, gran Dios, y qué pesar no debo tener de haberos amado tan poco, ó divino Salvador mio!

2 Importaría poco tener este pesar, si nuestro amor no se manifestára en nuestra conducta. Dale desde hoy pruebas de que le amas, por la resolucion que has de hacer de no pasar dia alguno de tu vida, si es posible, sin hacerle una visita en el Santísimo Sacramento. Dale pruebas de tu amor por tu caridad con los pobres; pues todo el bien que les hagas, le haces á Jesu-Christo: *Mihi fecístis*. Visíta por amor de Dios los pobres enfermos en los Hospitales, y los pobres vergonzantes en las casas particulares. Visíta los encarcelados, á lo menos una vez á la semana; y sé liberal con los unos y con los otros; esta caridad será una buena prueba de tu amor. Desea recibir á Jesu-Christo en la adorable Eucaristía. Comulga mas á menudo en el Adviento, de lo que acostumbras entre año; y hazlo cada vez con mas fervor. Es una práctica de piedad muy útil, rezar todos los dias, especialmente en este santo tiempo, las Letanías del Santísimo nombre de Jesus y las de la Santísima Virgen; en fin no dexes pasar nada de quanto pueda contribuir á encender mas y mas

QUARTO DOMINGO

DE ADVIENTO.

EL quarto Domingo de Adviento, que se llamaba tambien el primero antes de Navidad, debe excitar tanto mas nuestra devocion y nuestro fervor, quanto está mas cerca de la solemnidad que exîge todo nuestro zelo. Con esta intencion y á este fin ordena la Iglesia los ayunos que preceden á este Domingo, que son las Témporas, comprehendidas en el Miércoles, Viernes y Sábado de la semana antecedente.

Llámanse *las quatro Témporas* los ayunos que la Iglesia prescribe de tres en tres meses, el Miércoles, Viernes y Sábado de la misma semana, para consagrar las quatro Estaciones del año con la penitencia de algunos dias de ayuno para pedir á Dios la conservacion de los frutos de la tierra, y darle gracias por los que ya nos ha dado, y para conseguir que dé á la Iglesia en estos tiempos de Ordenes, Ministros santos. Conociendo la Iglesia la flaqueza de sus hijos, ha querido darles á entender, que en ningun tiempo del año les es permitido relaxarse, ó interrumpir el exercicio de la penitencia; porque en todo tiempo hay necesidad de purificar el alma con la freqüencia de los Sacramentos, con la oracion y en el ayuno; y esto es lo que la ha movido á instituir tres dias

dias de ayuno en cada una de las quatro Estaciones del año, que es lo que se llama Quatro Témporas. San Leon dice que esta observancia ha sido aligada á estos quatro tiempos ó Estaciones, para que esta succesion contínua de tiempos nos hiciese conocer que tenemos contínuamente necesidad de purificarnos; y que debemos hacer siempre nuestros esfuerzos, para borrar con los ayunos y las limosnas las manchas que contrahemos sin cesar por la fragilidad de la carne.

Quizá no hay en la Iglesia observancia mas antigua que la de las Quatro Témporas; pues segun el mismo Santo, nos viene de los Apóstoles: *Jejúnium, quod ex Apostólica traditióne subséquitur*. En el antiguo Testamento habia ayunos determinados, y fixos en ciertos meses del año. Esto dice el Señor de los Exércitos, clama el Profeta Zacarías: *Hæc dicit Dóminus exercituum*: Los ayunos del quarto, del quinto, del séptimo, y del décimo mes se convertirán para la casa de Judá en dias de gozo y alegría, y en fiestas solemnes: *Jejúnium quarti, & jejúnium quinti, & jejúnium séptimi, & jejúnium décimi erit domui Juda in gáudium & lætítiam, & in solemnitátes præclaras*. San Leon cree, que así estos ayunos, como algunos preceptos morales, son del número de aquellas cosas santas que los Apóstoles juzgaron debian retener de la antigua ley para el uso de la Iglesia, pero por motivos más espirituales y mas perfectos que en el antiguo Testamento: *Décimi hujus ménsis solémne jejúnium, quod non ideo negligéndum est, quia de observántia véteris legis assúmptum est*. Lo que en la antigua ley solo era una simple figura, ha cesado en la ley nueva por la realidad; pero los

IV. Dom. los ayunos nos son demasiado útiles, y demasiado necesarios, para que la Iglesia haya jamás pensado en hacerlos cesar: *Illa enim, quæ rerum futurárum figúras gerébant implétis quæ significavêre, finita sunt. Jejúnium verò utilitátem novi Testamenti grátia non remóvit.* Y añade, que la Iglesia conducida y gobernada por el Espíritu Santo, ha distribuido el ayuno en las quatro Estaciones del año; á saber, las Témporas de la Primavera en Quaresma, las del Estío en la Octava de Pentecóstes, las del Otoño en el mes de Septiembre, y las del Invierno en Diciembre; de suerte que las quatro Estaciones del año se hallan santificadas por la penitencia: *Quæ jejúnia ex doctrína Spíritus Sancti ita per totius anni circúitum distribúta sunt, ut lex abstinéntiæ ómnibus sit adscrípta tempóribus: siquidem jejúnium Verum in Quadragésima, Æstivum in Pentecóste, Autumnále in mense séptimo, Hyemále autem in hoc, qui est décimus, celebrâmus.* Los Oficios y la Misa de estos tres dias de las Témporas de Adviento son propios y privativos, y conformes al misterio y á la santidad de este tiempo. En la Misa del Miércoles de las Témporas se leen dos Epístolas, para dar á entender, dice Alcuino, á los que han de ser exâminados en este dia para ordenarse, que han de tener un conocimiento grande de la Sagrada Escritura. Las dos Epístolas que se dicen en la Misa del Miércoles de la tercera semana de Adviento, son del segundo, y del séptimo Capítulo de Isaías, en donde este Profeta habla tan claramente de la venida del Mesías, y de las grandes utilidades que de ella han de resultar á los hombres, y en donde predice, que una Virgen será la Madre de este

Salvador: *Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium.* El
Evangelio que se dice despues de estas dos Epístolas, contiene la historia de la Anunciacion del Misterio de la Encarnacion, hecha por el Arcángel San Gabriél á la Virgen María, segun la refiere San Lucas. La Epístola de la Misa del Viernes siguiente se toma de la misma profecía de Isaías, en la que predice que saldrá un renuevo de Jesé, padre de David; que se levantará una flor de su raíz; y que el Espíritu del Señor descansará en ella. El Evangelio del dia es una continuacion de el del Miércoles antecedente, en el qual describe San Lucas la visita que la Virgen María fue á hacer á las Montañas de Judéa á su prima Santa Isabél preñada de San Juan, pocos dias despues que el Angel Gabriél se apartó de ella, despues de haber recibido su consentimiento para la Encarnacion del Hijo de Dios en su seno. En la Misa del Sábado de las Témporas, llamado tambien el Sábado de las doce Lecciones, porque antiguamente habia en Roma la costumbre de leer en Griego y en Latin las seis Lecciones, que todavía leemos hoy en esta Misa; las primeras para los Griegos que asistian al Oficio, de los quales habia un gran número en Roma, y las segundas para los Latinos. El motivo de llamarlas *doce Lecciones*, fue porque cada una se leía dos veces, una en Griego, y otra en Latin. En la Misa, digo, de este Sábado se dicen aún hoy las seis Lecciones Latinas; las quatro primeras son de Isaías, cuya profecía no es en rigor otra cosa, que la historia profética del Salvador; por eso la Iglesia ha tenido por mas conveniente componer los Oficios de Adviento del Libro de este Profeta. La quinta Leccion es como en todos los Sábados de las Quatro Témporas,

IV. Dom. ras, la del Profeta Daniel en que se cuenta el milagro de los tres jóvenes del horno de Babilonia. La sexta es de la carta de San Pablo á los Fieles de Tesalónica: *Os rogamos, hermanos*, les dice, *por Jesu-Christo nuestro Señor que ha de venir, y por la union que se debe hacer de nosotros con él, que no permitais que os hagan mudar fácilmente de creencia.* Aunque el Apóstol habla en este pasage de la segunda venida del Hijo de Dios, la Iglesia lo aplica á la primera para avivar la fe de los Fieles. El Evangelio del Sábado de estas Témporas es de la predicacion de San Juan, quando comenzó sus funciones de Precursor, y como de Angel ó Enviado de Dios, para preparar los caminos y disponer los corazones para recibir al Mesías.

La Misa de este quarto Domingo de Adviento no es otra cosa, que una viva expresion del deseo ardiente que tiene la Iglesia de ver nacer á su Salvador, y de conducir todos los Fieles á celebrar con dignidad y con fruto el dia de su nacimiento: *Rorâte Cœli désuper, et nubes pluant Justum*, exclama con el Profeta en el Intróito de la Misa: Cielos, enviad desde arriba vuestro rocío; hagan las nubes descender al Justo como una lluvia saludable: *Aperiâtur terra, et gérminet Salvatôrem.* Abrase la tierra, para que veamos comparecer al Salvador, como vemos salir el tallo de su yema ó boton. Estas palabras manifiestan el transporte y la impaciencia de los Profetas, y de los Justos del antiguo Testamento, los quales deseaban con todo el ardor de su alma la venida del Mesías.

La Epístola de la Misa es de la Carta del Apóstol San Pablo á los Corintios, donde habla de los Ministros de Jesu-Christo, á quienes llama los Dispensado-

res

res de los misterios de Dios, y los Pastores de las almas. El Apóstol los exhorta á que no hagan consistir su habilidad ni su merito, en la ciencia y en el arte de hablar bien, sino en ser fieles en su ministerio, y en sostener por la regularidad y santidad de su vida la dignidad de su empleo. La Iglesia despues de haber exhortado á sus hijos á disponerse por la penitencia y por la piedad para la venida del Salvador, se dirige en particular en este dia á los Ministros sagrados, y los exhorta á distinguirse por su virtud de los demás Fieles, quanto se diferencian por su carácter; y que debiendo presentar al Salvador que nace, los votos del pueblo, en calidad de Ministros de Jesu-Christo, y de sus primeros Oficiales, no omitan cosa alguna de las que puedan hacerlos á ellos mismos mas agradables á sus ojos en las santas funciones de su ministerio.

El Evangelio es el mismo que el del Sábado antecedente; es decir, la historia de la predicacion de San Juan Bautista, y de la primera funcion de este hombre santo en calidad de Precursor del Salvador, como la refiere San Lucas. El Hijo de Dios es la verdadera luz que alumbra á qualquiera que viene al mundo. Habia vivido Jesu-Christo desconocido en Nazarét, y como escondido en la obscuridad de una vida privada, quando San Juan Bautista salió del desierto para prepararle los caminos, como la Aurora que precede al Sol, y da principio al dia. No era él mismo la luz, sino que era para dar testimonio de la luz. Este santo hombre habia pasado toda su juventud en el desierto, en el exercicio de la mas austéra penitencia, sin otro alivio que el que gustaba en las dulzuras de la contemplacion. En fin, compareció ante el pueblo de Israél

á

IV. Dom. á los treinta años de su edad, y á los veinte y nueve de la de Jesu-Christo, que era decimoquinto del Imperio de Tiberio. En este tiempo fue, quando este Precursor del Salvador, este hombre nacido por milagro, este admirable Anacoréta, retirado en lo interior de su desierto, recibió orden de empezar á exercer las funciones de su ministerio.

El Reyno que Herodes Ascalonita habia poseído todo entero, estaba entonces dividido en quatro Principados. El primero y el mas considerable, que era el de Judéa, habiendose sometido al Imperio Romano, despues del destierro de Arqueláo, no hacía sino una Provincia de la Syria; no porque no fuese gobernado por Poncio Pilato, á quien los Judíos daban el título de Presidente, que los Romanos solo daban á los que eran Gobernadores en Gefe; sino porque su gobierno era subalterno, y dependia del de Syria; de suerte que no le tenia sino como Agente, ó para hablar segun los Romanos, como Procurador del Cesar: *Procurânte Póntio Piláto Judæam.* Los otros tres tenian sus Príncipes particulares, que se llamaban simplemente Tetrárcas, lo que segun su etimología, significa un Príncipe que posee la quarta parte de un Estado grande; pero se daba ordinariamente este nombre á los pequeños Príncipes que gobernaban con autoridad soberana; y los mismos Evangelistas dan alguna vez á Herodes Tetrárca de Galiléa el nombre de Rey, de que los Romanos le habian permitido usar. Este Herodes era hijo del primer Herodes llamado el Grande, y poseía la Galiléa, que era una parte de la Palestina, á un lado de Samária. Filipo su hermano reynaba del mismo modo en la Ituréa y Traconítis, ácia el Septentrion, la

que

que era una Provincia situada ácia el origen del Jordán, la qual habia hecho parte de la Syria. En fin cierto Lisánias, quizá descendiente de aquel Lisánias á quien Marco Antonio habia hecho Rey de los Ituréos, mandaba en un quartel ó rincon de la Celesiria, que se llamaba Abilina, entre el Líbano y el Antilíbano. Por lo que mira á la Religion, como los Romanos dominaban alli como en un país conquistado, y tenian la Capital donde estaban el Templo y la Silla del Sumo Sacerdote, es factible dispusiesen á su arbitrio de las Dignidades Eclesiásticas; y que queriendo aprovecharse de la desmedida ambicion de Anás y de Cayfás, que pretendian entrambos el Pontificado, habian puesto la alternativa entre estos dos competidores, de los quales el uno era suegro del otro; de suerte que ellos le exercian por su turno un año cada uno, segun parece de lo que dice el Apóstol San Juan en el Evangelio, que Cayfás era Pontífice el año que murió Jesu-Christo: *Erat Póntifex anni illíus*. La venida del Mesías era una época tan importante y tan distinguida, que pedia una descripcion tan menuda de todas las circunstancias del tiempo en que se veía cumplido todo lo que los Profetas habian predicho, tocante á la venida del Mesías y de su Precursor.

En este tiempo de desórdenes y de confusion en el Estado y en la Religion, se dexó ver el Precursor del Mesías, al qual los Profetas habian dado el nombre de Ángel del Señor: aquel hombre santificado en el vientre de su madre, cuya vida era un prodigio de santidad y de penitencia. Su vestido era un áspero cilicio, hecho de pelo de camello, el qual tenia puesto

la

IV. DOM. al rededor de los riñones, ceñido con una correa de cuero, para condenar la delicadeza y el fausto. Su alimento se componia de langostas sin sazonar, comida bastante comun entre los pobres de la Palestina, y de miel silvestre de mal gusto, que hallaba en los agujeros de las rocas y en las aberturas de los árboles. Su mansion ordinaria era en un espantoso desierto entre Jericó y Jerusalén; de aqui salia á allanar las sendas al Señor; esto es, á preparar los espíritus y los corazones para la venida del Salvador, predicandoles la penitencia con sus palabras y con sus exemplos. El era aquella voz poderosa, que, segun Isaías, debia resonar en el desierto, y enseñar á los pueblos, á disponerse para la venida de su Rey y de su Redentor. *Vox clamántis in desérto, paráte viam Dómine*, gritaba el Profeta Isaías, teniendo presente en espíritu al Santo Precursor, el qual se llamó á sí mismo la voz del que clama enel desierto. En efecto, él fue el que preparó los caminoos á Jesu Christo, preparando los pueblos á que le recibieran como á su Salvador, y enseñandoles que era su Mesías. Nada mas claro, nada mas expreso que lo que dice el Profeta tocante á la venida del Salvador en este lugar: *Consolámini, consolámini, pópule meus, dicit Deus vester*: consuélate, pueblo mio, consuélate, dice tu Dios. El Profeta en este Capítulo y en los siguientes nos describe la felicidad de los Israelítas despues que hayan vuelto de su cautividad de Babilonia. Pero no es este objeto lo que mas le ocupa; sus principalss miras son la venida del Mesías, su Reyno, el establecimiento de su Iglesia, y la vocacion de los Gentiles á la fe. San Lucas fixa este verdadero ntido, contrayendo al mismo ministerio del Precur-

sor

sor las palabras del Profeta: *Hablád al corazon de Jerusalén, y decidle, que ya se han acabado sus males; que se le han perdonado sus pecados: Loquímini ad cor Jerúsalem, & advocáte eam, quóniam compléta est malítia, dimissa est iníquitas illíus.* Dios por último va á enviaros un Salvador; ya oygo la voz de su Precursor, continúa Isaías, que grita en el desierto como su Rey de armas que anuncia su venida, y dice: *Paráte viam Dómini; rectas fácite sémitas ejus.* Preparadle los caminos para que éntre en vuestros corazones, reformando para ello vuestras costumbres, y rectificando vuestra conducta con la penitencia. Allánense todos los montes y llénense los valles; enderécense los caminos torcidos, suavícese todo lo que es áspero y fragoso: *Omnis vallis exaltâbitur; & omnis mons & cóllis humiliábitur.* Quiere decir con esto, que las almas tímidas tengan confianza; que las almas terrenas y materiales dexen de arrastrar por el barro, y se eleven sobre los sentidos; que todo espíritu vano y orgulloso se humílle con la penitencia: *Et áspera in vias plánas.* En fin que la inocencia reyne en todas partes. *Et vidébit omnis caro salutâre Dei:* Entonces todos los hombres verán la salud enviada por Dios. El texto dice, que todos los valles serán ensalzados, y que los montes serán humillados: *Omnis vallis exaltábitur, & omnis mons humiliábitur.* Lo qual en el sentido moral significa que el Salvador vendria á humillar el orgullo del mundo, y á confundir su falsa sabiduría, escogiendo para fundar su Iglesia unos hombres sencillos, pobres, ignorantes, y la muerte misma de Cruz para salvar á los hombres: *Infirma mundi elégit Deus, ut confúnda-*

IV. DOM. *dat fortia*, que dice San Pablo: Dios escogió lo que es débil en el mundo, para confundir lo mas fuerte. La salvacion se ofrece á todos los hombres, puesto que Jesu-Christo encarnó, nació y murió por la salvacion de todos. Pero ¡oh Dios mio! ¡ quantos rehusan recibir la salvacion que Vos ofreceis! ¡ Quán digno es, Señor, de experimentar vuestra indignacion el que desprecia vuestros favores! Conforme se va acercando la fiesta de Navidad, dobla la Iglesia sus convites y sus exhortaciones, para mover á los Fieles á que doblen su fervor y su solicitud para ponerse en estado de recibir con santas disposiciones al Salvador de nuestras almas; sin lo qual se podrá celebrar su nacimiento, pero nunca se recibirán sus dones.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

EXcita, quæsumus Dómine, potentiam tuam, & veni: & magna nobis virtúte succúrre; ut per auxílium grátiæ tuæ quod nostra peccâta præpédiunt, indulgéntia tuæ propitiatiônis accéleret. Qui vivis, &c.

„SEñor, mostrad vuestro poder, y venid „á socorrernos por vuestra virtud todo poderosa, para que vuestra misericordia nos trayga „pronto el socorro que „por nuestros pecados „merece retardarse. Que „vivis y reynais, &c.

La

La Epístola es de la primera del Apóstol San Pablo á los de Corinto, capítulo 4.

FRatres: Sic nos exístimet homo ut minístros Christi, & dispensatóres mysteriôrum Dei. Hîc jam quæritur inter dispensatóres ut fidêlis quis inveniâtur. Mihi autem pro minimo est ut á vobis júdicer, aut ab humáno die: sed neque me ipsum júdico. Nihil enim mihi cónscius sum: sed non in hoc justificâtus sum: qui autem júdicat me, Dóminus est. Itaque nolîte ante tempus judicâre, quo adúsque véniat Dóminus: qui & illuminâbit abscóndita tenebrârum, & manifestâbit cónsilia córdium. & tunc laus erit unicuíque á Deo.

NOTA.

„ La Iglesia ha elegido este pasage de la Carta „ del Apóstol, ora sea para enseñar á los que ordenó „ ayer Sábado de estas Témporas, qual es el ministe- „ rio que recibieron, y con quánta santidad deben „ exercer sus funciones; ora sea para traer á la memo- „ ria á los Fieles lo que dice San Pablo del Juicio „ final; á fin de juntar siempre la consideracion de „ la segunda venida del Hijo de Dios con la de la „ primera, como lo hizo el primer Domingo de Ad- „ viento en la Misa y Oficio.

REFLEXIONES.

PRocuremos que los hombres nos miren como á Ministros de Jesu-Christo, y dispensadores de los misterios de Dios; unos títulos tan gloriosos hagan que los Fieles se acuerden siempre del respeto y sumision que deben tener á los que Dios ha honrado con su sagrado ministerio; pero no hagan jamás que estos se olviden de la humildad y benignidad con que deben servir á los Fieles, para cuyo bien han sido honrados con tan alta dignidad. ¡Buen Dios! ¡qué puras y fieles deben ser las manos que dispensan los sagrados misterios! ¡Qué pureza de costumbres, qué integridad de vida, qué tesoro de ciencia y de sabiduría, qué santidad no pide el augusto carácter de los que lo han recibido! Se trata de manejar los interéses de Dios y de los hombres; de aliar los derechos de su justicia y de su magestad con los de su amor y de su misericordia. Se trata de la sangre de un Dios; temamos profanarla, dispensandola á los pecadores impenitentes; pero es la sangre de un Dios muerto por los pecadores; temamos pues cerrar estos manantiales saludables á los que se quieren lavar en ellos. Las personas consagradas al santo ministerio, son unos ecónomos, cuya primera virtud es la fidelidad á Jesu-Christo, para no buscar sino sus interéses; fidelidad á la Iglesia, para trabajar baxo de sus órdenes con zelo y sumision; fidelidad á los pobres, para administrar su patrimonio con una sábia economía; fidelidad á todos los fieles, para edificarlos é instruirlos. Sean santos todos los Ministros de Jesu-

Chris-

Christo como deben serlo, y el mundo estará reformado bien presto. Yo no me siento culpable en nada; y no obstante esto, no me tengo por justificado. Un Apóstol, á quien nada remuerde la conciencia, no se atreve á creerse justificado. ¿Y qué es lo que nos asegura á nosotros, y nos hace vivir tan tranquílos? ¿Es nuestra inocencia, ó nuestra penitencia? ¡Ah! quizá nuestra tranquilidad no es otra cosa que la calma engañosa de una falsa conciencia. No se teme, quando sobran los motivos para temer. No se teme, porque no se ve el peligro; ¿pero se está por eso mas lexos del precipicio? Temamos, si hemos tenido la desgracia de ofender á Dios. Aunque háyamos lavado estos pecados con las lágrimas de la penitencia, temamos todavía, y no cesémos de clamar con David: Señor, purificadme de los pecados que yo no conozco. Tenemos tres juicios que pasar: el juicio del mundo; es menester no hacer caso de él: el juicio de la conciencia; guardémonos de corromperla: el juicio de Dios; no cesémos de temerle, y de prepararnos para él.

El Evangelio es del capítulo 3. de San Lucas.

ANno quintodécimo impérii Tibérii Cæsaris, procuránte Póncio Piláto Judæam, Tetrárcha autem Galilææ Heróde, Philíppo autem fratre ejus Tetrárcha Ituraæ, & Trachonítidis regiónis, & Lysánia Abilínæ Tetrárcha, sub princípibus sacerdótum Anna, & Cáipha: factum est verbum Dómini super Joánnem, Zacharíæ filium, in desérto. Et venit in omnem regiónem Jordânis, prædicans baptísmum pœniténtiæ in remissiónem peccatôrum, sicut scriptum est in Libro sermô-

IV. Dom. *mônum Isaïæ prohêtæ : Vox clamántis in desérto : Paráte viam Dómini : rectas fácite sémitas ejus : omnis vallis implébitur, & omnis mons, & collis humiliábitur : & erunt prava in dirécta : & áspera in vias planas : & vidêbit omnis caro salutâre Dei.*

MEDITACION

SOBRE EL DESEO ARDIENTE QUE debemos tener de la venida del Salvador.

PUNTO PRIMERO.

CONsidera el ardor con que en todos tiempos desearon la venida del Redentor todos los Patriarcas, Profetas, y Justos del antiguo Testamento; no le pedian, no le convidaban que viniese, no se lo suplicaban, que no fuese con unas ansias, unos transportes, unos votos, que parece tenian mucho de entusiasmo. *Obsecro Dómine, mitte quem missúrus es:* Os rogamos, Señor, que enviéis quanto antes al que habeis de enviar, para que nos salve. *Sicut locútus es, veni*: Venid, Señor, como nos lo teneis prometido. *Veni Dómine, noli tardáre*: Señor, daos priesa de venir, y no dilatéis mas vuestra venida. *Roráte Cœli désuper, & nubes pluant Justum*: Cielos, haced baxar de lo alto al Salvador como un rocío, ó como una lluvia. *Aperiâtur terram, & gérminet Salvatôrem*: Abrase la tierra, y haga salir á luz al Salvador. *Festína, ne tardáveris, Dómine*: Señor, daos priesa, no dilatéis vuestra venida. *Utinam dirúmperes Cœlos, & descénderes*: Baxad, Señor, aunque para ello sea ne-

ce-

cesario que rompais los Cielos. De este modo manifestaban los santos del antiguo Testamento los ardientes deseos que tenian de que viniera al mundo el Salvador. La Iglesia no muestra menos impaciencia, les toma prestadas sus expresiones; y sus deseos son todavía mas fervorosos. ¿Quáles deben ser pues los nuestros? Toda nuestra felicidad está puesta en Jesu-Christo; nuestra salvacion eterna depende de su venida. ¿Con qué impaciencia aguarda un cautivo á su Redentor? quanto mas pesadas son sus cadenas, y mas dura su esclavitud, tanto se aumenta mas el deseo de su libertad. No cesa de preguntar, ¿quándo ha de venir su libertador? Si se le ha prefixado el tiempo, cuenta todas las horas, y todos los momentos; ¿pero quál es su gozo, quáles sus transportes, quando sabe que ya está cerca su Salvador? Sus deseos crecen con su impaciencia; nada piensa sino en el dia de su libertad. Le dicen, que no faltan sino tres dias, medio dia; ¡Buen Dios! qué impaciencia, qué santas ansias! ¿Por qué no experimentamos nosotros la misma impaciencia, los mismos deseos, la misma inquietud? Dentro de seis dias, dentro de tres, dentro de pocas horas llega el aniversario del dia feliz del nacimiento del Salvador; ¿cómo no hacemos nosotros iguales votos? ¿por qué no importunamos al Señor con semejantes preguntas? La Iglesia, nuestra buena Madre, nos precede con su exemplo; ¿por qué no la imitamos? porque hay en nosotros poca fe, y menos verdaderos deseos de nuestra salvacion.

PUNTO SEGUNDO.

Considera como nuestros deseos son siempre partos de nuestras ideas. Jamás deseamos mucho lo que estimamos en poco. ¿ Comprehendemos bien las conseqüencias de esta verdad experimental ? ¿Con qué frialdad vemos acercarse el dia del nacimiento del Salvador ? Señal clara de que le conocemos poco, de que hace poca impresion en nosotros el exceso de su amor ; señal de que solo tenemos una idea imperfecta de las ventajas que nos trae su venida ; señal de que el triste estado de error , de cautiverio , de pecado en que estamos , nos agrada ; señal de que amamos al mundo , cuyo espíritu , cuyas máxîmas viene á destruir este divino Salvador ; señal de que no deseamos mudar de dueño ; señal en fin , de que nuestra salvacion se hace poco lugar en nuestro corazon. Esta y no otra es la funesta causa de nuestra indolencia , de nuestra frialdad, de nuestra lastimosa indiferencia. Conocemos poco al Salvador ; no conocemos lo que es , lo que puede , lo que merece , y aún menos nos conocemos á nosotros mismos lo que somos , lo que merecemos por nuestros pecados, lo que debemos esperar de la justicia divina. ¡Cosa extraña ! desterrados en un valle de lágrimas; esclavos de un tirano, que es la causa de todos nuestros males , tanto temporales como eternos ; arrojados de nuestra celestial patria, ni aún siquiera nos dignamos pensar en aquel que solo puede ponernos en libertad , y librarnos de todas nuestras miserias. Es verdad que esperamos su venida ; ¡pero con qué indiferencia , y aún con qué disgus-

gusto! La Iglesia ha tres semanas que nos exhorta y nos solicíta á alegrarnos, y á confirmar en él, anunciandonos su venida; está determinado el dia de su nacimiento; sabemos que está cercano; *Propè est jam Dóminus*. Viene para dar fin á este destierro; viene para sacarnos de esta espantosa esclavitud; ¿quáles son nuestras impaciencias, y que es lo que hacemos para prepararnos á recibirle? ¡Buen Dios! ¡y cómo nuestra indolencia muestra bien la debilidad y tibieza de nuestros deseos! ¡y cómo ésta tibieza de nuestros deseos muestra lo apagada que está nuestra fe!

Yo, Señor, siento toda la iniquidad de esta conducta; pero Vos no me dais estas luces para dexarme mas tiempo en esta profunda é indigna soñolencia. Venid, Señor, pues os protexto que deseo con todo mi corazon que vengais; el cuidado con que voy á disponerme para recibiros, probará la santidad y el ardor de mis deseos.

JACULATORIAS.

Exquisívit te fácies mea: fáciem tuam Dómine requíram. Salm. 26.

Señor, deseo con todo mi corazon que vengais; y me dispondré para recibiros dignamente.

Veni Dómine, & noli tardáre, ut salvos fácias nos. Eccl.

Daos priesa, Señor, y venid á salvarnos.

PROPOSITOS.

1 NInguna cosa se manifiesta mas que un gran deseo. El corazon nunca está mudo, tiene muchos modos de explicarse; todas las pasiones son eloqüentes; pero ninguna es mas expresiva, que la que nos lleva á desear un bien, que juzgamos nos conviene. ¡Qué bien mas grande que la salvacion! ¡Qué objeto mas digno de nuestros deseos, que la venida del Salvador del mundo! ¡Con qué impaciencia la deseaban los Patriarcas y los Profetas; y con qué términos tan enérgicos la solicitaban! ¿Tenemos por ventura nosotros menos necesidad del Salvador, que estos antiguos Justos? ¿Por qué no hemos de tener el mismo ardor, los mismos deseos, la misma impaciencia que ellos tenian por recibirle? Manifestémos estos deseos por nuestras súplicas. Sírvete en estos dias de sus peticiones, y de aquellas oraciones jaculatorias que la Iglesia pone en tu boca, tan propias para avivar nuestra fe y nuestro amor. Dile á menudo por el dia: *Excita Dómine poténtiam tuam & veni*: Señor, haced ostension de vuestro poder, y venid á salvarnos. *Ecce Deus noster vénit, & salvâbit nos*: He aqui á nuestro Dios que viene, y nos salvará. *Osténde nobis Dómine misericórdiam tuam, & salutâre tum da nobis*: Mostradnos, Señor, vuestra misericordia; y dadnos el Salvador que nos quereis enviar. *Univérsi qui te expéctant, non confundéntur*: Ninguno de los que os aguardan, y os desean, será confundido. *Confortámini & jam nolîte timêre: Ecce enim Deus noster, ipse véniet, & salvos nos fáciet*:

Te-

Tened buen ánimo, y no temais; porque vuestro Dios vendrá, y os salvará. Estas pequeñas oraciones jaculatorias son muy propias para excitar nuestro fervor en este santo tiempo.

2. Propon pasar cada dia hasta Navidad media hora por la tarde ante el Santísimo Sacramento, para pedirle que él mismo disponga tu corazon, infundiendote deseos vivos de recibirle; y dale pruebas de tus deseos, de tu fervor y de tu zelo. No dexes de interesar á la Santísima Virgen por medio de alguna oracion particular, para que te alcance nuevas gracias. Arregla tus devociones por las de la Iglesia, la que en todo el Adviento, y particularmente estos últimos *dias*, mezcla tambien las oraciones que hace al Salvador, con las que hace á su Madre; el Oficio de la Misa del dia es tanto en honra de la Madre como del Hijo. No dexes de rezar todos los dias, á lo menos los ocho que hay antes del dia de Navidad, el Oficio parvo de la Virgen, con la confianza de que esta piadosa Madre te alcanzará las gracias que necesitas, para estar dispuesto el dia del nacimiento del Salvador.

DOMINGO DE ENTRE NAVIDAD Y LA EPIFANIA.

EL hueco que hay entre la fiesta de Navidad y la de la Epifanía, se llama entre los Griegos *Dodecameron*, porque se compone de doce dias. Fue con-

DOMING. DE ENTRE considerado mucho tiempo como una série de fiestas contínuas, por lo menos en quanto á la celebracion de los Oficios, y cesacion de los pleytos y negocios de los Tribunales. En este espacio no puede haber mas que dos Domingos. Los Griegos dan al primero el nombre de Domingo despues de Navidad, y al segundo el de Domingo antes de las Luces, por ser este el nombre que dan al dia de la Epifanía, por el motivo de que el Bautismo de Jesu-Christo, cuya fiesta hacen este dia, se llama entre ellos *Iluminacion.*

La Iglesia Latina llama á estos dos Domingos, *Vacantes*, porque no tienen el Oficio propio del Domingo, ni aún se hace conmemoracion del segundo, quando hay dos; y el primero nada tiene propio, sino la Misa. Como éste no se omite jamás, y se celebra aún quando cae en el dia treinta de Diciembre, me ha parecido explicar lo que tiene de propio y particular.

El Intróito de la Misa es del capítulo 18, del libro de la Sabiduría: *Dum médium siléntium tenérent ómnia, & nox in suo cursu médium iter habêret, omnipotens sermo tuus Dómine á regálibus sédibus venit*: Quando todo estaba en un profundo y apacible silencio, el texto dice: *Cùm quiétum siléntium continérent ómnia*; quando la noche estaba enmedio de su carrera, vuestra real palabra vino del Cielo, donde teneis vuestro Trono, á la tierra. La Iglesia aplica estas palabras al nacimiento de Jesu-Christo, verdadero Dios, y Verbo Eterno, el qual hecho hombre nació enmedio de la noche, y en un tiempo, en que todo el mundo estaba en paz baxo el Imperio de Augusto. No puede dudar-

darse que esta palabra todo poderoso, que vino del Cielo y del Trono real de Dios, significa en el sentido alegórico y figurado al Verbo hecho carne (1) por el qual fueron hechas todas las cosas, y nada de lo que ha sido hecho, se ha hecho sin él. NAVIDAD DE LA EPIF.

La Epístola es del capítulo quarto de la del Apóstol San Pablo á los Gálatas. Se dice con bastante fundamento que los Gálatas son originarios de las Gálias; habiendose esparcido algunas tropas de las Gálias por la Grecia y la Asia Menor, baxo la conducta de Breno, fixaron su domicilio en la Capadocia y en la Frigia, en una Provincia, que de su nombre se llamó Galácia. Tambien se llamaba Galo-Grecia, para dar á entender que estaba habitado por los Galos y los Griegos. Los Gálatas eran paganos. San Pablo les predicó la fe de Jesu-Christo con un fruto maravilloso; convirtió á muchos, y formó de ellos una Iglesia muy floreciente. La primera vez que fue á verlos, fue recibido como un Angel de Dios. San Pedro habia predicado el Evangelio á los Judíos que vivian mezclados con los Gálatas; y San Pablo predicó despues á los Gentiles. Se cree que los Judíos convertidos por San Pedro, como tan tenáces de sus observancias legales, fueron los que causaron entre los Gentiles convertidos los disturbios que dieron ocasion á San Pablo de escribirles esta Carta; en la qual hace ver, que despues del nacimiento de Jesu-Christo estaban los Judíos baxo la conducta de la ley, como el pupilo baxo la del Tutor; pero que este divino Salvador los habia sacado de la servidumbre de la ley, haciendolos por la fe hijos adop-

(1) *Joann.* 1.

DOMIN. DE ENTRE tivos de Dios. Entre los Judíos convertidos habia falsos Doctores, que enseñaban altamente la necesidad de la Circuncision y de la ley de Moysés; habia entre otros uno que se distinguia por su genio arrebatado; el qual sembró en esta Iglesia la levadura de una mala doctrina, como parece por el versículo séptimo del primer capítulo de esta Carta, en que el Apóstol se querella de que hay entre ellos gentes que los conturban, y quieren alterar el Evangelio de Jesu-Christo. San Pablo hace ver con diversas pruebas sacadas de la Escritura, que ni la Circuncision, ni la ley de Moysés, ni las otras ceremonias legales sirven ya de nada; que las bendiciones prometidas á Abrahán, son para los que crean en Jesu-Christo; que este Divino Salvador y sus Discípulos son los verdaderos hijos de Abrahán, y los herederos de las bendiciones y de las promesas; que los Judíos carnales están figurados en Agar é Ismaél; y al contrario los Christianos en Sara y en Isaác; que por la fe quedamos libres de la servidumbre de la ley, y entramos á gozar de la libertad de hijos de Dios; que los Hebréos no han sido esclavos; que la ley antigua solo se les dió para contener sus transgresiones; que todos quántos vivian baxo de la ley, estaban sujetos á la maldicion; que solo Jesu-Christo nos ha librado de esta maldicion, satisfaciendo sobreabundantemente á la Justicia divina, cargando sobre sí nuestras deudas, y pagandolas con la muerte de Cruz que quiso sufrir por nuestro amor. En fin les hace acordar que por la fe, y no por la ley han recibido los dones sobrenaturales del Espíritu Santo; lo que respecto de ellos era una prueba sensible y sin réplica de

de que la ley de ningun modo era necesaria para recibir la gracia de la justificacion despues del nacimiento y muerte del Salvador del mundo. San Pablo les prueba claramente su Apostolado y su mision. Dice que Dios le escogió desde el vientre de su madre, y le llamó por su gracia para anunciar la fe á los Gentiles; que el Evangelio que él predicó á los Gálatas, es el puro Evangelio de Jesu-Christo; y que no hay otro Evangelio; que aunque él mismo les anunciára otro Evangelio que el que les predicó, y aunque viniera para ello un Angel del Cielo, sea anatéma; sí, añade el Santo Apóstol, yo lo digo y lo repito: Si alguno os anuncia otro Evangelio, que el que habeis recibido, sea anatéma. ¡Buen Dios! ¡y cómo el sentido de estas palabras bien entendido hubiera quitado la mascarilla á los falsos Doctores! ¡cómo tambien una fe viva, y una entera sumision á la Iglesia, hubieran preservado de error á quellos Fieles, que teniendo el espíritu inconstante como los niños, se dexan llevar de acá para allá de todo viento de doctrina, seducidos por la malicia de los hombres, como habla San Pablo, y por los artificios de que se sirven para envolver á los simples en el error! *In nequítia hóminum, in astútia, ad circumventiônem erróris.*

Mientras el heredero es párvulo, en nada se distingue del esclavo, dice el Apóstol, pues depende de los Tutores y Curadores hasta el tiempo prefinido por su padre: *Usque ad præfinitum tempus á patre.* San Pablo intenta hacer ver á los Judíos la diferencia del estado baxo la ley escrita, del estado baxo la ley de gracia. El estado de los Judíos, baxo la ley

DOMIN. DE ENTRE ley antigua era un estado de temer, un estado imperfecto, que solo debia durar un cierto tiempo, el qual tiempo ya habia pasado; al contrario el estado de la ley de gracia, es un estado esento de toda esclavitud; un estado estable, superior á qualquiera otro; un estado perfecto y permanente, que debe durar tanto como el mundo; y no tiene otros límites que los de una dichosa eternidad. Para hacer mas palpable esta verdad se sirve San Pablo de la comparacion de un niño que está baxo de Tutores que le gobiernan y administran su hacienda hasta el tiempo determinado por su padre. En este estado un niño, aunque es dueño de todos sus bienes por el derecho de su nacimiento, en nada se diferencia de un esclavo; pues está baxo la voluntad de sus Tutores. Este pupilo, segun los Santos Padres y Expositores, es la Nacion Judía, heredera de las bendiciones del Padre Celestial por las promesas hechas á los Santos Patriarcas del Testamento viejo; sus Tutores, por decirlo así, son la Ley y los Profetas. Este pueblo privilegiado estuvo como baxo de la tutela de la Ley y de los Profetas hasta la venida de Jesu-Christo, que le emancipó y le puso en libertad, librándole de la servidumbre de sus observancias legales, las quales por su muchedumbre y su calidad eran un yugo pesado. El designio de San Pablo es persuadir á los convertidos, que la ley antigua no obliga despues que Jesu-Christo ha venido á establecer la nueva, de la qual no era aquella sino preluido y preliminar. Los Judíos eran hijos de Abrahán, y por consiguiente herederos de todos los bienes espirituales, que Dios habia prometido dar un dia á la posteridad de este Patriarca. Hasta que hu-

bo

bo llegado este dia, los miró Dios, y los trató como á niños, que no son todavía capáces de entrar en goce de su herencia. Quando eramos pequeños, viviamos con temor, con dependencia y sujecion, y eramos tratados como niños; solo se nos enseñaban aquello de que son capáces los niños; no se nos enseñaba sino los primeros elementos de la Religion, en atencion á que no eramos capáces de comprehender aquellas grandes verdades, aquellos dogmas sublímes que piden una edad madura, un entendimiento formado, y una penetracion que no se encuentra en la niñéz. Eramos gobernados por una ley escrita, que reglaba por menor hasta el número de nuestros pasos, hasta la calidad de nuestras acciones, hasta las menores ceremonias. Solo se nos prometian bienes terrenos y sensibles, y recompensas temporales; guardad mi ley, nos decia el Señor: obedeced mis órdenes; guardad con puntualidad mis mandamientos; y yo multiplicaré vuestras rentas, os daré una tierra fértil que mane rios de leche y de miel; os haré poderosos y ricos en granos, en vino, en ganados, en toda suerte de dones; recompensas todas terrenas. *Vino torculária tua redundábunt*. Levit. 26. Aún no habréis recogido vuestras mieses, quando tendreis acuestas la vendimia; y antes de acabarse la vendimia, os hallareis con la sementera en casa: *Appréhendet méssium tritúra vindámiam, & vindémia occupábit seméntem*. Un estado de menor edad, tal como era el de los Judíos, no era capáz de una doctrina sublíme. Pero cumplido que fue el tiempo señalado por el Padre, envió Dios á su Hijo nacido de una muger, y sujeto á la ley, para redimir á los que estaban baxo de la ley, para hacernos

DOMIN. DE ENTRE nos hijos suyos por adopcion: *Ut adoptiónem filiórum reciperêmus*. El tiempo de la mayor edad del pueblo de Dios es el de la venida del Mesías. No era solo el pueblo Judío el que vivia en la infancia; este pueblo de que habla el Apóstol, era todo el género humano, dice San Gerónimo. Por tanto Jesu-Christo no solo vino á poner en libertad á los Judíos; sino que nació y murió universalmente por todos los hombres; pues para con Dios no hay aceptacion de personas: *Non enim est accéptio personârum apud Deum* (1). No hay distincion entre el Judío, y el Gentil; porque uno mismo es el Señor de todos: *Non enim est distínctio Judæi & Græci: nam idem Dóminus ómnium* (2): y porque todos los que han recibido la fe, y han reconocido y recibido á Jesu-Christo, han sido hechos hijos de Dios: *Quotquot autem recepérunt eum, dedit eis potestâtem fílios Dei fíeri* (3). Dios derramó en sus corazones el Espíritu de su Padre; y así ya no son esclavos, ni del pecado, como lo eran los Gentiles, ni de la ley, como lo eran los Judíos, sino hijos por adopcion; y si son hijos, consiguientemente son herederos por la gracia de Dios. ¡Qué delirio, pues, renunciar de esta libertad, para sujetarse de nuevo á la servidumbre! De este modo demuestra San Pablo á los Judíos la inutilidad de las ceremonias legales en el estado de la ley de gracia que nos hace libres. De todo este raciocinio tan ajustado del Apóstol, se conoce claramente por qué la moral y el dogma de la antigua ley no se levantaban sobre los sentidos; y por qué las verdades grandes y sublímes de la Religion no

(1) *Rom.* 2. (2) *Rom.* 10. (3) *Joan.* 1.

no les fueron enseñadas, sino muy imperfectamente NAVIDAD y en figura. Todos ellos eran como niños, terrenos, Y LA EPIF. de un espíritu limitado, totalmente materiales, é incapáces de estos conocimientos espirituales. *Animâlis homo non pércipit ea, quæ sunt Spíritus Dei* (1): El hombre animal no conoce lo que es del Espíritu de Dios, porque esto es para él una necedad; y no lo puede comprehender, porque debe exâminarlo espiritualmente: *Stultítia enim est illi, & non potest intelligere, quia spirituáliter examinâtur.* Solo el Espíritu de Dios podia darnos esta capacidad y esta inteligencia; y este Espíritu debia ser don de un Hombre Dios. Este es el Verbo hecho carne, el qual es la verdadera luz, que alumbra á todo el hombre que viene al mundo: *Lux vera, quæ illúminat omnem hóminem veniéntem in hunc mundum* (2). Solo los hijos verdaderos de Dios, salidos de la tutela, y puestos en libertad, son capáces de creer todas estas sublimes verdades de la Religion; el misterio de la Trinidad, la Encarnacion del Verbo, la Muerte del Redentor, su Resurreccion gloriosa, su Reyno todo espiritual, la estimacion y aprecio de la castidad, el precepto de perdonar las injurias y de mortificar los sentidos, el consejo de la pobreza voluntaria; en fin, todas las importantes verdades de la Religion Christiana, que son un escándalo para el Judío, y una necedad para el Gentil no convertido; pero que son la fuerza y la sabiduría de Dios para los Judíos y Gentiles que son llamados: *Judæis quidem scándalum, Géntibus autem stultitiam: ipsis autem vocátis Judæis*

G

(1) 1. *Cor.* 2. (2) *Joan.* 1.

DOMIN. DE ENTRE *dæis atque Græcis, Christum Dei virtútem, & Dei sapiéntiam* (1). Esta ciencia sobrenatural, desconocida hasta entonces, debia ser la herencia de los Christianos, y el fruto del nacimiento del Salvador de los hombres.

El Evangelio de este dia es del capítulo segundo de San Lucas, en el qual el Santo Evangelista describe el recibimiento que el santo viejo Simeon y la Profetisa Ana hicieron al Niño Jesus en el Templo. La Santa Virgen despues de los quarenta dias que habia de purificarse despues del parto, llevó al Salvador á Jerusalén, para ofrecerle al Señor, como lo disponia la Ley, á la qual obedecia con la mayor puntualidad. Esta fue la primera vez en que el Hijo de Dios se dexó ver con su Madre en el Templo; pero no todos los que se hallaron allí tuvieron la dicha de conocerlos. Esta gracia solo se concedió á dos personas de una eminente virtud.

La primera fue un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeon, venerable por su edad; pero mucho mas por su piedad. Este Santo suspiraba mucho tiempo habia por la venida del Salvador, que habia de ser la consolacion de su pueblo. Estaba lleno del Espíritu Santo, el qual le llevó al Templo al mismo tiempo, que María y Joseph se encaminaban á él con el Niño; Dios le habia prometido que no moriria hasta que hubiese visto al Mesías ó Christo del Señor. El Cardenal Baronio, despues de muchos antiguos Autores Christianos, es de parecer, que Simeon era Sacerdote de la Ley. No se puede explicar el

(a) 1. Corin. 1. 24.

èl transporte de alegría con que el Santo Viejo tomó al Niño Jesus en sus manos, ni el testimonio de gratitud con que se puso á alabar y á bendecir á Dios, diciendo: Señor, veisme aquí dispuesto á morir; tiempo es ya de que yo cierre mis ojos, pues ya no les queda que ver despues de haber visto al que habeis enviado á salvar al mundo, el qual debe enseñar á las Naciones, y disipar con su luz las tiniéblas del error y de la infidelidad, esparcidas por toda la haz de la tierra; á aquel en fin, que ha de ser la gloria de vuestro pueblo Israél; de este amado pueblo, el qual solo tendrá la dicha de poseerle visiblemente, de oir su voz, y de ser testigo de sus milagros.

NAVIDAD Y LA EPIF.

Erant Joseph, & María mater Jesu mirántes super his, quæ dicebántur de illo. Miéntras el varon de Dios hablaba de esta suerte de las grandezas y del poder del Niño Jesus; Joseph y María le oían con admiracion. El Evangelista da á San Joseph la calidad de padre de Jesus, por quanto la calidad de esposo de María le daba un derecho particular sobre la persona del Salvador. Estaba en lugar de tutor; y estaba encargado de alimentarle y de criarle; por lo qual el nombre de Padre que se le da, no es simplemente un título de honor, como se colige de haber hecho las funciones, y cumplido con las principales obligaciones de padre. Joseph y María estaban admirados de lo que se decia de Jesus; el uno y el otro eran perfectamente sabedores de lo que anunciaba Simeon, y no ignoraban el Misterio; pero la obra de la redencion de los hombres, de la qual se trataba, y el amor excesivo que Dios manifestaba á los hombres, ¿podian ser considerados jamás sin una nueva admiracion? La

admiracion de Joseph y de María no recaía sobre el fondo del misterio, sino sobre el encadenamiento de hechos maravillosos, sobre la série de maravillas que la Providencia ordenaba con tanto cuidado, para manifestar á un pequeño número de almas escogidas la magestad y la gloria de Jesus recien nacido. Lo que habia pasado con Isabél y el Bautista, con Joseph y con los Pastores; lo que acababa de suceder con Simeon y con Ana, eran ciertamente motivos todos de una particular admiracion.

No fue pasage menos tierno aquel, en que habiendoles echado mil bendiciones el Santo viejo, habiendoles dado el parabien de la honra de tener por hijo al Salvador de los hombres; y habiendoles deseado toda especie de bienes, encarandose á María, la dixo, que aunque el designio de Dios era salvar á todos los hombres, no obstante esto, su Hijo sería un dia motivo y ocasion de ruina á muchos, como tambien causa de salvacion á muchos otros en Israél. Mientras viva en este mundo, prosiguió, parecerá á los ojos del pueblo como un hombre de milagro; pero por mas afectos que parezcan serle los Judíos por causa de sus prodigios, conspirarán contra él, se opondrán á su doctrina, y para destruirle, no perdonarán á las mas atroces calumnias; serán sus mas crueles enemigos. Despues, dirigiendose á María, la dixo: No creas que te han de perdonar á tí; quando le atormenten á él, te causarán el mas vivo dolor, tendrás mucho que sufrir; y tu alma será traspasada de una espada de dolor á vista del último suplicio de este Hijo moribundo. Los ultrages que harán á tu Hijo, serán para tí otros tantos golpes de puñal que te meterán en el pecho,

cho. Todo esto sucederá como te le anuncio, para que se descubran los pensamientos que muchos tendrán en su corazon sobre la Persona de tu Hijo, y la tuya. Las persecuciones que padecerá este divino Salvador, harán mas gloriosa la fe y la fortaleza de los que permanecerán fieles á su doctrina; y servirán para hacer un justo discernimiento entre los que son sus verdaderos discípulos, y aquellos que ó no lo son, ó solo lo son en el nombre. Se puede decir ciertamente que la pasion y muerte del Salvador fueron una prueba, que hizo ver quiénes eran sincéramente suyos; aún el dia de hoy, son la cruz y las humillaciones del Salvador quienes prueban y distinguen los verdaderos de los falsos Fieles. El verdadero Christiano no se avergüenza de la Cruz de su Dios. Las adversidades son unas pruebas fuertes. Una virtud aplaudida siempre se tiene por dudosa, mientras dura el estado de prosperidad; la adversidad es la mas cierta prueba de la fidelidad del verdadero discípulo.

La otra persona que reconoció y adoró á Jesus en el Templo, fue una santa viuda de ochenta y quatro años de edad, llamada Ana, hija de Fanuél, de la Tribu de Asér, conocida por el don de profecía que habia recibido de Dios, y por la vida santa que hacía despues de la muerte de su marido, con el qual habia vivido siete años, quedando viuda aún bastante joven. Era contínua su abstinencia; empleaba las noches y los dias en la oracion; el Templo, por decirlo así, era su casa, de donde apenas salía. Se halló en el Templo al mismo tiempo que Simeon; y llena de un gozo igual al del Santo viejo, comenzó por su parte á alabar al Señor, y á publicar á todos

DOMIN. DE ENTRE los que estaban presentes, y aguardaban la redencion de Israél, que en fin se habian cumplido sus deseos; que el Salvador tan deseado, habia venido, y que sus deseos debian convertirse en adelante en acciones de gracias. Habiendo cumplido Joseph y María con todo lo que estaba prescripto por la Ley, se volvieron á Nazarét, que era el lugar de su habitacion; y añade el Evangelista, que el Niño Jesus, lleno de sabiduría, crecía, y que la gracia de Dios estaba con él. Jesu-Christo siempre estuvo lleno de sabiduría, pues era la misma sabiduría; pero la hacía parecer mayor, conforme crecía en edad. Habiendose hecho niño el Salvador, fue llegando por grados á la edad perfecta, para ser nuestro modélo en todas las edades. En esta edad tan tierna poseía ya todos los tesoros de la ciencia, de la sabiduría, y de la gracia, siendo, como era Dios. ¿Y no podia recibir aumento? En quanto hombre no podia crecer en sabiduría, en perfeccion, en mérito, en ciencia, en gracia; pero podia dar muestras mas ó menos sensibles de estas cosas segun las reglas que se habia prescripto, y acomodandose á la edad y al tiempo, segun el orden de su sabiduría y de su providencia.

La Oracion de la Misa es la siguiente:

OMnipotens sempitérne Deus, dírige actus nostros in beneplácito tuo: ut in nómine dilécti Filii tui mereâmur bonis opéribus abundâre. Per eúmdem, &c.

Dios

„ DIos todo podero-
„ so, dirigid nues-
„ tras acciones segun vues-
„ tra voluntad; para que
„ en el nombre de vuestro
„ Hijo amado tengamos
„ la dicha de abundar en
„ buenas obras. Por el
„ mismo Señor, &c.

NAVIDAD Y LA EPIF.

La Epístola es del capítulo 4. de la del Apóstol San Pablo á los de Galácia.

FRatres: Quanto témpore hæres párvulus est, nihil differt á servo, cùm sit dóminus ómnium: sed sub tutóribus, & actóribus est usque ad prefinítum tempus á patre: ita & nos cùm essêmus párvuli, sub eleméntis mundi erâmus serviéntes. At ubi venit plenitûdo témporis misit Deus Fílium suum factum ex muliére, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redímeret, ut adoptiônem filiôrum reciperêmus. Quóniàm autem estis filii, misit Deus Spíritum fílii sui in corda vestra clamántem: Abbá, Pater. Itaque jam non est servus: sed filius: Quòd si filius: & hæres per Deum.

NOTA.

„ Habia ya predicado San Pedro la fe á los Ju-
„ díos que habitaban en Gálacia, quando fue San Pa-
„ blo á predicar el Evangelio á los Gentiles. Se cree
„ que el Santo Apóstol escribió en Efeso ésta, ácia el
„ año 55 de Jesu-Christo.

REFLEXIONES.

SI somos hijos, somos por consiguiente herederos por la gracia de Dios. ¡Qué título mas honroso y mas augusto! ¡ qué calidad mas noble, mas apreciable, que la de hijo adoptivo del mismo Dios por la gracia, y heredero de todos sus bienes! Todos esos títulos pompósos, esos grandes nombres de distincion y de dignidad, esos derechos de succesion, esas prerogativas de nobleza, que dan el nacimiento y el favor de los Grandes; los servicios, los empleos, los puestos, son derechos respetables, es verdad; son monumentos magestuosos, pero edificados sobre arena, á mas de estar huecos y vacíos por dentro; ¿ quál es su solidéz, su virtud, su duracion? por mas brillantes que parezcan por fuera, todo su lustre es superficial, el tiempo los va gastando, y la muerte los sepulta, ó por lo menos los confunde. ¿Quál de todos esos títulos pompósos, quál de todas esas ricas herencias, quál de esas distinciones nos acompañan á la otra vida? Prodigiosa estátua de oro, de plata, de bronce, de hierro; pero no se apoya sino sobre pies de barro. Por mas ricos, soberbios y suntuosos que sean los pantéones, no encierran sino cenizas. Esto es todo lo que queda de todos aquellos Emperadores Romanos, de todos aquellos Héroes tan decantados, de todos aquellos Grandes del mundo, tan ricos, tan poderosos, que fueron la admiracion ó el terror del público durante su vida. Mundanos, dadnos alguna cosa de mas de todos sus títulos y de todos sus tesoros. La edad, el tiempo, anticipan tambien la muer-

muerte para despojarnos quanto antes de este aparato de vanidad, de todas estas supersticiosas prosperidades de la felicidad humana. Sola la calidad de hijo de Dios, adoptado por la gracia, da un merito que nunca se envejece; una nobleza que tiene su lugar en el Cielo; una herencia que nos hace ricos mas allá de los tiempos; una gloria á quien nada es capáz de obscurecer; una felicidad que es una participacion de la felicidad del mismo Dios. Esta es la nobleza que nos da la sangre del Redentor; esta la calidad que adquirimos por el bautismo; estos los derechos que la gracia nos da á la herencia de Dios. ¿Qué idea formamos, qué aprecio hacemos de todas estas calidades? esas personas que no estiman otros bienes que los terrenos; que solo se apacientan de sombras y de viento; que estan encantadas con esos vanos títulos de honor, que no subsisten sino en la imaginacion y en la engañosa opinion de los hombres; todas estas personas mundanas, cuyo espíritu es tan apocado, quanto está corrompido su corazon; esas gentes que nunca salen de la region ni de la esfera de los sentidos, ¿comprehenden acaso que la calidad sola de hijos de Dios absorbe, disipa, consume todas las otras calidades? ¿Que en rigor sola ella es real, permanente, sólida, superior á todas las revoluciones, á todos los accidentes de la vida? ¿que ella sola hace á un hombre verdaderamente noble, rico, poderoso, felíz? ¿que sin esta calidad, todas las demás no son otra cosa que unos nombres vacíos? ¿que con ella y por ella el nacimiento mas obscuro queda ennoblecido; la pobreza mas estrecha queda enriquecida; las adversidades mas humillantes son un manantial de gloria y de fe-

NAVIDAD Y LA EPIF.

DOMIN. DE ENTRE felicidad? ¿ que sin ella los títulos mas pompósos son imágenes forjadas en sueños? ¡Buen Dios! ¿ Hasta quándo ignorarémos el precio y el mérito de la augusta calidad de hijos de Dios, y de coherederos de Jesu-Christo? ¿ Quándo comprehenderémos que no hay otra dicha completa y sólida, sino la de ser Christianos? ¿ Pero quándo cumplirémos con las obligaciones que esta dicha nos impone, para estar en estado de recoger nuestra herencia?

El Evangelio es del cap. 2. de San Lucas.

IN illo tempore: Erant Joseph & María, mater Jesu, mirántes super his, quæ dicebántur de illo. Et benedíxit illis Símeon, & dixit ad Maríam matrem ejus: Ecce pósitus est hic in ruínam, & in resurrectiônem multôrum in Israël: & in signum, cui contradicêtur: & tuam ipsîus ánimam pertransîbit gládius, ut reveléntur ex multis córdibus cogitatiónes. Et erat Anna prophétissa, fília Phánuel, de tribu Aser: hæc processerat in diébus multis, & víxerat cum viro suo annis septem à virginitâte sua. Et hæc vídua usque ad annos octogínta quátuor: quæ non discedêbat de templo, jejúniis, & obsecratiónibus sérviens nocte, ac die. Et hæc, ipsâ horâ supervéniens, confitebâtur Dómino: & loquebâtur de illo ómnibus, qui expectábant redemptionem Israël. Et ut perfecérunt ómnia secúndùm legem Dómini, revérsi sunt in Galilæam in civitâtem suam Názareth. Puer autem crescébat, & confortabâtur plenus sapiéntiâ, & grátia Dei erat in illo.

ME-

MEDITACION

SOBRE LA VOLUNTAD QUE TIENE DIOS de salvar á los hombres.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera que aunque Jesu-Christo nació, padeció y murió por la salvacion de todos los hombres, no por eso se salvarán todos. Uno de los artículos de nuestra fe, es, que el número de los escogidos, esto es, de los que se han de aprovechar de la redencion, es el mas pequeño, y que son muchos mas los que se condenan. El Salvador ha hecho todos los gastos sobreabundantemente; él es, dice San Juan, una víctima de propiciacion por nuestros pecados; y no solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo. Pero no todos obedecen al Evangelio, dice San Pablo; y hé aqui por que no todos se salvan. La voluntad del Salvador es sincéra; pero nuestra malicia impide el que sea eficáz. ¿Por ventura podia Dios darnos pruebas mas claras y mas fuertes del deseo que tiene de nuestra salvacion? Su Magestad ha hecho por salvarnos, mas de lo que nos atreveriamos á esperar y á creer. Si hubiera dexado á nuestra eleccion el que le pidieramos pruebas de su amor, y de la voluntad que tiene de salvarnos; ¿hubieramos jamás osado, nos hubiera venido jamás al pensamiento pedirle que se hiciese hombre por nuestro amor, que naciera en el estado mas pobre y mas despreciable, que padeciera lo que padeció, que se hartára de oprobios,

DOMIN. DE ENTRE. bios; en fin, que este Dios hombre muriera en una Cruz por redimirnos? Y despues de esto, ¿habrá algun espíritu tan extravagante, que imagíne que este Dios ha querido excluír del beneficio de la redencion á un solo hombre? ¿Habrá algun genio tan maligno que se atreva á dudar de la sinceridad de la voluntad que tiene Dios de salvar á todos los hombres? ¿Qué idea se formaría de la bondad, y aún de la justicia de nuestro Dios, si exhôrtára de una manera tan viva, tan patética, tan fuerte á convertirse unos hombres, á quienes sabía muy bien haber reprobado por toda la eternidad? ¡Qué justicia la de condenar al fuego eterno, por no haber guardado sus mandamientos á unas gentes á quienes no ha querido dar gracias verdaderamente suficientes! ¿Qué condenado no tendria derecho para quejarse, y decir á Dios por toda la eternidad: Es verdad, Señor, que los delitos que he cometido merecen los suplicios á que me habeis condenado; ¿pero podia yo evitar estos delitos sin la gracia que me quisisteis negar, quando la dabais á gentes que no valian mas que yo, y que no la habian merecido mas? Si me hubierais dado los mismos socorros, las mismas gracias, yo hubiera tenido la misma fidelidad. No os plugo morir por mí; ¿cómo, pues, podia yo salir de la esclavitud, no pagando nadie mi rescate? Si Vos no hubierais muerto por Judas; ¿podia él ser tan fiel y tan penitente como San Pedro? A mí me ha faltado la confianza en vuestra misericordia, es verdad; ¿pero cómo podia yo tenerla, no sabiendo si Vos habiais muerto por mí; y aún dudando, y con razon, si Vos me habiais borrado del libro de los vivientes, y me habiais

biais querido dexar por toda la eternidad en la mesa de los réprobos? Yo tenia la gracia de orar, de pedir, es verdad; ¿pero de qué me servía esta gracia; y qué esperanza, qué confianza podia yo tener en vuestra misericordia, si me habiais reprobado para siempre? Considera la impiedad, la malignidad, las espantosas conseqüencias de un dogma tan pernicioso, de una heregía tan abominable, que enseñando que Dios no tiene una voluntad sincéra de salvarnos, y que Jesu-Christo no ha muerto generalmente por todos los hombres, destruye con solo este error toda la Religion, destierra el uso de los Sacramentos, apaga la fe y la caridad, y da por el pie á toda nuestra esperanza; y haciendo cobrar aversion á las buenas obras, á la penitencia, á la práctica de las virtudes, abre un gran campo al libertinage.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera que es de mucho consuelo estar persuadidos á que Dios quiere salvar á todos los hombres; á que es un artículo de fe el que Jesu Christo ha muerto por todos los hombres; y que ha derramado su sangre para que todos tengan vida, y la tengan con mas abundancia: *Ut vitam hábeant*, dice el Salvador, hablando de sus ovejas, *& abundántiùs hábeant* (1). Verdad consolatoria, pero verdad triste, y aun capáz de hacer desesperar á todos aquellos que tendrán la desgracia de condenarse. Dios quiere salvarme, y lo quiere sincéramente; me dió los medios;

y

(1) *Joann.* 20.

DOMIN. DE ENTRE y yo me perdí, por no haber querido aprovecharme de sus auxîlios. Mi salvacion era el fruto de su muerte, y mi reprobacion es obra mia. Dios queria salvarme; y yo me he condenado, por no haber querido recibir el fruto de su muerte. Comprehende, si puedes, la amargura de este pesar. ¿Pero quién hay que no pueda salvarse? ¿quién hay tan insensato que quiera perderse? ¿quién no ha de querer salvarse? Aquellos que no quieren poner los medios conducentes para ello. Se ha dado el precio por el rescate de un esclavo; pero este esclavo apasionado por el clima del país en que está, ó encantado por la desventurada licencia que goza en materia de costumbres entre los Infieles, rehusa embarcarse para volver á su patria. Si este infelíz muere en la esclavitud, si le entierran entre los Mahometanos, ¿á quién debe echar la culpa? ¿No tuvo medios para volver de su cautiverio, y salir de la triste condicion de esclavo? Los que viven en desgracia de Dios, y mueren esclavos del pecado, ¿son por ventura mas excusables? ¿han tenido menos medios para volver á la amistad de Dios, y ser recibidos despues de su muerte en la patria celestial? Dios no se contenta con darnos pruebas reales y efectivas de la sinceridad con que desea nuestra salvacion; no hay uno que no experiménte en el discurso de su vida señales las mas particulares y mas expresas de su misericordia. Ese libertino, ese pecador, ¿quántas veces ha sentido los mas vivos remordimientos enmedio de sus mismos desórdenes? Esa muger mundana, ¿quántas veces ha sentido en el fondo de su corazon saludables impresiones de la gracia enmedio de sus mismos placéres? Ningun pecador hay tan poco chris-

tia-

tiano, que no haya oído alguna vez la vóz del Pastór bueno, que llama á su redíl á la oveja descarriada. Sermones, lecciones, conversaciones, sucesos funestos, desgracias no imaginadas, todo esto son medios de que se sirve el divino Salvador para llamar, para atraher al Hijo Pródigo, y para excitarle á que vuelva á la casa de su padre. Esta misma meditacion, estas reflexîones son en los designios de Dios solicitaciones vivas y fuertes, para convertir á muchos. ¿Y quántos de los que las leerán, y serán movidos de ellas continuarán no obstante en sus desórdenes, en su indevocion, en su tibieza? Si estos Christianos relaxados, si estos Christianos ingratos se condenan, ¿á quién deberán echar la culpa?

Señor, apartad de mí esta desventura; no miréis mis infidelidades pasadas. Lléno de confianza en vuestra misericordia, espéro no abusar mas de vuestra bondad. Vos quereis verdaderamente salvarme; yo tambien lo quiero con una voluntad sincéra, la qual será eficáz por vuestra gracia, á la qual no quiero resistir mas.

JACULATORIAS.

Vivo ego, dicit Dóminus Deus: nolo mórtem ímpii, sed ut convertâtur ímpius á via sua, & vivat. Ezech. 33.

Juro por mí mismo, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que déxe su mala vida, y que viva.

Hae

DOM. IN. *Hæc est volúntas Dei, sanctificátio vestra.* Thesal. 4.
DE ENTRE La voluntad de Dios es, que seais santos.

PROPOSITOS.

1 ASí como ninguna cosa es mas á propósito para retener á un alma en la relaxacion, y aún para fomentar el libertinage, que el pensamiento herético de que Dios no tiene sincéra voluntad de salvar á todos los hombres, y de que Jesu-Christo no ha muerto por todos; tampoco hay cosa de mayor consuelo, ni mas á propósito para convertir al pecador, y para fomentar nuestra confianza, que tener por una verdad de fe el que Dios quiere verdaderamente que yo me sálve, y que Jesu-Christo murió por mí, como murió por San Pedro; y que si yo me condeno, mi condenacion será obra mia; y si yo soy reprobado, será porque no he querido ser santo. Convéncete bien de esta verdad tan importante; medítala á menudo; y aunque tu vida haya sido la mas criminal, la mas relaxada del mundo, dite á ti mismo: yo tengo en los tesoros de los merecimientos infinitos de mi Señor Jesu-Christo con que satisfacer á la justicia de Dios; no necesito sino querer satisfacer. ¿Qué deudor dexaria de pagar sus deudas, si el Rey le abriera sus tesoros? Déxate penetrar bien de esta gran verdad; pero guárdate de abusar de ella, contando con esta voluntad misericordiosa de Dios, para perseverar en el pecado; esto sería querer condenarte mas maliciosamente, y con mayor malignidad.

2 Da gracias á Dios muchas veces al dia por la voluntad sincéra que tiene de tu salvacion; por los gran-

grandes gastos que ha hecho; y por las gracias todo poderosas, que te da cada dia para que no te pierdas. Es una insigne ingratitud, es un gran defecto, no dar gracias á Dios muy á menudo por el beneficio de nuestra Redencion; sobre todo, durante la Misa has de agradecer á Dios este favor, y particularmente quando el Sacerdote dice el *Credo*; pues al decir esta fórmula de fe, se nos trae á la memoria que Jesu-Christo murió en la Cruz por cada uno de nosotros, *Crucifixus étiam pro nobis*. Pero no te contentes con agradecer un beneficio tan señalado; pasa á protextarle, que quieres eficázmente aprovecharte de él; y para esto propon siempre, que harás, ó padecerás tal cosa, como en señal ó prenda de la sinceridad de tu protextacion y voluntad; por exemplo, propon hablar á aquella persona con quien has tenido tal diferencia, ó á quien miras con algo de tibieza, ú de quien has recibido algun agravio; no freqüentar cierta conversacion ó trato, donde no aciertas á asistir sin riesgo; no enfadarte por nada; hacer tal obra que Dios te pide; practicar cierta mortificacion ó cierta virtud que te es muy necesaria. En fin, propon hacer algun acto determinado de virtud, aunque no sea mas que una pequeña oracion, ó una corta limosna, para dar hoy una prueba de la sincéra voluntad con que quieres obrar tu salvacion, y poner todos los medios conducentes á este fin.

NAVIDAD Y LA EPIF.

SEGUNDO DOMINGO

DESPUES DE LA EPIFANIA.

COmo el espacio que hay entre la fiesta de Navidad y la de la Epifanía, por otro nombre *de Reyes*, no es mas que de doce dias, no puede haber en este hueco sino dos Domingos, los quales se llaman vacantes, porque no tienen Oficio propio, ú Dominical, por estar ocupados con el Oficio de alguna festividad de Santo, ó por el de la Octava de Navidad, ó por la Octava de la Epifanía quando cae en Domingo. Por eso no se dice aqui nada de este Domingo por haberse ya hablado de él en el mes de Enero. El Domingo de la Infraoctava de la Epifanía se fixó en nuestros Exercicios devotos al dia nueve de Enero, donde se refiere toda su historia. No quedan, pues, hasta la Septuagésima, sino quando mas cinco Domingos; los que por lo regular son aún menos segun la época del dia de Pasqua, que es la que regla todos los Domingos y fiestas movíbles del año. Los Exercicios devotos propios á cada uno de estos Domingos, y la historia del Evangelio del dia, es lo que se va á dar aqui.

La Iglesia comienza la Misa de este dia por las palabras del versículo quarto del Salmo sesenta y cinco, donde David convida á toda la tierra á alabar y bendecir al Señor: *Omnis terra adóret te, Deus, & psallat tibi: psalmum dicat nómini tuo, Altíssime*: toda la tierra os adore y os bendiga, y cante cánticos

cos á tu nombre, ¡oh Dios Altísimo! David hace hablar en ese Salmo al pueblo Judío, que da gracias á Dios por su libertad, y que convida á toda la tierra á unirse con él para bendecir al Señor. Los Judíos libertados de su cautividad, son figura de los Gentiles sacados de la esclavitud del demonio por la gracia del bautismo. Se puede tambien decir que el Profeta habla en nombre de todos los hombres redimidos por Jesu-Christo. DESPUES DE LA EP.

La Epístola de la Misa es del capítulo doce de la Carta del Apóstol San Pablo á los Romanos, donde les advierte, que se despidan de la vanidad del siglo, para entregarse enteramente á Dios, sin ingreirse por los dones que han recibido, y sin traspasar los términos de estos dones; aplicandose cada uno á las funciones de su ministerio, y cumpliendo con las obligaciones de su estado, ordenándolo todo á la utilidad del próximo, con quien deben hacer un todo, como lo hacen los miembros de un mismo cuerpo, sin que el uno se entrometa á hacer las funciones del otro. La comparacion de que se sirve el Santo Apóstol, es muy expresiva; como todos nosotros no hacemos sino un solo cuerpo de Jesu Christo, así tambien somos recíprocamente los unos miembros de los otros, para ayudarnos y aliviarnos por la funcion que es propia de cada miembro en particular. Así como todos nosotros tenemos dones diferentes, segun la gracia que se nos ha dado, es necesario que cada uno emplee sus talentos en bien de todos. Del mismo modo que en un solo cuerpo cada miembro tiene sus funciones particulares, las que exerce sin envidia de los otros miembros; así en la Iglesia, cada Fiel ha re-

II. DOM. cibido de Dios su don particular y propio, y no debe envidiar á los otros lo que han recibido, sino contentarse con la medida de la gracia que se le ha dado. La caridad debe hacernos comunes los favores hechos á nuestros hermanos, y no debemos envidiárselos; la mano no debe envidiar al ojo la facultad de ver, ni al pie la de andar. El que ha sido llamado para predicar el Evangelio é interpretar las Escrituras, debe hacerlo, no segun las luces de su propio espíritu, sino segun las de la fe, del espíritu de Dios y de la Iglesia, á cuyas luces debe someterse todo espíritu particular; y los que no han sido escogidos por Dios para este ministerio, deben guardarse de dogmatizar. El que ha recibido el don de enseñar, debe hacerlo con solicitud; y el que está encargado de la conducta de los otros, debe portarse con ellos con mansedumbre y caridad. Despues de haber instruido el Apóstol á los que están en empleos, pasa á dar lecciones generales y particulares á todos los Fieles. No seais perezosos, prosigue, en hacer con vuestros hermanos todos los buenos oficios que pudiereis, y no les hagais esperar vuestros servicios, ni mucho menos se los hagais comprar muy caros; sed fieles en cumplir con puntualidad todas vuestras obligaciones. Creced contínuamente en fervor en el servicio de Dios. Prevenìos los unos á los otros en la honra y cortesía; la decencia y la compostura sin afectacion hacen honor á la piedad, y la dicen bien. La esperanza christiana nos debe inspirar un contínuo gozo. Perseverad en la oracion y en el exercicio de las buenas obras. Mirad como propias las necesidades de vuestros hermanos, y aliviadlos con vuestras obras
de

de caridad. Gustad de practicar la hospitalidad. La paciencia es la virtud de los pobres; la caridad debe ser la virtud de los ricos; estos no han recibido mas bienes que los otros, sino para aliviar las necesidades de los que viven en la pobreza, y necesitan de un todo. Haced bien á vuestros enemigos. Hé aqui hasta donde debe ir el heroísmo y la perfeccion de la caridad christiana. Esta heróyca virtud debe hacer que el Christiano sea sensible á todos los bienes y males que les suceden á sus hermanos. Los aumenta el gozo en la prosperidad, quando le ven tomar parte en ella; y les enjuga ó suaviza sus lágrimas, quando mezcla con ellas las suyas propias. No seais porfiados, ni tengais pleytos; la diversidad de sentimientos agría no menos los corazones que los entendimientos. Lo mismo es acalorarse la disputa, que resfriarse la caridad. No penséis altamente de vosotros mismos; ninguna cosa es mas opuesta al espíritu del Christianísmo que esta ridícula vanidad. Sed humildes, compasivos, mansos, modestos; no seais sábios á vuestros propios ojos; porque nos engañan siempre en el juicio que nos hacen formar de nosotros mismos; se puede decir, que esta Epístola es un compendio de toda la Moral christiana.

DESPUES DE LA EP.

El Evangelio no es menos instructivo. Es la historia del primer milagro que hizo Jesu-Christo en las bodas de Caná á ruegos de la Virgen su madre. Ved aqui como la refiere San Juan.

El Salvador habia ya comenzado á predicar, despues de haber ayunado quarenta dias en el desierto adonde se habia retirado despues de haber dado un solemne testimonio de él el Bautista. Acababa de ele-

II. DOM. gir algunos Discípulos; San Pedro, San Andrés, San Felipe, y Natanaél habian ya sido llamados, y se habian llegado á su Magestad, quando le rogaron que tuviera á bien asistir á una boda, que se celebraba en Caná de Galiléa, que era un lugar distante tres pequeñas jornadas de Betabára, en donde estaba entonces el Salvador. La Santa Virgen se encontró tambien en las bodas; quizá eran los Esposos algunos de sus parientes. Se presume que ya era viuda, segun la observacion de San Epifanio; pues en todo lo restante de la historia del Evangelio no se habla una palabra de San Joseph. Algunos creyeron que estas bodas se hacian en casa de Cleofás, que casaba á su hijo Simeon, llamado el Cananéo, ó en casa de Alféo. Otros han pretendido que el Esposó era San Bartolomé, llamado Natanaél; pero el Venerable Beda, Santo Tomás y muchos otros son de parecer, que el Esposo era San Juan Evangelista á quien el Salvador, dicen, llamó del estado del matrimonio al Apostolado, y que perseveró siempre virgen, habiendo dexado á su esposa el mismo dia de las bodas. Sea de esto lo que se quiera, el Hijo de Dios quiso hacer ver en esta ocasion, que podiamos hallarle, no solo en el retíro, sino tambien entre las gentes, quando las obligaciones ó la decencia lo piden; y quando todo respira christiandad en el trato de ellas.

Se pregunta, ¿por qué Jesu-Christo se halló en estas bodas con su Madre, y sus Discípulos? Parece que la vida austéra y retirada de que hacía siempre profesion, no se componia bien con la alegría y diversion que ordinariamente acompañan á esta suerte de

fes-

festines. La mayor parte de los Padres dicen, que fue para aprobar el matrimonio con su presencia. Como por su exemplo y sus palabras habia de aconsejar á sus Discípulos el celibato, y exhortar á todos los Christianos á guardar la castidad, de la qual hacía en todas las ocasiones tan magníficos elógios; queria tambien hacer ver que no reprobaba el matrimanio, el qual habia de elevar un dia á la clase de sacramento. Es muy creíble, que como se hallaban alli muchos parientes, y todos los Discípulos que hasta entonces le habian seguido, quiso hacer á su vista el primer milagro, para confirmar la creencia de los que le reconocian ya por el Mesías, y para darse á conocer á los que todavía no creían en él. DESPUES DE LA EP.

Al fin de la comida notó la Santísima Virgen que faltaba vino; y se hizo cargo así del embarazo en que se hallarian los que servian, como del sonrojo que ocasionaria su falta á los que celebraban las bodas. Como quien la habia llevado al festin, mas era la caridad que la concurrencia, quiso ahorrarles esta confusion, y proveerles de vino sin alboroto, pero de una manera eficáz. El medió que tomó fue volverse ácia Jesus, que estaba junto á sí. Sabía muy bien que en su Hijo concurrian igualmente el poder y la bondad, y que para obligarle á hacer un milagro, bastaba decirle la necesidad y el embarazo en que se hallaban todos. Vuelta, pues, ácia él, se contentó con decirle: *Les falta el vino*. El Salvador, que respondiendo á su Madre, queria enseñarnos, y darnos á entender que solo obraba por motivos sobrenaturales, y de ningun modo por respetos humanos, la dixo de un modo grave y respetoso, que ya sabía

II. Dom. la necesidad que le decia, y que no tenia que pasar pena por ella; que á su tiempo haría lo que mas conviniera; pero *aún no ha llegado*, añadió, *el tiempo de manifestar mi poder y mi gloria.* San Agustin, San Chrisóstomo y muchos otros Padres, dicen, que el Salvador aguardaba á que faltáse vino absolutamente, para que no se creyera que no habia hecho mas que aumentar este licor, ó que solo habia hecho una simple mezcla del agua con el vino. Queria que su primer milagro fuese incontestable y que tuviese por testigos á todos los concurrentes. Jesu-Christo quiso asimismo dar á entender con su respuesta, que si hasta entonces no habia hecho ostension de su poder con algunos milagros, no habia sido porque le faltáse el poder, sino porque no habia llegado el tiempo destinado para ello por su sabiduría. Tambien parece quiso dar á conocer quan eficáz era la intercesion de su Madre, y quan poderosa era para con él; pues habiendo dicho que aún no habia llegado su hora para hacer milagros, no dexó de hacer uno de los mas señalados luego que le manifestó su Madre que lo deseaba.

Así lo comprehendió tambien la Santisíma Virgen; pues sin insistir ni explicarse mas con él, llamó á los que servian, y les dixo que hicieran todo lo que les mandára Jesus. Muchos habian ya echado de ver que se habia acabado el vino, y el mismo Novio lo habia advertido, quando Jesu-Christo mandó á los que servian que llenáran de agua seis tinajas de piedra, es decir, seis tinajas de una especie de alabastro ú de piedra ofite, destinadas para la purificacion de los Judíos, los quales antes de comer acostumbraban

la-

lavarse los pies y las manos desde el codo hasta las puntas de los dedos, los vasos, los cuchillos, y las otras cosas de que se servian en la mesa. Cada una de estas tinajas cabia dos ó tres metrétas de agua, es decir cincuenta ó sesenta azumbres. Apenas estuvieron llenas hasta arriba, quando al punto mudó el agua de color, y se convirtió en un excelente vino por la virtud de aquel que con un solo acto de su voluntad hizo de nada todas las cosas. Entonces dixo Jesu-Christo á los sirvientes: Sacad y dad de beber al Presidente del festin, para que lo pruebe. El que presidia el festin, ordinariamente era, si creemos á las tradiciones Judáycas, uno de sus Sacerdotes, el quál tenia á su cargo arreglarlo todo, y estar á la vista, para que no se hiciera cosa que fuese contraria á la honestidad y decencia. Se presentó pues el vino al Sacerdote por orden del Salvador, lo probó; pero como atendia á otras muchas cosas, y no sabía lo que habia sucedido, quedó sorprendido de la generosidad y bondad del nuevo vino. Llamó al punto al Novio; el que, segun costumbre, iba de mesa en mesa, dando órdenes para que todo estuviese servido con puntualidad, y nada faltára. ¿Cómo, le dixo sonriendose, cómo nos has dado este chasco? Todos acostumbran poner el buen vino al empezar la comida, y dan del peor quando ven que ya todos han bebido bastante; y tu lo has hecho al contrario, guardando el mejor vino para el fin. Todos hicieron alto sobre este dicho del Sacerdote; y cada qual reconoció por su gusto, que un vino hecho inmediatamente por el Criador, es mejor incomparablemente, que el que es producido por la naturaleza. De este modo empe-

DESPUES DE LA EP.

zó

II. DOM. zó el Salvador á hacer ostension de su poder por esta accion, que fue el primero de sus milagros públicos; porque no puede dudarse, dice Maldonado, que el Salvador habria hecho muchos otros, conocidos solo de San Joseph, y de su Madre Santísima. Pero como no habia llegado aún el tiempo en que habia determinado darse á conocer, estos milagros eran ignorados del público. Este fue el primero con que manifestó su gloria; y no sirvió poco para darle á conocer, y para fortalecer á sus Discípulos en la fe.

Los Discípulos de Jesu-Christo habian creído en él, desde que tuvieron la dicha de verle y oirle. Una de las pruebas de su creencia es que le habian seguido, y se le habian juntado, haciendose sus Discípulos; pero este milagro, visto por sus propios ojos, los afirmó mas en su fe.

Si este prodigio manifestó la gloria del Señor, y el poder que tenia sobre todas las criaturas; si dió á conocer lo que era á aquel numeroso congreso, no debe servir menos para dar á conocer á todos los Fieles el poder que la Santísima Virgen tiene con su Hijo, y la deferencia con que este divino Hijo mira las súplicas de su Madre. Algunos han creido que el Salvador no quiso hacer su primer milagro, sino á ruegos de su Madre; y que quiso anticipar el tiempo de manifestar su poder, luego que la Virgen le hizo presente el deseo que tenia de que obráse este milagro. Gran motivo de confianza, dicen los Santos Padres. ¡Qué dichosos son aquellos por quienes intercede María! Sabemos, dice San Anselmo, que la Bienaventurada Virgen puede tanto con Dios, que todo lo que ella quiere, no puede dexar de tener efec-

to: *Ut nihil eôrum, quæ ipsa velit, possit effectu carêre.* DESPUES DE LA EP.

La Oracion de la Misa es la siguiente:

OMnipotens sempitérne Deus, qui cæléstia simul, & terréna moderâris: supplicatiónes pópuli tui cleménter exáudi, & pacem tuam nostris concêde tempóribus. Per Dóminum nostrum, &c.

„ DIos todo poderoso y eterno, que „ gobernais todo lo que „ pasa en el Cielo y en la „ tierra: escuchad favo„ rablemente los ruegos „ de vuestro pueblo, y „ concedednos vuestra paz „ por el tiempo de toda „ nuestra vida. Por nues„ tro Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 12. de la del Apóstol San Pablo á los Romanos.

FRatres: Habéntes donatiónes secúndùm grátiam, quæ data est nobis, differéntes: sive prophetîam secúndùm ratiônem fídei, sive ministérium in ministrándo, sive qui docet in doctrína, qui exhortâtur in exhortándo, qui tribuit in simplicitáte, qui præest in solicitúdine, qui miserétur in hilaritâte. Diléctio sine simulatiône. Odiéntes malum: adhæréntes bono: Charitâte fraternitâtis invicèm diligéntes: Honôre invicém præveniéntes. Solicitúdine non pigri: Spíritu fervéntes: Dómino serviéntes: Spe gaudéntes: In tribulatiône patiéntes: Oratióni instántes: Necessitátibus sanctôrum communicántes: Hospitalitâtem sectántes. Benedícite per-

II. DOM. *persequéntibus vos: benedícite, & nolîte maledícere. Gaudêre cum gaudéntibus, flere cum fléntibus: Idipsum invicém sentiéntes: Non alta sapiéntes, sed humílibus consentiéntes.*

NOTA.

„ Trata San Pablo en la Epístola de los principales puntos de la moral christiana. Por la palabra *Santos* entiende el Apóstol á los Fieles. Todas las semanas se hacian colectas para aliviar á los Christianos de las otras Iglesias en sus necesidades, ó en los tiempos de las persecuciones; y lo que se juntaba de la caridad de los Fieles, se les distribuía, segun cada uno habia menester.

REFLEXIONES.

NOsotros tenemos dones diferentes, segun la gracia que se nos ha dado. Para ser miembros útiles del cuerpo místico, de que Jesu-Christo es la cabeza, solo hemos de aplicarnos á cumplir sin envidia y sin vanidad las funciones á que somos destinados por su providencia. Vivamos prevenidos contra el disgusto, el qual hace que á cada instante se quiera mudar de ministerio; y contra la ambicion, que hace que se procuren los mas honrosos y brillantes. Aquellos, Dios mio, que Vos os dignais emplear en vuestro servicio, desde luego estan bastante honrados, sean los que fueren los empléos á que gustéis destinarlos. Ninguna cosa es baxa, ninguna es vil en vuestro servicio; los puestos menos elevados, los empléos mas viles y mas obscuros no han contribuido poco á formar los mas grandes Santos. Dad limosna, dice el Após-

Apóstol, con un corazon recto y sencillo; esto es sin buscar la gloria que resulta de darla, y sin temor demasiado escrupuloso de ser engañados en la eleccion de aquellos á quienes los dais. Si la pobreza fingida os puede robar alguna limosna, no puede robaros el mérito. Sea quien se quiera el sugeto á quien damos la limosna, siempre es Jesu-Christo á quien damos. El que gobierna, continúa San Pablo, debe andar siempre solícito. El gobernar es honra, pero es cargo; olvidáos de la honra, que tal vez os ensoberbecería; y pensad en el cargo, el qual os debe hacer andar solícitos. Si los que sienten pena en obedecer, pudieran hacerse cargo de lo que cuesta el mandar, no sería tan crecido el número de los ambiciosos y de los envidiosos. Esos puestos superiores, y mas altos que los otros, no son siempre los mas tranquilos. Las Prelacías mas son cargos que dignidades; nunca están sin obligaciones que cumplir; ¿pero están siempre en sugetos dignos? Y quando falta el mérito, ¿qué honra puede dar la dignidad? Esos empléos tan envidiados y codiciados de los que no miran mas que al brillo exterior, no son siempre objetos dignos de envidia; no se cumplen sus obligaciones sino á costa de afanes y de cuidados; no se puede descuidar de ellas sin atraher sobre sí el menosprecio y los remordimientos. Ahorrémos al pobre, siguiendo el consejo del Apóstol, el trabajo de pedir, y muchas veces la pena de pedir con instancia por el modo con que damos; aumentémosle el gozo que experimenta en recibir, mostrando el que nosotros tenemos en darle; hagamos que la limosna parezca un beneficio que nosotros recibimos de él, antes que un servicio que le hacemos; en substancia,

DESPUES DE LA EP.

no-

II DOM. nosotros ganamos infinitamente mas que él. La caridad, dice San Pablo, sea sin artificio. En efecto el artificio siempre es odioso; y nunca lo es mas que en la amistad. La amistad christiana se dexa ver siempre sin aparato, sin disfráz; y esto constituye la mansedumbre. Por el contrario, lo que derrama la amargura en las amistades mundanas, es estár siempre acompañadas de alguna desconfianza. El amor christiano no debe tener otro objeto que el bien; debe aborrecer el mal en aquellos mismos á quienes ama; es decir, no debe adular sus defectos y sus pasiones. Quando se ama de este modo, el amor es una virtud de caridad, y por consiguiente sin disfráz. Se puede decir que no hay sobre la tierra otra verdadera amistad que la que está fundada sobre la virtud.

El Evangelio es del capítulo 2. de San Juan.

IN illo témpore: Núptiæ factæ sunt in Cana Galilææ: & erat mater Jesu ibi. Vocâtus est autem & Jesus, & discípuli ejus ad núptias. Et deficiénte vino, dicit mater Jesu ad eum: Vinum non habent. Et dicit ei Jesus: Quid mihi, & tibi est múlier? nondum venit hora mea. Dicit mater ejus ministris: Quodcúmque díxerit vobis, fácite. Erant autem ibi lapídeæ hydriæ sex pósitæ secúndùm purificatiônem Judæôrum, capiéntes singulæ metrétas binas vel ternas. Dicit ei Jesus: Impléte hydrias aquâ. Et implevérunt eas usque ad summum. Et dicit eis Jesus: Hauríte nunc, & ferte architriclíno. Et tulérunt. Ut autem gustâbit architriclínus aquam vinum factam, & non sciêbat unde esset, ministri autem sciébant, qui háuserant aquam: vocat sponsum ar-

architriclînus, & dicit ei: Omnis homo primùm bonum vinum ponit: & cùm inebriáti fuérint, tunc id, quod detérius est: Tu autem servásti bonum vinum usque ádhùc. Hoc fecit inítium signôrum Jesus in Cana Galilææ: & manifestâvit glóriam suam, & credidérunt in eum discípuli ejus. DESPUES DE LA EP.

MEDITACION

SOBRE LA FELICIDAD DE AQUELLOS por quienes se interesa la Virgen Santísima.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como la bondad, la compasion, y la misericordia, son, por decirlo así, las virtudes favorítas de la Madre de Dios. Para excitar su caridad, basta que estémos necesitados; con solo que necesitémos de su socorro, excitarémos su zelo. Nuestras miserias son títulos bastantes para que tengamos parte en sus ternuras; nuestros males la llegan al corazon; lleva como en su seno á todos sus hijos; provee á todas sus necesidades, y aún previene sus ruegos. María, dice San Bernardo, abre su seno misericordioso á todos los hombres, para recibirlos en él: *María ómnibus misericórdiæ sinum áperit.* El cautivo, continúa el mismo Padre, halla en María su redencion, el enfermo su salud, el triste su consuelo, el justo la gracia, el pecador la misericordia y el perdon: *Inveniunt in María captivos redemptiónem, æger curatiónem, trístis consolatiónem, justus grátiam, peccátor véniam.* Por tanto añade el mis-

II. DOM. mismo Santo, debes invocar á María, é invocarla en todas tus necesidades: *María in ómnibus invocánda necessitátibus*. ¡Oh María exclama San Buenaventura, por miserable que sea un pecador, Vos teneis para con él ternura de madre; esté cierto de que no le habeis de abandonar hasta haberle reconciliado con Dios: ¡*O María*! *peccatórem toti mundo despéctum matérno afféctu compléc̃teris, foves, non déseris, quousque treméndo júdici reconcílies*. Esta bondad afectuosa para con todos hizo decir á Santo Tomás, que en qualquier apúro, en qualquier peligro que nos hallémos, podemos esperar la salvacion por el favor y proteccion de María: *In ómni perículo potes salútem obtinére ab ipsa gloriósa Vírgine*. Por eso la Iglesia la saluda muchas veces al dia como á Madre de misericordia, nuestra vida, nuestro consuelo y nuestra esperanza en todas nuestras necesidades: *Mater misericórdiæ, vita, dulcédo, spes nostra, salve*. Seguros de la singular bondad, de la caridad benéfica, de la extremada ternura que la Virgen profesa á todos los hombres; seguros del poder sin límites que tiene con su amado Hijo; considerémos quan grande es la dicha de todos aquellos por quienes se interesa. ¿Por ventura les dexará sin socorro en la necesidad? ¿les negará su intercesion, su proteccion en los mayores peligros? ¿será insensible á sus lágrimas? ¿se hará sorda á sus oraciones? No, dicen los Padres de la Iglesia; antes bien, está atenta á todas las necesidades de sus devotos; previene las necesidades de todos los que se emplean en su servicio. Todos los tesoros de las misericordias del Señor están puestos en sus manos, dice el Beato Pedro Damiano: *In mánibus ejus sunt*

Thesauri miseratiónum Dómini: ¿Y podrá negarlos á los que la sirven? ¡oh que cosa tan dulce es amar con ternura á esta buena Madre! ¿qué provechos, qué gracias no debe esperar quien la sirve con fervor y con puntualidad? DESPUES DE LA EP.

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que pasó en las bodas de Caná, como lo cuenta el Evangelio. Los parientes, ó los amigos íntimos convidan á la Santísima Virgen á las bodas, y Jesus es tambien uno de los convidados. Nunca se encuentra el uno sin el otro. En vano se convidaria á la Madre, si el Hijo no asistiera. ! Qué ilusion y qué error, imaginarse que estando en desgracia del Hijo, se puede tener devocion á la Madre! Estando á la mesa, la Virgen advirtió que se habia acabado el vino, lo que iba á ocasionar una gran confusion á los que celebraban las bodas. Esta Madre de misericordia, siempre atenta á las necesidades de los que habian contado con ella, y cultivado su amistad, quiso ahorrarles esta confusion, pidiendo á su amado Hijo se dignára hacer en favor de ellos uno de los mas insignes milagros. Para obligarle, no necesitó hacerle muchas demostraciones; le bastó mostrarle su voluntad; su deseo tenia lugar de ruego en el corazon de su Hijo. Volvió el rostro ácia Jesus, que estaba á un lado, y le dixo sencillamente: *No tienen vino*. Admirémos el cuidado, y la prontitud benéfica de la Santísima Virgen. No la dicen nada; muchos de los que asisten á la boda, no tienen noticia del embarazo y en que se hallan los espo-

II. DOM. sos; y la mayor parte nada saben de la falta del vino. No importa; la Virgen conoce la necesidad; esto basta para que se interése por ellos por una pura amistad; no es necesaria otra cosa, para que pida á su Hijo que haga un milagro, para impedir la confusion que esta falta iba á causar á los que celebraban las bodas; sin hablarles palabra, emplea todo su crédito con Jesus, para hacerles un servicio tan importante. ¡Qué dichosos son, Dios mio, aquellos, por quienes se interesa la Santísima Virgen! La respuesta que Jesus dió á su Madre, está llena de misterios: *Quid mihi, & tibi múlier?* como si dixera: ¿piensas que yo ignoro el apúro en que se hallan esos por quienes te interesas, ó que no conozco el deseo que tienes de que yo haga un milagro, para sacarlos de su pena? ¿Pero no sabes que hasta ahora no me he manifestado al mundo, y que debo hacer en todo la voluntad de mi Padre? Si el tiempo de hacer ostension de mi gloria, y de darme á conocer, no hubiera llegado aún, ¿querrias que yo lo anticipáse? La santa Virgen no ignoraba el misterio. Sabía que Dios habia determinado desde la eternidad, que el Salvador no hiciera su primer milagro, sino á súplicas y ruegos de su Madre; esto la obligó á que sin esperar otra respuesta, llamára á los que servian á la mesa, y les dixera: haced absolutamente todo lo que os diga Jesus. Sabía que bastaba haberle mostrado el deseo que tenia, para que consiguiera de él un milagro. En efecto el milagro se hizo; y todo el mundo fue testigo, así de la omnipotencia del Hijo, como de la omnipotente intercesion de la Madre. ¡Dichosos una y mil veces aquellos que la Virgen toma baxo su proteccion! ¡dichosos

sos los que profesan una tierna devocion á María! ¡dichosos los que la sirven, pero que la sirven con fervor! DESPUES DE LA EP.

Haced, Señor, que yo sea de este número; y el favor singular que os pido, Virgen Santísima; el primer uso, por decirlo así, que yo deseo hagais de vuestra intercesion en favor mio, es que yo sea uno de vuestros mas fieles servidores todos los dias de mi vida.

JACULATORIAS.

Beati servi tui, qui stant coram te semper. 3. Reg. 10.
¡Qué dichosos son, oh Virgen María, tus verdaderos siervos, los que están siempre delante de tus ojos!

Monstra te esse Matrem. Eclésia.
Haced ver en todas mis necesidades, que sois mi Madre; y haga yo ver en toda ocasion, que soy uno de vuestros hijos.

PROPOSITOS.

1 SI queremos que la Virgen se interése por nosotros, es menester que nosotros nos interesémos por ella. ¿Pero nos interesamos en su gloria, en su culto, y en todo lo que puede hacerla honor? No hay hermandad erigida á honra de María, que no sea una muralla, un fuerte contra los asaltos del enemigo de la salvacion, un abrigo contra la corrupcion del siglo, un asilo para los pecadores, una escuela donde se aprende la ciencia de la salvacion, y un arsenal contra el vicio. No hay cosa

III. DOM. mas santa que las Cofradías autorizadas por la santa Sede baxo el título y la proteccion de la Madre de Dios: ¿Se puede creer que esta Señora no se ha de interesar por todos los Cofrades de ellas? Las del Rosario y del Escapulario son de las mas célebres en la Iglesia, como tambien las Congregaciones. Hazte alistar en las unas y en las otras; pero procura cumplir con las obligaciones y encargos que prescriben sus reglas. No hay exercicios mas á propósito para interesar á la Virgen en todas sus necesidades, ni escuelas mas útiles para los verdaderos siervos de María, con tal que se freqüenten, y se haga lo que prescriben sus constituciones.

A mas de las práćticas de devocion para con la Santísima Virgen, que se encuentran esparcidas en el Año Christiano, de las que no te debes dispensar jamás; reza todos los dias la siguiente oracion, la que no podrá menos de obligar á la santa Virgen á no negarte su socorro, y una proteccion particular en todas tus necesidades. Esta es aquella oracion tan familiar al célebre Claudio Bernardo, llamado comunmente el Pobre Sacerdote, á la qual atribuía este santo Eclesiástico todos los favores que habia recibido del Cielo, como se lee en la historia de su vida:

Memoráre piíssima Virgo, non esse auditum á sæculo quemquam ad tua curréntem præsídia, tua peténtem suffrágia, tua implorántem auxília, esse derelićtum. Ego tali animátus confidéntia ad te, Virgo Vírginum curro, ad te venio, coram te gemens peccátor assísto. Noli, Mater Verbi, verba mea despícere, sed audi propítia & exáudi. Amen.

Acordáos, piadosísima Virgen, que jamás ha suce-

oido, el que alguno de los que recurren á vuestra poderosa intercesion, de los que han implorado vuestro socorro, y han contado con vuestra bondad y benevolencia, se haya visto desamparado. Lleno de esta confianza recurro á Vos, Reyna de las Vírgenes, y aunque pecador, me atrevo á presentarme ante Vos gimiendo al acordarme de mis miserias. No deseché is, oh Madre de Dios, mis humildísimas súplicas y sed me propicia, y despachad favorablemente mis votos. Así sea.

Se ha observado por una felíz experiencia, que esta oracion es tan agradable á la Santísima Virgen, que jamás se hizo sin fruto, como se haya hecho con devocion y confianza.

TERCERO DOMINGO

DESPUES DE LA EPIFANIA.

Este Domingo no tiene cosa particular que nos deba llevar la atencion. Solo hallamos, que antiguamente se llamaba indiferentemente Domingo del Leproso, Domingo del Centurion, ú Domingo despues de la Cátedra de San Pedro. Las dos primeras denominaciones se tomaron del asunto del Evangelio; la otra venía de ser siempre este Domingo el primero que se sigue á la celebracion de la Cátedra de San Pedro en Roma, la qual está asignada al dia 18 de Enero.

La Misa de este dia empieza por estas bellas pala-

II. Dom. bras del versículo séptimo y octavo del Salmo 96: *Adoráte Deum omnes Angeli ejus: audívit & lætáta est Sion: exultavérunt fíliæ Judæ.* Angeles del Señor, adorad al Salvador y Júez Soberano de los hombres, que tambien lo es vuestro. Sión ha sido transportado de gozo al oír hablar de la gloria de su Rey. Las hijas de Judá han saltado de alegria, al decirlas que vos habiais de juzgar al Universo. David restablecido sobre su trono, toma ocasion del castigo que hizo Dios en sus enemigos, para descubrir en este Salmo la segunda venida de Jesu-Christo el dia del juicio universal. El Profeta convida á los Angeles á adorar á este hombre Dios; explica el gozo que ha sentido Sión, al oír qual ha de ser en aquel dia el poder de su Rey. En fin, exhorta á los hombres á huir del mal, para hacerse dignos por su inocencia de la proteccion y de las recompensas de su soberano Juez. De este modo interpretan este Salmo los Santos Padres. *Adorâte eum omnes Angeli ejus:* Espíritus bienaventurados, Ministros del Señor, adorad al supremo Señor del Universo; desagráviénle vuestras adoraciones del desprecio con que le tratan esos hombres vanos, ingratos, impíos, que le desconocen; pero no le desconocerán siempre; él, él se hará justicia; él se hará conocer en el dia terrible del juicio universal. Angeles del Señor, dad á este Juez de toda la tierra adoraciones y respetos dignos de su magestad; pues nosotros somos tan poco capáces de darle la honra que le compete. *Lætâta est Sion:* Toda la Iglesia, figurada en Sión, salta de alegría; y las hijas de Judá, esto es, todas las almas justas, todas las almas fieles, *exultavérunt*, dan muestras de su alegría,

gías al pensar que en aquel gran dia de vuestras venganzas os haréis justicia por vuestra propia mano, á la faz de todo el Universo, recompensando con una gloria eterna á los que os habrán servido con una inviolable fidelidad, y castigando con suplicios eternos, á aquellos impíos que os habrán menospreciado.

La Epístola de la Misa de este dia es una continuacion de la del Domingo antecedente, tomada del mismo capítulo 12 de la Carta de San Pablo á los Romanos. El Apóstol prosigue en señalar á los Romanos las principales obligaciones de la vida christiana. Habiendose introducido en los Fieles que vivian en Roma no sé qué espíritu imperfecto, en quien el amor propio y la envidia tenian una gran parte, y por el qual los Fieles de esta Iglesia se ensalzaban y engreían los unos sobre los otros, prefiriendose los Judíos á los Gentiles, como que habian sido escogidos por Dios para ser la Nacion privilegiada, entre la qual habia de nacer el Mesías; y prefiriendose los Gentiles á los Judíos, por haber sido estos tan ingratos y tan crueles, que habian puesto en una Cruz al Mesías tan esperado. El Apóstol en muchos pasages de esta Carta procura abatir la vanidad de los unos y la de los otros, poniendoles á la vista sus propias miserias, y la misericordia de Dios, á la qual sola debian todo el bien que habia en ellos. Los exhorta á apagar enteramente el espíritu de paisanage, tan opuesto al espíritu de Dios; el espíritu de partido, que reyna algunas veces entre gentes que hacen profesion de piedad, y que solo se dirige á fomentar la division, á resfriar la caridad, y á alimentar el espí-

III. DOM. piritu de cábala. San Pablo encomienda á todos la humildad; pero una humildad sincéra, la qual consiste, no en un menosprecio exterior y afectado de sí mismo, sino en un conocimiento interior de su baxeza y de sus enfermedades; una humildad de corazon que ama la humillacion sin querer darlo á entender. Como la humildad de corazon es inseparable de la mansedumbre, el Santo Apóstol la inspira á todos los Fieles, exhortandolos á perdonar de corazon las injurias, en lugar de prevenir la venganza; que Dios tomará un dia de las injurias que se les hubieren hecho; á hacer bien á los que les hacen mal; por este medio, les dice, amontonaréis sobre la cabeza de vuestros enemigos carbones encendidos. Segun San Gerónimo y San Agustin, amontonar carbones encendidos sobre la cabeza del enemigo, es ablandar á fuerza de beneficios la dureza de su corazon; causarle un vivo dolor de haberle ultrajado á personas que lo colman de beneficios, y obligarle á que las ame, como á pesar suyo. Por poco que haya de honor y de Religion, nada llena tanto de confusion á un hombre, como el verse colmado de beneficios por uno á quien acaba de cargar de injurias, y á quien ha hecho algun daño. El resplandor de la virtud del hombre christiano hace patente toda la malignidad y los vicios de un corazon ulcerado, y de un espíritu malvado. En fin, concluye el Apóstol, no os dexéis vencer del mal; antes bien procurad vencer el mal con el bien. ¡Qué gloria y qué mérito el de esta victoria! Somos vencidos del mal, quando no teniendo fuerzas para soportar las injurias de un enemigo, pasamos á cargarle de ultrages; lo qual no es otra cosa que caer

no-

nosotros respecto de él en el mismo pecado en que él ha caído respecto de nosotros. Vencer el mal con el bien, es el efecto mas glorioso de la magnanimidad christiana; es la prueba mas auténtica de una virtud heróyca.

DESPUES DE LA EP.

El Evangelio de este dia contiene la historia de la curacion del Leproso, y la del Siervo del Centurion, referidas por San Matéo al capítulo 8. Habiendo llamado Jesus á San Pedro, San Andrés, Santiago, y San Juan, para que le siguieran, recorrió con ellos muchas ciudades, villas y lugares, enseñando y haciendo milagros en todas partes. Habiendose retirado un dia á un monte muy alto, fue luego seguido de una multitud grande de pueblo, á quienes traía en pós de sí con sus milagros, y que no se cansaban jamás de oirle. En esta ocasion predicó aquel gran sermon, que se puede considerar como el compendio de toda la doctrina del Salvador, y de toda la moral del Evangelio. Habiendo baxado de este monte, vino un Leproso á presentarsele; daba horror el ver á este pobre enfermo; estaba todo cubierto de úlceras, ó manchas fétidas, á manera de escamas de pescado, extendidas por todo el cuerpo; y todo él no era mas que una sola úlcera. Estaba tan horroroso, que no osaba ponerse delante de nadie; y así se postró á los pies del Salvador con los ojos y el rostro en tierra; le adoró humildemente, le abrazó las rodillas, animado de una fe viva, y lleno de una firme confianza: Señor, le dixo, yo sé que nada es imposible para Vos; estoy seguro de que si Vos quereis, me podeis curar de mi lepra; mi salud está en vuestras manos. Vos sois infinitamente misericordioso; Vos

veis

III. Dom. veis mi mal, y esto basta. Aún no habia acabado de hablar, quando Jesu-Christo alargó la mano, le tocó y le dexó mas limpio y mas sano que jamás habia estado, y esto sin decir otra cosa sino: Yo quiero, queda sano, y limpiate de tu lepra. Mas como este Dueño, y Maestro soberano, que igualmente remedia las enfermedades del alma que las del cuerpo, nos queria enseñar la humildad, segun advierte San Ambrosio, prohibe al leproso que publique el milagro de su curacion, y acompaña la prohibicion con algunas amenazas. Le despide tan presto, que mas parece arrojarle de sí, que despedirle. Ve, le dice, y cuidado con decir nada de lo que he obrado contigo; preséntate solamente al Príncipe de los Sacerdotes, y ofrécele lo que la Ley de Moysés manda que se ofrezca; sin su consentimiento y aprobacion no vuelvas á entrar en el comercio del mundo, para que él y todos los Sacerdotes sean testigos de que cumplo y hago que se cumpla la Ley.

La Ley establecia á los Sacerdotes por Jueces de esta enfermedad, á ellos tocaba declarar si los que se les presentaban estaban tocados de ella, ó si estaban bien curados. Los que estaban declarados por curados, ofrecian lo primero dos páxaros, y ocho dias despues dos corderos y una oveja. Si eran pobres, un cordero y dos tortolillas, despues de lo qual entraban al trato y sociedad de los hombres. El Sacerdote los llevaba luego á la Ciudad; y despues al Templo, en donde ofrecian su don, como estaba dispuesto por la Ley.

Este hombre, que debia á Jesus su salud y su vida, supo distinguir bien las dos cosas que le ordenó

su

su bienhechor. En quanto á la primera, que era no hablar de su curacion, no la consideró como un precepto, sino solo como una leccion, ó como un exemplo de humildad, dice San Ambrosio; por eso desde que se pudo presentar en público, y se acabó el tiempo de su separacion, conforme á la Ley, publicó altamente todo lo que habia pasado; de modo, que habiendose extendido la voz por todas partes, no se hablaba de otra cosa que de este milagro. La sola súplica de este leproso, dice San Chrisóstomo, da á entender la grandeza de su fe, su firme confianza, y su perfecta resignacion; ella es uno de los mas bellos modelos de oracion que hay en todo el Evangelio. Algunos creen que la prohibicion que hizo el Salvador al leproso, de que no publicára su milagrosa curacion, solo debia entenderse antes de haber satisfecho á la Ley, que le obligaba á ir á presentarse al Sacerdote, y hacer su ofrenda á Dios en el Templo, ántes de parecer en público.

El milagro de la curacion del leproso se habia obrado á la puerta de Cafárnaum, ó muy cerca de la Ciudad. Habiendo entrado Jesus en la Ciudad, se encontró con los Ancianos, y con los mas calificados de entre los Judíos, que venian á suplicarle de parte del Centurion, se dignára curarle un criado que estaba enfermo de peligro, y era muy estimado de este Oficial. San Mateo, por abreviar la narracion, nada dice de la interposicion ó mediacion de los Judíos; y cuenta las cosas como si solo hubieran pasado entre el Salvador y el Centurion. San Lucas, que refiere este hecho mas circunstanciado y mas por extenso, no dice que el Centurion fuese en persona, sino solo

que

III. DOM. que hizo la súplica á Jesu-Christo por medio de los principales de los Judíos, los que le hablaron en nombre de él, y aún sirviendose de sus propios términos. No hay cosa mas comun en la Escritura, que atribuír á uno lo que hace hacer, ú decir por medio de otro. Es verisímil que la primera súplica se hiciese por los Ancianos de los Judíos en nombre del Centurion; y que sabiendo este Oficial que Jesu-Christo iba á su casa, le saliese él mismo al encuentro.

El Centurion, que era Oficial Romano de Infantería que tenia baxo de sí cien Soldados, y que mandaba á la sazón en Cafárnaum, habiendo sabido que Jesu-Christo estaba en la Ciudad, quiso ir en persona á encontrarle, y decirle: Señor, yo tengo en casa un criado, que está cruelmente atormentado de una perlesía, que Vos solo podeis curar. Pero aquellos que él habia elegido por mediadores, tomaron por su cuenta, segun el uso del tiempo y del país, hacerle este razonamiento en su nombre; y no contentos con esto, añadieron de suyo solicitaciones fuertes, diciendo al Salvador: Este hombre es muy acreedor á que Vos le concedais el favor que os pide; porque aunque extrangero, ama á nuestra Nacion, y en prueba de ello, nos ha hecho edificar una Sinagoga.

No habia razon alguna para que los Judíos temieran que no habian de ser bien recibidos de aquel Señor, cuya bondad sabían era no menos infinita que su poder. En efecto el Salvador les concedió mas de lo que pedian. Yo mismo iré, les dixo, y curaré al enfermo; parte pues al punto, y se encamina con ellos

ellos á la casa del Centurion. Advertido de que Jesu-Christo iba á su casa, se anticipa á este Médico omnipotente; y habiendole hecho una profunda reverencia, le dice: Señor, no toméis el trabajo de pasar mas adelante; yo no soy digno de que Vos entréis en mi casa. No me he juzgado digno, ni á aún de ir á hablaros en persona; estoy seguro, que sin que paséis mas adelante, podeis con una sola palabra curar á mi criado; Vos no recibis órdenes de nadie, porque nadie hay sobre Vos. Bien se ve que toda la naturaleza os obedece, como á su Soberano Dueño; y yo estoy cierto de que no hay enfermedad alguna, que Vos no ahuyentéis con una sola palabra; pues yo que no tengo sino una autoridad subordinada, me hago obedecer de mis inferiores á la menor insinuacion de mi voluntad; ¿con quánta mas razon, pues, encontraréis Vos sujetas á vuestra sola palabra todas las cosas?

Este discurso agradó tanto al Salvador, que no pudo de dexar de manifestarse admirado. No es esto decir que la admiracion que mostró procediese de ignorancia, de pasmo ó sorpresa, como sucede en nosotros, pues lo sabía y preveía todo, y nada podia hacerle novedad; era sí, un efecto de la extremada satisfaccion que tuvo de la fe de este Oficial Romano; lo que hizo decir á todo el pueblo que le seguia: En verdad que no he hallado fe tan grande en todo Israél en ninguno de aquellos á quienes he hecho mas beneficios, y que están mas obligados á creer y esperar en mí; no por cierto; no es tan firme vuestra fe como la de este extrangero. El Hijo de Dios hablaba de los que estaban presentes, y de todo

el

III. Dom. el pueblo Judío. Se debe exceptuar de esta generalidad María Santísima, San Juan Bautista, los Apóstoles; y esta excepcion no quita que la fe de este extrangero fuera capáz de confundir la incredulidad de la Nacion Judáyca. La grandeza de esta fe hizo que el Salvador añadiese, que tuvieran por cierto, que muchos vendrian de las extremidades del Oriente y del Occidente, y se sentarían con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reyno de los Cielos, gozando de las delicias de un banquete eterno, mientras los hijos de la casa, que podian aspirar á las primeras sillas de este Reyno, como á puestos que estaban destinados para ellos con preferencia á qualesquiera otros, serían desheredados y arrojados al abismo, donde jamás verian la luz, donde no habria para ellos sino lágrimas y crugir de dientes. Lo que el Hijo de Dios les dixo en estas palabras, denota con bastante claridad la vocacion de los Gentiles, los quales por su docilidad en recibir el Evangelio, merecerian ser substituidos en los puestos destinados á los Judíos, y succederles en todos sus derechos. Se sentarán en el banquete con Abrahín Isaac y Jacob; es decir, aquella tierra de delicias, aquella felicidad eterna prometida á los antiguos Patriarcas, tendrán su cumplimiento en las personas de los Gentiles, mientras que los Judíos, vasallos naturales, por decirlo así, del Reyno del Mesías, no se aprovecharán de estas promesas. Despues de haberse excluido por sí mismos de la Iglesia de Jesu-Christo, y haber permanecido en la ceguedad, serán desterrados para siempre de la sala del banquete celestial, y arrojados á las tinieblas exteriores, y precipitados á las llamas del infierno. Este terrible oráculo habla igualmente

con

con los malos Christianos, que habiendo sido convidados al festin misterioso, habiendo entrado en la sala con los demas convidados, no habrán llevado á él el vestido de boda; esto es, habrán perdido la inocencia, y habrán muerto en pecado. DESPUES DE LA EP.

Hasta aqui no habia hecho el Salvador otra cosa que alabar la fe del Centurion; pero no habia respondido todavía á la peticion de este nuevo Fiel, ni á los que se interesaban por él, los quales no osàban molestarle sobre la curacion, ya fuese por algun género de respeto, ya porque sabian que quando queria y en donde queria, tanto en presencia como en ausencia curaba los enfermos. En fin, mirando al Centurion, le dixo: Vete; quiero que veas cumplido tu deseo, y que esta sea la recompensa de tu fe; y en la misma hora quedó sano perfectamente el enfermo. Esta maravilla no obró sola la curacion del cuerpo; todos los que fueron testigos de ella, se admiraron, y la mayor parte creyeron en el Salvador, movidos del atractivo y eficácia de sus divinas palabras.

La Oracion de la Misa es la siguiente:

OMnipotens sempitérne Deus, infirmitâtem nostram propítius réspice; atque ad protegéndum nos déxteram tuæ majestátis exténde. Per Dóminum nostrum, &c.

„Dios omnipotente „y eterno, mirad „favorablemente nuestra „flaqueza, y alargad la „mano de vuestra mages- „tad para protegernos. „Por nuestro Señor, &c.

La

La Epístola es del capítulo 12. de San Pablo á los Romanos.

FRatres: Nolíte esse prudéntes apud vosmetipsos: Nulli malum pro malo reddéntes: providéntes bona non tantùm coram Deo, sed étiam coram ómnibus homínibus. Si fíeri potest, quod ex vobis est, cum ómnibus homínibus pacem habéntes: Non vosmetípsos defendéntes charíssimi, sed date locum iræ; scriptum est enim: Mihi vindícta: ego retríbuam, dicit Dóminus. Sed si esuríerit inimícus tuus, ciba illum: si sitit, potum da illi: hoc enim fáciens, carbónes ignis cóngeres super caput ejus. Noli vinci à malo, sed vince in bono malum.

NOTA.

„Ya diximos que el capítulo duodécimo de la „Carta que escribió San Pablo á los Romanos, hace „una maravillosa descripcion de los preceptos de la „moral christiana. Se extiende alguna cosa el Após„tol sobre estas palabras *date locum ira*, dexad que „se pase la ira; dexadla clamar; ya seais vosotros el „objeto de ella, como lo entiende San Ambrosio; „ya seais el sugeto en quien esté, como lo explica „San Agustin. San Chrisóstomo lo entiende de la ira „de Dios. Dad lugar, dice á la ira de Dios, no os „anticipéis, dexadle el tiempo, y el cuidado de ven„gar los agravios que os ha cen; él sabrá haceros „justicia.

RE-

REFLEXIONES.

No querais ser sabios á vuestros propios ojos. La opinion demasiado lisongera que tiene uno de sí mismo, causa aquella hinchazon de corazon, por la qual el hombre se aumenta y se engruesa á sus ojos, y realza la idea que tiene de sí. De aqui nacen esa diversidad de sentimientos, esas divisiones entre la Iglesia y el estado; de aqui esas envidias, esos zelos, y otras cien pasiones que despedazan el corazon, y causan tantos disturbios. No hallarémos nuestro reposo en otra parte que en la humildad. La paz solo reyna en las almas humildes. Para concordar en los dictámenes, es preciso ceder muchas veces á las luces de los otros; y esto es lo que no debe esperarse de los que son sabios á sus propios ojos. Ninguna cosa da á conocer mejor la sublíme perfeccion de la ley christiana, que la obligacion que nos impone de volver bien por mal: entonces merecemos una duplicada corona; ya por el mal que sufrimos con paciencia, ya por el bien que la caridad nos hace volver por el mal que nos han hecho. Diximos que no habia venganza mas heróyca, aún segun el mundo, que aquella que atormenta á la envidia á fuerza de beneficios; se puede decir tambien que no hay heroísmo mas real, que hacer bien á los que nos hacen mal, segun nos enseña el espíritu del Christianísmo. La venganza tiene alguna cosa, ó no sino mucho de baxeza: es una pasion comun al hombre y á los animales mas feroces. No hay cosa mas grande que perdonar las injurias; pero tampoco hay virtud alguna que nos

III. DOM. seméje mas á Dios, que no hacer sino bien á los que nos aborrecen y nos hacen mal. Obrad, dice el Apóstol, de modo que vuestras acciones sean buenas, no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. La caridad que nos obliga edificar al próximo con nuestras buenas obras, no es contraria á la humildad que nos enseña á ocultar nuestras virtudes. La humildad en este caso consiste, no en evitar lo que nos concilia la honra, sino en no buscarla. No siempre está en nuestra mano el mantener la paz con todos los hombres; pero á lo menos debemos poner todo cuidado en no hacer cosa que pueda dar principio, ó fomentar la division y la discordia. Habiendo de vivir con personas que tienen cada una su humor y sus pasiones, tan vivas y tan fáciles de irritarse, considerémonos como que estamos rodeados de enemigos dormidos, á los que no podemos despertar sin un gran riesgo nuestro. A mí, dice el Señor, á mí me toca la venganza. ¿Quién despues de esto, osará tomarse la venganza por sí mismo? ¿No sería esto desconfiar de que nuestro Dios nos haga la justicia que se ha encargado de hacernos? Este derecho de hacer justicia no toca sino á Dios, supremo juez, el qual solo no puede ser seducido ni engañado por pasion ni por interés.

El Evangelio es del capítulo 8. de San Matéo.

IN illo témpore: Cùm descendisset Jesus de monte, sequútæ sunt eum turbæ multæ: & ecce leprôsus véniens, adorâbat eum, dicens, Dómine, si vis, potes me mundâre. Et exténdens Jesus manum, tétigit eum, di-

dicens, Volo, mundâre. Et conféstim mundâta est lépra ejus. Et ait illi Jesus : Vide, némini díxeris : sed vade, osténde te sacerdóti & offer munus, quod præcêpit Móyses, in testimónium illis. Cùm autem introisset Caphárnaum, accésit ad eum Centúrio, rogans eum, & dicens: Dómine, púer meus jacet in domo paralyticus, & malè torquêtur. Et ait illi Jesus: Ego véniam, & curâbo eum. Et respóndens Centúrio ait: Dómine non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantùm dic verbo, & sanábitur puer meus. Nam & ego homo sum sub potestâte constitûtus, habens sub me mílites, & dico huic: Vade, & vadit; & álii, Veni & venit: & servo meo, Fac hoc, & facit. Audiens autem Jesus mirâtus est, & sequéntibus se dixit: Amen dico vobis, nom invéni tantam fidem in Israël. Dico autem vobis, quòd multi ab Oriénte, & Occidénte vénient & recúmbent cum Abraham, & Isaac, & Jacob in regno cœlôrum: filii autem regni ejiciéntur in ténebras exterióres: ibi erit fletus, & stridor déntium. Et dixit Jesus Centurióni: Vade, & sicut credidísti, fiat tibi. Et sanâtus est puer in illa hora.

DESPUES DE LA EP.

MEDITACION

SOBRE LA CONFIANZA EN DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera como la confianza en Dios encierra una viva fe y una esperanza firme en su misericordia; de suerte que la fe, la esperanza y la caridad son inseparables de la confianza; y así no debe sor-

III. DOM. sorprenderiios el ver que la confianza en Dios es tan eficáz, y tiene tanta fuerza para ganar el corazon de Dios. Se puede decir que el Señor no sabe negar nada á la confianza: *Omnia possibília sunt credénti*: (1) Todo es posible al que cree, y tiene una verdadera confianza en Dios. *Fides tua te salvum fecit*, tu confianza te sanó, dixo el Salvador al ciego que estaba sentado á la orilla del camino cerca de Jericó. La palabra fe en todos estos pasages de la Escritura significa indistintamente la fe y la confianza; y á la verdad, ninguno puede tener fe, sin que tenga confianza. Parece que Jesu-Christo solo pedia esta virtud á todos aquellos, con quienes queria obrar algun milagro. En efecto, ella es la disposicion mas propia para todas las gracias y beneficios. ¿No os he dicho, respondió el Salvador á los que dudaban que pudiese resucitar á Lázaro difunto de quatro dias, no os he dicho, que si creeis, vereis la gloria de Dios? (2) Ve, dice el Salvador al Centurion de nuestro Evangelio, ve, y hágase contigo conforme has creído. *Créditis, quia hoc possum fácere vobis?* (3) dixo Jesu-Christo á los dos ciegos: ¿Creeis, teneis confianza de que puedo hacer lo que deseais? *Omnia quæcúmque petiéritis in oratiône credéntes, accipiêtis*: Todo lo que pidiereis en la oracion con confianza, lo conseguiréis. *Crédite quia accipiêtis*: (4) Tened una firme confianza, y estád ciertos de que no pediréis cosa que no alcancéis. *Noli timêre*, dixo el Salvador al Presidente de la Synagoga, que venía á pedirle la curacion de su hija; no temas, confia en mí, y no morirá tu hi-

(1) *Mar.* 9. *Joan.* 11. (3) *Math.* 9. (4) *Math.* 21.

hija: *Crede tantùm, & salva erit.* (1) Esta confianza en Dios fue la principal virtud de todos los Santos de la Ley antigua. Yo tengo una firme confianza de que el Señor, que me ha librado tantas veces del furor de los leones y de los osos, me librará de las manos de ese Filistéo: *Ipse me liberábit de manu Philístæi hujus.* (2) No debe causarnos admiracion el que esta virtud sea tan ordinaria en todos los Santos; pues sin ella todas las otras virtudes son defectuosas. Tampoco debemos admirarnos de que sea tan del agrado de Dios; pues no hay virtud, por decirlo así, que le honre mas; no hay virtud que dé una idea mas perfecta de su infinito poder, de su bondad inefable, y de su inagotable misericordia para con los pecadores. ¿Puede haber mayor desgracia, que carecer de una virtud tan útil y tan necesaria?

DESPUES DE LA EP.

PUNTO SEGUNDO.

CONsidera como la confianza en Dios obliga, por decirlo así, al Señor, á que oyga nuestros ruegos, y derráme sobre nosotros los tesoros de su misericordia, por mas indignos que seamos. ¿Con qué abundancia los derrama todos los dias sobre esas almas fieles, que ponen en él toda su confianza? Parece que nada desea Dios tanto, como persuadir esta dulce verdad á todos sus hijos. Se puede decir que no hay cosa mas expresa, ni mas veces repetida en la Escritura: *In te Dómine sperávi*, dice David, *non confúndar in ætérnum*: (3) Siempre esperé en vos,

(1) *Luc.* 8. (2) 2. *Reg.* 35. (3) *Psalm.* 30.

III. DOM. Señor; estoy seguro que no quedarán burladas mis esperanzas. Los que temen al Señor, dice en otra parte, y esperan en su bondad, en todas partes están seguros: *Ecce óculi Dómini super metuéntes eum: & in eis qui sperant super misericórdia ejus.* (1) Experimentad al Señor, y ved si hay cosa que pueda compararse con las dulzuras que se hallan en él, aún en medio de las mayores penas. *Beátus vir, qui sperat in eo*: (2) Bienaventurado el hombre que pone en Dios toda su confianza. El Señor no permitirá que perezca para siempre ninguno de los que esperan en él. *Beáti omnes qui confídunt in eo* (3): No hay uno de los que ponen en Dios toda su confianza, que no sea dichoso. *Qui confídunt in Dómino sicut mons Sion* (4): Los que ponen en Dios su confianza, serán tan inexpugnables, como el monte Sión. *Qui confídit in illo*, dice el Sabio, *non mirábitur*: (5) el que confia en él, no padecerá menoscabo. *Non est confúsio confidéntibus in te*, (6) exclama el Profeta Daniél: jamás vió frustradas sus esperanzas el que confió en vos. Toda mi felicidad consiste, dice David, en poner en Dios mi confianza: *Pónere in Dómino Deo spem meam.* (1) El Señor se halla siempre al lado de los que le invocan, para servirles de alivio, pero de los que le invocan con una verdadera confianza: *Omnibus invocántibus eum in veritâte.* (8) Todos los Salmos de David, todos los libros de los Profetas, toda la Sagrada Escritura está llena de exhortaciones á todos los fieles para persuadirlos á que pongan toda su confianza en Dios,

(1) *Psalm.* 32. (2) *Psal.* 33. (3) *Ps.* 2. (4) *Psal.* 124. (5) *Eccl.* 32. (6) *Dan.* 3. (7) *Ps.* 72. (8) *Ps.* 144.

Dios, asegurandoles que esta confianza es todo poderosa, y que nunca falta. ¡Buen Dios! ¿qué medio mas corto y mas fácil para nuestro bien estar? Nos quejamos de que no somos oídos; quejémonos de que nos falta la confianza.

Esto es hecho, Señor, Vos no tendréis ya motivo de hacerme semejante reconvencion; porque con los auxîlios de vuestra gracia, espéro que mi confianza en vos será de hoy en adelante tan perfecta, que os obligará á asistirme en todas mis necesidades; y á concederme todo lo que os pida, y sea concerniente á mi salvacion.

JACULATORIAS.

In te, Dómine, sperávi, non confúndar in ætérnum. Salm. 7.

En vos, Señor, he puesto toda mi confianza, estoy seguro que no habré esperado en vano.

In Dómino confído: quómodò dícitis ánima mea: Tránsmigra in montem? Salm. 10.

Yo he puesto en Dios mi confianza: ¿por qué me decís que huya al monte?

PROPOSITOS.

1 EL Señor no nos pide, por decirlo así, para asistirnos en todas nuestras necesidades y colmarnos de sus gracias, sino que tengamos una entera confianza en su bondad. ¡Qué pesar por toda la eternidad el de un réprobo, al ver que se ha

 condenado por falta de confianza! Si los Príncipes para colmar de favores á los pretendientes, solo les pidieran el que confiáran en ellos, ¿habria algun súbdito ó cortesano que dexára de confiar? ¿Y hemos de necesitar siempre de estos paralélos odiosos, de estas comparaciones impropias, para conocer nuestro mal proceder, y la injusticia de nuestra conducta para con Dios? Activos para nuestros propios interéses, quando se trata de estos bienes perecederos, de que solo se nos ha confiado el depósito, nada omitimos para tomar todos los medios necesarios para conseguirlos; ¿por ventura nos faltaría la confianza, si supieramos que nos era absolutamente necesaria, para que tuviesen efecto nuestros deseos? ¿De dónde pues nace que solo nos ha de faltar la confianza, quando tratamos con Dios? No necesites hacerte esta reconvencion de hoy en mas. Lá confianza es una virtud que Dios quiere que tengas; pídesela, y está seguro de que te la concederá. Dile á menudo; *Credo Dómine, ádjuva incredulitâtem meam*: Yo creo, Señor, que vos me daréis la gracia que os pido; y que aumentaréis la confianza que tengo en vuestra bondad.

2 Antes de empezar todas tus oraciones, procura excitar en tí esta misma confianza; mirandola como una disposicion esencial para ser favorablemento oído. No te olvides en todas tus necesidades de excitar tu confianza, recurriendo á Dios en cien sucesos adversos de la vida, en que tendrás necesidad de especiales socorros. Aviva tu confianza, inspirando á los otros esta virtud tan necesaria. Y en las ocasiones que se ofrezcan, da pruebas de tu fe, y de tu confianza. Puedes decir todos los dias la oracion siguien-

guiente: *Credo Dómine, sed crédam firmiuss*: *pero Dómine, sed spérem secûrius*: *amo Dómine, sed amem ardéntius*: *Dóleo Dómine, sed dóleam veheméntius*: Creo en Vos, Señor; pero haced que mi fe sea cada dia mas viva, y mi confianza mas firme: Espéro en Vos, Señor; pero haced que mi esperanza no vacíle jamás: Yo os amo, Señor; pero haced que mi amor sea cada hora mas ardiente: Estoy penetrado del mas vivo dolor de haberos ofendido; pero haced que mi contricion sea cada vez mas perfecta. DESPUES DE LA EP.



QUARTO DOMINGO

DESPUES DE LA EPIFANIA.

CÓmo el dia de Pasqua es quien determina el número de los Domingos que hay, tanto despues de la Epifanía, como despues de Pentecóstes; los que hay despues de la Epifanía, cuyo curso es interrumpido por la Septuagésima, se transfieren para llenar los que suelen quedar vacíos hasta el Adviento, pasados los veinte y quatro despues de Pentecóstes. La mobilidad, por decirlo así, de estos Domingos, ha hecho que no se les haya señalado Oficio propio para la Misa del dia; y de ahí viene que el Intróito, ó principio de la Misa del tercero, quarto, quinto y sexto Domingo despues de la Epifanía es uno mismo, tomado, como se ha dicho en el Domingo precedente, del versículo 7, y 8. del Salm. 69; solo la Epístola y el Evangelio son propios en este Domingo: *Adoráte*

te

 te Deum omnes Angeli ejus: audîvit, & lætâta est Sion: & exultavêrunt filiæ Juda: Angeles del Señor, adorad al supremo Juez de los hombres y de los Angeles; Sión ha sido transportada de gozo al oír hablar de la gloria de su Rey; y las hijas de Judá han dado saltos de alegría, sabiendo que Vos habeis de juzgar al Universo. *Dóminus regnâvit, exúltet terra: lætentur ínsulæ multæ*: El Señor es el Rey de todo el Universo; todos los que habitan el continente y las Islas del mar, den muestras de su gozo y alegría. Ya diximos que los Santos Padres interpretan y explican este Salmo de la primera y segunda venida de Jesu-Christo, de su Reynado en la Iglesia, y de la vocacion de los Gentiles. San Pablo mismo determina este sentido en la Carta á los Hebréos, donde cita las palabras de este Salmo, hablando del Verbo encarnado: *Et cùm íterùm introdûcit primogénitum in orbem terræ, dicit: Et adórent eum omnes Angeli Dei.* Y quando hace entrar segunda vez en el mundo á su Primogénito, dice: Adorénle todos los Angeles. Es evidente que por esta segunda entrada del Hijo de Dios en el mundo, entiende el Apóstol la segunda venida del Salvador, como soberano Juez de vivos y muertos. San Pablo le llama Primogénito del Padre, no porque Jesu-Christo tenga otros hermanos de la misma naturaleza, ó porque Dios haya engendrado otros de su substancia, despues que á él. Este término Primogénito solo denota su grandeza sobreeminente, su generacion eterna, y su superioridad infinita sobre los Angeles y los hombres, á los quales la Escritura da algunas veces el nombre de hijos de Dios, aunque en un sentido muy diverso. Tambien se prueba ha-

hablarse aqui de la segunda venida en calidad de Juez, por las palabras del texto: *Et cum íterùm introdúcit*: quando le hace entrar de nuevo; el qual modo de hablar dice relacion á una primera entrada que ha precedido; y porque parece que todo el Salmo de donde se ha tomado este versículo, mira á la segunda venida. Bien es verdad que hay muchos Padres, y entre otros San Chrisóstomo y San Cirilo de Alexandría, que por la primera entrada del Hijo de Dios entienden su generacion eterna, y por la segunda su encarnacion, ó su nacimiento temporal.

DESPUES DE LA EP.

La Epístola de este dia, es una continuacion de la del Domingo antecedente; es del capítulo 13, de la que San Pablo escribió á los Fieles de Roma, en donde exhorta á los inferiores á obedecer á sus superiores por un principio de conciencia; lo que prueba que no se puede desobedecer á las legítimas Potestades en materia grave, sin pecar mortalmente. Igualmente exhorta á los Fieles á dar á cada uno lo que le es debido. Despues habla del amor del próximo, al qual se ordena toda la Ley. Estad sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por no ir contra la conciencia: *Sed étiàm propter consciéntiam.* Como si dixera: obedeciendo exteriormente á los hombres, evitais de su parte la pena de la desobediencia; pero obedeciendoles por este solo temor, no evitais el castigo de Dios, que ve el corazon, y atiende al motivo, y á la disposicion interior. Es poco evitar la venganza de los hombres; ¡ pero qué cosa tan horrible caer en las manos de Dios vivo! Dad á cada uno, continúa el Apóstol, lo que le debeis; el tributo á quien se debe el tributo; los impuestos á quien

se

 se deben los impuestos; el temor á quien se debe el temor; la honra á quien se debe la honra: *Cui tribûtum, tribûtum: cui vectîgal, vectîgal: cui timôrem, timôrem: cui honôrem, honôrem.* De este modo la Ley Christiana fortifica y eleva á un mismo tiempo las obligaciones de la vida civil, por los santos fines con que las hace practicar.

El tributo es propiamente, aquella qüota que los Príncipes llevan de sus vasallos, por razon de sus bienes, ó por capitacion. El impuesto es lo que se lleva sobre las mercadurías que entran en un país, ó salen, ó se venden en él. Pero por estas dos palabras, ó terminos, dicen los Intérpretes, debe entenderse generalmente todo género de rentas, de contribuciones y de cargas que los Reyes y Señores tienen derecho de exîgir de sus súbditos é inferiores. *Némini quidquam debeâtis: nisi ut invicém diligâtis*: Procurad no deber nada á nadie, sino la mútua caridad. Quiere decir el Apóstol, que despues de haber salido de todas las deudas temporales, por lo que mira al próximo, resta todavía una con que estamos cargados toda la vida; y es el amor del próximo. Los oficios de caridad que se han podido hacer con él en lo pasado, no nos dispensan la obligacion de hacer contínuamente con él otros nuevos. Como el amor del próximo está fundado sobre el amor que debemos tener á Dios; y como el segundo precepto es semejante al primero: *Secúndum autem símile est huic*; la ley es tan indispensable como universal; y la ingratitud no dispensa de esta obligacion. Poco importa que mi próximo sea vicioso ó maligno; lo que yo debo hacer en este caso, es aborrecer sus defectos; pero no por eso puedo de-

dexar de amar su persona : *Cháritas óperit multitúdinem peccatôrum* , dice el Apóstol San Pedro ; la caridad cubre la muchedumbre de los pecados , los roba de la vista de las almas christianas. Quando se ama verdaderamente á Dios , no se advierten los defectos que tienen los otros ; solo se atiende á los que hay en sí. Quien ama á su próximo , ha cumplido con la Ley, continúa el Apóstol : *Qui díligit próximum , legem implêvit.* Quien ama á su próximo , no puede dexar de cumplir con todo lo que la Ley manda respecto del próximo. La razon que da el Apóstol , es porque los otros preceptos del Decálogo , que miran al próximo , se reducen á prohibir que se le haga algun daño; como el amor del próximo impide que se haga cosa de que se le pueda seguir algun daño , se infiere que toda la plenitud ó cumplimiento de la Ley por lo que mira al próximo, consiste en el amor que se le tiene : *Plenitûdo legis est dilectio* : la plenitud de la Ley es el amor; quiere decir , que la caridad que se exercita con el próximo, es la consumacion y la perfecta observancia de la Ley por la parte que mira á nuestras obligaciones para con los hombres. La caridad prohibe que les hagamos daño , y como si esto fuera poco, nos lleva á hacerles toda suerte de beneficios ; de modo, que puede decirse con San Gregorio el Grande, que todos los preceptos de la ley no tienen otro objeto que la caridad : *Omne mandátum de sola dilectióne est , & ómnia unum præcéptum sunt : quia quidquid præcípitur , in sola charitáte solidátur.* Amarás á tu Dios de todo tu corazon , dice el Salvador, con toda tu alma , con todo tu espíritu , y con todas tus fuerzas. Este es el primero y el mayor mandato ; pero hay otro se-

gun-

IV. DOM. gundo, semejante al primero, es decir, tan indispensable; esto es, que debes amar á tu próximo como á tí mismo. El amor que cada uno se tiene á sí mismo, debe ser la medida y el modélo del amor que debemos tener al próximo; debemos tener el mismo cuidado de desviar, de prevenir todo lo que pueda ofenderle; el mismo ardor y la misma viveza, para hacerle bien. De este principio se infiere que hay muy pocas personas que amen verdaderamente á sus próximos. ¿Por ventura le amamos nosotros, como nos amamos á nosotros mismos? Este, y no otro, es el espíritu del precepto, esta es la prueba y la medida de este amor.

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo 8 de San Matéo, en que el sagrado Historiador cuenta la tempestad que se levantó repentinamente en el mar de Galiléa, estando durmiendo el Salvador en una barca de pescadores; la que sosegó el Señor al instante que despertó.

Viendose un dia Jesus rodeado de mucho pueblo á la ribera del mar de Galiléa, el segundo año de su predicacion, entró en una barca y mandó á sus Discípulos que pasáran al otro lado del lago; lo que executaron al punto. El mar de Galiléa era un gran lago que tenia cerca de ocho leguas de largo, y tres á quatro de ancho; de suerte, que quando se levantaba viento, el agua era agitada tan furiosamente, que algunas veces llegaba á sumergir los baxeles de que se servian para pescar en el lago, ó para pasar de una parte á otra. Algunas barcas, dice San Marcos, se juntaron á la en que iba Jesus para acompañarle. Los verdaderos Discípulos de Jesu-Christo no temen las fatigas ni los riesgos, quando se trata de seguirle;

ni

ni los mismos mares ponen límites á su zelo. Quando estaban bien adentro del lago, se levantó una tempestad tan furiosa, que entrando con ímpetu las olas en la barca, la cubrian toda, y el agua la ganaba de modo, que á cada momento parecía se iba á fondo. DESPUES DE LA EP.

Entre tanto Jesu-Christo no se olvidaba de sus amados Discípulos; pero esperaba á lo último para socorrerlos, queriendo probar entre tanto su fe y su confianza. Estaba á la sazón en la popa, donde dormia tranquílamente, recostada la cabeza sobre un madero que le servía de almoada. Alli reposaba no obstante el ruido de la tormenta, como si lográra de una gran calma, y estuviera fuera de todo riesgo. Jesus duerme en lo mas fuerte de la tempestad. De este modo ensayaba á sus Discípulos para la vida Apostólica, enseñandoles qual debia ser la situacion de su corazon enmedio de los peligros y de las persecuciones que les aguardaban, y que en adelante habian de exponer su constancia y su fe á pruebas tan terribles como aquella.

La barca cubierta de las olas, dicen los Padres, significaba á la Iglesia enmedio de las persecuciones, puesta enmedio del mar tempestuoso del mundo, puesta á mil tentaciones y á mil violentas tempestades. Jesus está en la barca; no la desampara, pero duerme; casi se diria que ignora el peligro; pero sabe muy bien el estado en que está. No hay que temer; él sabrá despertar, quando sea tiempo de socorrerla. ¡Qué olas, qué tempestades no ha excitado contra la Iglesia esa nube de hereges y de cismáticos, que en todos tiempos la han combatido! muchas veces se ha visto cubierta de olas; parecia que iba á ser sumer-

IV.DOM. mergida; quando despertando Jesus, por decirlo así, á los clamores de los verdaderos Fieles, que á exemplo de los Discípulos de nuestro Evangelio, no han cesado de clamar en todos tiempos: *Dómine salva nos, perîmus*: Señor, somos perdidos, si Vos no nos salvais; la Iglesia ha visto perecer á todos sus enemigos en la tempestad que ellos mismos habian excitado. Los fuegos del horno han consumido á los que los habian encendido; y quando todo parecia estár desesperado, la Iglesia ha visto renacer la calma. Se puede decir que la historia del milagro que refiere el Evangelio de este dia, es una imagen y un diseño del que Jesu-Christo hace todos los dias en favor de la Iglesia. Los Christianos casi á toda hora se hallan combatidos de la tentacion como un baxél de la tempestad. Este es especialmente el tiempo de llamar á Jesu-Christo en nuestro socorro, y decirle: *Dómine, salva nos, perîmus*: Señor, si no nos socorres, somos perdidos. Volvamos á nuestro Evangelio.

Los Discípulos van á Jesus asustados, y le despiertan, diciendole: Señor, venid presto á socorrernos; mirad que perecemos; si no nos salvais Vos, somos perdidos. Y el Señor, que queria que le rogáran, les respondió con un ayre tan dulce y apacible, que daba á entender que el sueño natural, pero voluntario, no le habia impedido la vista del riesgo, que habia determinado hacer cesar por medio de un insigne milagro; y les dixo: ¿Qué temeis? ¿dónde está vuestra fe? por poca que tengais, ¿qué teneis que temer, estando Yo con vosotros? Aquí no condena Jesus los ruegos de sus Discípulos, sino su poca firmeza y confianza. Las tentaciones, las persecuciones, los diversos acciden-

dentes de la vida, bien pueden intimidarnos y agitarnos; pero basta una palabra del Salvador para serenar la tempestad. Si no lo hace siempre tan presto como yo quisiera, lo hace siempre quando me conviene y yo no pongo embarazo. Parece que el Señor duerme quando dexa á sus escogidos, á sus Discípulos mas amados, á su misma Iglesia en la tribulacion y en las adversidades; pero su paciencia, que nosotros tenemos por sueño, no es involuntaria. Dios no permite las adversidades y los accidentes tristes de la vida, sino para sacar de ellos su gloria y nuestro provecho. En efecto, apenas hubo hecho el Salvador esta pequeña reconvencion á sus Discípulos, quando se levanta, habla como Señor al viento y á las olas, les manda que se aplaquen; y en el mismo instante calman las olas y cesa la tempestad. Con este prodigio, el temor del naufragio y de la muerte se trocó en admiracion. Esta repentina calma de la mar dexó suspensos á todos los que la presenciaron. El respeto y la veneracion succedieron al espanto; y vueltos de su aturdimiento, exclamaron: ¿Quién es este hombre prodigioso que manda á los vientos y á las olas con tanta autoridad, que lo mismo es hablar una palabra que quedar todo en calma?

¡Nos aturdimos, oh Salvador divino, al ver que así mandais á los vientos y á los mares! ¡pero quánto mas digno de admiracion es el imperio que exerceis sobre nuestros corazones por la poderosa virtud de vuestra gracia! El mio, Vos lo sabeis, es como un mar contínuamente agitado por el movimiento de las pasiones que reynan en él; mandadlas, Señor, que se aquieten, para que la calma succeda á la tempestad, y

IV. DOM. yo no siga sino las dulces y apacibles impresiones de vuestra gracia y de vuestro amor.

La Oracion de la Misa es la siguiente:

DEus, qui nos in tantis perículis constitútos, pro humána scis fragilitâte non posse subsístere: da nobis salûtem mentis & córporis; ut ea, quæ pro peccatis nostris pátimur, te adjuvánte vincâmus. Per Dóminum, &c.

„ O Dios, que sabeis „ que siendo nosotros tan frágiles, no podemos subsistir enmedio de tantos peligros; „ dadnos salud del cuerpo „ y alma, para que venzamos con vuestra ayuda los males que padecemos por nuestros pecados. Por nuestro Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 13. de la de San Pablo á los Romanos.

FRatres: Némini quidquam debeâtis: nisi ut invicèm diligâtis: qui enim díligit próximum, legem implébit. Nam: Non adulterâbis: Non occídes: Non furáberis: Non falsum testimónium dices: Non concupísces: & si quod est áliud mandâtum in hoc verbo instaurâtur: Díliges próximum tuum sicut te ipsum. Diléctio próximi malúm non operâtur. Plenitúdo ergo legis est diléctio.

NO-

DESPUES DE LA EP.

NOTA.

„ Despues de haber exhortado el Apóstol á los „ Fieles de Roma á obedecer á los Reyes de la tierra, „ á pagarles los tributos, á dar, no solo á las potesta„ des, sino á toda suerte de personas, todo lo que les „ es debido; concluye con estas palabras: Tratad de „ no deber nada á nadie, sino una caridad recíproca.

REFLEXIONES.

PRocurad no deber nada á nadie, sino una caridad recíproca. La caridad es un empeño de toda la vida. No hay uno de nuestros hermanos á quien no debamos amar; no hay uno, sea el que fuere, á quien no debamos amar á toda hora. El puede hacerse indigno de mi amor por su conducta irregular, viciosa, maligna, ingrata, escandalosa; pero no puede exîmirme de la obligacion que tengo de amarle. Yo puedo desaprobar su conducta, condenar sus costumbres; pero no estaré menos obligado á amar su persona. Esta es una obligacion de Religion; no hay cosa que pueda dispensarme de ella. Por mas que el amor propio y una razon viciada reclamen contra esta obligacion, no por eso dexará de ser un mandamiento semejante al de amar á Dios; tan positivo, tan expreso, tan permanente, tan indispensable como él. Se puede decir que esta obligacion indispensable es en cierto modo el carácter de nuestra Religion. ¡Buen Dios! ¡qué dulzura, qué paz, qué tranquilidad, qué uniformidad habria en la vida civil, si se guardára este

 mandamiento! Guerras, discordias, pleytos, enemistades, envidias, mala fe, todo estaria desterrado de la sociedad christiana: ¡ pero qué mal se guarda este mandamiento! Todos los otros preceptos se reconcentran y se reunen en el precepto de la caridad; pero sin aquella amargura que encierran y hacen experimentar, quando se presentan solos. Desde que yo ámo al próximo como á mí mismo, como me está mandado, no hay deseo contrario á su felicidad, que yo no reprima con facilidad y aún con gozo. Si la ley de la caridad se guardára como se debe, no era necesaria otra ley en el mundo. Si la amistad humana fuera mútua, todo estaria bien ordenado; y no solo las familias vivirían tranquílas, sino todo el mundo estaria en paz. ¡Mas ay! ¡ con qué facilidad se rompe este nudo tan santo! Este lázo de los corazones está desatado; la amistad pura y christiana, está el dia de hoy casi desterrada del mundo. Lo que los hombres llaman amistad el dia de hoy, casi no es otra cosa que un comercio de interés, en que el amor propio se propone siempre alguna cosa que ganar para sí. Por mas que os fatiguéis en buscarla, no hallaréis otra amistad sincéra y durable, que la caridad christiana; ni otro amigo verdadero que aquel cuya amistad está fundada en la virtud. La afinidad, la sangre solo forman una amistad pasagera, interesada, y aún superficial, que se entibia con la ausencia, se disminuye en las adversidades, se hace desagradable con la pasion, se desconoce en la diversidad de intereses; y un contratiempo hace que se pierda de todo punto. La caridad, la amistad christiana está esenta de esta triste vicisitud. La separacion de las personas no desune

une jamás los corazones. Las tempestades, las desgracias, los accidentes de la vida, no la hacen jamás titubear. Quien tiene una caridad verdaderamente christiana, ama sin consultar sus propios interéses, sin escuchar á sus pasiones, sin consultarse á sí mismo. Quien ama como christiano, ama á su próximo como á sí mismo. DESPUES DE LA EP.

El Evangelio es del capítulo 8. *de San Matéo.*

IN illo témpore: Ascendénte Jesu in navículam, secuti sunt eum discípuli ejus: & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navícula operirêtur flúctibus; ipse veró dormiébat. Et accessérunt ad éum Discípuli ejus, & suscitavérunt eum, dicentes: Dómine, salva nos, perîmus. Et dicit eis Jesus: Quid tímidi estis, módicæ fidei? Tunc surgens, imperâvit ventis & mari, & facta est tranquílitas magna. Pórrò hómines miráti sunt, dicéntes: Qualis est hic, quia, venti & mare obédiunt ei?

MEDITACION

SOBRE LA FALTA DE CONFIANZA y de la fe.

PUNTO PRIMERO.

CONsidera como la falta de confianza es un efecto necesario de nuestra poca fe. Creemos floxamente; y así no debemos admirarnos de que nuestra esperanza esté tan desmayada. Si solo tenemos una fe medio apagada, una fe muerta: ¿ cómo puede ser

 vi-

IV. DOM. viva nuestra confianza en Dios? Nuestra caridad no es mas vigorosa y animada. Quien ama poco, tiene motivo para creer que es poco amado. No nos quejémos, pues, de que el Señor no nos oyga, de que nuestras oraciones sean tan ineficáces, de que pidiendo mucho, nada consigamos. La confianza es una condicion que pide Dios en todas nuestras oraciones: *Crédite quia accipiétis*, nos dice el Salvador, *& evénient vobis*: estad seguros, creed firmemente que conseguireis quanto pidiereis en vuestras oraciones, y vuestra confianza no será vana. ¿Pero tienen esta condicion nuestras oraciones? ¿Nuestra pretendida confianza en Dios está revestida, ó á lo menos va acompañada de esta formalidad? ¿Orámos, pedimos con una fe viva, con una entera confianza? !Ah, y quánto mayor es el temor de no conseguir lo que pedimos, que la esperanza de obtenerlo! Nuestra confianza es, una confianza dudosa y vacilante. Parece que el Salvador duerme en lo mas fuerte de la tormenta. La tempestad agíta furiosamente la mar borrascosa en que estamos navegando; las olas casi cubren la barca; la vista de un naufragio presente lo llena todo de consternacion y de susto; los que perecen en la mar á nuestros ojos, nos espantan; los gritos y los lamentos resuenan por todas partes; y el Salvador duerme como si fuera insensible á todos nuestros peligros, y aún por decirlo así, á nuestra próxîma pérdida: *Ipse verò dormiébat*. No parece que duerme, sino porque quiere probar nuestra confianza. Quiere que sintamos y confésemos que tenemos necesidad de su socorro, y quánto nos importa unirnos á él, servirle con fidelidad, amarle con fervor, y hacer, por decirlo así,

que

que tome parte en nuestras penas. No duerme el Señor, no por cierto; vela y está despierto, procurando nuestra salvacion. Nosotros somos quienes verdaderamente dormimos en el negocio de nuestra salvacion entre los peligros mas inminentes, en las ocasiones mas críticas; y esto no un dia, ni un mes, sino toda la vida. Si por un efecto de la gracia, la tempestad nos despierta; si asustados á vista del peligro, clamamos, y le decimos: *Dómine, salva nos, perímus*: ¿ no le sobra razon para decirnos con un tono menos suave que á sus primeros Discípulos: *Quid tímidi estis, módicæ fidei*? Temeis, estais asustados, razon teneis; ¿pero por qué teneis tan poca fe, tan poca confianza? ¡ Dios mio, y quánto tengo que reprehenderme sobre este punto!

PUNTO SEGUNDO.

Considera como el verdadero motivo por que confiamos tan poco en Jesu-Christo, aunque esta confianza sea tan natural, tan fácil y tan necesaria, es porque no amamos á Jesu-Christo; es porque le negamos lo que nos pide, aunque no nos pida sino cosas razonablas, útiles para nosotros; de poco valor y fáciles; es porque no guardamos sus mandamientos; es porque no gustamos, ni aún seguimos sus máximas. Quando hemos negado un gusto, ó un servicio á alguno, no es fácil que nos persuadamos á que está muy dispuesto á complacernos y servirnos á nosotros. Aunque sea amigo de hacer gracias, nos prometa su amistad, y nos convide con servicios, sentimos á pesar de todo esto, allá en nuestro interior un fondo de descon-

fian-

IV. DOM. fianza, que no está en nuestra mano el desecharle. La memoria de tantas infidelidades, de tantas ingratitudes para con un Dios, á quien lo debemos todo, y que nos ha amado hasta el punto de darnos su único Hijo; la memoria de tantas ingratitudes para con un Salvador, que se ha dignado dar su sangre y su vida por redimirnos; esta memoria, este testimonio sensible de una conciencia que no cesa de echarnos en rostro nuestro malvado corazon, apagan nuestra confianza; así como nuestras costumbres y nuestra conducta prueban nuestra poca fe. Sabemos de cierto que negamos á Dios casi todo quanto nos pide; le negamos una ligera mortificacion; una palabra, una accion, el menor sacrificio. Por mas que pida, inste, solicíte, no queremos obedecer á su Ley, aunque no haya cosa tan justa como lo que manda, aunque no nos pida nada que no sea para nuestro mayor bien. Sabemos igualmente que si guardamos ciertos puntos de la Ley, no llevamos otra mira que evitar el último castigo; que nada hacemos por amor; que solo le obedecemos quando nos manda baxo de graves penas; y que lo poco que le damos, se lo damos de tan mala gana, que el don casi vale lo mismo que la negacion. Hé aqui pues lo que apaga nuestra confianza, lo que hace que no podamos persuadirnos á que Dios quiera recompensar á un servidor tan infiel, ni oir á un hijo tan rebelde, que contínuamente se rebela contra la voluntad de su padre, y que no se le da nada por desobligarle. ¿Querémos tener una entera confianza en Dios? Conservémosle una entera fidelidad. ¿Tenemos la dicha de vivir en el estado Religioso? procurémos observar exâctamente hasta las

mas

mas menudas y pequeñas reglas. Quanto son mas menudas, tanto menos digna de perdon es su inobservancia; una mirada, una ligera satisfaccion del amor propio, una palabra, son muchas veces la materia del sacrificio que Dios nos pide. ¡ Qué ingratitud, qué indignidad negar á Dios lo que nos avergonzariamos negar á qualquiera hombre que nos pidiera ese pequeño gusto! ¿ Vivimos en el siglo? pues cumplamos con puntualidad las obligaciones de nuestro estado; ninguna cosa es mas capáz de hacer nuestro el corazon de Dios, y de excitar en nosotros la confianza en Dios. DESPUES DE LA EP.

Haced, Señor, que la resolucion que tómo de no negaros nada, me alcance de vuestra bondad una perfecta confianza; ya la tengo, ya me siento con una firme, la que Vos me conservaréis y aumentaréis.

JACULATORIAS.

Dómine salva nos, perímus. Math. 8.
Señor, sálvanos; porque si no somos perdidos.

Dómine, non confúndar, quóniam invocávi te. Salm. 30.
Señor, no sufra yo la confusion de verme abandonado de Vos, despues de haber invocado vuestro nombre.

PROPOSITOS.

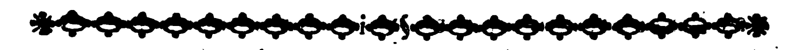
1 PUes nuestras infidelidades en el servicio de Dios, son la causa ordinaria de nuestra poca confianza, hagamos cesar esta fuente envenenada por medio de una exâcta y constante fidelidad. No neguémos á Dios cosa alguna de las que sabemos que quiere de nosotros, y estémos ciertos de que quando le pidamos algo, estarémos llenos de una santa confianza de conseguirlo. Exâmina á lo menos un quarto de hora hoy, que es lo que pide de tí el Señor en el estado en que te ha puesto. No te será dificil averiguarlo. ¿Has abrazado el estado de Religioso? no busques otras señales mas evidentes de la voluntad de Dios que tus reglas; obsérvalas desde hoy sin reserva ni dispensa. ¿Estás condecorado con la dignidad de Sacerdote? cumple hasta las menores obligaciones de este sublíme estado, y vive segun la santidad de él. ¿Estás en el siglo? considera quales son tus obligaciones; no en general, como se suele hacer, sino en particular, y por menor. Obligaciones para con tu familia, con tus hijos y domésticos; obligaciones de christiano, prácticas constantes de piedad, exercicios freqüentes de Religion, observancia indispensable de los mandamientos del Señor, y de las máxîmas del Evangelio; y haz propósito firme de no negar nada de hoy en adelante al Señor.

2 Luego que adviertas que se entibia tu confianza, haz quanto juzgues necesario para avivarla, renovando tu fervor, haciendo saludables reflexîones sobre los motivos que tienes para fomentarla y aumenta-

tarla, haciendo freqüentes oraciones jaculatorias, y contínuas súplicas á su Magestad. Duélete verdaderamente de haber tenido tan poca confianza en Dios, y acúsate de ello en tus confesiones como de una falta; porque en realidad lo es. En fin, hazte familiar la oracion siguiente, haciendola muchas veces al dia, y sobre todo á la mañana, y por la tarde, terminando tu oracion ordinaria de este modo: DESPUES DE LA EP.

Vélim quidquid vis: vélim quia vis: vélim quómodò vis: vélim quándiu vis.

Señor, haced que yo no quiera sino lo que Vos quereis; todo lo que Vos quereis; solo porque Vos lo quereis; como Vos lo quereis; en fin, todo el tiempo que Vos lo querais.



QUINTO DOMINGO

DESPUES DE LA EPIFANIA.

LA historia de este Domingo no contiene cosa particular. Como es uno de los que regularmente se trasladan, ó se omiten, solo tiene propia la Oracion, la Epístola, y el Evangelio. El Intróito de la Misa es el mismo que el del Domingo antecedente, tomado como ya se dixo, del Salmo 96. Los Intérpretes y Expositores dicen que en el Hebréo no se da título á este Salmo, y muchos exemplares antiguos Griegos lo advierten. Los que se atienen á la Vulgata, creen que este Salmo fue compuesto por David, quando muerto Saúl, volvió á su país, y se

vió

V. DOM. vió en pacífica posesion del Reynado que Dios le habia prometido. Otros, como Belarmino y Tirino, lo refieren al tiempo que se siguió á la muerte de Absalon. Algunos creen que encierra en sí las acciones de gracias que dieron á Dios los Judíos despues de la cautividad de Babilonia; y la descripcion de la venganza que el Señor exerció sobre los Babilonios. Pero todos los Santos Padres le interpretan y le explican de la primera y segunda venida de Jesu-Christo, de su Reyno en la Iglesia, y de la vocacion de los Gentiles. San Pablo mismo, como se dixo, le cita en este sentido; y sin mas que leer este Salmo, se ve en él una descripcion profética de la magestad gloriosa del supremo Juez, y del terrible aparato del juicio final. Vendrá un dia sobre la tierra cubierto de espesas nubes, dice el Profeta; su trono estará sostenido por la justicia y por la sabíduria: *Nubes, & calígo in circúitu ejus*: Será precedido de un fuego voráz, que se extenderá por todas partes, y abrasará á sus enemigos: *Ignis ante ipsum præcédet*. Todo el Universo se consternará al ver los relámpagos que centellearán por los ayres: *Illúxerunt fúlgura ejus orbi terræ; vidit, & commóta est terra*. Los montes y toda la tierra se disolverán en la presencia del Señor, como la cera se derrite con el fuego. Los Cielos por una infinidad de prodigios anunciarán á los hombres que ya ha llegado el tiempo de su justicia; y todos los pueblos verán entonces su gloria: *Annuntiavérunt cæli justitiam ejus: & vidérunt omnes pópuli glóriam ejus*. En aquel dia serán confundidos los que adoran á los Idolos, y se glorían de la proteccion de las vanas figuras que fabricaron; lo qual en el sentido moral se

en-

entiende de todas estas personas mundanas esclavas de sus pasiones, tristes víctimas de la ambicion, idólatras del mundo: *Confundántur omnes qui adórant sculptília: & qui gloriántur in simulácris suis.* Angeles del Señor, exclama aqui el Profeta con un repentino entusiasmo: Angeles del Señor, adorad á este soberano Juez: *Adoráte Deum omnes Ángeli ejus.* Este es el versículo por donde la Iglesia empieza hoy la Misa; exhortando al mismo tiempo á todos los Justos á alegarse, y á dar tambien muestras de su alegría: *Audívit, & lætáta est Sion, & exultavérunt fíliæ Judæ.* En fin David finaliza este Salmo, convidando á todas las almas justas á poner su confianza, su alegría y su gloria en el Señor: *Lætámini justi in Dómino.* ¡Qué pintura mas viva y mas expresa del juicio final que ésta! Este es el verdadero sentido del Salmo 96, del qual se sirve la Iglesia para el Introito de la Misa. La Epístola es del capítulo 3 de la admirable que escribió San Pablo á los Fieles de Colosos por los años 62 de Jésu-Christo. La Ciudad de Colosos era una de las principales de la Frigia, vecina á Laodicéa, que era la Capital de la Provincia. Muchos son de sentir, que San Pablo no habia predicado en Coloses; y parece que él mismo lo insinúa en el capítulo 2, quando dice: Quiero que sepais mi solicitud por vosotros y por los que están en Laodicéa, como tambien por todos los que no me han visto en este cuerpo mortal. Se cree que fueron convertidos á la fe por Epáfras. El Evangelio habia producido alli muchos frutos. Los Christianos estaban muy llenos de caridad para con todos los Fieles, y la fe estaba muy triunfante. Los falsos Apóstoles con-

DESPUES DE LA EP.

V. DOM. convertidos del Judaísmo, que el demonio ha procurado en todo tiempo levantar en la Iglesia para sembrar la zizaña enmedio del buen grano, que corrian todas las Iglesias de los Gentiles convertidos á la fe para hacer de ellos sus Prosélytos, fueron á Colosos, y predicaron la necesidad de la circuncision, y de las observancias legales, y mezclando otros muchos groseros errores con las supersticiones de su propio espíritu, procuraban inspirar á los Gentíles convertidos un fantasma de Religion la mas abominable.

Informado San Pablo de todos estos perniciosos abusos, ó por Epáfras, que se hallaba á la sazón en la cárcel con él en Roma, ó por una carta que le habian escrito los de Laodicéa, creyó que en qualidad de Apóstol de los Gentiles debia emplear su autoridad y sus luces para sostener la fe de los Colosenses, y reprimir la osadía de los falsos Apóstoles, que esparcian por todas partes sus perniciosas maxîmas con capa de zelo. Ensálza desde luego la grandeza de Jesu-Christo, que es la imágen del Padre, el mediador y reconciliador de los hombres con Dios, la Cabeza de la Iglesia, que comunica á todos sus miembros la accion, el movimiento, el espíritu y la vida. Les pinta de una manera viva y demostrativa los falsos Apóstoles; y les hace ver que solo Jesu-Christo es el autor de la salvacion; que en él subsiste esencialmente la divinidad; que es infinitamente sobre todas las Potestades y Virtudes celestiales; que en él han recibido ellos la verdadera circuncision del corazon; que por su sangre han sido reengendrados, y que han resucitado con él por el bautismo; de todo esto se infiere la in-

inutilidad de las ceremonias legales, y la necesidad que tienen de despojarse del hombre viejo, y vestirse del hombre nuevo; y con motivo de estas verdades les enseña la mas sólida y mas sublime moral. San Pablo estaba entonces en Roma preso por la fe de Jesu-Christo; y San Chrisóstomo observa que las mas bellas Cartas de San Pablo, las mas instructivas, las que mas mueven, son las que escribió en la cárcel. Tales son las que escribió á los Eféşios, á los Filipenses, á Filemón, á Timotéo, y á los Colosenses.

Vestíos como escogidos de Dios, santos y amados, les dice, unas entrañas de misericordia, de mansedumbre, de humildad, de moderacion, de paciencia; soportandoos mútuamente, y perdonandoos unos á otros, si alguno tiene motivo de quejarse de otro; como el Señor os ha perdonado, hacedlo vosotros del mismo modo; pero sobre todo tened caridad; porque ella es la primera y mas importante de todas las virtudes, y el lazo ó vínculo de la perfeccion: *Vínculum perfectiónis*. Sin ella todas las demás virtudes son nada delante de Dios, todas desaparecen; ella une los Fieles con la Iglesia y entre sí; ella los une con Jesu-Christo; y así es el lazo mas perfecto, y sin el qual no puede haber perseverancia en virtud alguna. La paz de Jesu-Christo, prosigue reyne en vuestros corazones, y sea inalterable enmedio de las persecuciones, de las adversidades, y de todos los accidentes tristes de la vida. Este es un fruto que no puede crecer en el mundo: *Pax, pax, & non erat pax*. Ella es la herencia de solas las gentes de bien; sola la paz de Jesu-Christo puede reynar en el corazon; donde no está Jesu-Christo, no hay sino disturbios; y si se levan-

ta

V. DOM. ta alguna tempestad, el Señor sabe calmarla. La palabra de Dios, continúa el Apóstol, esté en nosotros en toda su plenitud, con una perfecta sabiduría, oyéndola, meditándola, y practicándola. Animáos los unos á los otros con salmos, himnos, y cánticos espirituales. Es preciso que la tierra sea bien ingrata, que el corazon esté muy endurecido, ó que las espinas y malas hierbas sean muy abundantes, quando un grano tan fecundo nada produce. En fin concluye, todo lo que haceis, ya sea que habléis, ó ya sea que obréis hacedlo todo en nombre de Jesu-Christo nuestro Señor, dando gracias á Dios Padre por él. ¡ Buen Dios! ¡ y qué sentido tan grande el que encierran estas pocas palabras! Este es el compendio de toda la perfeccion Christiana; esta es la idéa cabál de la santidad; no hacer nada, no decir nada, de que Dios no sea el fin y el objeto; no ponerse en todo sino la pura gloria de Dios, ni buscar en todo y por todo sino su beneplácito: *Quæ plácita sunt ei fácio semper.* Esto es lo que Jesu-Christo dixo de sí mismo, esto es lo que los mayores Santos pudieron decir; esto es lo que caracteríza á los mas grandes Santos; no buscar ni los bienes de este mundo, ni las honras, ni la fama, ni la satisfaccion, ni las comodidades de la vida; proponerse en todas las cosas la sola gloria de Dios. ¡Qué vida esta tan santa! ¡ pero qué dulce y tranquila al mismo tiempo! ¡ y qué muerte mas preciosa y mas dulce la que se sigue á una tal vida! Si tu espíritu, dice Santo Tómas, no puede tener siempre una intencion actual de agradar á Dios, á lo menos debes hacer que esta intencion sea habitual, y que persevére contínuamente en tu corazon, si quieres obrar de un mo-

modo meritorio, y vivir conforme al espíritu de nuestra Religion. DESPUES DE LA EP.

El Evangelio es del capítulo 13 de San Matéo, donde el Salvador propone al pueblo que le seguia, la parábola del que siembra y de la zizaña. Como el auditorio era grande, su Magestad entró en una barca con sus Discípulos, desde donde predicaba y enseñaba á sus Discípulos á buscar por sí mismos el sentido y la significacion de sus parábolas, las que siendo simples y familiares, les daban á conocer de un modo sensible y agradable las cosas de Dios y de la Religion. Compara en sus parábolas el principio y progreso de la Religion en la Ley nueva, unas veces al trigo, entre el qual se siembra la zizaña, la que no dexa de crecer insensiblemente; orras veces al grano de mostaza, otras á la levadura, y otras cosas muy comunes, que son conocidas y familiares á los mas simples y groseros, hablandole siempre en parábolas, para hacerles comprehender mas fácilmente las verdades del Evangelio: *Et locútus est multa in parábolis*.

Hablar por parábolas es hablar por comparaciones tomadas de cosas verdaderas ó verisímiles, y sacar de ellas una moralidad. Este estílo figurado siempre ha estado muy en uso entre los Orientales. Ved aqui como habla el Salvador en el Evangelio de este dia: el Reyno de los Cielos, se dice, es semejante á un hombre que sembró buen grano en su campo. Este modo de hablar, del que se sirve ordinariamente Jesu-Christo al proponer las parábolas, no quiere decir que el Reyno de los Cielos, por el qual se entiende ya la Iglesia, ya la mansion de los Bienaventurados,

V. Dom. algunas veces la salvacion, muchas la predicacion del Evangelio; no quiere decir, repito, que el Reyno de los Cielos sea precisamente semejante á la cosa de que se trata; sino solo que la parábola tomada en general denota lo que pasa en el Reyno de los Cielos. Y ved aqui lo que significan estas parábolas en este lugar. Sucederá en el Reyno de los Cielos, esto es en la predicacion del Evangelio, alguna cosa semejante á lo que sucede en un campo, en que habiendo un hombre sembrado buen grano, viene su enemigo por la noche, siembra la zizaña, y luego se retira al favor de las tinieblas. La buena y mala semilla se mezclan en la misma tierra. Quando el uno y otro grano empiezan á subir son tan semejantes, y sus matas tan parecidas, que se confunden fácilmente; y como los ojos del hombre no penetran debaxo de tierra, ni distinguen fácilmente lo que es bueno de lo que es malo, quando lo uno está mezclado con lo otro; esta mezcla no se echa de ver hasta que el trigo ha crecido y ha echado su caña y espiga. Entonces aparece la zizaña; de lo qual admirados los criados, vienen á su amo, y le dicen: Señor, no habia Vmd. sembrado buen grano en su campo? ¿pues de dónde ha venido esta zizaña? No puede ser otra cosa, les responde, sino que mi enemigo la ha sembrado; al oír esto los criados, llenos de indignacion y de un zelo precipitado por los interéses de su amo, le piden licencia para ir al punto á arrancar la zizaña. Guardáos bien de hacerlo, les dice, no sea que arrancando la zizaña, arranquéis tambien el trigo, por causa de la semejanza de estas dos plantas; ó porque sus raíces están casi siempre envueltas y enredadas en-

entre sí; dexadlas crecer á entrambas hasta el tiempo DESPUES
de la siega; luego que estén en sazón, yo mandaré DE LA EP.
á los segadores que las separen, y que pongan aparte la zizaña, y la echen al fuego. Por lo que mira al trigo, yo les diré que le recojan, que no pierdan un grano, y que despues de haberle amontonado, le lleven á mi granero.

El campo del Señor es el mundo, donde Dios tiene sus hijos, que son el buen grano, y donde el demonio tambien tiene los suyos, que son la zizaña. Este campo tambien es el corazon de cada uno de nosotros en particular, donde Dios arroja incesantemente la semilla de su gracia, para hacernos producir frutos de virtud, mientras que el demonio por su parte no pierde ocasion de sembrar la semilla del vicio. No pudiendo este enemigo de nuestra salvacion hacerse dueño de nuestro corazon contra nuestra voluntad, procura insinuarse en él insensiblemente; para esto toma el tiempo en que estamos descuidados. Nuestro amor propio, nuestras pasiones, nuestros sentidos mismos se ponen de inteligencia con él. El Señor por su gracia ha sembrado en nuestro corazon el buen grano; el demonio ha sembrado muy malos granos en él por medio de nuestras pasiones y de nuestro amor propio; todo nace, todo se levanta, todo parece bueno; pero á la hora de la muerte que es el tiempo de la siega, se separará el buen grano del malo, el trigo de la zizaña. ¿Quántas acciones especiosas y loables en la apariencia se encontrarán defectuosas, por haber sido hechas con malos fines, ó por malos motivos? *Cùm dormirent hómines*: Para conseguir sus fines el enemigo, no viene quando

V. DOM. velamos. Por el tiempo del sueño, se puede entender el tiempo en que los Pastores no velan en la conservacion de su grey; es decir, de las personas que se les han encomendado. Los malos siempre estarán en el mundo mezclados con los buenos. Los Pastores de la Iglesia, que cultivan el campo del Señor, no deben tirar á exterminar los malos; solo les toca procurar hacerlos buenos. El que hoy es zizaña, podrá mañana ser trigo muy puro por medio de los cuidados de un ministro zeloso y caritativo. Un zelo muy amargo y muy duro exâspéra al pecador, y ordinariamente escandaliza al justo. ¿Quiere Vmd. que vamos á arrancar la zizaña? Así habla un zelo poco discreto y poco conforme al espíritu de Dios. La dulzura y la paciencia son en parte el caráčter del Padre de las misericordias. No hay falso Profeta, no hay falso Apóstol, no hay herege, que no tenga un zelo duro y amargo.

La Oracion de la Misa es la siguiente:

Famíliam tuam, quæsumus Dómine, contínuâ pietâte custódi: ut, quæ in sola spe grátiæ cæléstis innítitur, tua semper protećtiône muniâtur. Per Dóminum, &c.

„ Os suplicámos, Señor, que guardéis á vuestros siervos „ con una contínua piedad; para que apoyados „ en la única esperanza „ de tu gracia, sean fortalecidos siempre con „ vuestra proteccion. Por „ nuestro Señor, &c.

La

DESPUES DE LA EP.

La Epístola es del capítulo 3. de la de San Pablo á los Colosenses.

FRatres: Indúite vos sicut elécti Dei, sancti & diléčti víscera misericórdiæ, benignitâtem, humilitâtem, modéstiam, patiéntiam: supportántes invicèm, & donántes vobismetípsis si quis advérsús áliquem habet querêlam: sicut & Dóminus donâvit vobis: ita & vos. Super ómnia autem hæc, charitâtem habête, quod est vínculum perfectiônis, & pax Christi exúltet in córdibus vestris, in qua & vocáti estis in uno córpore: & grati estôte. Verbum Christi hábitet in vobis abundánter, in ómni sapiéntia: docéntes, & commonéntes vosmetípsos psalmis, hymnis & cánticis spirituálibus, in grátia cantântes in córdibus vestris Deo. Omne, quodcúmque fácitis in verbo aut in ópere, ómnia in nómine Dómini Jesu-Christi, grátias agéntes Deo & Patri per Jesum Christum Dóminum nostrum.

NOTA.

„ La Ciudad de Colosos ó Colases era una de las „ principales de la Frigia, cercana á Laodicéa, que „ era la Capital de esta Provincia. Estando San Pablo preso en Roma ácia el año 62. de Jesu Christo, escribió esta Carta á los Colosenses, y se la envió por medio de Tíquico su fiel ministro, y por „ medio de Onésimo.

REFLEXIONES.

Sobre todas las cosas tened la caridad, la qual es el lazo de la perfeccion. No hay cosa sobre qué el Apóstol insista tanto, como sobre la caridad. Es verdad que la caridad no solo es el lazo de la perfeccion, sino que es su basa y su alma. Sin ella los mas raros talentos están sin mérito; hasta la virtud mas brillante no es mas que un fantasma de virtud. Si alguno dice que ama á Dios, y aborrece á su hermano, es un mentiróso, dice el Discípulo amado; porque el que no ama á su hermano, á quien ve, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve? El que tiene amor á Dios, le tiene tambien á su hermano. El que no ama á su hermano, añade el mismo Apostol, permanece en un estado de muerte: *Qui non diligit, manet in morte.* No hay que admirarnos de que los Discípulos nos recomienden tanto el precepto favoríto de su Maestro. Este es mi mandamiento, dice el Salvador, que os améis mútuamente, como yo os amé: *Hoc est præcéptum meum.* ¡Cosa extraña! el Salvador no nos da leccion mas freqüente que la de amarnos unos á otros; y ninguna cosa hay mas rara el dia de hoy entre los Christianos que este amor. Los primeros Fieles animados del espíritu de Jesu-Christo, no tenian todos sino un corazon y una alma: *Cor unum, & ánima una.* La caridad mútua hacía su carácter; y la misma virtud ha caracterizado siempre á todos los Santos. ¿Se reconocen el dia de hoy todos los Christianos por esta insignia? ¿están todos marcados con este sello? ¡Ah! se puede decir que

la

la caridad es una virtud envejecida ; ya casi no resta entre los Fieles sino la obligacion de amarse unos á otros. La ambicion , el interés, la envidia , la han desterrado , al parecer , de la sociedad civil ; ¿pero á lo menos halla acogida en las familias , en las comunidades mas regulares? Este lazo sagrado ha venido á quedar bien floxo ; parece que todas las pasiones se van conspirando contra esta virtud. Las gentes del mundo parece que la han proscripto de su comercio; es esclava en las Cortes de los Príncipes ; en el comercio de la vida no hay sino una caridad artificial; el pueblo no la conoce ; casi en todas partes es peregrina y extrangera. No se tiene caridad sino consigo mismo. El amor propio ha ocupado el lugar de la caridad christiana ; y si todavía halla abrigo en algunas personas devotas , no reyna en ellas sino en la obscuridad. La caridad sigue siempre la suerte , y por decirlo así , la fortuna del espíritu de Dios y del Evangelio ; no se debilita jamás éste , sin que aquella se entibie ; ésta se acaba de todo punto , luego que aquel se apaga. De aqui nace esa indolencia que se advierte en casi todos sobre los males agenos ; de aqui esa frialdad , esa indiferencia esparcida sobre toda la haz de la tierra. Parece que los hereges tienen zelo para con sus hermanos ; mas este zelo es una caridad de partido ; por tanto , ¡ qué ódio , que aversion á todos los hijos de la Iglesia ! Siempre es alguna pasion quien los une; y este lazo solo subsiste el tiempo que la pasion vive.

El Evangelio es del capitulo 13. de San Matéo.

IN illo témpore, dixit Jesus turbis parábolam hanc, Símile factum est regnum cælôrum hómini, qui seminâvit bonum semen in agro suo. Cùm autem dormírent hómines, venit inimícus ejus, & superseminâvit zizánia in médio tritici, & ábiit. Cùm autem crevísset herba, & fructum fecísset, tunc apparuérunt & zizánia. Accedéntes autem servi patrisfamílias, dixérunt ei: Dómine, nónnè bonum semen seminásti in agro tuo? Undè ergo habet zizánia? Et ait illis: Inimîcus homo hoc fecit. Servi autem dixérunt ei: Vis, imus, & collígimus ea? Et ait: Non; ne fortè colligéntes zizánia, eradicêtis simul cum eis & tríticum. Sínite útraque créscere usque ad messem, & in témpore messis dicam messóribus: Collígite primùm zizánia, & alligâte ea in fascículos ad comburéndum, tríticum autem congregâte in horreum meum.

MEDITACION

SOBRE LA FALSA VIRTUD.

PUNTO PRIMERO.

CONsidera como no hay cosas mas opuestas y mas contrarias entre sí que la falsa y verdadera virtud; y no obstante no hay cosas que se confundan mas fácilmente, y que se distingan menos en la aparien-

riencia ; por fuera los mismos coloridos , el mismo DESPUES
ayre engañoso se ven en la una que en la otra ; las DE LA EP.
pinturas y retratos de entrambas son en todo semejantes ; el tallo de la zizaña , no solo es parecido al del trigo , sino que por lo comun es mas verde , mas vivo , mas robusto ; tal es la falsa virtud. La modestia es inseparable de la verdadera virtud ; no hay hipócrita que no aféćte una modestia excesiva. El que es virtuoso , es mortificado ; el hipócrita lo parece aún mas que las gentes de bien ; no habla sino de severidad ; gime sin cesar sobre la relaxacion de la moral ; no es esto porque su condućta corresponda al rigor de sus máxîmas ; nadie menos mortificado , nadie mas sensual que un falso devoto ; pero nadie mas fecundo en disimulos y en disfráces ; y como todo en él es estudiado , todo afećtado , su exterior engaña á los simples. Ved aquí la zizaña sembrada en el campo del Padre de familias , que crece enmedio del buen grano ; ella resalta mas á los ojos, prende, se levanta muchas veces mas alto que el buen grano , le cubre ; y chupando mas humor y alimento, hace secar el buen grano, ó quando menos , le debilita. Esto es lo que sucede todos los dias en el campo de la Iglesia. Habiendo la falsa virtud tomado la máscara de la verdadera , hace extraños progresos ; como es artificiosa, brilla, engaña , alucina. Sabiendo que la modestia sirve como de frontispicio al edificio espiritual , estudia y se ingenia á imitarla ; este exterior hace que se equivoquen ; ¿ pero sería dificil distinguir la zizaña del buen grano ? La verdadera virtud es siempre humilde , mansa de corazon , caritativa, no busca sino á Dios , no escucha ni los gritos importunos de las

pa-

V. Dom. pasiones, ni las quejas fastidiosas del amor propio. Se guarda de los sentidos, como de unos impostores; el mundo le es sospechoso, desconfia de su propio corazon; jamás pierde de vista las santas máxîmas del Evangelio; pero la falsa virtud todo lo sacrifica á sus pasiones, á su ambicion, á sus propios interéses; no consulta sino á los sentidos y á su amor propio. ¡Buen Dios! ¡y quán fácil es distinguir y separar la zizaña del buen grano!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como aunque la zizaña es parecida al buen grano, el Padre de familias sabrá separarla á su tiempo. Ninguna cosa está oculta para él, ni se le puede esconder. No se da priesa por arrancarla, porque en esto podria padecer el buen grano. Su paciencia nunca se dexa de dar á conocer, y su misericordia es sobre todas sus obras.

Por mas que sus mas zelosos y activos criados se le ofrezcan, y le pidan licencia para exterminar una hierba tan perniciosa, y que crece en su propio campo, alaba el zelo que muestran por su gloria; *pero* le rectifica, moderándole. Quiere que se aguarde al tiempo de la siega; es decir, á la hora de la muerte, que es quando el Señor trilla, por decirlo así, y separa el buen grano de la zizaña. Dios no juzga de las cosas por las apariencias, como lo hacen los hombres; penetra hasta el fondo del corazon, y desenvuelve los pliegues y repliegues de la conciencia. Conoce todos los verdaderos motivos de nuestras acciones. Por mas que nosotros nos engañemos á nosotros mis-

mismos, el Señor no puede ser engañado; todo se le presenta al descubierto; todas las raterías del amor propio le son manifiestas. Motivos interesados, respetos humanos, pretextos especiosos, disfraces sutíles, ambicion disimulada, mezclas imperfectas, razones capciosas, todo está descubieto á sus ojos en todo tiempo; y á la hora de la muerte, en aquel momento decisivo de nuestra suerte, todo se desenvolverá á los nuestros. El alma, esenta entonces de preocupaciones y de todas las sutilezas del amor propio, reconoce todos sus extravíos; advierte que si ha engañado á muchos con cierta superficie de virtud, con cierta máscara de piedad, se ha engañado mas groseramente á sí misma. ¡Buen Dios! ¡qué sorprendida queda entonces! ¿pero quál será su espanto y su despecho? Al tiempo de la cosecha, el buen grano es arrancado igualmente que la zizaña; ¡pero qué suerte tan diversa la de entrambos! Aquel se recoge con cuidado, con complacencia, para ser colocado en el granero; ésta se arranca con indignacion, para ser arrojada al fuego; la zizaña no puede servir para otra cosa. Hablémos sin figuras: ¿qué sirve entonces haber hecho obstentacion de una virtud, de que no se tenia mas que la corteza? ¿qué sirve haber engañado al público con unas apariencias estudiadas, y con unas expresiones tan poco sincéras? ¿qué sirve haber tenido reputacion de devoto, y ser condenado á los fuegos eternos?

DESPUES DE LA EP.

Preservadme, Señor, de esta desgracia; y para esto, no permitais que yo sea jamás del número de esos hipócritas, cuya herencia es el infierno. Haced, Señor, que yo tenga una virtud pura, una devocion tierna, y una perfecta caridad.

JA-

JACULATORIAS.

Cor mundum crea in me Deus : & spritum rectum ínnova in viscéribus meis. Salm. 50.

Señor, criad en mí un corazon puro, y un espíritu recto, y sincéro, para que os ame y os sirva con fidelidad.

Ego autem in toto corde meo scrutábor mandáta tua. Salm. 118.

Señor, de hoy en adelante yo guardaré con toda la sinceridad de mi corazon vuestros mandamientos.

PROPOSITOS.

1 ¡QUé flaqueza de espíritu, y qué desórden mayor que el de servir á Dios fingidamente! *Scrútans corda, & renes Deus.* Dios pone toda su atencion en el motivo por que le servimos. El hombre, dice el Profeta, se paga de un exterior compuesto y engañoso : *Deus autem intúetur cor*; pero Dios mira el corazon; y por disfrazados que estén nuestros motivos; por envueltas que pueden estar nuestras intenciones; Dios lo desenvuelve todo, y conoce perfectamente todos nuestros artificios. Sirve á Dios con sinceridad y con un corazon recto y sincéro. Desconfia de tus inclinaciones, de tus intenciones, de tu propio corazon. Sea tu virtud pura, sencilla, y esenta de estos fines humanos que la quitan todo el precio. Hazte á amar á Dios, á servirle á adorarle en espíritu y en verdad. Purifica tu intencion;

no solo á la mañana para toda el dia, sino tambien al principio de todas tus oraciones. Ten horror á todo respeto humano. Ninguna cosa es mas indigna de un hombre de bien, de un hombre christiano, que obrar en materia de Religion por consideraciones y respetos humanos; solo Dios merece todo nuestro corazon; solo Dios debe ser nuestra recompensa; no obrémos sino por Dios solo.

2 Supuesto que solo Dios debe ser el alma y el motivo de toda nuestra conducta; ni el tiempo, ni el lugar, ni las personas deben pervertir el órden que pide la virtud. La modestia es inseparable de la virtud; sé tan circunspecto y tan modesto quando estés solo, como quando estés con gentes. La mansedumbre es compañera inseparable de la virtud; sé inalterable así con tus inferiores, como con tus iguales; y tu mansedumbre será una prueba de tu virtud. La caridad es el primer efecto de la virtud christiana; haz que la tuya sea sin fausto, sin vicisitud, sin distincion. Piensa caritativamente; habla bien de todos; en fin, haz que tu virtud sea una virtud á toda prueba, y que jamás se desmienta.

SEXTO DOMINGO

DESPUES DE LA EPIFANIA.

COmo el dia de Pasqua, el qual siempre es el Domingo siguiente al dia catorce de la Luna de Marzo, es el que regla el número de los Domingos despues de la Epifanía; sucede de ordinario que este sex-

VI. DOM. sexto Domingo se transfiere, y rara es la vez que haya seis Domingos desde la fiesta de Reyes hasta la Septuagésima. Este es sin duda, el motivo por que este sexto Domingo ha estado tanto tiempo sin tener Oficio particular. Quando acontecia rezarse de este Domingo, se repetia el Oficio entero del Domingo antecedente, hasta que el Papa San Pio V. le señaló una Epístola y un Evangelio propio, con el Intróito y las otras partes de la Misa, que son comunes á todos los Domingos desde el tercero despues de la Epifanía hasta Septuagésima, como ya se dixo.

El Intróito de la Misa de este dia es el mismo que el de la de los tres Domingos antecedentes, del qual ya hemos hablado. Aqui solo se añade, que San Pablo cita este pasage en tercera persona: *Todos los Angeles le adoren, paguen sus homenages, y den sus adoraciones al Hijo único de Dios Padre, vestido de nuestra carne.* El Hebréo añade á la significacion de Angeles, la de todas las Potestades de la tierra, y principalmente los Jueces y los Reyes. Todas las Potestades de la tierra, y qualquiera que en la tierra exerce alguna autoridad sobre los otros hombres; qualquiera que lleva un carácter de grandeza, de independencia, de superioridad, venga á rendir homenage al supremo Monarca de los Monarcas, al supremo Juez de los mismos Jueces; segun el Caldéo, los Angeles, los Grandes de la tierra, y todos los adoradóres de los Idolos vengan á adorar al Señor único y solo verdadero Dios.

La Epístola de la Misa es del capítulo 1, de la primera de San Pablo á los Tesalonicenses. Habiendose visto precisado el Santo Apóstol á salir de Filipos,

pos, despues de haber sido azotado públicamente y sufrido una penosa prision, pasa á Tesalónica, Ciudad de Macedonia, donde los Judíos tenian una Sinagoga. Acudió á ella San Pablo como tenia de costumbre, por espacio de tres Sábados; les hizo algunas pláticas sacadas de la Escritura, declarandoles, y haciendoles comprehender que habia convenido que Christo padeciese y resucitáse. Este Jesu-Christo, les decia, es el verdadero Mesías que yo os anúncio. Un gran número de Judíos y aún mas de Gentiles, creyeron, y se juntaron á Pablo y á Silas, su discípulo y compañero; pero el Santo Apóstol se vió bien presto precisado á dexar la Ciudad por la malicia y envidia de los Judíos, que le acusaron de alborotador del pueblo, y de que predicaba un nuevo Rey, diciendo, que este Rey era Jesu-Christo. De Tesalónica se fue el Apóstol con Silas á Beréa, donde predicó, é hizo muchas conversiones; pero siendo informados de ello los Judíos de Tesalónica, fueron allá para echarlos fuera de la Ciudad, baxo los mismos pretextos de que se habian valido en Tesalónica. Los Fieles conduxeron á San Pablo hasta el mar, donde se embarcó para Atenas. Silas y Timotéo se quedaron en Beréa para confirmar la nueva Iglesia que acababa de fundarse. De Atenas pasó San Pablo á Corinto, siempre solícito y sin poder sosegar sobre el estado de los nuevos Fieles que habia dexado en Macedonia. Quando Silas y Timotéo llegaron, le llenaron de gozo y de consuelo, asegurándole de la perseverancia y del fervor de los Fieles de Tesalónica y de toda la Provincia. Le contaron que perseveraban constantemente en la fe y en la caridad, á pesar de las tropelías y persecuciones que les suscitaban

DESPUES DE LA EP.

VI. Dom. ban y movian. De suerte, que habian sufrido de parte de sus conciudadanos los mismos malos tratamientos, que los Fieles de la Judéa habian sufrido de parte de los Judíos. Le dixeron tambien, que entre ellos habia algunos que se afligian demasiado por la muerte de sus próximos. Habiendo recibido San Pablo nuevas tan alegres de esta Iglesia recien nacida, escribió esta Carta á los Tesalonicenses, en la que, despues de haber dado gracias á Dios; los alaba, porque habiendo recibido una vez la fe, la conservaban en toda su pureza; y porque siguiendo el exemplo no solo de él, sino del Señor, habian sido hechos un modélo para todos los que creen; por lo qual hacen conocer á todo el mundo el fruto que ha hecho en ellos la palabra de Dios que él los ha predicado.

Damos, les dice, contínuas gracias á Dios por todos vosotros, no olvidandoos jamás en nuestras oraciones; acordándonos delante de Dios nuestro Padre, de vuestra fe, de vuestros trabajos, de vuestra caridad, de vuestra firmeza en los contratiempos y en las persecuciones; estos son los lances en que la fe se muestra con toda su fuerza; en que se ve su utilidad; y en que principalmente se debe hacer uso de ella. Tambien sabemos, hermanos amados de Dios, como habeis sido escogidos entre tantos otros que permanecen sepultados en las tinieblas del error; mientras vosotros habeis sido llamados á la fe y al conocimiento de su nombre; favor que nunca podreís agradecer bastantemente al Padre de las misericordias. A la verdad, añade el Apóstol, la virtud del Espíritu Santo y los milagros han acompañado mi predicacion; pero tambien vosotros habeis corres-

respondido á la gracia y habeis hecho tan grandes progresos en los caminos del Señor, que os habeis hecho un modélo á todos los Fieles de Macedonia y de Acaya; y vuestra fe en Jesu-Christo, vuestra constancia en los peligros, vuestro ánimo en las mas violentas persecuciones y en todo género de pruebas, han causado admiracion á todas las Iglesias; y lo que es de un gran consuelo para mí y para vosotros, vuestra virtud ha hecho tantos imitadores vuestros, como admiradores. Por la Cruz ha entrado Jesu-Christo en su Iglesia; por los trabajos han hecho los Apóstoles triunfar el Evangelio; con los sufrimientos se perfeccionan los Christianos, y llegan á la bienaventuranza que les está preparada. Ciertamente nada contribuyó mas en los principios á los progresos del Evangelio, que la vida pura, irreprehensible y edificante de los primeros Fieles. Asimismo nada contribuiria mas el dia de hoy á la conversion de los pecadores y de los hereges, que la pureza de costumbres y la piedad de los Christianos de nuestros dias. *Ipsi enim de nobis annúntiant*: En todas partes no se habla de otra cosa, que de las maravillas que ha hecho Dios entre vosotros por nuestro ministerio, prosigue el Apóstol. Vuestra ruidosa conversion autoriza maravillosamente nuestra doctrina. En ninguna parte se publíca una mudanza de costumbres tan visible, y una conversion tan extraordinaria; y así se infiere de todo lo que se admira en vosotros, de esa inocencia que jamás ha ido á menos, de esa modestia tan exemplar, de esa caridad tan universal, de esa piedad, de esa hospitalidad, de esa cordialidad tan benéfica, que hacen tanto honor al Christia-

VI. DOM. nísmo; de todo esto se infiere, que una Religion que hace tantos prodigios, que es tan eficáz y tan santa, no puede ser sino la sola verdadera Religion. Concluyamos tambien nosotros, que si todos los Christianos viviesen el dia de hoy como Christianos, dentro de poco tiempo habria muy pocos hereges é infieles.

El Evangelio de la Misa de este dia es una continuacion del de la Misa del Domingo antecedente; está tomado del capítulo 13 de San Matéo, en el que continuando el Salvador en instruir al pueblo, todavía les propone dos parábolas familiares, muy propias para hacer dóciles, y aún espirituales á los espíritus mas groseros.

Acababa el Salvador de comparar la Iglesia á un campo fértil y cultivado, en que el enemigo de la salvacion habia sembrado por la noche la zizaña entre el buen grano. Tambien habia comparado su doctrina con la semilla, que no necesita de mas cultivo luego que se ha arrojado y envuelto en la tierra por el labrador; la qual brilla, nace y crece, sin que el labrador sepa de qué modo se hace esto, y sin que ponga en ello la mano. Esta última parábola era demasiado clara para que se detuviera en explicarla. Se conocia claramente que el buen grano significaba la buena doctrina, que recibida en una alma, obra efectos prodigiosos, pero de un modo tan suave, que apenas se conoce. Lo que habia que temer era, que los Discípulos del Salvador, dice el sábio Montereul, viendose en pequeño número, y rodeados de enemigos, se dexasen llevar de la tristeza y del desfallecimiento. Por tanto, quiso fortalecerlos, haciendoles

les ver que su Iglesia tan pequeña en su nacimiento, DESPUES
creceria un dia de tal suerte, que llenaria toda la DE LA EP.
tierra. ¿A qué cosa decia, compararé el Reyno de los Cielos, y de qué parábola me serviré para daros una verdadera idea de él? Figuráos de una parte un grano de mostaza, y de otra un poco de levadura. Este grano tan pequeño entre las diversas especies de granos, si se siembra en un huerto ó en un campo, produce una planta que se hace tan alta, que no solo cubre todas las legumbres, sino que echa grandes ramas, y puede pasar por un grande árbol. En efecto, sus ramas son tan extendidas, tan espesas y tan fuertes, que las aves del Cielo van á buscar en ellas la sombra, á descansar y hacer sus nidos; esta es una imagen muy natural de mi Iglesia, la qual se dilatará de un modo incomprehensible á los sabios del mundo y á todo espíritu humano.

Representáos tambien, añadió el Señor, un poco de levadura, que una muger echa en tres medidas de harina, y que derramandose por toda ella, tiene la virtud de hacer fermentar toda la masa. De este modo instruía el Salvador al pueblo, teniendo particular complacencia en tratar con los mas simples, hasta familiarizarse con ellos, y no diciendoles cosa que fuese sobre su capacidad, ni proponiendoles en sus parábolas sino cosas muy conocidas y de un uso muy ordinario, acomodandose al carácter del espíritu de todos sus oyentes por medio del estílo figurado, tan comun á las gentes del país. De este modo el Maestro de todos los Doctores verificaba en su persona lo que un Profeta dixo en otro tiempo de él; *Apériam os meum in parábolis*: Hablaré en pará-

 bo-

VI. DOM. bolas, publicaré cosas que han estado ocultas desde la constitucion ó creacion del mundo.

La religion christiana, la predicacion del Evangelio, y la Iglesia significada aqui baxo el nombre de Reyno de los Cielos, es semejante, dice el Salvador, al grano de mostaza, uno de los mas pequeños granos de todas las semillas; porque esta Iglesia, que al principio solo se componia de un pequeño número de hombres simples y groseros que seguian á Jesu-Christo, se ha levantado con el tiempo sobre todas las falsas religiones del mundo; y esto con tanta rapidéz, que en pocos siglos ha destruido y hecho desaparecer todas las otras religiones, á pesar del poder, de la extension y de la antigüedad del Paganísmo. Las aves del Cielo han venido á descansar sobre sus ramas; quiere decir, que ha crecido de tal suerte que los grandes del siglo, los espíritus mas sublímes y mas distinguidos por su ciencia no se han avergonzado de la simplicidad del Evangelio, y de la humildad de la Cruz. Al principio parece nada la primera semilla de la gracia en un corazon; pero seamos fieles á ella, y verémos lo que es capáz de producir en nosotros. No debe admirarnos el ver en las obras de Dios débiles principios; este es su carácter propio.

La levadura de que habla aqui el Salvador, es la doctrina evangélica, que retirada al principio en un rincon de Judéa, extiende despues y dilata su virtud por toda la tierra; es tambien la gracia en un corazon que la conserva en secreto, y la da tiempo de obrar su conversion. Es la gracia que debe derramarse y comunicarse á todas nuestras acciones, para hacerlas

las meritorias. Esta levadura es quien hace fermentar la pasta; sin la gracia, todas nuestras acciones son insípidas y sin gusto para Dios. Dichosos los Christianos en haber aprendido estas sublímes verdades, y estas máxîmas admirables, que por tantos siglos habian estado ignoradas. ¡Pero ay de aquellos Christianos, á quienes este conocimiento no hace mejores; á los quales por lo mismo hace mas culpables! El Señor no nos habla ya por figuras ni por parábolas. El Espíritu Santo ha hecho á los Fieles capáces de estas verdades tan sublímes; la fe ha disipado aquellas espesas tinieblas, que impedian á los hombres ver la verdad. ¡Pero qué desgracia mas para temer, que la de ver la verdad, y no seguirla! ¡qué desdicha conocer el bien que debe obrar, y no practicarlo! DESPUES DE LA EP.

El grano de mostaza viene á hacerse un arbol. Ninguna cosa era mas conocida á las gentes del país, que esta comparacion. En los países calientes, y en los terrenos fértiles las plantas suben á una altura mucho mayor, que la que se ve en nuestros climas. Se lee en el Talmud de Jerusalén y en el de Babilonia, que son las dos colecciones de las tradiciones Judáycas, hecha la una en Jerusalén, y la otra en Babilonia; se lee, digo, que un Judío, llamado Simon, tenia una planta de mostaza, que se hizo tan alta y tan fuerte, que un hombre hubiera podido subirse á ella sin romperla. Tambien se cuenta, que otro pie de mostaza tenia tres ramas, de las quales la una servía de hacer sombra á tres Alfahareros, que trabajaban debaxo en el Estío, para defenderse de los ardores del sol.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

PRæsta quæsumus, omnipotens Deus, ut semper rationabília meditántes, quæ tibi sunt plácita, & dictis exequâmur & factis. Per Dóminum, &c.

„ DIos todo poderosó, hacednos la „ gracia de que meditan„ do siempre cosas razo„ nables, executémos con „ obras y con palabras lo „ que es conforme á vues„ tro beneplácito. Por „ nuestro Señor, &c.

La Epistola es del capítulo primero de la de San Pablo á los Tesalonicenses.

FRatres: Grátias ágimus Deo semper pro ómnibus vobis, memóriam vestri faciéntes in oratiónibus nostris sine intermissiône, mémores óperis fidei vestræ, & labôris & charitâtis, & sustinéntiæ spei Dómini nostri Jesu Christi, ante Deum, & Patrem nostrum: sciéntes fratres, diléctì à Deo, electiônem vestram: quia Evangélium nostrum non fuit ad vos in sermône tantùm sed & in virtûte, & in Spíritu sancto, & in plenitúdine multa, sicut scitis quales fuerîmus in vobis propter vos. Et vos imitatóres nostri facti estis, & Dómini, excipientes verbum in tribulatiône multa, cum gáudio Spíritûs sancti: ita ut facti sitis forma ómnibus credéntibus in Macedónia, & in Achája. A nobis enim diffamâtus est sermo Dómini, non solùm in Macedónia,

&

& in Achája, sed in ómni loco fides vestra, quæ est ad Deum, proféɛta, ita ut non sit nobis necésse quidquam loqui. Ipsi enim de nobis annúntiant quálem intróïtum habuerîmus ad vos: & quómodò convérsi estis ad Deum à simulácris, servîre Deo vivo & vero, & spectâre Filium ejus de cœlis (quem suscitâvit ex mórtuis) Jesum, qui erípuit nos ab ira ventúra.

NOTA.

„ La Carta de San Pablo á los Tesalonicenses es „ la primera que el Apóstol escribió á las Iglesias. La „ escribió el año 52, ó 53, de Jesu-Christo, desde „ Corinto, donde se hallaba, quando Timotéo y Si- „ las fueron á decirle la constancia y fervor con que „ perseveraban en la fe los Fieles de Tesalónica.

REFLEXIONES.

Vosotros habeis venido á ser un modélo para todos los Fieles de Macedonia y de Acaya. Nosotros hemos recibido las mismas instrucciones, las mismas lecciones que los de Tesalónica, habiendo recibido la misma fe. Nuestro Evangelio no es otro que el suyo: ¿pero se puede decir de nosotros lo que San Pablo decia de ellos? ¿Se puede decir que hemos seguido su exemplo y el del Señor, y que hemos sido hechos el modélo de todos los Fieles? ¿Honramos nuestra Religion por la pureza de nuestras costumbres, por la rectitud de nuestros sentimientos, por la regularidad de nuestra conducta? La vida santa,

VI. Dom. exemplar, irreprehensible de los primeros Fieles, hacía casi tantas conversiones como el zelo de los que predicaban la fe. Aquella mudanza repentina de costumbre, de inclinaciones, de máxîmas, tenia siempre algo de maravilloso, y con esto movía los espíritus. Una modestia constante, una paz inalterable, una mortificacion generosa de sentidos, una paciencia á toda prueba, una caridad sin límites, un desinterés universal, una práctica contínua de los mas santos consejos, de las mas religiosas máxîmas del Evangelio; todo esto ingerido, por decirlo así, en una naturaleza corrompida, en unas inclinaciones viciosas, en un corazon criado en la disolucion y en los mas horrendos excesos, no llevaba fruto alguno que no fuese mirado como un prodigio. Unas gentes nacidas en el Paganísmo, criadas en todas las supersticiones mas conformes á la corrupcion de la naturaleza, endurecidas en el vicio, fortificadas en el error por la preocupacion, descaradas por un largo habito de toda suerte de delitos, convertirse repentinamente en modélos de la mas pura, de la mas perfecta, de la mas heróyca virtud; sola la Religion christiana y no otra pudo hacer este milagro; ella lo hizo; ¿y por qué no continúa en obrar en nosotros estas maravillas? Nosotros somos de la misma Religion, tenemos la misma fe; su virtud no puede envejecerse; nosotros tenemos sobre los primeros Christianos sus buenos exemplos; ¿pero somos modélos que se puedan proponer para seguirse? La doctrina christiana que nosotros hacemos profesion de creer y de profesar, no ha degenerado de su primer espíritu; luego somos nosotros los que degeneramos de aquellos que el Apóstol, la Igle-

Iglesia y Jesu-Christo mismo nos proponen por modélos. Nosotros tenemos la dicha de haber nacido en la Iglesia, de haber mamado, por decirlo así, la Religion christiana con la leche; ¿y quántos Christianos desacreditan el dia de hoy el Christianísmo por la irregularidad de su conducta y por la corrupcion de sus costumbres? ¿Quántos Christianos se hallan hoy en el mundo que puedan ser propuestos por modélos? ¿Quántas gentes de toda edad, de todo sexô, de toda condicion, que casi no tienen de christianas sino el bautismo? El espíritu de ambicion, de vanidad, de interés apaga casi de todo punto el espíritu de Religion; las pasiones reynan con imperio en unos corazones abandonados al deleyte: ¿Reyna Jesu-Christo en el corazon de todos los Christianos? ¡Oh Dios mio, y qué corto debe ser el número de los escogidos!

El Evangelio es del capítulo 13. de San Matéo.

IN illo témpore, dixit Jesus turbis parábolam hanc: Símile est regnum cælôrum grano sinâpis, quod accípiens homo seminâvit in agro suo: quod mínimum quidem est ómnibus semínibus: cùm autem créverit, majus est ómnibus oléribus, & fit arbor, ita ut vólucres cæli véniant, & hábitent in ramis ejus. Aliam parábolam locûtus est eis. Símile est regnum cælôrum ferménto, quod accéptum mulier abscóndit in farínæ satis tribus, donec fermentâtum est totum. Hæc ómnia locûtus est Jesus in parábolis ad turbas: & sine parábolis non loquebâtur eis: ut impleréttur quod dictum erat per Prophêtam dicén-

tem:

VI. Dom. *tem: Apériam in parábolis os meum, eructábo abscóndita à constitutione mundi.*

MEDITACION

SOBRE LA CONSIDERACION DE LA muerte.

PUNTO PRIMERO.

Considera como nada es tan capáz de apartarnos de los bienes y placéres de esta vida, como la meditacion de la muerte. Se puede decir que el pensamiento de la muerte hace con corta diferencia el mismo efecto sobre el corazon y sobre el espíritu, que la muerte misma. El le quita al mundo la máscara, y descubre todos los falsos brillos que deslumbran; el hace que se advierta el vacío de todo lo que entretiene; hace sentir el veneno de todo lo que encanta; hace probar la amargura de todo lo que se llama placer. Entre los muchos y grandes frutos que se pueden sacar de la meditacion de la muerte, uno de los principales es el pensar que quando se está en el momento de morir, viene la sabiduría, por decirlo así, de todos los rincones del mundo á la cabecera de un moribundo; quiero decir, quantas criaturas hay en el Universo le predican entonces la verdad con toda su pureza, sin rebozo, sin disfráz; y le hacen ver sin mezcla y sin confusion, que no hay en esta vida cosa digna de un hombre, no digo christiano, pero racional, sino el amar á Dios, servirle y agradarle; que todo lo demás solo es vanidad y necedad; se puede decir que todas las criaturas van á descubrirle su nada

y

y su miseria; que le predican que no hay extravagancia mas insigne, que aficionarse y asirse en vida á otra cosa que á Dios solo. En esto convienen el sentimiento comun de las gentes de bien y el de los malos. Todos convienen entonces en que ninguna cosa puede contentar nuestro corazon, sino Dios; que no hay verdadera sabiduría, verdadero merito sino en el servicio de Dios. La muerte quita la máscara á todos los objetos criados, y hace caer el encanto y el disfráz. No hay punto de vista mas bello que el lecho de la muerte; desde allí se ve que el nacimiento mas ilustre, que el puesto más alto, que la dignidad mas vistosa, que los placéres mas lisongeros, que los mas ricos tesoros, que la prosperidad mas risueña, nada tienen de sólido, nada que sea estable, nada que pueda satisfacer; nombres grandes, brillo superficial, opinion popular, ideas arbitrarias de una felicidad imaginaria; esto es lo que hay de mas real en todo lo que encanta durante la vida. Pero á la hora de la muerte, disipadas todas las nieblas, pareciendo todas las criaturas sin máscara y sin coloridos, estando libres la razon y la Religion; los mas libertinos, los mas impíos piensan del mismo modo que los hombres de bien; ¡pero qué efectos tan contrarios producen sus conocimientos! Estos, llenos de agradecimiento á la bondad divina, llenos de una dulce confianza en su misericordia, están contentos por haber vivido una vida christiana; sienten un gozo muy puro por no haberse dexado deslumbrar de tantos falsos resplandores; al paso que aquellos reconocen su extraña necedad, se abandonan á la rabia y á la desesperacion, por haberse engañado tan groseramente, y

por

VI. Dom. por haber tenido una vida tan contraria á la que debian tener.

PUNTO SEGUNDO.

Como á la hora de la muerte todos tienen el espíritu christiano, la freqüente meditacion de la muerte hace en todos el mismo efecto, con la diferencia, que el corazon se hace christiano, quando repasa muchas veces estas grandes verdades durante la vida. No es solo el moribundo quien discurre tan acertadamente; tambien los que le sobreviven, raciocínan como sabios. Cada qual cree que el que muere, solo merece ser estimado y alabado por las buenas obras que ha hecho, y por la vida christiana que ha tenido. ¿Quién, para consolar á un padre de la muerte de su hijo, á una viuda de la de su marido, á un hijo de la de su padre: ¿quién, vuelvo á decir, les diria: Consuelénse Vmds. porque esos por quienes lloran nacieron grandes, ricos, poderosos; fueron hombres de gran talento, han hecho una bella figura en el mundo; ¿osariamos traerles por motivos de consuelo su habilidad y su frequente asistencia al juego, á los espectaculos, sus placéres, sus diversiones, su marcialidad, su profanidad, su gran fortuna? ¿No se diria que habia perdido el juicio un hombre, si se pusiera á consolarlos de un modo tan extravagante? y no obstante, esto es todo lo que se alaba y se estima durante la vida. Lo que entonces se busca para consolarse en su muerte, es, si ha sido virtuoso, temeroso de Dios, si ha tenido una vida christiana y exemplar. Entonces se hace recuerdo de su afabilidad,

de

de su modestia, de su caridad, de su devocion, de su fe viva; se dice á la muger y á los hijos: el consuelo que Vmds. pueden tener es que su marido, su padre, ha vivido como christiano, y ha muerto con señales de predestinado. Se cuenta todo lo bueno que dixo, todo lo bueno que hizo; que recibió los Sacramentos con una exemplar devocion. Despues de la muerte de una persona Religiosa, no se habla sino de su fervor, de su humildad, de su mortificacion, de su exâcta regularidad, de su obediencia. Su penetracion, su saber, sus talentos no entran en su elógio, por decirlo así, sino en segundo lugar. Ved aqui como se habla de un moribundo; ved aqui lo que se aprecia en la muerte. Todo lo demás pasa por embaucamiento, por juego de niños, por necedad. ¡Ah Señor! ¿y por qué no pensarémos del mismo modo quando vivimos?

JACULATORIAS.

Memoráre novíssima tua, & in ætérnum non peccábis. Eccl. 7.
Acuérdate de tu ultimo fin, y no pecarás jamás.

In fine hóminis denudátio óperum ejus. Eccl. 11.
Yo sé, Señor, que á la hora de la muerte todo parecerá como es en sí.

PROPOSITOS.

1 POr cierto que no puede haber mayor delirio, que aficionarse en vida, y poner su corazon en lo que ha de causar pesar y arrepenti-

VI. Dom. timiento á la hora de la muerte; por el contrario, la verdadera sabiduría consiste en arreglar su vida por el juicio que se hace de las cosas, quando se acerca la muerte; y en dar su estimacion y su aficion, su tiempo y su aplicacion á lo que puede consolar al alma en el terrible pasage del tiempo á la eternidad. Esta verdad bien meditada desengaña el espíritu de todas las ilusiones que le deslumbran; desprende el corazon de todos los apegos que le cautivan; hace que no se piense sino en establecer un fondo sólido para la eternidad, en unirse únicamente con Dios, con un desprecio sumo de todo lo que pasa. Este es el fruto como necesario de la freqüente meditacion de la muerte. Medítala tú á menudo, y preguntate á tí mismo, lo que pensarás en la muerte, y qué juicio harás entonces de todo lo que deslumbra, de todo lo que lisongéa durante la vida. Quando tienes muy en el corazon alguna cosa, quando se trata de emprender algun negocio, juzga de ello por los sentimientos que tendrás á la hora de la muerte. Mira todas las cosas tristes, ó agradables, como entonces lo harás á la luz de la eternidad. No hay práctica de piedad mas útil y eficáz que ésta.

2 No te se pase mes alguno, sin meditar muchas veces una verdad tan importante. Importa mucho hacer esta meditacion todas las semanas, y aún pensar en ella muchas veces al dia. Pero especialmente en los combates que tenemos con nuestras pasiones, si queremos salir victoriosos, el pensamiento de la muerte nos subministrará armas para pelear y vencer. No hay cosa mas á propósito para suavizar los exercicios penosos de la mortificacion, para aumentar nuestro ánimo, y abrasar nues-

nuestro zelo. La meditacion freqüente de la muerte es el contraveneno de los deleytes de la vida, y un remedio eficáz contra la tibieza. DESPUES DE LA EP.



DOMINGO

DE SEPTUAGESIMA.

SE llama Domingo de Septuagésima el primero de los tres Domingos que preceden al primer Domingo de Quaresma. En él comenzaba antiguamente la Quaresma, y en él la Iglesia comienza á prepararse por la penitencia para celebrar con fruto la fiesta de la Resureccion.

El sabio Alcuino, tan celebrado en tiempo de Carlo Magno, pregunta: ¿ por qué se ha dado el nombre de Septuagésima á este Domingo tan privilegiado? Porque en fin, dice, aunque la autoridad de la Iglesia Romana debe bastar para establecer un uso de Religion; pero no obstante esto, la Iglesia nunca establece una costumbre en punto de Religion, sin algun motivo: *Si respóndero hanc esse Ecclésiæ consuetúdinem, & Romána authoritâte hujus Religiônis ritum esse firmátum: dico, quia nihil sine cáuşa in Ecclesiásticis consuetudínibus á Doctóribus constitútum præcipuis*. Y el mismo Doctor responde, que una de las causas del establecimiento de estas tres semanas de penitencia, que preceden á la Quaresma, es porque antiguamente en los lugares, donde no se ayunaba los seis dias de cada semana de Quaresma, se tenia el cuida-

do

DOMINGO do de tomar los dias que faltaban al número de quarenta en las semanas antecedentes, para ayunar, y completar de este modo el número de los quarenta ayunos prescriptos. La Quinquagésima era para los que no ayunaban el Jueves Santo, á causa de los grandes misterios que en él se celebraban, ni el Sábado Santo, por el motivo de la alegría de la fiesta de Pasqua, cuya solemnidad comienza desde la víspera; y estos dos dias eran remplazados por los dos ayunos del Lunes y Martes que siguen á la Quinquagésima. La Sexâgésima era para aquellos, que siguiendo el uso de su Iglesia, no ayunaban los Jueves de Quaresma, por haber Jesu-Christo instituído la Eucaristía y subido al Cielo en Jueves, de donde nació que el Papa Melquíades prohibió ayunar este dia por causa de estos dos grandes misterios. Y como desde Sexâgésima hasta Pasqua hay ocho semanas, si de cada una se quitan los Domingos y los Jueves, quedan quarenta dias de ayuno justos y cabales. En fin la Septuagésima era para los que no ayunaban en Quaresma los Jueves ni los Sábados; pero aunque empezasen á ayunar desde Lunes de esta semana, no habia mas que treinta y seis ayunos en su Quaresma, los que ellos miraban solo como el Diezmo del año que ofrecian á Dios: *Et sic quasi anni décimas Deo damus.*

Como el dia de Pasqua es la regla de todas las fiestas movibles que hay en el año, la Septuagésima es el primer término de las que le preceden, y el punto en que la Iglesia ha fixado el principio de las Lecciones que dice de la Escritura en sus Oficios nocturnos ú de Maytines. Por lo que mira al nombre *Septuagésima*, que se ha dado á este Domingo, si se toma literalmente,

te,

te parece que denota una época de setenta dias; así han intentado explicarlo la mayor parte de los Autores Litúrgicos. Unos han creído que se llama Septuagésima, porque es el séptimo Domingo antes del de Pasion, así como se llaman Sexâgésima, Quinquagésima, Quadragésima, los tres Domingos siguientes, que son el sexto, el quinto y el quarto antes del mismo Domingo. Otros quieren que el nombre de Septuagésima signifique los setenta dias que hay desde este Domingo hasta la Víspera, ó Vigilia de la Pasqua Cerrada, esto es, del Sábado antes del Domingo de Quasimodo; no siendo considerada la Octava de Pasqua, segun el espíritu de la Iglesia, sino como un solo dia; y esta es la opinion del célebre Alcuino en su carta á Carlo Magno. Y como se ha dado al primer Domingo de Quaresma el nombre de Quadragésima, por razon de los quarenta dias de ayuno prescriptos en este santo tiempo, añade este mismo Autor, y el de Quinquagésima al Domingo precedente, porque efectivamente hay cinqüenta dias desde este Domingo hasta la Pasqua; del mismo modo se ha llamado Sexâgésima el Domingo que precede, á causa de los sesenta dias que hay hasta el Miércoles de la semana de Pasqua; que es el medio entre el dia de Pasqua y Pasqua Cerrada: *Sexâgésima inde dicit potest, quia sexáginta sunt dies usque ad medium Pache, quod est feria quarta majóris hebdómadæ. Quinquagésima veró, quia decurrit usque in diem sanctæ Resurrectiónis Domínicæ.* Pero sin ir á buscar tantos misterios, donde tal vez no los hay, se puede decir que como el primer Domingo de Quaresma, ú de los quarenta dias de ayuno, se llama Quadragésima en el lenguage de la

DOMINGO Iglesia, quando se sube retrocediendo por grados hasta los tres Domingos precedentes, cuyas semanas sirven de preparacion á la Quaresma, se ha querido guardar el orden de los nombres por decenas, y se ha nombrado *Quinquagésima* el Domingo que precede al primero de Quaresma: y *Sexâgésima y Septuagésima* los dos Domingos precedentes á la Quinquagésima.

Pero lo que hay de cierto en la institucion de esta anticipacion del santo tiempo de Quaresma, es que la Iglesia ha pretendido en estas tres semanas que preceden á este tiempo solemne de penitencia, enseñar á sus hijos á hacer que les sea saludable, preparandose para ella con el retíro, con los exercicios de caridad, con el uso de los Sacramentos y la oracion. Nadie ignora que lo que se hace en estado de pecado mortal, se pierde para siempre; y que para que el ayuno, y la abstinencia sean meritorias, deben hacerse en estado de gracia. La Iglesia, pues, que nada desea tanto como la salvacion y la perfeccion de los Fieles, ha consagrado á exercicios de piedad los tres Domingos que preceden á esta santa carrera, para hacer que les sea mas saludable. El sabio Teodúlfo, Obispo de Orleáns, en el octavo siglo, explicando en su Carta Pastoral á sus Curas lo que debian hacer los Fieles en el santo tiempo de Quaresma, dice, que una de sus principales obligaciones es confesarse en las semanas que preceden á este santo tiempo: *Ante initium Quadragésimæ confessiónes Sacerdótibus dandæ sunt*; y para que la penitencia sea saludable, ha de preceder la reconciliacion con sus enemigos, no teniendo ni pleytos ni diferencia alguna con nadie: *Discordántes reconciliándi, & ómnia júrgia sedánda.*

Es-

Esto es lo que ha obligado á muchas personas devotas, y particularmente á muchos Religiosos, á comenzar el tiempo de penitencia desde la Septuagésima, segun Pedro de Blois, comenzando tambien su ayuno, y doblando los exercicios de penitencia desde este dia: *Jejúnium Quadragesimále reguláres cœnobítæ incípiunt à Septuagésima*. Es cierto que la intencion de la Iglesia es inspirar á todos los Fieles el espíritu de penitencia y de mortificacion; sobre todo desde la Septuagésima, en que cesa de cantar la Allelúya, hasta Pasqua, prohibiendose todo cántico de alegría, para estar en todo este santo tiempo en el duelo de la penitencia. Este espíritu de la Iglesia ha movido al demonio, siempre opuesto al espíritu de Jesu-Christo, á introducir en el mundo un uso y unas costumbres profanas, y enteramente contrarias. Para impedir esta preparacion á la penitencia quadragesimal, ha establecido el demonio el Carnavál en el tiempo mismo destinado á la penitencia; y ha convertido un tiempo tan santo, en dias de disolucion y destemplanza. Quanto mas cerca estamos de este santo tiempo de Quaresma, tanto mas nos debemos dar á la devocion, segun la intencion de la Iglesia; pero el dia de hoy, quanto mas nos acercamos á este santo tiempo, mas nos abandonamos á las diversiones profanas, y á unas disoluciones del todo paganas. La Septuagésima, esta primera época de los dias de penitencia, ha venido á ser, por decirlo así, el anúncio de las mas licenciosas fiestas y de los mas desreglados placéres. Por mas que la Iglesia se deshaga en lágrimas y en gritos de penitencia en los Oficios de este tiempo, se dexa que gima, y mientras tanto se derraman los mundanos, y se

DOMINGO abandonan á todo género de fiestas y de alegrías insensatas. El espíritu del mundo ha prevalecido ; sus perniciosas máxîmas gozan el dia de hoy título de leyes ; la costumbre parece haber prescripto. Pero al fin, el espíritu de Jesu-Christo y el de la Iglesia , siempre es el mismo. Por mas que toda carne haya corrompido sus caminos , la Septuagésima viene todos los años á predicarnos la necesidad indispensable de la penitencia. ¡ Ay de aquellos que hacen de ella, época de sus placéres criminales y de su condenacion !

La Epístola que la Iglesia hace leer en la Misa de este dia , es muy á propósito para apartar á los Fieles de esos placéres tan poco christianos , de esas cenas suntuosas , y de esas diversiones que el espíritu del mundo opone en este tiempo escandaloso del Carnavál al espíritu de penitencia, á que nos convida la Septuagésima. Esta Epístola es sacada del capítulo nono de la primera Carta del Apóstol San Pablo á los Coríntios , en el que el santo Apóstol exhorta á los Fieles á la mortificacion y á la penitencia, y se sirve del exemplo de los que corriendo en el palenque , ó exercitandose para la lucha , tienen una vida austéra , y eso para conseguir una corona que se aja el mismo dia; se sirve , digo , de este exemplo para animar á los Christianos á mortificarse , y á domar sus cuerpos con la mortificacion , para conseguir de este modo una recompensa eterna.

Vosotros sabeis, les dice, la vida austéra y mortificada que tienen los que combaten en los juegos públicos; se abstienen de todo; se privan de los placéres, de las viandas mas delicadas ; ¡ qué vida mas frugál y aún mas austéra que la suya ! y esto por conseguir una

una cosa de muy pequeño valór, una corona de laurél de olivo, ú de encina; al paso que los Christianos preferian á una corona de gloria eterna unos placéres mezclados de bastantes amarguras, y que solo duran algunos momentos.

Para confundir la floxedad de los Christianos, les propone San Pablo por modélo á los Ahtlétas, ó á los que combaten en los juegos públicos. Entre los quatro famosos juegos de la Grecia, habia los que llamaban *Istmicos*, llamados así del Ismo, ó lengua de tierra que juntaba el Peloponeso con lo demás de la Grecia. Como estos juegos se celebraban cerca de Corinto, el Apóstol habla de ellos como de una cosa conocida de todos los Coríntios. Estos combates eran de cinco especies: el de la carrera, del qual habla aqui el Apóstol; los de la lucha; y los de la puñada, á los quales alude mas adelante; y los del salto, y del disco, ú de la manopla.

Los Ahtlétas, que se exercitaban para estos combates, se abstenian de todo lo que podia disminuir sus fuerzas, y hacerlos menos ágiles. Vivian en continencia, y guardaban un régimen de vida muy frugál, propio para endurecer y fortalecer el cuerpo. Comian poco; ó solo se alimentaban de viandas muy comunes. No bebian vino, dormian poco, y huían de toda delicadeza. Nada abrevia tanto la vida y gasta la salud, como el uso de los placéres y el regalo. Esto hizo decir á los antiguos, que el verdadero medio para vivir sano y largo tiempo, y ser fuerte y robusto, es vivir con régimen, con una exâcta templanza, apartado de los placéres, con moderado trabajo exercitar el cuerpo, y tener constantemente una vida frugál. A la verdad, todos corrian juntos á un mismo tiempo, pero uno solo

DOMINGO alcanzaba el premio; y este premio que se sabía muy bien que uno solo podia alcanzar, no era otra cosa, que una corona hecha de ramos de ciertos árboles, ú de algunas plantas, como de olivo, de murta, de encina, de laurél, ú de apio, que es una especie de peregil que se cria en tierra humeda, y tiene al fin de su tallo unas flores blancas ó amarillas. En efecto, no habia cosa mas feble y corruptible, que las coronas que hacian toda la gloria y el precio de estos fatigosos combates. Por lo que á mí toca, decia el Apóstol, yo corro, no como á la ventura, sino como á una victoria cierta, y á una corona que pueden conseguir muchos á un tiempo, sin que por multiplicarse los vencedores, pueda disminuirse la recompensa. Yo peléo, dice, no como quien da golpes al ayre, pero castigo mi cuerpo con la penitencia; con la firme confianza de que no me mortifico en vano. Aqui, como parece por el texto griego, hace alusion el Apóstol al combate de los Ahtlétas, llamados *Púgiles*, que se agitaban ellos mismos para ponerse ágiles, meneaban los brazos con furor, y golpeaban el ayre antes de llegar sériamente á las manos unos con otros. Entonces armados de manoplas, guarnecidas de hierro y de plomo, se golpeaban y se maltrataban el cuerpo uno á otro con recios golpes de puño, hasta que el uno de los dos caía en tierra, y era puesto baxo los pies de su antagonísta. Tambien alude á esto el Apóstol, quando dice que castiga su cuerpo, esto es, que le trata duramente y le tiene en sujecion y como en esclavitud. El verbo griego que corresponde á *castigo*, expresa la accion de los Ahtlétas, quese maltrataban la cara á puñadas. Si uno tiene tanto dominio sobre sí, por una recompensa tan despreciable

me, por una gloria tan imaginaria; si los paganos, nacidos y educados en la licencia y corrupcion de costumbres y aún se puede decir, en la esclavitud de todas las pasiones, llegan á conseguir el abstenerse de todos los placéres, y aún se puede añadir, de todos los gustos y comodidades de la vida; ¿ qué excusa tendrán los Christianos que se entregan estos dias á unos excesos tan escandalosos? ¿ La proxîmidad de los ayunos mandados en el Carnavál, pueden darnos derecho para ser disolutos? ¿pueden dispensarnos de la penitencia? ¿La condicion tan augusta y tan santa de Christianos, la qualidad de nacion santa, de pueblo favorecido de Dios, de raza escogida y privilegiada, bastará acaso para salvarnos? San Pablo ocurre y previene en esta Epístola esta falsa confianza; no ignorais, continúa el Santo, que nuestros padres estuvieron todos baxo de la nube, que todos pasaron el mar rojo, que todos comieron de una misma vianda, que todos fueron bautizados por Moysés en la nube y en el mar; pero todas estas gracias, todas estas maravillas obradas en su favor, no embarazaron el que la mayor parte de ellos pereciesen en el desierto, por haber disgustado á Dios, despreciando sus órdenes. Hermanos mios, añade, estas cosas eran figuras que se ordenaban á nosotros, para que no nos dexáramos arrastrar del mal, y para que nos aprovecháramos de sus exemplos. Concluye el Apóstol: El que juzga que está firme, cuide no cayga. ¿ Queremos asegurar nuestra salvacion? sigamos el espíritu y las maxímas de la Iglesia. Bien se echa de ver que que San Pablo no pretende hablar aquí del bautismo propiamente tal; quiere que se entienda, que lo que pasaba entonces, era fi-

DOMINGO figura del bautismo de la ley nueva. La nube que hacía sombra y guiaba á los Israelítas por el dia, y les alumbraba por la noche, es figura del Espíritu Santo, que con su gracia nos protege, nos dirige y nos alumbra. La salida de Egipto, el fin de la esclavitud, y el tránsito del mar rojo significan la salida del pecado y de la esclavitud en que nos tenia el demonio; tambien significan nuestra regeneracion por las aguas saludables del bautismo. Moysés, Libertador de los Israelítas, Mediador entre Dios y su pueblo, es figura de Jesu-Christo y verdadero Libertador del género humano, y el Mediador por excelencia. El maná que Dios hacía llover, caía para todos igualmente. El Apóstol llama á esta vianda *espiritual*, ó misteriosa, porque era representacion y figura del Cuerpo de Jesu-Christo, dado á todos los Fieles en el misterio de la Eucaristía. Tambien llama *espiritual* á la bebida de los Israelítas, porque igualmente era figura de la sangre de Jesu-Christo, ofrecido por todos los hombres en la Cruz, y en el sacrificio de la Misa. Todos saben que de mas de seiscientos mil hombres, capáces de llevar las armas, que salieron de Egipto, solos dos, que fueron Josué y Caleb, entraron en la tierra *de promision*; todos los demás perecieron en el desierto.

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo 20 de S. Matéo, en el que Jesu-Christo propone la parábola de los obreros, tomados á jornal para la viña, á los últimos de los quales se da el mismo salario que á los primeros. Queriendo el Salvador darnos una justa idea de toda la economía de la gracia y de la salvacion, se sirve de esta parábola, para explicarnos todo este misterio. Figuráos, dice, á un padre de familias

milias, que queriendo hacer cultivar su viña, sale al amanecer, va á la plaza, apalabra á unos trabajadores; los envía á su viña desde la punta del dia, y ofrece dar á cada uno de ellos un denario de jornal por cada dia. Cerca de las nueve, queriendo aumentar los trabajadores, para acabar antes la obra, envia otros por el mismo precio, y les dice que vayan á trabajar á su viña. No pareciendole bastante este número, vuelve á la plaza tres horas despues, y con las mismas condiciones envia mas gente. En fin, la impaciencia que tiene de ser su viña cultivada del todo, es tan grande, que sale por la tarde, y sin considerar que no quedan sino dos ó tres horas de dia, habiendo encontrado gentes ociosas, les dice: ¿cómo estais aquí sin hacer nada en todo el dia? porque nadie nos ha conducido, le responden; bien está, les dice; id, pues, á trabajar á mi viña, que no lo perderéis. El trabajo de estos obreros no fue igual; los unos trabajaron mucho menos que los otros; y no obstante esto, todos recibieron la misma paga. A la tarde, dice el Evangelio, dixo el amo á su Mayordomo: Haz venir á los trabajadores, y págales, empezando por los ultimos, y acabando por los primeros. Creyeron estos que habiendo ido al trabajo antes que los otros, les darian algo mas. Pero viendo frustradas sus esperanzas, empezaron á murmurar y á quejarse: es bueno, decian, que estas gentes han venido mucho despues que nosotros; no han trabajado sino una hora; nosotros hemos trabajado todo el dia; ellos han venido por la tarde con el fresco; nosotros hemos sufrido todo el calor del medio dia; ellos no han hecho mas que presentarse; nosotros hemos trabajado, y sudado doce horas; ¿qué

DE SEPT.

DOMINGO ¿qué proporcion hay entre nuestro trabajo y el suyo? y con todo Vmd. nos hace á todos iguales en la paga. Amigos, les respondió el Padre de Familias, no os hago el menor agravio; el denario que os doy, es todo lo que se os debe por vuestro jornal; en esto nos hemos convenido; si yo quiero dar á estos ultimos tanto como á vosotros; ¿es haceros injusticia el ser liberal con ellos? ¿No soy dueño de mi dinero? ¿no puedo disponer de él á mi arbitrio? ¿Por qué habeis de mirar con ojos malignos y envidiosos el bien que se hace á vuestros próximos, como si os robáran á vosotros lo que se da á ellos? ¿Acaso vuestra malicia me ha de impedir el que yo sea bueno? *En verdad os digo*, concluye el Salvador, *que muchos que vendrán los ultimos*, *ocuparán los primeros puestos*; *porque muchos son los llamados*, *y pocos los escogidos*. No hay cosa mas clara que el sentido de esta parábola.

El Padre de Familias es Dios; el qual desde que empieza á rayar en nosotros el uso de la razon, nos convida como desde la punta del dia á trabajar en su viña; es decir, á cultivar nuestra alma con las virtudes; se conviene con nosotros en el salario; esto es, en darnos su gloria al fin de la vida, la que *no es mas* que un dia en comparacion de la eternidad. Pocos hombres hay tan felíces, que trabajen en su salvacion desde el momento que pueden hacerlo. No hay edad en que no debamos trabajar en nuestra salvacion. El Salvador, que quiere la salvacion de todos los hombres, ha querido excitar la confianza de los mayores pecadores; y aún de aquellos que habiendo pasado toda su vida en los mas horrendos desórdenes, y en el mas profundo olvido de Dios, se encuentran en la

úl-

última hora. Esta parábola les enseña que jamás deben desesperar de la misericordia de Dios, aunque se hayan envejecido en el pecado; con tal que se vuelvan de veras á Dios por tarde que sea. A la verdad, las conversiones hechas al caer el dia, son raras; y aún serían muy dudosas, por no decir falsas, si se perseverára en el delito con la esperanza presuntuosa de convertirse en sus últimos dias; ¿pero se ha llegado al fin del dia? todavía se está á tiempo de recibir la recompensa, con tal que se trabaje sériamente y con fervor en la última hora. Dios no mira tanto al trabajo, como al fervor con que se trabaja. Los que solo habian trabajado en la última hora, fueron recompensados con la misma liberalidad que los que habian trabajado todo el dia. DE SEPT.

Muchos sabios Intérpretes, entre otros Orígenes, San Hilario, y San Gregorio, dicen, que el Salvador habla tambien aqui de la vocacion de los Gentiles, y de la predestinacion al Evangelio; que esta última hora puede significar la venida del Mesías, y que los Gentiles convertidos á la fe, serán recompensados tan liberalmente, como los Judios mas santos de la antigua Ley, aunque estos fueron llamados desde la primera hora. Advierto que el *denario* de que habla aqui el Evangelio, correspondia á dos reales de plata de nuestra moneda; esto era lo que ganaba regularmente un hombre por trabajar todo un dia.

La

La Oracion de la Misa es la siguiente:

PReces pópuli tui, quæsumus Dómine, cleménter exáudi: ut, qui justè pro peccátis nostris afflígimur, pro tui nóminis glória misericórditer liberêmur. Per Dóminum nostrum, &c.

OS suplicamos, Señor, que oygais con piedad las oraciones de vuestro pueblo, para que vuestra misericordia nos libre por la gloria de vuestro nombre, de los males que nos afligen en pena de nuestros pecados. Por nuestro Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 9, y 10. de la primera del Apóstol San Pablo á los de Corinto.

FRatres: Nescîtis, quòd ii, qui in stádio currunt, omnes quidem currunt, sed unus áccipit bravîum? Sic cúrrite ut comprehendâtis Omnis autem, qui in agône contendit, ab ómnibus se ábstinet, & illi quidem ut corruptíbilem corônam accípiant: nos autem incorrúptam. Ego ígitur sic curro, non quasi in incértum: sic pugno, non quasi äërem vérberans: sed castigo corpus meum, & in servitútem rédigo: ne fortè cùm áliis predicáverim, ipse réprobus effíciar. Nolo enim vos ignorâre fratres quóniàm patres nostri omnes sub nube fuérunt, & omnes mare transiérunt, & omnes in Móyse baptizáti sunt in nube, & in mari: & omnes eándem escam spiritâlem manducavérunt, & omnes eúndem

dem potum spiritâlem bibérunt: (bibébant autem de spiritále, consequénte eos, petra, petra autem erat Christus) sed non in plúribus eôrum beneplácitum est Deo. DE SEPT.

NOTA.

„ San Pablo emplea en esta Epístola toda suerte „ de medios para obligar á los Coríntios á la mortificacion tan necesaria á todos los Christianos; y „ para confundir nuestra delicadeza, y prevenir las „ falsas excusas que se alegan sobre la dificultad de la „ penitencia; trae el exemplo de los que corren en el „ estádio ó palenque, ó se exercitan para la lucha, „ los quales, para estar mas dispuestos á ganar el premio, viven muy austéramente.

REFLEXIONES.

ESTas gentes se abstienen de todas las cosas, por ganar una corona corruptible. ¡ Quántos falsos pretextos destruye esta comparacion, este exemplo! Si por motivos puramente humanos; si por adquirir una gloria tan despreciable; tan superficial, tan corta; si por conseguir una corona de laurel, de tan breve duracion, de tan vil precio como sus hojas, pudieron los Gentiles traer una vida tan dura, tan austéra, tan mortificada; ¿ quién puede asegurar á esos Christianos delicados, que aterrados de las dificultades de una vida christiana, sacrifican todas las dulzuras de una vida santa, una gloria eterna y de un precio infinito, la posesion de un Dios, su salvacion, una feli-

ci-

DOMINGO cidad sin límites? Quando se piensa á sangre fria en la irregularidad de esta lastimosa conducta, se desearia saber, si esta especie de gentes son Christianos, ó si estos indignos Christianos merecen el nombre de racionales. No parece sino que hay una especie de fascinacion, que embarga el uso de la recta razon, que embota el espíritu, y suspende todo buen sentimiento en materia de Religion y de conducta christiana. Todo espanta, todo incomoda, todo desaníma, quando se trata de vivir segun el espíritu y las máxîmas de la Religion, segun las leyes del Evangelio. Por mas que Dios presente una felicidad eterna, una gloria pura y sólida; por mas que prometa al vencedor de sus propias pasiones, de estos enemigos mortales de nuestra salvacion y de nuestro sosiego, una corona preciosa que jamás se corrompe, que nunca se aja, una felicidad llena, perfecta, que no dexa que desear, y todo esto por pocos dias, por algunas horas, por algunos momentos de mortificacion de los sentidos y de las pasiones; desde luego todo esto nos altera; nunca se tiene bastante salud; somos demasiado jóvenes; estamos muy ocupados, trabajamos mucho; somos muy delicados, ú de una edad muy abanzada; la abstinencia, el ayuno, son sobre nuestras fuerzas. No traygamos aqui ni el exemplo de tantos Santos mas jóvenes, mas delicados que nosotros; no traygamos el exemplo de San Pablo, ni el de los Ahtletas ó luchadores; ¿esas mismas personas tan delicadas, tan llenas de negocios, no destruyen por su conducta nuestros mas especiosos pretextos, nuestras mas plausibles excusas? ¿Qué no tiene que sufrir en la guerra ese joven tan delicado, ese hijo de familias en

en la flor de su edad? La ambicion, el deseo de distinguirse, de adelantarse, de darse á conocer, le hacen pasar por todas las austeridades del servicio. Por cierto que Dios no pide tanto á los que le sirven. ¡Qué imperio no tiene sobre un corazón joven el interés y el deseo de hacer fortuna ¡Qué poder no tiene sobre los mismos viejos una violenta pasion! Nada cuesta trabajo quando se trata de satisfacer estas pasiones. Vos solo, Dios mio, Vos solo pareceis un Señor demasiado duro á todos esos esclavos del mundo. Se pasan sin quejarse, y casi sin pena, los dias enteros sin comer, por hacer la corte á los grandes; se da una especie de tormento al cuerpo por parecer de un talle garvoso, y bizarro; se ayuna rigurosamente; se pasan en vela las noches y los dias, hasta gastar la salud, por asistir á los espectáculos, ó al bayle; todo se hace ligero por condenarse. ¡Qué vida mas austéra, mas inquieta, que la de las gentes de negocios! y todo es imposible quando se trata de practicar alguna ligera mortificacion, alguna buena obra, aunque sea poco costosa, por su salvacion, por una felicidad infinita, por una gloria eterna, por Dios, á quien todo se le escasea ó se le niega. La gloria del mundo, aunque tan frágil y tan falsa, es incompatible con el deleyte y con la delicadeza; sólo se consigue á costa de trabajos y de peligros; ¿y sería razon que no costára nada el alcanzar la corona incorruptible que el Señor nos ofrece? Infelíces esclavos de la ambicion y del interés; ¿quántas pasiones es preciso que mortifiquéis, para satisfacer una sola? Y despues de esto, no depende de vosotros el merecer estas honras, trás las quales corréis; y aún menos depende de

DOMINGO de vosotros el conseguirlas, despues de haberlas merecido. Me atrevo á decir, que no os costaria tanto, que os costaria muchísimo menos el aseguraros una vida esenta de muchos pesares, una dulce muerte, una felicidad completa y perfecta.

El Evangelio es del capítulo 20 de San Matéo.

IN illo témpore, dixit Jesus discípuli suis parábolam hanc: Simile est regnum cælôrum hómini patrifamlias, qui éxiit primo mane condúcere operários in vineam suam. Conventiône autem factâ cum operáriis ex denário diúrno, misit eos in vineam suam. Et egrésus circâ horam tértiam, vidit álios stantes in foro otiósos, & dixit illis: Ite & vos in víneam meam, & quod justum fúerit dabo vobis. Illi autem abiérunt. Iterúm autem éxiit circà sextam, & nonam horam; & fecit simliter. Circà undécimam verò éxiit, & invênit, álios stantes, & dicit illis: Quid hîc statis totâ die otiósi? Dicunt ei: Quia nemo nos condúxit. Dicit illis: ite & vos in víneam meam. Cùm serò autem factum esset, dicit dóminus víneæ procuratóri suo: Voca operários, & redde illis mercêdem, incípiens à novíssimis usque ad primos. Cùm venissent ergo qui circa undécimam horam vénerant, accéperunt síngulos denários. Veniéntes autem & primi, arbitráti sunt, quòd plus essent acceptúri: accepérunt autem & ipse síngulos denários. Et accipiéntes murmurábant advérsûs patrem famílias, dicéntes: Hi novíssimi unâ horâ fecérunt, & pares illos nobis fecísti, qui portábimus pondus diéi, & æstûs. At ille respóndens uni eôrum,

di-

dixit: Amíce, non fácio tibi injúriam; nónnè ex denário convenísti mecum? Tolle quod tuum est; & vade; volo autem & huic novíssimo dare sicut & tibi. Aut non licet mihi quod volo, fácere? an óculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Sic erunt novíssimi primi, & primi novíssimi. Multi enim sunt vocáti, pauci verò eléāi. DE SEPT.

MEDITACION

SOBRE LAS DIVERSIONES DEL CARNAVAL.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como no hay cosa mas opuesta al espíritu del Christianísmo, que lo que se llama diversiones del Carnavál; no solo porque son unas reliquias que nos han quedado del Paganísmo, sino tambien porque nada es tan contrario al espíritu de Jesu-Christo, á las máxîmas del Evangelio, á la moral christiana, y al exemplo de todos los Santos. Ya sea que se considére el origen y el fin de esta escandalosa licencia de costumbres; ya sea que se haga reflexîon sobre los perniciosos efectos de estos desórdenes, y sobre sus conseqüencias; nada se encontrará en esto, que no deba alterar á un espíritu medianamente christiano; nada que no deba sobresaltar la conciencia. El mes de Enero era profanado por los Paganos con regocijos impíos y con un libertinage de los mas disolutos, en honra de Baco, dios de la destemplanza y de la embriaguéz. Ved aqui el origen de las fiestas licenciosas del Carnavál. No pudien-

DOMING. do el demonio impedir la destruccion del Paganísmo, ha puesto su estudio en hacer que se conservasen las abominables costumbres de los Paganos. Los Christianos de estos últimos tiempos, condenando y aborreciendo la idolatría, como opuesta á la razon natural, se han familiarizado poco á poco con sus costumbres, como que lisongean en gran manera los sentidos; contentos con mirar con horror el dogma extravagante de los Paganos, han adoptado una parte de su moral; y hé aqui el principio de esta licencia de costumbres, de esas cenas exquisitas y abundantes, de esos bayles, que son el oprobio de la Religion; de esas diversiones del Carnavál, funesto origen de la pérdida de tantas almas. Y despues de esto se pregunta: ¿qué mal hay en encontrarse en esos parages de bulla y de placér, en las fiestas del Carnavál? ¿No era mas razon que se preguntára, si es posible asistir á las irreligiosas fiestas del Carnavál, sin irritar á Dios, y atraher su indignacion sobre vosotros y sobre toda vuestra familia? ¡Qué monstruosa contradiccion entre vuestra creencia y vuestra conducta! Creer todo lo que nuestra Religion nos propone en orden á aquellas verdades que han hecho tantos penitentes y Mártires; en orden á aquellos peligros de perder la inocencia en el mundo, los quales han poblado tantos claustros y desiertos; en orden á la necesidad indispensable de mortificarse contínuamente, de domar su carne, de hacer peniténcia para salvarse; en fin, en orden á huir de las ocasiones de ofender á Dios; creer todo esto, y hallar gusto, y buscar con ánsia, y meterse animosa y osadamente enmedio de las diversiones del Carnavál. Comprehende, si es posible,
con-

considera la irregularidad, la impiedad, la irreligion, la extravagancia de tan lastimosa conducta.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera la indignidad extravagante de los motivos tan irreligiosos, tan frívolos, que sirven de pretexto á la escandalosa costumbre de las diversiones del Carnavál. El ayuno y la penitencia que se han de practicar durante la Quaresma, es uno de los pretextos de estos licenciosos divertimientos. Se ha de guardar una abstinencia rigurosa; habemos de ayunar por espacio de quarenta dias; es preciso, pues, que otros quarenta dias antes nos desquitémos de esta rigurosa abstinencia; es preciso hacer penitencia de nuestros pecados durante el santo tiempo de Quaresma; conviene, pues, que nos permitamos toda suerte de excesos; que expongamos nuestra inocencia á toda suerte de peligros; que manchémos nuestro corazon con mil pecados; que demos á nuestros sentidos todo género de libertades; que probémos de todos los gustos criminales antes que hagamos penitencia. Debemos tener una vida christiana durante la Quaresma; es, pues, preciso que prevengamos este tiempo de regularidad con una vida pagana. Será preciso que guardémos los mandamientos de Dios en todo este santo tiempo; es preciso, pues, que los quebrantémos las seis semanas antes. Será preciso que humillémos nuestras cabezas baxo de la ceniza del primer dia de Quaresma; conviene, pues, que hagamos obstentacion de un luxo faustuoso durante el Carnavál. Será preciso que asistamos á los Sermones

DOMING. en tiempo de penitencia; conviene, pues, que nos hartémos de bayles y de espectáculos antes de estos dias de arrepentimiento. Dios pide un culto particular durante la Quaresma; conviene, pues, darle al demonio durante el Carnavál, el que pedia en otro tiempo á los Paganos. Estas son las razones de las licencias que se toman los Christianos en estos dias de disolucion; estas son las que pretenden autorizar con una costumbre, que la menor nocion del Evangelio, la mas ligera tintura de Religion, proscribe, reprueba, condena. ¡Qué error, qué extraña ceguedad la de los Christianos de nuestros dias! ¡no ver la indignidad, la irreligion, la impiedad de una conducta tan conocidamente perversa! ¡Y nos quejamos despues de esto de los azotes con que Dios nos castiga contínuamente! ¡Y nos espantamos de ver que la fe se resfría tanto todos los dias! ¡Y clamamos tanto contra el pequeño número de los escogidos! ¡Y contamos despues de esto sobre algunas exterioridades de Religion, que no son delante de Dios sino unas ridículas monadas! Lo que todavía debe excitar mas la indignacion de los verdaderos Christianos y del mismo Dios, es, que los que se entregan con mas furor á estos excesos, á estas disoluciones baxo el lastimoso pretexto del ayuno y de la abstinencia de la Quaresma, son los que no guardan la Quaresma, ó los que peor la guardan.

¡Ah Señor! ¡y qué grande es nuestra ceguedad! ¿Hubo jamás necedad mas criminal, mas deplorable? Alumbrad, Señor, este espíritu fascinado, y embrutecido por los sentidos; moved este corazon para hecerle volver de sus extravíos; dadme vuestra gracia, Dios de

de misericordia, que yo estoy resuelto á reparar con una conducta verdaderamente christiana, los dias que hasta aqui he vivido como Pagano. DE SEPT,

JACULATORIAS.

Avérte óculos meos ne vídeant vanitâtem: in via tua vivífica me. Salm. 118.

Apartad, Señor, mis ojos de todos los perniciosos objetos, y haced que yo camine animosamente por vuestras santas sendas.

Státue servo tuo elóquium tuum, in timóre tuo. Salm. 118.

Estableced, Señor, vuestra ley en el corazon de vuestro siervo, aumentando en él el temor de desagradaros.

PROPOSITOS.

1 SI estás penetrado del deseo de tu salvacion, del zelo por tu Religion, de la obligacion de dar buen exemplo, acuérdate que nunca debes mostrarlo mas que en este maldito tiempo. Prívate absolutamente de todas esas diversiones profanas, á que tantos se entregan sin temor de Dios estos dias. Es una obra de piedad muy agradable á Dios, y muy útil para ti, vivir mas retirado, mas devoto, mas mortificado en este tiempo que en qualquiera otro del año. No te contentes con no tomar esas diversiones del Carnavál; pasa á privarte de las mas lícitas en estos dias, y bien presto experimenta-

DOMING. rás quánto agrada á Dios este sacrificio. Aumenta, durante el Carnavál, tus exercicios devotos; ten un poco mas de oracion, aunque no sea mas que un quarto de hora. Reza el Oficio Parvo de la Virgen, y no dexes de visitar todos los dias á Jesu-Christo sacramentado. Confiesa y comulga mas á menudo de lo regular.

2 No te contentes con tener una conducta del todo contraria al espíritu del mundo, inspira los mismos sentimientos á tus hijos, y á todos los que están baxo de tu conducta. Procura hacer que se retiren de todo lo que se llama diversiones del Carnavál, sobre todo de los bayles y espectáculos profanos. Las diversiones domésticas pueden permitirse, con tal que sean christianas. Es una santa industria entretener con algunos pequeños regocijos á tus hijos y demás súbditos. Pero lo que será de un gran mérito para con Dios, es dar á los pobres lo que habias de haber gastado en tan perniciosos placéres, si hubieras seguido el torrente de la muchedumbre, ¡Quántas familias honradas carecen de lo necesario, mientras se gasta pródigamente en comilonas espléndidas lo que sería bastante para alimentar muchas de *ellas!* Usa tú de esta santa industria.

DO-



DOMINGO

DE SEXAGESIMA.

EL Domingo de Sexâgésima no tiene otro misterio en su nombre, como ya se dixo, sino el número de seis semanas hasta el Domingo de Pasion; y los quarenta dias de ayuno para aquellos que no ayunaban los Jueves ó los Sábados, y que por consiguiente comenzaban la Quaresma el dia siguiente al Domingo de Sexâgésima.

En la semana de Septuagésima toma la Iglesia por asunto y materia de los Maytines y Oficios nocturnos la historia de la creacion, y de la caída del primer hombre; y en la Sexâgésima ha escogido en la Escritura la historia de la reparacion del género humano despues del Diluvio. La primera contiene la historia del Génesis, desde Adán hasta Noé; la segunda desde Noé hasta Abrahán, encierra lo que se llama la segunda edad del mundo.

La institucion de la Sexâgésima ha seguido casi en todo á la de la Septuagésima; se puede decir que entrambas tienen la misma antigüedad; pero en lo succesivo, como se fue advirtiendo que la dispensa del ayuno en los Jueves ó Sábados de Quaresma, no servía sino para suavizar y hacer mas soportable con esta interrupcion la continuacion del santo ayuno, los Padres del quarto Concilio de Orleáns, celebrado el año 541, miraron esta costumbre como un abuso y

DOMING. una relaxacion de la disciplina; y formaron un Cánon, por el qual ordenaban la uniformidad en todas las Iglesias de Francia en la observancia del ayuno de Quaresma, conforme al uso de la Iglesia Romana; prohibieron, pues, á todos los Sacerdotes y Obispos el señalar ó prescribir el principio de la santa Quarentena para el dia despues del Domingo de Sexâgésima, queriendo que los quarenta dias de ayuno no se interrumpieran sino por el santo dia del Domingo; el qual, siendo mirado en la Iglesia como la Octava continuada de la fiesta de la gloriosa Resureccion, es un dia de regocijo, y por consiguiente debe estar esento del ayuno.

Algunos consideran tambien al Domingo de Sexâgésima, como consagrado en parte para honra y gloria del Apóstol San Pablo. La Oracion de la Misa es baxo de su advocacion particular; es decir, es una súplica hecha á Dios por su intercesion. No se encuentran otras razones que alegar de la eleccion que la Iglesia ha hecho en este dia de la advocacion de San Pablo, sino porque la Estacion de los Fieles en Roma está asignada este dia á la Iglesia de este Santo Apóstol.

La Epístola de la Misa de este dia, no es otra cosa que la historia ú descripcion que hace el mismo San Pablo á los Coríntios, de sus trabajos Apostólicos, de sus tormentos, de su rapto al tercer Cielo, de sus tentaciones, y de todo lo que creyó podia contribuir á su adelantamiento, á fin de ser contrapuesto á la vanidad de los falsos Apóstoles, que no omitian cosa alguna para engrandecerse y hacerse respetables, y desacreditar por este medio á San Pablo en la opinion de los Fieles de Corinto.

No

No bien hubo salido el santo Apóstol de Corinto, quando irritado el demonio de las prodigiosas conquistas que este Apóstol de las Gentes habia hecho para Jesu-Christo, envió luego á esta Ciudad sus emisarios. Eran los Corintios muy zelosos en la apariencia; siendo Judíos, querian mezclar las ceremonias de la ley de Moysés con el Evangelio; y para desacreditar á San Pablo, cuya doctrina no se conformaba con la suya, hablaban de él con tanto menosprecio, quanta era la ponderacion con que hablaban de sí mismos. No se detenian en decir, que San Pablo era relaxado en su moral, y que con el pretexto de hacer valer la nueva Ley, y ensalzarla, aniquilaba la antigua. Que no habia recibido su mision, ni de Jesu Christo, ni de los primeros Apóstoles; que tampoco habia dado prueba alguna de su Apostolado; que no era menos despreciable por sus talentos que por su persona; y que así, su doctrina debe serles sospechosa. Como estos embusteros afectaban en su exterior un ayre modesto y estudiado; como se presentaban siempre con máscara de mortificacion, de piedad, de reforma, engañaban á los simples, y adquirian muchos admiradores y sequaces. Habiendo sido advertido San Pablo de los artificios de estos seductores y embaucadores, creyó estar obligado á emplear todos los remedios necesarios para impedir un tan gran mal, y hacer que abriesen los ojos los que ya habian caído en lazo. Se vió precisado á quitar la máscara á estos falsos Profetas, y hacer patente la autoridad de su mision; y para esto hace su elógio á pesar de su profunda humildad, haciendo un compendio de la Historia de su vida. Ninguna cosa mas ingeniosa, que el medio de

DE SEXAG.

que

DOMING. que se vale para mostrar la necesidad en que se halla de referir unos hechos que le hacen tanto honor; ninguna cosa mas eloqüente, que la misma simplicidad con que habla de lo que le es ventajoso. Previene con una humilde y sábia preocupacion, lo que podria desagradar por el testimonio ventajoso que está obligado á dar de sí mismo. Bien sé, dice, que no es de cuerdos el alabarse; pero tambien sé que sois bastante caritativos, y que soportaréis un poco mi necedad; porque siendo vosotros sabios, sufris de buena gana á los que no lo son; quiere decirles, que siendo sabios y moderados, no deben tener pena en soportar sus flaquezas; y mas habiendose acostumbrado á soportar los modos impetiosos, las altanerías, las vexaciones de los que les han dado ocasion, para que pusieran su paciencia á pruebas mucho mas duras que aquellas, á que él la pondrá por las alabanzas que se dará á sí mismo. Lo digo para mi confusion, y quizá tambien para la vuestra: *Secùndùm ignobilitâtem dico, quasi nos infirmi fuerímus in hac parte*: al paso que mostrais tanta deferencia á esos impostores, nos mirais como á gente feble y menospreciable, porque no os hemos tratado con tanta altanería como ellos. El caráčter de los *hereges*, de los falsos dočtores, es ser imperiosos, altaneros, hablar como gentes inspiradas; al mismo tiempo que la mansedumbre, la modestia, la humildad son el caráčter de los verdaderos Apóstoles.

Como estos falsos Profetas se gloriaban de su nacimiento, de su zelo y de los trabajos que se lisongeaban haber padecido por Jesu-Christo; San Pablo los confunde con la descripcion concisa de lo que ha hecho, y sufrido en las funciones de su ministerio.

Vues-

Vuestros pretendidos Apóstoles se glorían, les dice, de ser Judíos; yo tambien lo soy; ellos se llaman hijos de Abrahán; tambien yo; ellos se apellidan ministros de Jesu-Christo; yo lo soy; y mas que ellos, pues he sufrido mas prisiones y mas trabajos; he sido azotado cruélmente, y me he visto muchas veces á peligro de anegarme en la mar. Cinco veces recibí de los Judíos treinta y nueve golpes de azote; tres veces he sufrido baquetas; quiere decir: los Judíos me han hecho azotar cinco veces; y como la Ley les prohibia dar mas de quarenta azotes, para no ponerse en peligro de quebrantarla, jamás pasaban del número de treinta y nueve, por su delicadeza de conciencia. He sido baqueteado por los Romanos; porque estos se servian mas ordinariamente de varas, como los Judíos de correas. El Santo Apóstol prosigue en contar todos los peligros en que se ha visto, y todo lo que ha tenido que sufrir de parte de sus falsos hermanos. Como el ministerio de Jesu-Christo y de sus Apóstoles es un ministerio de penas, de persecuciones, de sufrimientos; San Pablo prueba por aqui la verdad de su mision y de su Apostolado. Al dar el Hijo de Dios la mision á sus Discípulos, les dió el poder de hacer milagros, y les advirtió que sufrieran persecuciones (1): *Infírmos curâte, mórtuos suscitâte, leprósos mundâte, dæmones ejícite:::: Cavéte autem ab homínibus; tradent enim vos.* San Pablo trae estas dos pruebas de su Apostolado, quando dice á los Coríntios: *Signa Apostolâtus mei facta sunt super vos in omni patiéntia, in signis, & prodígiis, & virtútibus*: Os he dado pruebas de mi Apostolado en

(1) *Math.* 10.

DOMING. en una paciencia á la prueba de todo, en milagros, en prodigios, y en señales del poder divino. Despues de esto hace una larga descripcion de sus trabajos, de su infatigable zelo, y de su inmensa caridad. He sido apedreado una vez, tres veces he padecido naufragio, he estado un dia y una noche en lo profundo del mar. San Chrisóstomo y Santo Tomás creen, que San Pablo estuvo un dia y una noche en plena mar despues de un naufragio; habiendose visto obligado todo este tiempo ó á nadar, ó á mantenerse sobre una tabla luchando con las olas, con los vientos, y con la muerte misma. Añadid á todo esto el cuidado de todas las Iglesias, y el peso de los negocios de que estoy rodeado; á mas de lo que sufre mi corazon por el ardor de mi caridad universal y de mi zelo: *¿Quis infirmâtur, & ego non infirmor?* ¿Quién está enfermo, que yo no enférme con él? ¿quién da un tropiezo, una caída, que yo no sienta un vivo dolor?

Yo sé, continúa el mismo Apóstol, que vuestros falsos Apóstoles se glorían eternamente de ser favorecidos de Dios, y quieren engañarnos con la relacion pomposa de sus pretendidas revelaciones. Pero sabed, hermanos mios, que Dios no se comunica á los que no tienen su espíritu, ni se sujetan á su Iglesia. Mas por quanto ellos procuran sorprenderos con falsos supuestos, me veo obligado á descubriros yo mismo delante de Dios los singulares favores de que me ha colmado, aunque habia determinado sepultarlos en un silencio eterno. Porque si yo quisiere gloriarme, no me gloriaré de buena gana, sino de cosas que me humillen. No me conviene, añade, gloriarme; pero ya que me veo precisado á ello por la necesidad de defender-

derme de mis calumniadores, referiré aqui con toda la sinceridad de que Dios es testigo, lo que pasó en mí de extraordinario catorce años há, quando fui escogido con Bernabé para predicar el Evangelio á las naciones, y á diferentes pueblos. La modestia y empacho que tenia San Pablo de hablar de sus revelaciones, le hacen hablar aqui en tercera persona. Una de las mayores disposiciones para recibir de Dios las gracias mas señaladas; es el saber sepultarlas en un profundo silencio. Ciertamente, que despues de catorce años de silencio dados á la humildad, era mucha razon que el Apóstol diera tambien alguna cosa á la caridad, y á la edificacion de sus hermanos, y aún de toda la Iglesia.

Yo sé, dice, que un hombre que está en Jesu-Christo, fue arrebatado catorce años há hasta el tercer Cielo; si fue con el cuerpo, ó sin el cuerpo, esto es, en éxtasis, no lo sé, Dios lo sabe; solo sé que oyó alli cosas llenas de misterios, de las que no es permitido á un hombre hablar. San Agustin y muchos Santos Padres creen, que las cosas misteriosas que San Pablo habia visto y oído, eran sobre la capacidad del espíritu humano, y que una lengua humana no hubiera podido expresar, ni dar una idea cabal de ellas. Que el tercer Cielo, adonde fue arrebatado, es la habitacion de los bienaventurados, segun los Judíos, y que Dios le descubrió alli los mas secretos misterios de la Religion christiana; los que ciertamente son sobre todo lo que pueden concebir y explicar los espíritus mas elevados y mas sutiles. Mas como en la relacion de los favores celestiales no perdió jamás de vista el santo Apóstol la humildad, que era su virtud característica, añade, que

DOMING. que enmedio de estos insignes favores, de que le colmó el Señor, le dexó el aguijon de la carne que le hacía conocer su flaqueza, y le servía de contraveneno contra todos los movimientos de la vanidad. El sentir mas comun es, que por esta expresion metafórica quiso significar el Apóstol las rebeliones de la carne, de las que no siempre están esentos los mas grandes Santos; queriendo Dios darle por medio de esta humillacion un exercicio de paciencia y de mérito, y poner su mas gloriosa virtud al abrigo de la vanidad y del orgullo. Dios se sirve de la tentacion para hacer que no se hinchen con sus dones; se sirve de la humilde disposicion de una alma á quien favorece, para confundir el orgullo del tentador, y disipar sus esfuerzos. San Chrisóstomo y algunos antiguos creen, que San Pablo quiso hablar baxo de esta metáfora, de las persecuciones, de las aflicciones y de las contradicciones que el demonio le levantaba en la predicacion del Evangelio. Pero la primera interpretacion es comunmente mas seguida. San Pablo dice que pidió muchas veces al Señor, que le libráse de una tentacion tan importuna; y que el Señor le respondió que le bastaba su gracia. Dios permite al demonio que nos tiente; pero no sufre que seamos tentados sobre nuestras fuerzas; proporciona los socorros con los esfuerzos de los enemigos. Dios nos es fiel en la tentacion, peleando con nosotros; y nos es fiel despues de la tentacion, coronando nuestras victorias; seámosle nosotros fieles, peleando con aliento, y atribuyendole toda la gloria del combate; pero para hacer prueba de este socorro de la gracia que Dios á nadie niega, no nos expongamos temerariamente á la tentacion.

El

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo octavo de San Lucas. Habiendo ido el Salvador á la ribera del lago de Genezarét, que se llamaba el mar de Galiléa; una multitud de pueblo, que venía de las Ciudades vecinas, se juntó al punto al rededór de él, de modo que le fue preciso entrar en una barca que estaba á flete, desde donde, habiendose sentado, comenzó á instruir á aquella tropa de oyentes, que estaban á lo largo de la ribera. El modo de enseñarles, era proponiendoles, como se dixo ya, parábolas tan agradables como útiles; y con estas comparaciones familiares les expresaba como en una pintura las diversas disposiciones, y los diferentes estados de las almas, de un modo tan inteligible aún á los espíritus mas groseros, que cada uno comprehendia lo que queria enseñarle. Ved aqui la primera parábola que les propuso: DE SEXAG.

Salió el sembrador á sembrar su semilla sobre la tierra; mas habiendo caído una parte de la semilla en el camino real, la pisaron los pasageros y la desmenuzaron, ó se la comieron las aves; otra parte arrojada á un parage muy pedregoso, en que el grano tenia poca tierra, nació presto, porque la tierra no era profunda; pero apenas salió el Sol, quando el ayre solano quemó la hierba, y ésta se secó, por no tener honda la raíz. Otra parte cayó en un parage lleno de espinas, las que crecieron, y la sufocaron. En fin habiendo caído lo restante en buena tierra, echó raíces el grano. Creció, y produjo espigas tan hermosas y tan llenas, que unas dieron ciento por uno, otras sesenta, otras treinta.

Despues de esto, levantando la voz para llamar la atencion de sus oyentes, y hacerles advertir las últimas

DOMING. mas palabras que formaban la conclusion, y contenian el sentido de la parábola: Con todos hablo, les dixo, y especialmente con aquellos, á quienes el Espíritu Santo abre los oídos del corazon para oir lo que digo, y penetrar el misterio que en esto se encierra. Esto dió ocasion á los Discípulos para que luego que estuvieron solos con el Señor, le preguntasen, por qué quando hablaba con el pueblo, se servía de parábolas: para hacer comprehender mejor, les dixo, á este pueblo grosero unas verdades y una moral, que les son extrañas, y que exceden á la capacidad de su espíritu. Porque el don de inteligencia, añadió, no es dado á todos; yo os le he dado á vosotros con preferencia á muchos otros; porque os he elegido para que enseñéis á todo el mundo; para que llevéis las luces de la fe, y prediquéis el Evangelio á todo el Universo. Los conocimientos puros y perfectos son para las almas dóciles, que tienen un verdadero deseo de ser instruídas, y que estan siempre dispuestas á oír á Dios, y aprovecharse de las luces que reciben. A solas las alma así dispuestas, á solas las almas puras, como sois vosotros, se concede el penetrar bien las máxîmas de la fe, y las verdades de la ley nueva. Por lo demás, el hablar yo por figuras á este pueblo, añadió el Señor, es por el abuso voluntario que hace de las gracias y de los beneficios de Dios; pues oyendo todos los dias mis instrucciones, no se hacen mejores, ni son mas dóciles; se contentan con escucharme, sin cuidar de poner en práctica lo que oyen; y para que sean menos excusables, y puedan entender mejor las verdades que les enseño, me sirvo de las comparaciones mas sensibles y fáciles. Pero su poca docilidad verifica bien

lo que dixo de ellos el Profeta Isaías: vosotros veréis con vuestros ojos, y no veréis; oiréis con vuestros oídos, y no entenderéis; pues despues de haberme oído, nada hacen de lo que les he enseñado. Vosotros dad gracias á Dios, porque se os ha dado el conocer el misterio del Reyno de Dios; es decir, todo el fondo de la Religion Evangélica; á vosotros, digo, que abrís los ojos á la luz, y solicitais ser instruídos. Pero por lo que mira á los que solo muestran indiferencia ácia la verdad, estos la tienen delante de los ojos, y no la conocen; la oyen y no la comprehenden. DE SEXAG.

Aunque esta parábola era fácil de comprehender, tuvo á bien el Salvador explicar el sentido moral que encerraba. La semilla, dixo, es la palabra de Dios; este grano es excelente, pero halla poca tierra buena; unos oyen la palabra de Dios con un espíritu disipado, con un corazon abierto, como camino real á toda suerte de objetos, en los quales las vanas fantasmas del mundo entran á toda hora, y hallan buen hospedage. El demonio, que está en acecho, y que procura valerse de su mala disposicion, roba tan fácilmente de su corazon esta semilla divina, como las aves se llevan el grano que hallan en los caminos. Otros oyentes hay un poco mas atentos, pero su corazon es como las tierras pedregosas, en las quales el trigo no puede echar ondas raíces. Hay otros que no están de todo punto sordos á la palabra de Dios; les entra por el oído, y aún les llega al corazon; pero á poco tiempo la sufocan con los cuidados y solicitudes de los bienes criados, con las puntas del deleyte, y con las espinas inseparables del amor del placér y de las riquezas. Finalmente hay almas puras, fervorosas y bien

DOMINGO dispuestas, que como las tierras fértiles, nunca reciben la palabra de Dios en vano; al punto prende en ellas, nace, y produce una mies de las mas abundantes. La semilla divina no es solamente esta palabra de Dios que nos anuncian sus Ministros, sino tambien la palabra de Dios interior; esto es, la gracia, la qual sola puede dar la eficácia á la palabra exterior. Recibamos esta preciosa semilla con un corazon recto y bien dispuesto, con un deseo ardiente y eficáz de ponerla en práctica, que seguramente producirá un fruto cien doblado. Conservémos esta divina semilla; no permitamos que las aves se la lleven; éstemos alerta contra los artificios y esfuerzos del demonio, contra los asaltos impetuosos de las pasiones, contra el tumulto de nuestro propio corazon, contra las violencias de las persecuciones, contra las artes de nuestro amor propio. Seamos fieles en seguir las santas inspiraciones; seamos generosos en poner en práctica lo que Dios nos dice y nos manda; suframos con paciencia las contradicciones, y aguardemos con paciencia el tiempo de la cosecha.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Deus, qui cónspicis, quia ex nulla nostra actiône confídimus: concede propítius; ut contra advérsa ómnia Doctôris Gentium protectiône muniâmur. Per Dóminum, &c.

Señor, que veis que no ponemos la confianza en nuestras obras: concedednos por vuestra bondad, que la proteccion del Doctor de las Gentes nos fortalezca. Por nuestro Señor Jesu-Christo, &c.

La

La Epístola es del capítulo 11, *y* 12. *de la segunda del Apóstol San Pablo á los Corintios.*

FRatres: Libénter enim suffértis insipiéntes: cùm sitis ipsi sapiéntes. Sustinêtis enim si quis vos in servitûtem rédigit, si quis dévorat, si quis áccipit, si quis extóllitur, si quis in faciem vos cædit. Secúndum ignobilitâtem dico, quasi nos infírmi fuerîmus in hac parte. In quo quis audet (in insipiéntia dico) âudeo & ego: Hebræi sunt, & ego: Israëlítæ sunt, & ego: Semen Abrahæ sunt, & ego: Minístri Christi sunt, (ut minus sápiens dico) plus ego: in labóribus plúrimis, in carcéribus abundántiùs, in plagis supra modum, in mórtibus frequénter. A Judæis quinquies, quadragénas, unâ minùs, accépi. Ter virgis cæsus sum: semel lapidâtus sum, ter naufrágium feci, nocte & die in profúndo maris fui, in itinéribus sæpè, perículis flúminum, perículis latrônum, perículis ex génere, perículis ex Géntibus, perículis in civitâte, perículis in solitúdine, perículis in mari, perículis in falsis frátribus: in labôre, & ærumnâ, in vigíliis multis, in fame, & siti, in jejúniis multis, in frígore, & nuditâte, præter illa, quæ extrínsecùs sunt, instántia mea quotidiâna, solicitûdo ómnium Ecclesiârum. Quis infirmâtur, & ego non infírmor? quis scandalizâtur, & ego non uror? Si gloriâri oportet: quæ infirmitâtis meæ sunt, gloriabor. Deus & Pater Dómini nostri Jesu Christi qui est benedictus in sæcula, scit quòd non méntior Dámasci præpósitus Gentis Aretæ regis, custodiêbat civitâtem Damascenôrum ut

DOMINGO *me comprehénderet : & per fenéstram in sporta dimissus sum per murum, & sic effúgi manus ejus. Si gloriári opórtet (non éxpedit quidem:) véniam autem ad vissiónes, & revelatiónes Dómini. Scio hóminem in Christo ante annos quatuórdecim, sive in córpore, néscio, sive extra corpus, néscio, Deus scit, raptum hujúsmodi usque ad tértium cælum. Et scio hujúsmodi hóminem sive in córpore, sive extra corpus néscio, Deus scit: quóniàm raptus est in paradîsum: & audîvit arcâna verba, quæ non licet hómini loqui. Pro hujusmodi gloriàbor: pro me autem nihil gloriabor nisi in infirmitátibus meis. Nam, & si volúero gloriári, non ero insipiens: veritâtem enim dicam: parco autem, ne quis me existimet, supra id, quod videt in me, aut áliquid audit ex me. Et ne magnitûdo revelatiônum extôllat me, datus est mihi stímulus carnis meæ ángelus sátanæ, qui me colaphízet. Propter quod ter Dóminum rogávi ut discéderet à me: & dixit mihi: Súfficit tibi grátia mea: nam virtus in infirmitâte perfícitur; Libenter ígitùr gloriâbor in infirmitátibus meis, ut inhábitet in me virtus Christi.*

NOTA.

„Escribió San Pablo esta Carta á los Coríntios á „mitad del año 57 de Jesu-Christo, casi un año des„pues de la primera. Si para confundir á sus calum„niadores, se vió obligado San Pablo á contar muchas „cosas en alabanza suya; se halla en este forzado „recitado mucho de que hacerle honor, y señales ma„nifiestas de su profunda humildad.

RE-

REFLEXIONES.

ES una cosa digna de admiracion y de pasmo, que San Pablo, el Apóstol de las Gentes, aquel vaso de eleccion, aquella brillante antorcha de la Iglesia, que habia bebido en el Cielo en el seno del mismo Dios, por decirlo así, la doctrina que enseñaba; aquel Doctor de los Fieles tan recomendable por lo que trabajó por Jesu-Christo, tan respetable por el resplandor de su santidad, tan celebrado por la infinidad de sus milagros, haya encontrado calumniadores, y que para impedir la seduccion y el engaño, haya tenido necesidad de justificarse, se haya visto en la precision de probar su mision y la autenticidad de su Apostolado con razones y hechos incontestables. Esto prueba que el hombre enemigo que siembra la zizaña, sigue de cerca al padre de familias que siembra el buen grano en su campo, y que los falsos Doctores son casi tan antiguos en la Iglesia, como los verdaderos Apóstoles. Se debe tambien estar en la firme persuasion de que mientras haya en la Iglesia verdaderos Apóstoles (*y los habrá siempre*), no faltarán seductores, que emplearán todos los artificios para engañar á los simples. Pero lo que mas debe temerse, es la semejanza de los medios de que se sirven los unos y los otros para conseguir sus fines en nada semejantes. Los verdaderos Apóstoles no trabajan sino por la gloria de Dios; los falsos Doctores solo buscan la suya y sus propios interéses, por mas que hagan ostentacion de desinteresados. Y aún puede decirse, que los artificios de estos son mas sutíles y mas propios para engañar, que

DOMINGO el zelo de aquellos. Ninguna cosa mas parecida á la caridad que el falso zelo. Todavía tiene éste alguna cosa de mas; y es, que sabe insinuarse mas, y pega mas fácilmente. Como quien aníma á los verdaderos Apóstoles, es el espíritu de Dios; su caridad es dulce, apacible, uniforme, compasiva; su zelo es ardiente, pero ni amargo, ni tumultuoso. Dan al alma la paz que le anuncian; ninguno es excluído de ella; la salvacion de sus enemigos es el objeto de su zelo; se hacen todo para todos, para ganarlos á todos para Jesu-Christo; al paso que el zelo de los falsos Doctores, animado siempre del espíritu de partido, siempre está lleno de hiel, es impetuoso, turbulento, acompañado siempre de una odiosa aceptacion de *personas*, siempre apasionado, siempre falso. Bien puede la pasion contrahacer la virtud, pero no imitarla. Como el exterior es necesario para engañar, el falso zelo imita artificiosamente todo lo que es capáz de aumentar su partido, y de engañar: modestia estudiada, mortificacion exterior, conducta retirada, devocion artificial, modales afectadas, tono lastimoso, lamentos contínuos sobre la relaxacion de las costumbres, de la moral y de la disciplina, lîm*osnas copiosas*, obstentacion de obras buenas; de todo echan mano para disfrazarse los lobos que quieren apoderarse del rebaño. Por mas que ladren los perros que le guardan; los Pastores mercenarios se valen de la fuerza y de la reputacion, para ahuyentarlos, ó para hacerlos callar. Murmuraciones, calumnias, pinturas falsas, todo se emplea para hacer pasar por hipócritas y por engañadores á los mas santos Doctores, á los mas zelosos Apóstoles de Jesu-Christo. San Pablo no era en bo-

boca de estos calumniadores sino un enemigo de la ley, un hombre ambicioso, un Apóstol sin título, un hablador sin talento; echaban mano de los mas negros colores, para hacer del Apóstol el mas horrendo retrato. Nada hay que decir contra sus costumbres; no importa; echarán mano hasta de su tono desagradable de voz, y de la irregularidad de su talle. Con tal que se lógre desacreditarle en la opinion de los Corintios; poco importa que sea por este camino, ó por el otro; pero al mismo tiempo, estos discípulos del error no cesan de pregonar y ensalzar á los que son de su cábala. Todos los que los escuchan son santos; todos los que los siguen son perfectos; este espíritu de partido es el carácter de todos los hereges. Tales fueron todos los Arrianos, los Nestorianos, los Eutiquianos, los Pelagianos, y todos los Sectarios de los primeros, y de los últimos siglos. La máscara engaña, es verdad; pero no es dificil distinguir á los que andan con ella. Los coloridos no engañan sino á los que miran de lexos, y sin cuidado. Una modestia sin artificio, una humildad sin disfráz, un zelo puro y sin pasion, una caridad bienhechora, que á nadie excluye de sus beneficios, una piedad humilde, generosa, constante, quitan la máscara al Fariseísmo. Jamás se vió un Apóstol de Jesu-Christo fiero, orgulloso, duro con los otros, é indulgente consigo. No hay que maravillarse, dice San Pablo, de que esta suerte de falsos operarios quieran parecer Apostóles de Jesu-Christo; pues el mismo Satanás toma las apariencias de Angel de luz; no es cosa rara, ni que deba causarnos novedad, el que sus ministros tomen la apariencia de ministros santos. El fin de estas gentes será segun son

DE SEXAG.

DOMINGO sus obras: *Nam ejúsmodi pseudoapóstoli, sunt operárii súbdoli, transfigurantes se in apóstolos Christi. Et non mirum: ipse enim sátanas transfigurat se in ángelum lucis, non est ergo magnum, si ministri ejus transfigueréntur velut minístri justítiæ: quorum finis erit secúndùm ópera ipsôrum.* (1)

El Evangelio es del capítulo 8. *de San Lucas.*

IN illo témpore: Cùm turba plúrima convenírent, & de civitátibus properárent ad Jesum, dixit per similitúdinem: Exiit qui séminat, seminâre semen suum: & dum séminat, áliud cécidit secus viam, & conculcâtum, est, & vólucres cæli comedérunt illud. Et áliud cécidit supra petram & natum áruit, quia non habêbat humôrem. Et áliud cécidit inter spinas, & simul exórtæ spinæ suffocavérunt illud. Et áliud cécidit in terram bonam: & ortum, fecit fructum céntuplum. Hæc dicens clamâbat: Qui habet aures audiéndi, áudiat. Interrogábant autem eum discípuli ejus, quæ esset hæc parábola. Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mystérium regni Dei, cæteris autem in parábolis: ut vidéntes non vídeant, & audiéntes non intélligant. Est autem hæc parábola: Semen est verbum Dei. Qui autem secus viam, hi sunt qui áudiunt: deindè venit diábolus, & tollit verbum de corde eôrum, ne credéntes salvi fiant. Nam qui supra petram; qui cùm audíerint, cum gáudio suscípiunt verbum: & hi radíces non habent, qui ad tempus credunt, & in témpore tentatiônis recédunt. Quod autem in spinas cécidit; hi sunt, qui audiérunt, & à solicitudínibus, & di-

(1) 2. *ad Corint.*

divítiis, & voluptátibus vitæ eúntes, suffocántur, & non réferunt fructum. Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono & óptimo audiéntes verbum rétinent, & fructum ásferunt in patiéntia. DE SEXAG.

MEDITACION

SOBRE LOS OBSTACULOS QUE IMPIDEN á la gracia el producir sus efectos.

PUNTO PRIMERO.

Considera como la gracia es una semilla fértil, capáz de producir ciento por uno. Como recibe su virtud de los méritos de Jesu-Christo, no debemos admirarnos de que sea tan poderosa. Considerémos todas las obras grandes, excelentes, admirables que han hecho los Santos; todos aquellos prodigios de valor, de magnanimidad, de paciencia que admiramos en tantos millones de Mártires; todos aquellos milagros de penitencia, que no podemos admirar bastante en un número infinito de Religiosos y de Solitarios; doncellitas de doce años hacer burla de los mas cruéles tormentos, reirse de los mas espantosos suplicios; todas estas maravillas tan sobre las fuerzas de la naturaleza, son efectos de la gracia todo-poderosa del Salvador. Ella es quien ilumína al alma con aquella luz sobrenatural, con cuya ayuda el espíritu mas grosero y mas obscuro, penetra sin pena los misterios mas incomprehensibles de la Fe, y descubre el sentido de todas aquellas grandes verdades, que solo se ven al descubierto en el Cielo; ella desenvuelve los secretos del corazon humano, y todos los artificios

del

DOMING. del enemigo de la salvacion; disipa los encantos de los sentidos, doma las mas fieras pasiones, y confunde todos los pretextos del amor propio. En fin, ella es quien inspira ese disgusto tan amargo de los bienes, de las honras, de los falsos deleytes de esta vida; y da un gusto tan vivo y tan exquisito de los bienes de la eterna. Estos son los efectos ordinarios de la gracia; ella es aquel grano misterioso que el Padre de familias no cesa de sembrar todos los dias en nuestro corazon; el qual nada ha perdido de su virtud. ¿ De dónde, pues, nace el que no produzca casi nada en nuestra alma? Ningun aliento en los riesgos, ninguna fidelidad en las tentaciones, ninguna perseverancia en el bien, ningun fervor en los exercicios de la penitencia. Las pasiones reynan con imperio, los sentidos se satisfacen sin medida, el vicio triunfa, la indevocion domína, la irreligion se dilata por todas partes. No se experimenta sino disgusto en la práctica de la virtud; el yugo del servicio de Dios se hace muy pesado, la penitencia no causa sino horror. Las máxîmas del mundo están establecidas en todos los estados, el espíritu del mundo lo regla todo, la piedad christiana está proscripta y desterrada de todo lo que *se llama* gran mundo. ¿ Dónde está, pues, el poder de la gracia? Si está sembrada con abundancia en todas las condiciones, en todos los estados; si la gracia no falta á nadie; ¿ de dónde nace el que casi nada produce? La corrupcion de las costumbres es casi general; la sensualidad, la indevocion, el libertinage reyna el dia de hoy en todas las edades. Veamos quales son los obstáculos que impiden el que produzca copiosos frutos este grano misterioso.

PUN-

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como los obstáculos que impiden el que la gracia brote y produzca en nuestros corazones, todos son de nuestra cosecha; solo nos servimos de nuestra libertad para hacerla estéril. La dureza de nuestro corazon, la disipacion de nuestro espíritu, están figuradas en aquellas piedras, en aquel camino real de que habla el Salvador, y sobre que cae el grano, el qual no habiendose envuelto en la tierra, es llevado y comido por las aves. La sequedad le embaraza el brotar; y si llega á asomar, se seca presto por falta de humedad. ¿Quién no ve que estos obstáculos ordinarios y comunes causan necesariamente la esterilidad de la gracia? Pero los mayores obstáculos sobre todo en estos dias de disolucion y de licencia, son esas diversiones tan poco christianas, que el demonio ha introducido, y que el mundo ha adóptado, como tan conformes á su espíritu y á sus máxîmas. Estas son las espinas que sufocan el buen grano. La gracia no falta en estos tiempos licenciosos. Dios no cesa de hablar al corazon, toca, excíta, solicíta. ¡Quántos piadosos movimientos, quántos pensamientos saludables nos excitan á privarnos de estas perniciosas diversiones, de esos deleytes venenosos, de esos concursos, donde todo ablanda el corazon, le enternece, le tienta! ¿Pero somos por ventura dóciles á estas santas inspiraciones? ¿escuchamos esta voz? ¿nos apartamos de estos lazos? ¡Ah! nos exponemos, corrémos al peligro, nos arrojamos con el mayor gusto en el precipicio. Multiplicamos los festines; nada rehusamos

DOMING. á la sensualidad; corremos á los bayles, á los espectáculos; todo lo que el luxo tiene de mas artificioso; todo lo que el artificio tiene de mas engañoso; todo lo que la tentacion tiene de mas halagüeño; todo se pone por obra. El Carnavál es el tiempo del reyno de las pasiones; no solo no las contenemos, sino que las dexamos en plena libertad; las lisongeamos. ¿Y queremos que la gracia haga valer toda su virtud? ¿y nos admiramos de que la gracia nada produzca? ¿y nos quejamos de su debilidad? Quejémonos de nuestra pura malicia; porque solo nosotros somos los artífices de nuestra reprobacion. ¿Qué conciencia hay tan pura, qué alma tan inocente, qué corazon tan virtuoso, qué hombre tan christiano, que no se pervierta en medio de las fiestas del Carnavál, si no huye de ellas? Los Solitarios que se han hecho viejos en los desiertos, los Religiosos mas fervorosos, que han pasado sus dias en los mas santos exercicios de la penitencia, los Santos de primer orden no creerian poder resistir al torrente, preservarse del fuego, conservar un solo dia su inocencia, si se encontráran en estas licenciosas diversiones; ¡y las gentes del mundo las mas flacas, las mas susceptibles del *contagio*, parte de ellas ya medio vencidas, esperan conservar la gracia, metiendose enmedio de ellas!

Ya que vuestra gracia, Señor, me hace conocer todos estos peligros, haced que sea eficáz para conmigo. Estoy resuelto á no ponerla embarazo alguno; dadme una gracia todavía mas saludable, y haced que produzca todo su efecto.

JACULATORIAS.

Dómine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam. Joan. 4.
Señor, dadme esta agua, para que ya nunca tenga sed.

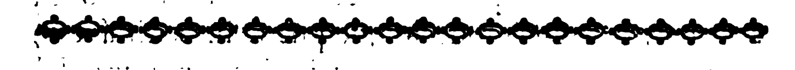
In Deo faciémus virtûtem: & ipse ad níhilum dedúcet tribulántes nos. Salm. 59.
Con la ayuda de vuestra gracia pelearémos, Señor, con valor, y Vos destruiréis á nuestros enemigos.

PROPOSITOS.

1 NO hay cosa mas apreciable que la gracia; no te pongas á peligro de perderla. Es una semilla preciosa; cultíva con cuidado tu corazon, y arranca todo lo que puede impedir á este grano celestial el nacer, y producir ciento por uno. El cultívo del corazon se hace arrancando las espinas, y con exercicios de mortificacion. Los mayores impedimentos que tiene la gracia, están en el corazon. Las espinas nacen en él con abundancia; se necesita para destruirlas, echar mano del hierro y del fuego; del hierro de la penitencia, y del fuego del amor de Dios. La mortificacion de nuestros deseos es una penitencia muy saludable. Reprime con generosidad ese amor del deleyte y de la diversion, esa inclinacion á satisfacer tus sentidos, tus pasiones, tu amor propio. Aplícate sobre todo en este tiempo á esta mortificacion

DOMINGO cion interior, sacrificando generosamente todo lo que puede servir de obstáculo á las operaciones de la gracia; las espinas sufocan el buen grano.

Prohíbete sobre todo las diversiones del Carnavál, todas esas diversiones profanas. Mira los bayles como los Bacanales de los Paganos; los espectáculos, la Comedia, la Opera, como la escuela de la gente mundana, y el famoso escollo de la inocencia; no sufras jamás, que tus hijos, ni tus domésticos asistan á semejantes diversiones; inspírales un santo horror á todo esto. Es una práctica de piedad muy útil dar á los pobres lo que se había de gastar en ellas, pasar en oracion delante del Santísimo Sacramento, y santificar con este acto de Religion el tiempo que tantas gentes pierden en estos espectáculos profanos. Reza todos los dias hasta el Miércoles de Ceniza los siete Salmos Penitenciales, ó á lo menos la *Salve*, y el *Miserére*.



DOMINGO

DE QUINQUAGESIMA.

El Domingo de Quinquagésima no es menos privilegiado en la Iglesia, que los dos antecedentes. El sabio Alcuino no encuentra otra razon para que se le hubiese dado el nombre de Quinquagésima, sino porque precede inmediamente al primer Domingo de Quaresma. Y porque como dieron á éste el nombre de Domingo de Quaresma, por haber quaren-

renta dias desde él hasta Pasqua, del mismo modo DE QUIN-
se llamó aquel Domingo de Quinquagésima, por- QUAG.
que efectivamente es el dia cinqüenta antes de Pasqua: *Quinquagésima veró, quia decúrrit úsque in diem sanctum Resurrectiónis Dominicæ.* Este es todo el misterio que se encuentra en el nombre de Quinquagésima. Algunos creen que la reflexîon que hemos hecho sobre este número de cinqüenta, es posterior á su institucion.

Pedro de Blois, ó Blesense, dice, que los Eclesiásticos comenzaban el ayuno de Quaresma en la Quinquagésima, segun el Decreto del Papa San Telesfóro, que vivia en tiempo del Emperador Adriano: *Cléri-ci nostri, auctore Teléspboro Papa, jejúnium quadragesimâle incípiunt à Quinquagésima.* Sin duda dió ocasion á este Decreto, el que en aquellos primeros tiempos, la mayor parte de los Fieles no creían que se debian comprehender en los quarenta dias del ayuno de Quaresma el Viernes y Sábado Santo, cuyos ayunos, como destinados singularmente á honrar la pasion y muerte de Jesu-Christo, habian sido observados por los Apóstoles mismos, antes que la Iglesia hubiese hecho una ley sobre el tiempo determinado del ayuno de Quaresma. Por este motivo se empezaba la Quaresma desde el Lunes y se ayunaba quarenta y dos dias en el espacio de siete semanas. Y todavía vemos en nuestros dias, que muchas Comunidades religiosas comienzan el ayuno de Quaresma desde el Lunes de Quinquagésima, como se hacía antiguamente; y por esa razon se llamaba este Domingo cabeza del ayuno, por el motivo de que el principio del ayuno solemne de Quaresma se habia fixado al Miér-

DOMINGO Miércoles de la semana, que llamamos Miércoles de Ceniza. Por la misma se llama aún hoy este Domingo la entrada de Quaresma, por entrar la Quaresma en su semana. Los Griegos le llaman *Tyrophage*, porque comienza entonces; esto es, en su semana la abstinencia de las carnes y lacticinios, y es un dia muy célebre entre ellos. En España se llama vulgarmente Domingo de *Carnestolendas*, sobrenombre que tambien se da al Lunes y Martes siguientes, por quitarse entonces el uso de las carnes; pues esto quiere decir Carnes-tolendas.

La Iglesia, que como diximos en otra parte, *no* se propone otro fin, que el de inspirar á los Fieles el espíritu de compuncion, de penitencia y de retíro en las tres semanas que preceden al santo tiempo *de* Quaresma, ha escogido en la Escritura para sus Oficios nocturnos la Historia de las tres edades del mundo. La primera, que es desde Adán, ú desde la creacion del mundo hasta Noé, se lee en el Oficio del Domingo de Septuagésima, y en el de su semana. La segunda desde Noé hasta Abrahán, hace el Oficio de la Sexâgésima y de los dias siguientes; y la Historia de la tercera edad desde Abrahán hasta Moysés, comienza en la Quinquagésima. Al hacernos la *Iglesia la pintura* de estos primeros tiempos, pretende hacernos el plan de toda la economía de la divina providencia sobre los escogidos; y por la memoria del cuidado paternal que tiene Dios de sus hijos, excitarnos á recurrir á él en todas nuestras necesidades, á confiar mas y mas en su bondad, y aprovecharnos del beneficio de la Redencion por medio de una vida inocente y penitente. La Epístola y el Evangelio de la Misa de este dia

dia se dirigen al mismo fin. Aquella, haciéndo nos ver DE QUIN-
la necesidad que tenemos de vivir en la amistad de QUAG.
Dios y en el fervor de la caridad; éste, trayéndonos á la memoria lo que el Salvador padeció por salvarnos; empeñándonos por este medio á llorar nuestros pecados á toda hora, y á cumplir en nuestra carne, como habla el Apóstol, lo que falta á los sufrimientos de Jesu-Christo, que es la aplicacion de estos mismos sufrimientos.

Pero el espíritu del siglo siempre contrario al espíritu de Jesu-Christo y de la Iglesia, nos enseña máxîmas enteramente opuestas. Quiere que la tristeza y el retíro, que la Iglesia nos predica estos dias, se conviertan en fiestas y regocijos del todo profanos; y que estos últimos dias del Carnavál, que son como el preludio del santo tiempo de Quaresma, sean dias de destemplanza y de disolucion, dedicados á diversiones enteramente paganas, y á los espectáculos. Este desórden se ha hecho tan comun y tan universal, que ha animado el zelo de los verdaderos Fieles á buscar y emplear todo lo que puede servir de díque á este impetuoso torrente; él es quien ha dado asimismo motivo para el establecimiento de las súplicas solemnes de las Quarenta Horas. Acia mitad del siglo diez y seis inspiró el Señor á algunos siervos suyos de los mas zelosos el pensamiento de levantar contra la licencia del siglo y los esfuerzos del demonio esta contrabatería.

En el año 1556, habiendo sabido con sumo dolor unos Religiosos, establecidos poco habia en Loreto, los preparativos extraordinarios que se hacian en la Ciudad para una funcion del Carnavál, que habia

DOMING. de durar los tres dias últimos que habian de preceder al Miércoles de Ceniza; resolvieron emplear toda su piadosa industria para hacer inútil este artificio del demonio; atrayendo el pueblo á otro espectáculo mas christiano y mas santo. Hicieron, pues, levantar una decoracion de las mas magníficas y de un nuevo gusto en su Iglesia. Se expuso el Santísimo Sacramento todos los tres dias. Una música de devocion, y una sinfonía de las mas exquisitas y de mejor gusto llenaba todo el tiempo que no ocupaban los sermones, las oraciones, las meditaciones. Este religioso artificio tuvo todo su efecto. Picando la novedad y la santidad del espectáculo la curiosidad del público, se apoderó de tal suerte de los espectádores, que los espectáculos profanos se abandonaron, las Académias de placer quedaron desiertas, las partidas de diversion deshechas; los exercicios de Religion santificaron estos tres dias; y esta nueva devocion hizo tanto fruto, tanto ruido, y fue tan generalmente aplaudida, que no solo la Italia, sino casi todas las principales Ciudades de Europa imitaron un artificio tan christiano, y siguieron un exemplo tan santo.

La Epístola de la Misa de este dia es del capítulo 13, de la primera de San Pablo á los Corintios; en el que el Santo Apóstol hace ver la necesidad de la caridad, y quales son sus oficios; como debe ser constante, y quan superior es á la fe, á la esperanza, y á los otros dones de Dios. Estando el Santo en Efeso, supo por Estefánas, Fortunato, y Acáyco, que habian venido á verle de Corinto, ó por carta que le entregaron de parte de los principales de la Iglesia de Corinto, que despues que se habia ausentado,

do, se habia introducido entre los Fieles el espíritu de division y de cisma. Les hace ver, que aunque hubiesen recibido todos los dones de Dios, si les falta esta caridad christiana, que une todos los espíritus y todos los corazones, y la qual quiere Jesu-Christo que sea el carácter que distinga á todos los que le sirven, todas sus pretendidas virtudes son defectuosas, aparentes, y que de nada les aprovechan. DE QUINQUAG.

Los Coríntios, acostumbrados á la distincion de las diferentes sectas de Filósofos que reinaban en la Grecia, creyeron desde luego que sucedia casi lo mismo en la Iglesia; y que Pedro, Pablo y Apolo, á quienes respetaban como á los Doctores de la fe, formaban otras tantas sectas aparte, y que cada uno tenia su partido. Y aunque todos enseñasen la misma doctrina, los Coríntios se gloriaban de ser particularmente discípulos de aquel, ó aquellos que los habian bautizado; cada uno ensalzaba el mérito de aquel que le habia instruido; y esta parcialidad causaba divisiones entre ellos, y formaba una especie de cisma. He sabido, hermanos mios, con un extremo dolor, les dice el Apóstol, que hay disputas y contestaciones entre vosotros: *Quia contentiones sunt inter vos*: cada uno de vosotros dice por su parte: Yo soy de Pablo; yo soy de Apolo, yo soy de Pedro. ¿Por ventura está dividido Jesu-Christo? ¿ha sido Pablo crucificado por vosotros, ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo? *Divisus est Christus? Numquid Paulus crucifixus est pro vobis, aut in nomine Pauli baptizati estis?* No ha habido tiempo en que la emulacion y el ódio, cubiertos con capa de Religion, no hayan formado partidos entre las personas

 que

DOMING. que hacen profesion de piedad; ¡mas ay! que el dia de hoy no se dice solamente, yo soy de Pablo, yo de Apolo; ¿por ventura no se añade tambien, yo soy de Apolo contra Pablo; yo soy de Pablo contra Apolo? El espíritu de partido y de division nunca fue espíritu de Dios. Este espíritu contencioso, y tan contrario á la caridad, intenta San Pablo destruir. Los Coríntios eran naturalmente porfiados, y amigos de disputas. San Clemente, en la Carta que les escribió algunos años despues que el Apóstol, les echa aún en cara este espíritu de contestacion, sus pleytos y sus divisiones domésticas; San Pablo los reprehende abiertamente por ellas: *Audio*, les dice, *scissúras esse inter vos*; Oygo decir que reina la division entre vosotros. Para abolir estas divisiones, y darlas por el pie, se extiende tanto en este capítulo 13, de donde se ha tomado la Epístola de la Misa, sobre la caridad para con Dios y el próximo. Hace ver su necesidad por medio de una descripcion concluyente, descubre sus qualidades, y pinta su verdadero carácter; muestra sus efectos, y esto de un modo tan eloqüente, y con estílo tan enérgico, que no se puede dexar de conocer quien tiene caridad, y quien no la tiene. Aunque tuviese yo todas las virtudes, les dice, en un grado el mas eminente, aunque tuviese el don de lenguas, el de profecía, la inteligencia de los misterios mas profundos, y una ciencia universal; si tuviese toda la fe que se puede tener, de suerte que hiciese pasar los montes de un lugar á otro; si no tengo caridad, soy nada; Dios no me apreciará, ni hará cuenta conmigo para nada. La caridad es infinitamente mas estimable que el

él don de milagros; y así quien caracteríza y distingue á lòs Discípulos del Salvador, no es el poder de hacer milagros, sino la caridad que se tienen los unos á los otros: *In hoc cognóscent omnes quod Discípuli mei estis, si dilectiónem habuerítis ad invicem.* San Pablo discurre por todos los dones sobrenaturales, por todas la virtudes, aún las mas heróycas; y concluye, que si no hay caridad de Dios y del próximo en él, nada tiene; de nada le sirve todo lo que ha hecho por su salvacion. Si yo entregáre, añade, mi cuerpo para ser quemado, pero me faltára la caridad: *Nihil mihi prodest*, todo esto me sería inútil. El demonio tiene sus Mártires, como tambien sus Confesores; estos sostienen el error con pertinacia, y aquellos llegan hasta dar su sangre por un encanto de secta. ¿Pero quién no sabe que el martirio sufrido fuera de la Iglesia, en la heregía, en el cisma, sufrido en el ódio de su próximo, en el pecado, sin contricion, sin arrepentimiento, de nada sirve para la salvacion al que lo sufre? El martirio solo sirve en quanto es efecto del amor de la verdad y de la justicia; en quanto es efecto del amor de Dios, y del próximo. ¡ Qué ilusion, Señor, la de aquellos que se apacientan, y saboréan con una idea aparente de piedad y de Religion; viviendo entre tanto en la frialdad, y aún en la enemistad de sus hermanos! San Pablo despues de haber referido las calidades de la verdadera caridad, y las faltas de que está esenta; acaba con decir, que lo que es absolutamente y siempre necesario en esta vida, lo que debemos desear sobre todas cosas no perder jamás, no son los dones extraordinarios, sino la Fe,

DE QUINQUAG.

DOMING. la Esperanza, y la Caridad. Aún entre estas tres virtudes, la Fe, y la Esperanza, no tendrán lugar en el Cielo, á causa de la vision intuitiva, y de la presencia de Dios; por tanto en qualquiera ocasion debemos dar á la Caridad el primer lugar: *Nunc autem manent fides, spes, cháritas, tria hæc, major autem horum est cháritas.*

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo 18 de San Lucas; donde se cuenta, como habiendo tomado el Salvador sus doce Apóstoles para ir á Jerusalén, les predixo claramente todo lo que habia de sucederle en esta infame Ciudad. Era esta la última vez que Jesu-Christo habia de ir á ella. Estaba en Efrén cerca del desierto de Judéa, en donde habitó algun tiempo con sus Discípulos, despues de la Resureccion de Lázaro, de donde no salió hasta el 22, ó 23 de Marzo, para ir á celebrar la Pasqua á Jerusalén; en este viage dixo á sus Discípulos lo que se lee en el Evangelio.

Al ir á Jerusalen, caminaba tan de priesa, dice S. Marcos, que por mas que consideraba á esta Ciudad como el teatro de sus oprobios, el zelo de que estaba abrasado, y el deseo ardiente que tenia de dar su sangre por la salvacion de los hombres, le hacian correr y anticiparse mucho á todos los que le acompañaban. Les declaró, pues, como habia llegado ya el tiempo de cumplirse todo lo que habian dicho los Profetas de su pasion y de su muerte. Vosotros veis como vamos á Jerusalén, donde el hijo del hombre será entregado en las manos de los Príncipes de los Sacerdotes, de los Doctores de la Ley, y de los Magistrados, los que le entregarán á los Gentiles, será expuesto al es-

car-

carnio del populacho insolente; le escupirán en la cara, le azotarán cruélmente; y por último le condenarán á morir en una Cruz; pero su muerte será seguida de una resureccion gloriosa. Todo este discurso era para los Apóstoles un enigma, en que nada comprehendian. No podian comprehender como el Mesías por tanto tiempo esperado, podia ser tratado de una manera tan indigna; y no podian entender como se habian de componer tantas ignominias con la dignidad y grandeza de la persona de su Maestro. El misterio de la muerte del Hijo de Dios por la salvacion de los hombres, les era todavía escondido. Jesu-Christo no dexaba de hablarles de él á menudo, para que quando viesen cumplirse lo que se les habia predicho tan positivamente, se asegurasen, y comprehendiesen á lo menos por entonces, que la Pasion del Salvador habia sido voluntaria, y que no habia muerto sino porque habia querido.

Estando Jesus en esta conversacion con los Apóstoles, y acercandose á Jericó, un Ciego que estaba sentado á un lado del camino pidiendo limosna, oyendo pasar una tropa de gentes, que salian de la Ciudad para ver al Salvador, preguntó, qual era el motivo de aquel tropél; y respondiendole que pasaba por alli Jesus Nazareno, exclamó al punto: Jesus, hijo de David, compadecéos de mí. ¡Qué dichoso fue este hombre en haberse sabido aprovechar tan bien de la presencia del Salvador! Si hubiera dexado pasar esta ocasion, es muy factible que hubiera muerto en su ceguedad. Hay momentos en

DOMING. que Jesu-Christo se acerca mas al pecador, haciendole sentir mas vivas las impresiones de su gracia; estos momentos son preciosos, y ordinariamente no vuelven. ¡Ay de aquel que los dexa escapar! Los que iban andando, le decian que callára, dice la Historia sagrada; pero entonces era quando él gritaba con mas fuerza: Jesus, Hijo de David, compadecéos de mí. Así los Judíos, como los extrangeros y paganos que tenian trato con los Judíos, estaban en la persuasion de que el Mesías habia de ser de la raza de David; y así le nombraban y llamaban baxo de esta calidad. Jesus se detuvo, hizo acercar al ciego, y le preguntó, qué queria. ¡Ah Señor! todo lo que yo os suplíco, es que vea. Vee, le dixo Jesus; y en el mismo instante vió. Este milagro hizo gran ruido. El ciego que habia sido curado, no quiso apartarse de su bienhechor; le siguió y fue uno de los mas fieles discípulos. Qualquiera, dice San Gregorio, que conoce las tinieblas de su ceguedad, qualquiera que siente que está privado de la luz eterna, cláme del fondo de su corazon, haga resonar la voz de su alma, y diga en alta voz: Jesus, Hijo de David, tened misericordia y compadecéos de mí: *Jesu, Fili David, miserére mei.*

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

PReces nostras quæsumus Dómine, cleménter exáudi: atque à peccatôrum vínculis absolútos, ab omni nos adversitâte custódi. Per Dóminum, &c.

SEñor, oíd favorablemente nuestras súplicas; y despues de habernos desatado de los lazos de nuestros pecados, preservadnos de todos los males. Por nuestro Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 13. de la primera del Apóstol San Pablo á los Corintios.

FRatres: Si línguis hóminum loquar & angelôrum, charitâtem autem non hábeam, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens. Et si habúero prophetîam, & nóverim mystéria ómnia, & omnem scientiam & si habúero omnem fidem ita ut montes tránsferam, charitâtem autem non habúero, nihil sum Et si distribúero in cibos páuperum omnes facultátes meas, & si tradídero corpus meum ita ut árdeam, charitâtem autem non habúero, nihil mihi prodest. Cháritas pátiens est, benígna est: Cháritas non æmulâtur, non agit perperàm, non inflâtur, non est ambitiôsa, non quærit quæ sua sunt, non irritâtur, non cógitat malum, non gáudet super iniquitâte, congáudet autem veritáti: ómnia suffert, ómnia credit, ómnia sperat, ómnia sústinet. Cháritas numquam éxcidit: sive prophetiæ evacuabúntur, sive línguæ cessábunt, sive scientia destruê-

DOMING. *truêtur. Ex parte enim cognóscimus, & ex parte prophetâmus. Cùm autem vénerit quod perféctum est, evacuábitur quod ex parte est. Cùm essem párvulus, loquêbar ut párvulus, sapiêbam ut párvulus, cogitâbam ut párvulus. Quandò autem factus sum vir, evacuávi quæ erant párvuli. Vidêmus nunc per spéculum in ænígmate: tunc autem fácie ad fáciem. Nunc cognósco ex parte: tunc autem cognóscam sicut & cógnitus sum. Nunc autem manent, fides, spes, cháritas: tria hæc: Major autem horum est cháritas.*

NOTA.

„Esta Carta de San Pablo á los Coríntios, es „anterior á la que escribió á los Romanos; ésta fue „escrita el año de 68 de Jesu-Christo, y aquella el „56. Los abusos que el Apóstol echa en cara á los „Coríntios, no fueron curados enteramente con esta „Carta. Por la que San Clemente Papa discípulo de „San Pedro, les escribió algunos años despues, se vê „que todavía no se habian corregido del todo.

REFLEXIONES.

SEré *como el cobre ó campana que resuena.* El mas eloqüente Predicador, sin la caridad que debe animar su voz, y dar fuerza á su eloqüencia, no es otra cosa que un cobre que resuena, ó una campana que retiñe; él puede servir á los otros con su eloqüencia, como estos instrumentos con su sonido; pero no puede sacar de ella la menor utilidad para sí mismo. Sin la caridad se puede anunciar la pa-

palabra de Dios; pero sucederá lo que á aquellos jornaleros que siembran el grano, ó cultivan la viña, pero no tienen parte en la vendimia, ó en la cosecha. *La caridad es paciente, es benigna*. En dos rasgos da el Apóstol un acabado retrato de la caridad mas perfecta. La paciencia hace que suframos sin pena las faltas de nuestros hermanos, y la benignidad ó beneficencia llega á prevenir todas sus necesidades. Estas dos virtudes forman toda la dulzura, todo el espíritu, casi todo el exercicio, y aún el carácter de la caridad. *La caridad no es envidiosa*. !Quántas gentes están sin caridad, y quántos falsos zelosos se descubren á este solo rasgo! Donde habita la envidia, no pára la caridad. *La caridad nada hace fuera de propósito*. La caridad es solo amor, que junta la prudencia y la sabiduría con el ardor y con la vivacidad. Qualquiera otro amor es ciego, quando es ardiente; porque quienes lo guian son el capricho, la temeridad, tal vez la necedad, y siempre alguna pasion. *La caridad no es ambiciosa*. Un ambicioso á nadie ama christianamente; á sus inferiores los menosprecia; con sus superiores no se une, sino por interés; cree que tiene por lo menos tanto mérito, y muchas veces mas que ellos, para estar en el puesto que ellos ocupan; de sus iguales desconfia; procura abatirlos, si son capáces de pretender las mismas honras que él. ¿Pero si él no ama á nadie, es por ventura amado de alguno? *La caridad no busca sus interéses*. Si no hay amor sincéro que no sea desinteresado; el honor de formar verdaderos amigos, está reservado á la caridad christiana. En efecto, ¿qué cosa es la amistad profana, sino un comercio, en que el amor propio

se

DE QUINQUAG.

Doming. se propone siempre algun interés? Se puede decir con verdad, que la verdadera amistad está desterrada de lo que se llama gran mundo; crda uno se busca á sí mismo en la amistad; dura la amistad mientras el amigo puede ser útil. ¿Si este amigo es desgraciado, si ha empobrecido, conservará muchos amigos? *La caridad de nadie piensa mal.* Esos censores malignos, que siempre tienen los ojos abiertos sobre los defectos de sus hermanos; y los que juzgando de los otros por sus propias disposiciones, sospechan mal sobre las mas ligeras apariencias, ¿tienen por ventura una grande caridad para con aquellos, cuyas menores faltas ponderan tanto? En vano se lisonjean del especioso nombre de zelo; todo zelo sin caridad, no es otra cosa que un orgullo encubierto, una maligna pasion disfrazada. *Cháritas óperit multitúdinem peccatôrum*: La caridad encubre la muchedumbre de los pecados. En fin, *la caridad*, segun el Apóstol, *lo tolera todo, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta*: la amistad hace ligeras las penas; la caridad va hasta hacérnoslas amar. La caridad sometiendo el corazon á la ley, hace que la fe del epíritu sea humilde y obediente; da ardor y vivacidad á la esperanza; porque si yo amo á Dios, suspíro por la dicha de poseerle, y lo espéro con confianza.

El Evangelio es del capítulo 18 *de San Lucas.*

In illo tempore: Assúmpsit Jesus duódecim, & ait illis: Ecce ascéndimus Jerosólymam, & consummabúntur ómnia, quæ scripta sunt per prophétas de Fílio hóminis. Tradêtur enim Géntibus, & illu-

dê-

dêtur, & flagellábitur, & conspuêtur: & postquam flagelláverint occídent eum, & tértiâ die resúrget: Et ipsi nihil horum intellexérunt, & erat verbum istum abscónditum ab eis, & non intelligébant quæ dicebántur. Factum est autem, cùm appropinquâret Jérico, cæcus quidam sedêbat secus viam, mendícans. Et cùm audîret turbam prætereúntem: interrogâbat quid hoc esset. Dixérunt autem ei, quòd Jesus Nazarênus transîret. Et clamâvit, dicens: Jesu fili David, miserêre mei. Et qui præíbant, increpábant eum ut tacêret. Ipse verò multò magis clamâbat: Fili David, miserêre mei. Stans autem Jesus jussit illum addúci ad se. Et cùm appropinquásset, interrogâvit illum, dicens: Quid tibi vis fáciam? At ille dixit: Dómine, ut vídeam. Et Jesus dixit illi: Réspice; fides tua te salvum fecit. Et conféstim vidit & sequebâtur illum magníficans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

DE QUINQUAG.

MEDITACION.

QUE LOS PECADORES CRUCIFICAN otra vez à Jesu-Christo en sí mismos.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como el pecado mortal renueva en cierto modo en la persona del pecador los desprecios, los tormentos, y las ignominias del Salvador del mundo. Se vió harto de oprobios por los Judíos; no le tratan mejor los pecadores; aquellos no le cono-

DOMING. nocian; y si le hubieran conocido, no le hubieran crucificado, dice el Apóstol. Estos le conocen, y le crucifican en sí mismos. Los Judíos no cometieron mas que una vez este delito; los pecadores renuevan sus oprobios quantas veces pecan. El mismo despre-cio, la misma ingratitud, la misma impiedad, la misma irreligion hay en los unos que en los otros. Por mas que la fe, la razon y la conciencia griten y clamen impiedad é injusticia, el pecador no dexa de gritar como los Judíos: *Tolle*, *tolle*, *crucifige*. En compe-tencia de la ley divina y de esa satisfaccion; en con-currencia de ese deleyte criminal y el Hijo de Dios; el pecador grita como el Judío: *Non hunc*, *sed Barábbam*. Pues que depende de mi eleccion escoger este placer criminal, con exclusion del Hijo de Dios, mas quiero tomar este placer prohibido, cometer esta accion criminal, que obedecer á la Ley divina, que me la prohibe so pena de incurrir en desgracia de Dios; mas quiero satisfacer mi pasion, mi apetito, seguir mi mal hábito, que cumplir con mi obliga-cion; prefiero de todo mi corazon á Barrabás sobre Jesus. Esto es lo que el pecador dice por su conducta siempre que peca mortalmente. (1) Escribiendo San Pablo á los Hebréos; esto es, á los Judíos converti-dos; no es posible, les dice; esto es, es muy dificil, que los que han sido una vez iluminados, han gusta-do los dones del Cielo, han participado del Espíritu Santo; y que á mas de esto han gustado y experi-mentado quál es la excelencia de la palabra de Dios, y quáles son las maravillas del siglo futuro, y no han

(1) *Hebr.* 6.

han dexado con todo de caer; es muy dificil que se levanten y hagan penitencia; porque crucifican segunda vez al Hijo de Dios en sus personas, y hacen de él un objeto de irrision: *Rursum crucifigéntes sibimetípsis filium Dei; & osténtui habéntes.* Es verdad que el Apóstol habla de un segundo bautismo de agua, el qual es imposible recibir segunda vez, y no excluye el bautismo de la penitencia. Pero confiesa, que es muy dificil que un pecador se convierta de veras, quando recae con plena voluntad en su pecado. ¡Qué fondo de reflexîones no subministra este oráculo!

DE QUINQUAG.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que si es verdad que el pecador crucifica de nuevo al Hijo de Dios en su persona, siempre que peca mortalmente, y hace de él un objeto de irrision; principalmente comete este delito con las disoluciones del Carnavál. La licencia que reyna particularmente en este tiempo de soltura; la libertad descarada, desenfrenada, con que se corre sin vergüenza á tantos excesos; la desvergüenza autorizada por estos escandalosos abusos, con que se cree que todo es permitido en estos dias de disolucion, puede pasar por una obstentacion de indevocion, de relaxacion, de impiedad, de que apenas hay quien haga escrúpulo. ¡Qué perjuicios no acarrean esos indignos Christianos á una Religion tan santa como la nuestra! ¡Pero con qué descaro no hacen un objeto de irrision y de mofa de la Religion, del Evangelio, y del mismo Christo! ¿No es esto renovar todas las ignominias públi-

DOMING. blicamente, todas las profanaciones, todos los oprobios de la pasion del Salvador;? ¿No es esto convertir en risa las verdades mas terribles de la Religion, los preceptos de Jesu-Christo, y las mas respetables máxîmas del Evangelio? El mundo, enemigo declarado del Hijo de Dios, triunfa con estos desórdenes del mismo Jesu-Christo. ¿No se podria decir, que esto es una especie de apostasía pública? A lo menos no se puede negar que es un formal menosprecio de lo mas puro, de lo mas sagrado, de lo mas santo que hay en la moral del Hijo de Dios. ¿En esos báyles no se crucifica lastimosamente á Jesu Christo con los pecados que se cometen en ellos? ¿En esos espectáculos profanos no se ultraja á Jesu-Christo con *las lecciones que alli se dan de desenvoltura, y de la licencia mas opuesta al espíritu del Evangelio*? ¿En esas concurrencias mundanas, en esas partidas de placéres, en esas académias de diversion, la mayor parte nocturnas, Barrabás no es preferido altamente á Jesu-Christo? En fin, ¿no son esas cenas, de donde está desterrada la templanza, esos festines tan poco christianos, escollo necesario de la inocencia, esas máscaras escandalosas, no son todas esas cosas *donde se puede decir que el Hijo de Dios es crucificado*?

¡Ah Señor! ¿mi desórden hará todavía punta á las luces y sentimientos, que todas estas reflexîones hacen nacer en mí? No, Señor; yo me rindo gustoso á las vivas solicitudes de vuestra gracia; y si he tenido la desgracia de imitar á los Judíos en su malicia, voy mediante vuestra misericordia, á imitar á los que se convirtieron entonces.

JA-

JACULATORIAS.

Christus Dóminus cáptus est in peccâtis nostris.
Thren. 4. 20.
Confieso, Señor, que nuestros pecados renuevan en nosotros vuestra Pasion.

Quid sunt plagæ istæ in medio mánuum tuârum? His plagâtus sum in domo eôrum, qui diligébant me.
Zach. 13.
¿Quién hizo esas llagas, Señor, que teneis enmedio de vuestras manos? ¡Ah, Señor! oygo que me respondeis que os las han abierto en la casa de los que hacian profesion de amaros.

PROPOSITOS.

1 SI el enemigo de la salvacion emplea todos sus artificios en estos dias últimos del Carnavál, para engañar á las almas por el atractivo de los placéres, y de las diversiones que el espíritu del mundo ha introducido; no le faltan industrias al Espíritu Santo para santificar las almas con exercicios de piedad que ha autorizado la Iglesia. Son pocas el dia de hoy las Ciudades, en que no esté establecida la indulgencia llamada vulgarmente Jubiléo de quarenta horas. Asimismo hay pocas donde no haya exercicios de devocion, que son como otras tantas barreras contra los esfuerzos del demonio, y bastante capáces de hacer inútiles todos sus perniciosos artificios. Hazte una ley de freqüentar, durante esos tres dias, todos estos exercicios de piedad; no te dexes arrastrar del mal exemplo. Y quando, por desgracia, todo el

DOMING. mundo corriese en tropas á esas asambléas de placéres, al bayle, á los espectáculos; imita tú al santo hombre Tobías, el qual aunque en un país estraño, mientras todos sus compatriotas iban á adorar el Becerro de oro, él solo huía de la compañia de todos los otros: *Hic solus fugiébat consórtia ómnium*; y se encaminaba á Jerusalén al Templo del Señor, en donde adoraba al Dios de Israél: *Et ibi adorábat Dóminum Deum Israël.* Sigue generalmente este exemplo; dexa que vayan á los espectáculos aquellos á quienes el espíritu del mundo ha engañado. Por lo que á tí toca, pasa estos tres dias en los exercicios de piedad, visita los pobres en los hospitales; y sobre todo asiste cada dia á la oracion y funciones de las quarenta horas.

2 Las gentes del mundo, que no están animadas sino de su espíritu pervierten las mas gentes que pueden, á fin de tener mas compañeros en sus excesos, y aumentar el número de los que se pierden. Por lo que mira á tí, ten todavía mas zelo por la gloria de Dios, que los mundanos por el amo á quien sirven. Conquista para el Señor las mas gentes que puedas, empeñandolas con santas industrias á emplear este precioso tiempo en santos exercicios. No dexes de confesar y comulgar á lo menos uno de estos tres dias. Asiste freqüentemente á los sermones, á la bendicion del Santísimo Sacramento, y á todos los piadosos exercicios. Quanto mayor es el número de los que se pierden, tanto mas liberal es Dios con los que le sirven fielmente. No temas que padezcan menoscabo tus negocios temporales, por cumplir con fervor con las obligaciones de Christiano. ¡Ah, y cómo no se teme que padezcan y se arruinen, quando se trata de divertirse y de perderse!

MIER-

MIERCOLES
DE CENIZA.

HOy, hermanos mios muy amados, dice San Bernardo, hoy comenzamos el santo tiempo de Quaresma, este tiempo de combates, y de victorias para los Christianos; pero victorias, que se han de conseguir con las armas del ayuno y de la penitencia; *Hodiè dilectíssimi sacrum Quadragésimæ tempus aggrédimur, tempus Milítiæ Christiánæ* ¿ Con qué animo, con qué confianza, con qué fervor no debemos comenzar esta carrera? ¿ pero con qué religion, con qué exâctitud no debemos observar este solemne ayuno? Es una ley, dice San Bernardo, comun á todos los Fieles: *Nobis singuláris est observátio una, ómnium est quicúmque in éamdem convenientium unitâtem.* Jesu-Christo ayunó quarenta dias y quarenta noches; ¿y osaría un Christiano dispensarse del ayuno de la Quaresma? San Agustin dice, que el ayuno de quarenta dias, establecido en la Iglesia, está autorizado por el testamento viejo y por el nuevo; por el viejo, porque Moysés y Elías ayunaron igual numero de dias seguidos. Por el nuevo, porque el Evangelio nos enseña, que Jesu-Christo ayunó otros tantos. Por donde vemos la conformidad del Evangelio con la Ley, figurada en Moysés, y con los Profetas, representados por Elías: *Demónstrans Evangélium non disentíre à Lege, & Prophétis.* Este sin duda es el motivo, añade este Santo Doctor, por que Jesu-Christo se dexó

MIERCOL. ver en su Transfiguracion entre Moysés y Elías, para denotar mas auténticamente lo que el Apóstol dice del Salvador: que la Ley y los Profetas dan testimonio de él: *Testificâta à Lege & Prophétis.*

Se puede decir con verdad, que el ayuno de la Quaresma es tan antiguo como el Evangelio; pues el Hijo de Dios no comenzó á predicar su Evangelio sino despues de haber ayunado quarenta dias y quarenta noches. Pero aunque se pueda decir que fue este la primera institucion de la Quaresma, pues dice San Gerónimo, que Jesu-Christo santificó entonces el ayuno de los Christianos; no se puede decir, que el exemplo de Jesu-Christo haya sido desde entonces una Ley inviolable, á la qual quisiese sujetar á todos sus discípulos. Por la respuesta que el Salvador dió á los Fariséos, parece que el Salvador no queria obligar á sus discípulos á ayunar, sino despues que habrian sido privados de la presencia del Esposo Celestial; vendrá un dia dixo, en que el Esposo les será quitado, y entonces ayunarán: *Vénient autem dies, cùm auferétur ab eis Sponsus, & tunc jèjunábunt.* En efecto, apenas hubo subido el Salvador á los Cielos, quando los ayunos fueron muy freqüentes en los Apóstoles y en los primeros Fieles. Y así, aunque el ayuno sea de precepto divino, el establecimiento de la Quaresma, esto es, la forma del ayuno, ó el modo de ayunar un numero cierto de dias antes de Pasqua, es de institucion Apostólica. El Salvador, dice San Gerónimo, santificó con su ayuno de quarenta dias el ayuno solemne de los Christianos; y su exemplo fue la primera institucion de la Quaresma; pero no hizo en-

entonces un mandamiento expreso; quando quiso que se estableciera, fue probablemente desde su Resureccion hasta su Ascension, quando enseñó á sus Apóstoles el modo con que debian formar su Iglesia, y las observancias religiosas que habian de tener. El exemplo del Salvador del mundo fixó el número de los dias de ayuno; y el tiempo inmediato antes de Pasqua les pareció el mas propio para servir de preparacion para esta gran festividad. En efecto, dice San Agustin, no se podia escoger en todo el año tiempo mas á propósito para el ayuno de la Quaresma, que aquel que viene á parar en la Pasion de Jesu-Christo; y así este es el que el Espíritu Santo ha fixado en la Iglesia. DE CENIZ.

Como las seis semanas de la Quaresma solo incluyen treinta y seis dias de ayuno, la Iglesia gobernada siempre por el Espíritu Santo, ha añadido los quatro dias precedentes, y ha fixado el principio de esta santa quarentena al Miércoles de Ceniza. Todos saben, que esta santa ceremonia de poner la ceniza sobre la cabeza, es quien ha dado el nombre á este primero dia del ayuno de la Quaresma. La ceniza, no solo en la nueva Ley, sino tambien en la antigua, era símbolo de la penitencia, y señal sensible de afliccion y de dolor, Queriendo Tamár testificar su quebranto y su dolor se roció la cabeza con ceniza (1). Yo me acuso á mí mismo, decia Job hablando con el Señor, y hago penitencia en el polvo y en la ceniza: *Ipse me reprehéndo, & ago pœniténtiam in favílla, & cínere* (2). Los Israelitas aterrados al acercarse Ho-

(1) 2. *Reg.* 13. (2) *Job.* 42.

MIERCOL. lofernes, y los Sacerdotes queriendo aplacar la indignacion de Dios, le ofrecieron sacrificios, teniendo las cabezas cubiertas de cenizas: *Et erat cinis super cápita eórum* (1). Mardoquéo consternado con la noticia de la desgracia, que amenazaba á toda su nacion, se vistió de un saco, y se cubrió la cabeza de ceniza; *Indútus est sacco, spargens cínerem cápiti* (2). Todo el pueblo hizo lo mismo en las Provincias: *In ómnibus quoque provínciis, sacco, & cínere.* Los Ancianos de la Ciudad de Sion, dice Jeremías en sus Lamentaciones, cubrieron sus cabezas de ceniza por un espíritu de penitencia: *Conspersérunt cínere cápita sua* (3). Daniel juntó al ayuno y la oracion, la ceniza, para aplacar al Señor irritado contra su pueblo (4). El Rey de Nínive, queriendo aplacar al Señor, baxó de su Trono, se cubrió de un saco, y se sentó en la ceniza. (5) Los Macabéos acompañaron su ayuno solemne con la ceremonia de la ceniza, que pusieron sobre sus cabezas: *Jejunavérunt & cínerem imposuérunt cápiti suo* (6).

En la nueva Ley no ha estado menos en uso la ceremonia de las cenizas, que lo estuvo en la antigua. Echando en cara Jesu-Christo á los de Corozaim y de Betsáyda, su endurecimiento y su indocilidad, dice, que si los milagros que se obraron entre ellos, se hubieran obrado en Tiro y Sidón, hubieran hecho penitencia estas Ciudades con el saco y la ceniza: *In cilício, & cínere pœniténtiam egíssent* (7). Ninguna cosa fue mas comun á los Peniten-

(1) *Judiht* 14. (2) *Esth.* 4. (3) *Jerem.* 2. (4) *Dan.* (5) *Joan.* 3. (6) *Mach.* 3. (7) *Matt.* 11.

tentes desde los primeros tiempos de la Iglesia. Los Padres y los Concilios antiguos juntaban siempre la ceniza á la penitencia. Optato echó en cara á los Donatístas el haber puesto en penitencia á unas Vírgenes consagradas á Dios, poniendolas ceniza sobre la cabeza: *Consecrátas Deo aspersístis immúndis ciréribus crines*. San Ambrosio dice que la ceniza debe distinguir al penitente: *Cínere aspérsum, & opértum cilício corpus perhorréscat* (1). Y San Isidoro Arzobispo de Sevilla, dice que los que entran en penitencia, reciben ceniza sobre la cabeza, para reconocer que en conseqüencia del pecado no son otra cosa que polvo y ceniza, y que con justicia ha pronunciado Dios contra ellos sentencia de muerte. DE CENIZ.

Reginón tomó de los antiguos Concilios el modo con que se ponian en penitencia los grandes pecadores, y la ceremonia del dia de ceniza. Todos los penitentes, dice se presentaban á la puerta de la Iglesia vestidos de un saco, los pies descalzos, y con todas las señales de un corazón contrito y humillado. El Obispo, ó el Penitenciario, les imponia una penitencia proporcionada á sus pecados; despues, habiendo rezado los siete Salmos Penitenciales, les imponian las manos, les rociaban con agua bendita, y les cubrian la cabeza de ceniza. Esta era la ceremonia del dia de ceniza, ú de los primeros dias del ayuno de la Quaresma para los pecadores públicos, cuyas faltas enormes habian hecho ruido, y causado escándalo. Pero como todos los hombres son pecadores, dice San Agustin, todos deben ser penitentes; y esto es lo que movió á los Fieles, aún á

(1) *Lib. 1. ad Virg. laps. 8.*

MIERCOL. aquellos mismos que eran mas inocentes, á dar en este dia esta señal pública de penitencia, recibiendo la ceniza sobre la cabeza. Ningun fiel estuvo esento de esta ceremonia. Los Príncipes y los súbditos, los Sacerdotes, y aún los Obispos, dieron al público desde los primeros tiempos este exemplo de penitencia. Y lo que al principio habia sido particular y propio á los penitentes públicos, vino despues á ser comun á todos los hijos de la Iglesia, por la persuasion en que deben estar, segun la moral de Jesu-Christo, de que no hay persona, por inocente que se crea, que no tenga necesidad de hacer penitencia. Los Papas mismos se sujetan como los demás á esta humillante ceremonia de Religion; toda la distincion respetuosa que se guarda con el Vicario de Jesu Christo, es, que no se dice cosa alguna, quando se da la ceniza al Papa.

Meménto homo, quia pulvis es, & in púlverem revertéris: Acuérdate, hombre, que eres polvo, y que te has de convertir en polvo. Estas son las memorables palabras que dixo Dios al primer hombre en el momento de su desobediencia; y estas son las que la Iglesia dirige á cada uno de nosotros en particular por la boca de sus Ministros en la ceremonia de este dia. Palabras de maldicion en el sentido en que Dios las pronunció, dice el mas célebre de los Oradores Christianos; pero palabras de gracia y de salvacion en el fin que la Iglesia se propone al hacernoslas oír. Palabras terribles y espantosas para el hombre pecador; pues le significan, y le acuerdan el decreto irrevocable de su condenacion á la muerte. Pero palabras dulces y de consuelo, dice San Chrisóstomo; pues le enseñan el camino de su conversion, que es la peniten-

tencia. Tomad en la mano un puñado de ceniza, dixo Dios á Moysés y á Aaron, y derramadla sobre el pueblo: *Tóllite manus plenas cíneris, & spárgat illum coram Pharaône* (1). Esta ceniza así esparcida, dice la Escritura, fue como la materia de que fórmó Dios las plagas que afligieron á todo el Egipto, y causaron una desolacion general. El efecto de la ceremonia de este dia es muy diferente en el Christianísmo; pues los Sacerdotes de la nueva Ley no esparcen hoy la ceniza sobre nuestras cabezas, sino para aplacar la indignacion del Señor por medio de este acto de humillacion, para alcanzarnos las gracias y los favores de Dios, para hacernos capáces de experimentar su bondad, y para excitar en nuestros corazones los sentimientos de una verdadera penitencia. Con este espíritu y con esta disposicion debemos practicar en este dia la ceremonia de las cenizas. Son hechas de los palos de los ramos que se bendixeron el año antecedente, y se llevaron en procesion el Domingo de Ramos. Estas cenizas se bendícen tambien por el Sacerdote antes de ponerlas en la cabeza de los Fieles; y no es menester mas que oír las oraciones de que se sirve la Iglesia en esta bendicion, para conocer el espíritu de Religion con que se debe asistir y participar de esta saludable ceremonia.

DE CENIZA.

El Sacerdote comienza la bendícion de la ceniza por este versículo del Salmo 68: *Exáudi nos Dómine, quóniam benigna est misericórdia tua*: Oíd, Señor, mi oracion, vos que gustais tanto de hacer bien; seguid los movimientos de vuestra infinita misericordia,

y

(1) *Exod.* 9.

MIERCOL. y poned los ojos sobre mí. *Secúndùm multitúdinem miseratiônum tuárum réspice nos Dómine*: Dios omnipotente y eterno, prosigue el Sacerdote, sed propicio con los que os piden con confianza, y perdonad á los pecadores penitentes; dignáos enviar de lo alto de los cielos vuestro santo Angel para que bendiga y santifique estas cenizas, para que sean un remedio saludable para todos aquellos, que con un corazon contrito y humillado invocan vuestro santo nombre, confiesan públicamente que son pecadores, y penetrados de un vivo dolor de haberos ofendido, se postran hoy delante de vos, implorando vuestra divina misericordia; dignáos, Dios de bondad, dexaros mover y aplacar con este acto de Religion; y haced por la invocacion de vuestro santo nombre, que todos los que recibieren estas cenizas sobre su cabeza, á mas del perdon de sus pecados, reciban tambien la salud del cuerpo y del alma, por nuestro Señor Jesu-Christo: *Ut quicúmque eos súper se aspérserint, pro redemptiône peccatôrum suôrum, córporis sanitâtem & ánimæ tutélam percípiant, per Christum Dóminum nostrum.*

Señor Dios, que no quereis la muerte sino la conversion de los pecadores, dignáos compadeceros de la fragilidad humana, continúa el Sacerdote; y por vuestra misericordia, dignáos bendecir vos mismo estas cenizas, que queremos poner sobre nuestra cabeza, en señal de la humildad christiana, de que hacemos profesion, y para alcanzar por este acto de penitencia el perdon que esperamos; para que al paso que reconocemos en esto que somos polvo, y que en castigo de nuestra prevaricacion nos convertirémos en polvo,

vo, consigamos de vuestra misericordia el perdon de todos nuestros pecados, y la recompensa que habeis prometido á los que hacen una verdadera penitencia, por Jesu-Christo nuestro Señor. Así sea. *Et præmia pœniténtibus repromíssa, misericórditer cónsequi mereâmur.* DE CENIZA.

O Dios, que os dexais inclinar por la humillacion, y os haceis todo nuestro por la satisfaccion, quando es sincéra, prosigue; dignáos escuchar nuestras oraciones y nuestros suspiros; y mientras que la cabeza de vuestros siervos está cubierta de estas cenizas, derramad vuestra gracia en sus corazones, para que se llenen del espíritu de compuncion, y les concedais el efecto de su justa peticion, y para que no pierdan jamás las gracias que les concediereis. Así os lo suplicamos por Jesu-Christo nuestro Señor: *Et quæ justè postuláverint, efficáciter tribuas, & concéssa perpétuò stabilíta, & intácta manêre decérnas.*

Dios omnipotente y eterno, que quisisteis perdonar á los Ninivitas cubiertos de ceniza, y vestidos de un saco en señal de su penitencia; concedednos por vuestra misericordia la gracia, de que imitandolos hoy por las señales de nuestra penitencia, alcancémos como ellos, el perdon de nuestros pecados, por nuestro Señor, &c. La Iglésia termína esta bendicion de las cenizas, exhortando á todos los Fieles de un modo patético, y en el sentido del Profeta Joél, á hacer útil y eficáz la ceremonia de las cenizas: *Immutêmur hábitu, in cínere & cilício.* No nos reformémos solo en el exterior por la modestia de los vestidos con la ceniza y el cilicio: *Jejunêmus, & plorêmus ante Dóminum*: ayunémos, y acompañémos nuestro ayuno con las lágrimas de contricion que debemos der-

MIERCOL. derramar delante del Señor : *Quia multùm misericors est dimíttere peccâta nostra Deus noster* : Porque nuestro Dios es un Señor lleno de bondad y de misericordia , y siempre pronto á perdonar nuestros peçados. *Emendêmus in mélius , quæ ignoránter peccávimus* : Enmendémos los defectos que hemos cometido , ó por flaqueza y por ignorancia , ó por malicia ; y no lo dilatémos , no sea que sorprendidos por la muerte , no tengamos tiempo para convertirnos : *Ne súbitò præoccupáti die mórtis , quærâmus spátium pœniténtiæ , & invenîre non possîmus.*

La Epístola de la Misa de este dia es del capítulo segundo del Profeta Joél. Nada puede convenir mejor al espíritu y á la celebridad de este dia. El Profeta toma ocasion de los azotes con que castigaba Dios los pecados de su pueblo, para mover al pueblo á aplacar la indignacion de Dios por medio del ayuno y de la penitencia; le anuncia, que inclinado el Señor y enternecido con la humillacion, con las mortificaciones del cuerpo , y con la oracion, derramará sus bendiciones sobre los corazones contritos y humillados , y colmará de bienes á las almas verdaderamente penitentes. El estílo de este Profeta es pompóso, magnífico , vehemente , expresivo , figurado , y al mismo tiempo vivo , penetrante y patético. La alegoría de las langostas, comparadas á un exército , está sostenida perfectamente. Sus pinturas son vivas. Pinta las cosas, y como que las pone delante de lcs ojos. *Scíndite corda vestra* , dice, *& non vestiménta vestra* : rasgad vuestros corazones , y no vuestros vestidos ; y convertíos al Señor vuestro Dios , porque es bueno y compasivo , paciente y rico en misericordia:

dia: *Convertímini ad Dóminum Deum vestrum: quia benígnus, & miséricors est, patiens, & multæ misericórdiæ, & præstábilis super malítia.* Dios es todavía mas misericordioso, que nosotros malos. Antiguamente era costumbre muy ordinaria rasgar sus vestidos en el duelo, y en el transporte del dolor. Se ven cien exemplos de esto en la Escritura. Pero Dios no se contenta con estas señales equívocas de conversion, de dolor y de arrepentimiento; quiere una conversion sincéra, un dolor interior, un corazon contrito y quebrantado de dolor; quiere la conversion del corazon, la reformacion de las costumbres; pide frutos dignos de penitencia. *Quis scit si convertâtur?* ¿Quién sabe si se dexará mover de nuestras lágrimas, y si la vista de nuestra humillacion le inclinará ácia nosotros? El Profeta expresa á un mismo tiempo las tres disposiciones que debemos tener quando hacemos penitencia. La confianza en la bondad de Dios, la contricion de nuestros pecados, y la desconfianza en nuestros propios méritos. *Cánite tuba in Sion.* Entre los Hebréos se anunciaban las fiestas y las juntas al son de trompeta, como está mandado en el capítulo décimo de los Números. El Profeta exhorta á los Gefes de la Nacion á juntar el pueblo, y en esta junta general intimar un ayuno solemne, y excitar á todo el mundo, y en particular á los Ministros del Señor á aplacar la indignacion de Dios con las lágrimas y la penitencia. *Lloren los Sacerdotes; postrados entre el vestíbulo y el altar*, dice: *lloren y clamen: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no dexéis que vuestra herencia sea el oprobio de las Naciones, cayendo baxo de su do-*

DE CENIZA.

mi-

MIERCOL. *minacion. ¿Consentiréis, Señor, que los extrangeros digan de nosotros: ¿Dónde está su Dios? Et dicent: Parce Dómine, parce pópulo tuo: & ne des hæreditâtem tuam in oppróbrium, ut dominéntur eis natiónes.* En el estado en que se hallaba entonces el país, nada era mas fácil á los enemigos de los Judíos, que hacerse dueños de él. El pueblo consternado, abatido de terror, debilitado por una horrible hambre, no estaba en estado de resistir á un exército de Asirios, ú de Caldéos. Exhorta, pues, el Profeta á los Ministros del Señor, á que le pidan no permita que su pueblo cayga baxo la dominacion de los extrangeros, para que las naciones infieles no tomen ocasion de acusar al Dios de Israel, ú de flaqueza, ú de crueldad, por haber abandonado á su pueblo al arbitrio de sus enemigos. No bien habia exhortado el Profeta á sus hermanos á la penitencia, quando les anuncia que el Señor se enternecerá al oír sus clamores: *Zelâtus est Dóminus terram suam, & pepércit pópulo suo*: El Señor se ha compadecido de sus males á la vista de sus lágrimas, y los ha perdonado; y este perdon ha sido seguido de toda suerte de prosperidades, y de una bendicion abundante. Tanta verdad es que *la penitencia desarma á Dios por mas irritado que esté, y que trae la prosperidad y la calma.*

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo 6 de S. Matéo, en donde Jesu-Christo nos enseña la pureza de intencion que hemos de tener en el ayuno. Acababa el Salvador de enseñar á sus Apóstoles cómo debian orar, dandoles un modélo de la mas excelente oracion, y cómo debian perdonar las injurias, poniendose él mismo por modélo el mas perfecto de una tal

ex-

excelente caridad. Despues de haberles dado estos preceptos sobre la oracion y el perdon de las injurias, les da uno sobre el ayuno, el qual debe acompañar y sostener la oracion. ¿Quereis saber, les dixo, qué ayunos son santos, y agradan á Dios? Pues son los que se practícan en secreto; y así no os admiréis si yo os prohibo el que imitéis á los hipócritas, que ayunan, y hacen ostentacion de su austeridad; la virtud de estos no está en el corazon, sino en la cara; con un semblante penitente, con un exterior triste y austéro, con largos y rigurosos ayunos, quieren conseguir opinion de gentes mortificadas, y deslumbrar por medio de un exterior engañoso é hipócrita. Tened por cierto lo que ya os he dicho, y os vuelvo á decir, que no hay otra recompensa para ellos que este honor vano con que se alientan y saborean. Yo pretendo de vosotros otra cosa muy distinta. Quiero que en los dias de ayuno os unjais la cabeza, os lavéis la cara, como acostumbrais hacerlo en los dias solemnes y de regocijo, á fin de que baxo de un semblante alegre ocultéis la austeridad de vuestro ayuno. Y si puede ser, no haya otro que Dios, que sepa que ayunais, y aquellos á quienes debeis este buen exemplo, si es necesario. Esto es lo que Dios quiere; esto es lo que aprecia; quanto mas ocultéis de los hombres vuestras penitencias, tanto mas pública y gloriosa será un dia la recompensa. Un Christiano verdaderamente penitente, esconde con cuidado de los ojos de los hombres los rigores á que se condena; como no ha ofendido sino á su Dios, á él solo quiere agradar; aprecia en poco las penas con que se aflixe, y teme disminuir su mérito, si las expone á los ojos de los hombres. No obstante esto, debemos

DE CENIZA.

MIERCOL. mos hacer que los hombres sean testigos de nuestra penitencia, si por desgracia los hemos hecho testigos de nuestros desórdenes. El escándalo no se repara sino con la conversion y la reforma de las costumbres.

En tiempo de duelo y de ayuno no se usaba el baño ni el perfume; y así Jesu-Christo no manda que se sirvan de esas cosas en el exercicio de la penitencia; solo quiere que estémos tan distantes de la afectacion de parecer ayunadores, que parezcamos todo lo contrario; y que en lugar del ayre triste y austéro de los Fariséos, nos mostrémos alegres, afables y contentos. Quiere que obrémos sin afectacion, sin vanidad, sin fausto, sin hipocresía. *Ne vidéaris tuum jejúnium véndere homínibus*, dice San Ambrosio; *ne vidéaris contristári in ánimæ tuæ salúte*: para que no parezca que vendes á los hombres tu ayuno, por decirlo así, y que trabajas en el negocio de tu salvacion con tristeza y melancolía; lo que harias, si te revistieses de un ayre sombrío y lloroso, el qual dixera á cada uno, que ayunabas.

Otra flaqueza hay, prosigue el Salvador, bastante comun en el mundo, y es la pasion desmedida de adquirir y amontonar haciendas. Al precepto del ayuno añade el Salvador el del desprendimiento de los bienes terrenos, para prevenir así el vil motivo de aquellos, que por una soéz avaricia no ayunan, sino por ahorrar: *Sic jejunémus*, dice San Agustin, *ut prándia nostra paupéribus erogémus*: para que el ahorro de nuestros ayunos éntre en el tesoro de Jesu-Christo por las manos de los pobres, y no se convierta en alimento de nuestra avaricia. Yo no os prohibo, dixo á sus Discípulos, el que amontonéis grandes

te-

tesoros, con tal que no sean tesoros de la naturaleza, DE GENIZ. de aquellos que se amontonan sobre la tierra, los quales consumen el herrumbre y la polilla, y ós pueden hurtar los ladrones. No cuideis de juntar tesoros en otra parte que en el Cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que consuman, donde no hay tampoco ladrones que caven y roben; donde los bienes que se han atesorado, son inalterables, inamisíbles y eternos. Por otra parte, si segun el antiguo proverbio, donde está el tesoro, alli está el corazon: ¿no es mas justo y mas útil levantar sin cesar vuestro corazon al Cielo, vuestra amada patria, que tenerle pegado á la tierra, que es el triste lugar de vuestro destierro?

Explicando San Hilario estas palabras de Jesu-Christo, dice: No pongais vuestro tesoro en la opinion y en las alabanzas de los hombres; no esperéis de ellos vuestra recompensa; esperadla de Dios solo. ¡Ay, y qué poco racionales son los hombres, y qué poco conocimiento tienen de sus verdaderos interése! Solo mostramos ardor y actividad por los bienes de la tierra, bienes falsos, frívolos, vacíos; bienes aparentes, que nada tienen de durable; que necesariamente nos los han de robar tarde ó temprano. ¡ Ciegos de nosotros, que no volvemos nuestros ojos y nuestros afanes ácia el Cielo, ácia aquellas verdaderas riquezas, cuya posesion ha de ser eterna, y las quales solas pueden llenar para siempre nuestros deseos! El justo no tiene apégo á la vida porque tiene por nada los bienes de que goza acá baxo; no ha trabajado, ni trabaja á toda hora sino por el Cielo; en el Cielo está su tesoro, y por consiguiente su corazon. ¡Qué sabio es el justo, qué cuerdo, qué felíz en no

MIERCOL. aficionarse á las cosas de acá baxo, en donde es extrangero y peregrino; y en hacer pasar todo el fruto de sus trabajos al Cielo, su verdadera y eterna patria! ¡Qué diferencia en la muerte entre el pecador y el justo! ¡El corazon del pecador está pegado á la tierra, y es menester que la dexe; el corazon del justo está puesto en el Cielo, y la muerte le abre la puerta. La palabra *tesoro*, dicen los Intérpretes, significa, no solo el dinero acuñado, sino tambien los muebles, los vestidos preciosos, y la provision abundante de vituallas; el herrumbre solamente consume el metal; la polilla roe los muebles, las galas y el grano.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

PRæsta Dómine, fidélibus tuis, ut jejuniôrum venerânda solemnia, & cóngrua pietâte suscípiant, & secúra devotiône percúrrant. Per Dóminum, &c.

„SEñor, conceded á „vuestros Fieles la „gracia de entrar en la „solemnidad sagrada de „este ayuno con la pie„dad que deben, y de se„guir toda la carrera con „una devocion inaltera„ble. *Por nuestro Señor*, &c.

La Epístola es del capítulo 2. del Profeta Joél.

HÆc dicit Dóminus: Convertímini ad me in toto corde vestro, in jejúnio, & fletu, & planctu. Et scíndite corda vestra, & non vestiménta vestra, & convertímini ad Dóminum Deum vestrum:

trum: quia benígnus & misericors est, patiens & multæ misericordiæ, & præstábilis super malítia. Quis scit si convertâtur, & ignóscat, & relínquat post se benedictiônem, sacrificium & libâmen Dómino Deo vestro? Cánite turba in Sion, santificâte jejúnium, vocâte cœtum, congregâte pópulum, sanctificâte ecclésiam, coadunâte senes, congregâte parvulos, & sugéntes úbera: egrediâtur sponsus de cubíli suo, & sponsa de thálamo suo. Inter vestíbulum & altâre plorábunt sacerdótes minístri Dómini, & dicent: Parce Dómine, parce pópulo tuo; & ne des hereditâtem tuam in oppróbrium, ut dominéntur eis natiónes. Quare dicunt in pópulis: Ubi est Deus eôrum? Zelâtus est Dóminus terram suam, & pepércit pópulo suo: et respóndit Dóminus, & dixit pópulo suo: Ecce ego mittam vobis fruméntum, & vinum, & óleum, & replebímini eis: & non dabo vos ultrà oppróbrium in Géntibus: Dicit Dóminus omnípotens.

NOTA.

„Joél, hijo de Fatuél, era de la Tribu de Rubén: „es el segundo en el número de los doce Profetas me„nores. Profetizó cerca del año de 789, antes de Jesu„Christo. Su profecía contiene tres Capítulos: habla „de los azotes con que Dios castigaba á su pueblo, y „de la penitencia que el pueblo debia hacer para „aplacar la indignacion de Dios. Anuncia la venida „del Espíritu Santo, el Juicio final, y el rigor con „que Dios castigará á todos los hombres.

REFLEXIONES.

Convertíos á mí de todo vuestro corazon. El mismo Dios es quien nos convida, quien nos insta, quien nos manda que nos convirtamos á él de todo nuestro corazon. A vista de esta bondad de Dios, ¿qué pecador puede desconfiar? Pero al mismo tiempo, ¿qué pecador puede diferir el convertirse? Si un Príncipe ofreciera de valde el perdon á un reo; si él mismo convidára á un cortesano caído de su gracia á volver á la Corte, ofreciendole su amistad y sus liberalidades; ¿se encontrarian muchos que dilatáran su partida, que difiriesen su vuelta? ¿A quién pareceria que el favor del Príncipe era muy costoso, y que las condiciones con que se ofrecia eran demasiado pesadas? ¡Ay! ¿y qué es el favor de un Príncipe de la tierra respecto de la amistad del soberano Señor del Universo, del Dios omnipotente, origen de todo bien, y único árbitro de nuestro eterno destino? Y no obstante esto, ¿quién se rinde á su voz? ¿quién responde con prontitud á sus convites? ¿quién se apresura por volver á su amistad, aunque nos la ofrezca tan de veras, y con tantas instancias? Ninguno hay que no quiera convertirse; porque aún esas gentes del mundo, esos pecadores abandonados, esas mugeres mundanas, esos libertinos de profesion no querrian morir en desgracia de Dios; se quieren convertir; pero temen siempre no sea demasiado pronto, si se convierten en este instante; y no advierten que la dilacion de la conversion es el indicio mas seguro, y una señal poco equívoca de la impenitencia final.

Quien

Quien vive con un deseo ineficáz de convertirse, rara vez dexa de morir impenitente. Vos, Señor, convidais, Vos solicitais á ese pecador á que se convierta; á él no le place; quando estará de humor; esto es, quando estará disgustado de sus placéres; quando por una enfermedad, por la edad, ó por algun otro accidente, no estará en estado de ofenderos; quando se verá al borde del abismo, adonde va á ser precipitado; quando no será ya del gusto de los mundanos; quando para nada será bueno; quando el mundo, á quien ha servido, y de quien ha sido esclavo, no querrá ya sus servicios; entonces ese mundano rendido, ese pecador consumido, esa damisela ajada, envejecida ú desgraciada, ese libertino arrojado de las asambléas profanas, de las partidas de diversion, aborrecido de Babilonia, pensará con frescura en tomar el camino de Jerusalén, y en venir á ofrecer al Señor algunos miserables despojos de una vida gastada y consumida. Dios es misericordioso, es verdad, y aún es todo misericordia; pero es justo, y no menos que misericordioso. ¿Y nos persuadirémos á que esas vueltas forzadas, á que esas pretendidas conversiones tardías sean de un gran mérito para con él? El pecador jamás debe desesperar de su salvacion, aún en el caso que solo le quedáse un soplo de vida; aún entonces debe animarse, y poner toda su confianza en aquél que ha hecho tan grandes gastos, y ha muerto universalmente por todos los pecadores; pero un pecador que es insensible á las amorosas solicitaciones de la gracia, que se endurece voluntariamente contra todas las impresiones del Espíritu Santo, ¿nada tendrá que temer? *Convertíos*

DE CENIZA.

MIERCOL. *à mí de todo vuestro corazon.* Quien dice de todo vuestro corazon, pide una conversion entera, perfecta, sin division. Ninguna conversion es verdadera, si no es de todo corazon. Reformar la profusion de los vestidos, cercenar del juego, romper las amistades criminales, no asistir mas á los espectáculos profanos, prohibirse toda diversion poco christiana; esta es una conversion de mucha edificacion; pero si todavía queda alguna pasion dominante que domar, alguna inclinacion favoríta que vencer, alguna injuria que perdonar, alguna frialdad que extinguir, algun lazo que cortar, la conversion no es entera, no es de todo corazon. *Implévi verbum Dómini*, dixo Saúl al Profeta; yo he destruido á todos los Amalecítas; y segun la orden del Señor á nada de quanto les pertenecia he perdonado. *Et quæ est hæc vox gregum?* replicó Samuél: ¿Y qué significa el balído de esas ovejas, la voz de ese ganado á quien has perdonado? *Quæ est hæc vox?* ¡Buen Dios! ¡y quántas conversiones mancas, imperfectas, defectuosas! ¡Qué pocos son los que se convierten á Dios de todo corazon!

El Evangelio es del capítulo 6. de San Matéo.

IN illo témpore dixit Jesus discípulis suis: Cùm jejunâtis, nolîte fíeri sicut hypócritæ tristes. Extérminant enim fácies suas, ut appáreant homínibus jejunântes. Amen dico vobis, quia recepérunt mercédem suam. Tu autem, cùm jejúnas, unge caput tuum, & fáciem tuam lava, ne videâris homínibus jejúnans sed patri tuo, qui est in abscôndito: & pater tuus

qui

qui videt in abscóndito, reddet tibi. Nolíte thesaurizâre vobis thesáuros in terra, ubi ærûgo, & tínea demolitur; & ubi fures effódiunt, & furántur. Thesaurizâte autem vobis thesáuros in cælo, ubi neque ærûgo, neque tínea demolîtur; & ubi fures nõn effódiunt, nec furantur. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.

DE CENIZ.

MEDITACION

SOBRE LA CEREMONIA DE LA CENIZA.

PUNTO PRIMERO.

CONsídera, como la ceremonia de poner hoy la ceniza sobre la cabeza, no es una ceremonia puramente exterior, vacía, indiferente, estéril; sino una práctica religiosa, que acordandonos la formidable sentencia dada contra nosotros por el soberano Juez, viene á ser el símbolo de la penitencia y de nuestra mortalidad. ¿Qué hacemos nosotros hoy, quando recibimos la ceniza sobre nuestras cabezas? Hacemos lo que hacía Josué, quando para aplacar al Dios de los exércitos, y reparar el robo de los despojos de Jericó, él y los Ancianos de Israél se cubrieron la cabeza de polvo; hacemos lo que Jeremías encargaba á los Príncipes de Judá en la desolacion de su patria, trayendo á la memoria, que moririan bien presto: *Quia compléti sunt dies vestri*: hacemos lo que hacía Estér, Judít, Mardoquéo, y el Rey de Nínive; hacemos en fin lo que en la Ley de gracia nos ha dicho Jesu-Christo hubieran hecho

MIERCOL. Tiro y Sidón, si hubiera obrado á su vista los prodigios que habia obrado á los ojos de Corozaím y de Betsáyda: *In cínere & cilício pœnitèntiam agissent.* Hacemos por ultimo lo que tantos Santos han hecho. Las palabras humillantes que el dia de hoy pronuncia el Sacerdote con la ceniza en la mano sobre el hombre postrado á sus pies, son los propios términos de la sentencia dada contra el primer hombre en castigo de su pecado. La intencion de la Iglesia al ponernos la ceniza en la frente, es excitarnos á la penitencia y al menosprecio de nosotros mismos con la vista de este débil despojo, adonde van á parar todos los bienes, los deleytes, las honras de esta vida, y en que nosotros mismos serémos convertidos y reducidos despues de la muerte. Las oraciones que dice la Iglesia al bendecir la ceniza, dan una secreta virtud á esta religiosa ceremonia, la que no dexa de inspirar la compuncion, y alcanzar la gracia de la penitencia á todos los que reciben esta ceniza en su cabeza con santas disposiciones en el corazon. ¡Qué efecto no debe producir esta práctica de Religion! ¡qué desprendimiento de la vida! ¡qué disgusto de los bienes criados! ¡qué indiferencia por las dignidades mas sublímes y brillantes! ¿Se puede ver este puñado de ceniza, imagen verdadera de lo que serémos un dia; se puede oír esta sentencia, este oráculo terrible, cuyas amenazas se verificarán bien presto en nosotros, sin que nuestro orgullo quéde humillado, sin que nuestra sensualidad sea condenada, sin que nuestros ambiciosos proyectos sean confundidos, sin que nos avergoncémos y tengamos un verdadero pesar de haber hecho tanto aprecio de las enga-

gañosas comodidades de la vida? ¿Qué remedio mas saludable para humillar al hombre, que estas cenizas esparcidas sobre la hinchazon del corazon humano? Ninguna cosa mas propia para darnos á conocer el falso resplandor, y el lustre vano de mil objetos engañosos; ninguna mas á propósito para endulzar las mas amargas adversidades de esta vida.

PUNTO SEGUNDO.

Considera quantos buenos efectos puede producir esta ceniza recibida en la cabeza con un espíritu de Religion, con un corazon contrito y humillado, y con las disposiciones que pide esta santa ceremonia. El pensamiento de la muerte, inseparable de esta religiosa práctica, es el primer efecto que produce; el Monarca mas poderoso del Universo, el hombre mas dichoso del siglo morirán, y tóda esa pompa, esa grandeza, esa magestuosa reputacion, esa tumultuosa felicidad que hace tantos envidiosos, todo esto se apaga y desvanece en el sepulcro. Id á ojear en esos soberbios mausoléos, orgullosos monumentos de la vanidad mundana; no encontraréis en ellos sino un pequeño puñado de cenizas, menos preciosas que la urna que las encierra. Esto es lo que queda por último de esos grandes Príncipes, que han sido, ó son el terror ó la admiracion de su siglo. De todos esos héroes de los siglos pasados, de todos esos favorecidos de la fortuna, por hablar el lenguage de las gentes del mundo, ¿qué queda el dia de hoy? Unos pedazos de huesos calcinados, un puñado de cenizas hediondas, y nada mas. Sé en hora buena mas pode-

de-

JUEVES deroso, mas rico, mas felíz que ellos; tu suerte no será otra que la suya; un dia se dirá de tí lo que se dice hoy de esas víctimas de la ambicion humana. Cada uno por su turno es una prueba sensible de esta verdad. La estimacion, y aún el amor de la virtud es el segundo efecto de la ceremonia de las cenizas. ¡Buen Dios! ¡qué propia es esta ceremonia para desengañarnos, y despegar nuestro corazon de tantos falsos resplandores, de todas esas opiniones populares, de todos esos placéres que encantan y deslumbran! ¡Pero qué eficáz es para descubrirnos el mérito sólido, y el precio inestimable de la verdadera virtud! Los Santos, se dice en otra parte, mueren igualmente que los pecadores; ¡pero qué diferencia de cenizas á cenizas! Las unas son objeto de horror, las otras objeto de veneracion; tanto poder, tanto atractivo tiene la santidad. Aquellas se pisan; delante de éstas se postran por respeto hasta los mas poderosos Monarcas. Hasta la tierra que ha cubierto el cuerpo de los Santos tiene virtud de hacer milagros. ¿Qué se debe concluir, pues, de todo esto, sino que es una insigne necedad poner su felicidad en las honras, en los placéres, y en las riquezas de esta vida; y que es menester haber perdido el seso, para estudiar en otra cosa que en hacernos Santos! Así es, Señor; y este es el fruto que espéro yo sacar de esta meditacion con la ayuda de vuestra gracia.

JA-

DE CENIZ.

JACULATORIAS.

Vánitas vanitátum, & ómnia vánitas. Quid habet ámplius homo de univérso labóre suo? Eccl. c. 1. v. 2.
Vanidad de vanidades, y todo es vanidad. ¿Qué saca el hombre mundano de todo su trabajo, y á qué viene á ser reducido por fin, sino á un puñado de ceniza?

Idre me reprehéndo, & ago pœniténtiam in favílla & cínere. Job 42.
Señor, yo detesto mi vida pasada de todo mi corazon, y hago penitencia en el polvo y en la ceniza.

PROPOSITOS.

1 COmo la ceremonia de la ceniza es una práctica de Religion, obsérvala, y hazla con todas las disposiciones y con todo el espíritu que pide una tan santa ceremonia. En vano se pone la ceniza sobre la cabeza, si reyna la soberbia en el corazon. Dios mira con horror toda ficcion. Si el alma no está contrita y penetrada de la idea de su nada, esa humillacion exterior no es otra cosa que una hipocresía; procura no llevar la irreverencia y la indevocion hasta las prácticas mas humillantes de Religion. Ve á recibir la ceniza en la frente con un corazon contrito y humillado; oye tu sentencia de muerte con una perfecta resignacion; y haz al mismo tiempo el sacrificio de tu vida; acepta la muerte á que Dios te ha condenado, en satisfaccion de tus pe-

ca-

JUEVES cados, como una pena que tienes bien merecida. En la muerte no estarás capáz de hacer un sacrificio meritorio de tu vida. Hoy es, propiamente hablando, el dia en que recibiendo la ceniza sobre la cabeza, puede ser muy agradable á Dios, y de un gran mérito el sacrificio que hicieres de tu vida.

2 No pierdas de vista la muerte, de la qual esta ceniza es símbolo, y una representacion la mas natural. Este pensamiento empeña fácilmente á abrazar la penitencia, y endulza todo su rigor. Comienza la Quaresma con espíritu de penitencia; ésta será la última para muchas personas; ¡qué consuelo tendrás en haberla observado christianamente, si fuere la última para ti! Une tu ayuno con el de Jesu Christo; y de este modo le harás mas meritorio. Uno de los mas perniciosos ardides del demonio, es hacernos mirar las mas santas ceremonias de la Religion como unas costumbres indiferentes. Acompaña y aníma ésta de un espíritu christiano; y en todo lo que hicieres dite á tí mismo: *Meménto homo quia pulvis es, & in púlverem revertéris*: Acúerdate que eres polvo, y que en breve serás convertido en polvo.



JUEVES

DESPUES DEL DIA DE CENIZA.

COmo el ayuno de la Quaresma es un remedio eficáz para curar las enfermedades del alma, la Iglesia nos propone en este dia la historia de dos cu-

curaciones corporales, obradas milagrosamente en dos personas: la una, de la primera y mas noble calidad entre los hombres; y la otra de la última y mas vil condicion; para hacernos ver que no hay estado alguno en el mundo que esté excluído del beneficio de la redencion y de la salvacion: *Omnes hómines vult salvos fieri* (1): Dios quiere que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad. El primer exemplo de estas curaciones milagrosas, es del Rey Ezequías, cuya historia se lee en la Epístola de la Misa; el otro es el del criado de un Centurion, Capitan de una compañía de cien hombres; y este milagro es el asunto del Evangelio del dia.

DESPUES. DE CEN.

Ezequías, Rey de Judá, era hijo de Acáz y de Abías, y nieto de Joatán; era un Príncipe muy religioso; restableció enteramente el culto del verdadero Dios en el Reyno de Judá, cuyo gobierno tomó ácia el año 727, antes de Jesu Christo. Los Judíos habian caído en la mayor parte de las supersticiones paganas, por el descuido, y tal vez por la irreligion de los que los gobernaban, y por el comercio que habian tenido con los Paganos. El piadoso Príncipe hizo echar á tierra todos los altares que se habian fabricado en honor de los falsos dioses en las alturas de los montes, y quemó los bosques consagrados á estas falsas divinidades, y demolió la serpiente de metal que los Judíos conservaban; hizo esto á fin de quitarles toda ocasion de idolatría. Eusebio dice que suprimió muchos libros de Salomón, que trataban de

co-

(1) *Timoth.* 1.

JUEVES. cosas naturales, por el abuso que los simples hacian de ellos. Despues de haber restablecido la Religion y el buen orden en el Reyno, hizo la guerra á los enemigos del estado. Tan valiente como religioso, venció y sujetó á los Filistéos, que se habian rebelado contra su padre.

En el quarto y sexto año de su Reynado, Salmanasár tomó á Samária, y dió fin al Reyno de Israél, habiendo cogido prisionero al Rey Oséas, que murió en la prision. Por el mismo tiempo Senaqueríb, Rey de los Asirios, hizo grandes conquistas en la Palestina y las Provincias vecinas; entró en Egipto, y le conquistó. Irritado contra Ezequías, por haber rehusado pagarle el tributo que le pedia, envió á Rabsáces, uno de sus Oficiales, para que le amenazára que lo llevaria todo á sangre y fuego burlandose de la confianza que este religioso Príncipe tenia en Dios, á vista de las fuerzas de un Monarca, á quien hasta entonces ninguna potencia habia podido resistir. Ezequías oyendo estas insultantes amenazas, recurrió á Dios; y para implorar su ayuda, se vistió de un saco, fue al Templo, donde hizo que se leyera la carta blasfema de Senaqueríb, y pasó un largo rato en oracion. El Profeta Isaías mandó decirle, que no temiera aquellas amenazas, y le prometió que Dios pelearia por él. En efecto, habiendo Senaqueríb puesto sitio á Jerusalén con un exército de mas de doscientos mil hombres, envió Dios por la noche un Angel, que mató ciento y ochenta mil hombres del exército de este Príncipe con todos los Gefes. Viendo Senaqueríb por la mañana esta grande mortandad, se retiró precipitadamente á sus Estados, dexando todo

su

su equipage en poder de aquellos, cuya ruina tenia
poco antes por cierta, y miraba como cercana.

Admiró Ezequías la mano omnipotente del Dios de los exércitos en esta milagrosa mortandad del exército del Rey de los Asirios; pero la Escritura dice, que este Príncipe no reconoció como debia el favor que Dios le habia hecho, y que dexandose llevar del orgullo, le castigó Dios, y le humilló; pero le castigó como padre, y su castigo fue para él una nueva prueba de la bondad de Dios. Cayó Ezequías peligrosamente enfermo. Los Judíos quieren que fue castigado por no haber dado solemnes acciones de gracias por un beneficio tan señalado, y por no haber cantado un cántico de alabanzas al Dios de los exércitos, despues de la derrota de Senaquerìb, á imitacion de Moysés, de Ana madre de Samuél, y de Débora. Sea de esto lo que fuere, Ezequías se encontró muy enfermo, y su enfermedad se creyó mortal. Habiendo venido á visitarle el Profeta Isaías, le dixo: Príncipe oíd lo que el Señor me manda que os diga: no penséis en otra cosa, que en poner en orden los negocios de vuestra casa, porque moriréis, y no escapareís de esta enfermedad: *Dispône domui tuæ, quia morieris tu, & non vives.* Esta sentencia de muerte, salida de la boca de un Profeta tan grande, consternó á este Príncipe, que solo llevaba hasta entonces catorce años de reynado. Volvió su cara ácia la pared, para orar con mas recogimiento y respeto, y para derramar con mas libertad lágrimas en la amargura de su corazon. San Gerónimo es de dictámen que se volvió al lado del Templo. Alli, derramando su corazon delante de Dios, exclamó: Se-

JUEVES. Señor, tened compasion de vuestro siervo, y dexáos mover de mis lágrimas. Acordáos que he caminado delante de vos con un corazon recto y puro, con una fidelidad constante y contínua: *Obsecro Dómine meménto quæso, quómodo ambuláverim coram te in veritáte, & in corde perfécto.* Acordáos que aunque soy pecador, jamás he querido desagradaros deliberadamente, antes bien siempre he querido hacer lo que era bueno y agradable á vuestros ojos: *Et quod bonum est in óculis tuis fécerim.* Abandonandose despues de esta plegaria al dolor, vertió lágrimas en grande abundancia: *Et flevit Ezechías fletu magno.*

Los Justos del antiguo testamento hacian freqüentemente á Dios semejantes oraciones, en las que suplicaban que se acordára de sus buenas obras. David en los Salmos, le recuerda mas de una vez su inocencia, su mansedumbre, su justicia; y Nehemías pide á Dios que no se olvide de las *obras de* piedad que ha hecho para el restablecimiento del Templo y de las ceremonias de la Ley. Este modo de orar podia tener un buen sentido, sobre todo en un pueblo grosero y material hasta en las cosas mas espirituales. Jesu-Christo nos enseñó *un modo* de orar mas racional, mas espiritual y mas santo. Nos enseñó de un modo mas distinto la necesidad contínua que tenemos de que la gracia del Salvador nos prevenga, nos sostenga, y nos dé la perseverancia. Nosotros reconocerémos con justicia, que quando Dios corona y recompensa nuestros méritos, no recompensa ni corona sino sus propios dones y sus beneficios.

Po-

Podria causarnos admiracion el ver que uno de los mas santos Reyes, tan zeloso en hacer florecer la Religion en todos sus Estados, y que tuvo una vida tan inocente y tan llena de buenas obras, se amilana, y se abandona al dolor, al acercarse la muerte, al paso que vemos que tantos Santos en la nueva ley miran á la muerte con gozo, saltan de alegría al verse sobre el punto de ver acabado su destierro, y nada temen tanto, al acercarse la muerte, como el vivir. Esta diferencia de los Santos del uno y del otro Testamento, es una prueba de las mas bellas de la excelencia de la ley nueva sobre la antigua. Es preciso confesar, que el antiguo Testamento nos propone grandes exemplos de virtudes en los Santos y en los Patriarcas; pero tambien es preciso reconocer, que su virtud, aunque grande, aunque verdadera, era todavía ruda, y en cierto modo terrena. Solo la sangre de Jesu-Christo ha producido en los Santos de la nueva alianza sentimientos mucho mas nobles y elevados, y una virtud mas purificada y mas sublíme. Era menester un hombre Dios para hacer espirituales á los hombres. Sola la Religion christiana es donde se encuentra la idea justa de la santidad.

DESPUES DE CEN.

Enternecióse Dios, y se movió á compasion á vista de la oracion y de las lágrimas de Ezequías. Todavía no habia salido de palacio el Profeta, quando Dios le mandó que volviera á ver al Rey, y le dixera, que el Dios de David su padre habia oído su oracion, y atendido á sus lágrimas. Que no moriria de esta enfermedad, que viviria todavía quince años, y que no tendria que temer á los Asirios. Isaías corrió á llevar esta gustosa noticia al Rey, quien la recibió

JUEVES con tanto gozo, que parecia dudaba aún de su curacion; tanto la deseaba. ¿Pero qué señal me dais, le dixo el Rey, en confirmacion de vuestra palabra? Era entonces despues de medio dia, y el sol caminaba ácia el Poniente. ¿Quereis en prueba de mi anuncio, respondió Isaías, que la sombra del sol anticipe diez líneas, ó que retroceda otras tantas? Es fácil que la sombra se adelante las diez líneas, dixo el Rey: haced, pues, que suba retrocediendo otras tantas. Habiendose puesto al punto el Profeta en oracion, se vió que la sombra que habia parado diez líneas, volvió ácia atrás igual número de grados en el relox de Acáz: *Vis, ut ascéndat umbra decem líneis, an ut revertátur tótidem grádibus? ...Invocávit itáque Isaías Prophéta Dóminum: Et redúxit umbram per líneas, quibus jam descénderat in horológio Achaz retrórsùm, decem grádibus*. Ezequías vivió quince años despues de este milagro; y como reynó veinte y nueve años, se sigue que sucedió esto el año *catorce de su* Reynado.

Los Intérpretes están bastantemente divididos sobre el modo y la hechura de este relox de Acáz. San Gerónimo parece es de sentir, que era una muestra dispuesta con arte, sobre la qual señalaba las horas la sombra del sol. San Cirilo Alexandrino le concibió á manera de una escalera que Acáz, padre de Ezequías, habia hecho fabricar con tal artificio y proporcion, que por la sombra de las gradas señalaba las horas y el curso del sol. Se cree tambien, que el Rey podia ver desde su cámara, y aún desde su lecho estas gradas, de modo que fuese testigo de la vuelta de la sombra del sol ácia atrás. Otros quieren que este relox fuese

un

un verdadero quadrante, ó una muestra solar, como aquellas primeras muestras que estuvieron en uso en Grecia y en Italia; en las quales una pequeña columna puesta sobre un plano orizontal ó perpendicular, señalaba con su sombra las diferentes horas del dia en diversas líneas. DESPUES DE CEN.

Por lo que mira á la retrogradacion, el Profeta dice claramente, que no fue sola la sombra quien subió diez líneas retrocediendo, sino que el sol subió los diez grados, por los quales habia ya baxado: *Et revérsus est sol decem líneis per gradus quos descénderat*; y por consiguiente este dia debió ser diez horas mas largo que los dias ordinarios. Lo mismo cuesta á Dios hacer retroceder en un momento la sombra del sol diez horas, que hacer retroceder al sol las mismas en tan poco tiempo; y todos los sistémas, todas las conseqüencias y los razonamientos de los Filósofos deben despreciarse, quando se trata de un milagro. Todo el Universo quedó aturdido de un suceso tan extraordinario y tan maravilloso. Se extendió hasta los pueblos vecinos la fama, de que el Cielo habia obrado este prodigio en favor de Ezequías. Berodac-Baladán, Rey de Babilonia, le envió Embaxadores para darle la enhorabuena por el restablecimiento de su salud; y al mismo tiempo para informarse del prodigio que habia sucedido sobre la tierra: *Ut interrogárent de porténto quod acciderat super terram.* (1)

El Evangelio de la Misa de este dia cuenta la historia de la otra curacion milagrosa del criado del Centurion. Habiendo baxado el Hijo de Dios del

(1) 2. *Paral.* 32.

JUEVES del monte don de habia predicado con tanta admiracion y fruto, fue á Cafárnaum seguido de una tropa de gentes, que no se cansaban de oírle. Los Gentiles mismos oyendo hablar de las maravillas que obraba, le profesaban una veneracion y una estimacion infinita; tanto que el Centurion que mandaba la guarnicion Romana en Cafárnaum, vino á hablarle; y habiendole saludado con una profunda reverencia, dixo: Señor, tengo en casa un criado, que está en la cama paralítico, y padece grandes dolores. ¡Bella leccion para los amos christianos sobre la caridad que deben tener con los domésticos! deben compadecerse de sus males, buscar los medios de aliviarles, y no descansar en los otros, de modo, que no cuiden tambien personalmente ellos mismos, pues aunque están puestos sobre los que les sirven, pertenecen todos al mismo amo. Usen de sus derechos sobre ellos, como quisieran que Dios usára de los suyos sobre ellos. ¡Qué dureza el echar de casa á los que han caído enfermos en vuestro servicio! Los Paganos se avergonzarian de hacerlo. Aprended de este Centurion pagano á obrar como Christianos. *Yo iré á tu casa*, le responde el Salvador, *y curaré al enfermo*. ¡Qué bien se conoce en esto la disposicion de Jesu-Christo para aliviar nuestros males! Señor ¡ qué no tenga yo tanta ansia por la curacion de mi alma, como vos tendriais facilidad de decirme, si yo os la pidiera! *Yo iré y le curaré*. Este, á quien Jesu-Christo quiere ir á curar en persona, es un simple criado; ¿Y deberán los Ministros del Señor en las funciones de su ministerio hacer mas distincion del rico que del pobre, del hombre de calidad que del jornalero, del amo que del criado?

Vos,

Vos, Señor, quereis venir á mi casa; ¡Ah no merezco que vos me hagais esta honra, ni que os tomeis ese trabajo; solo con que digais una palabra ahí donde estais, estoy seguro que mi criado quedará sano; porque vos no recibís las órdenes de nadie; pues no teneis otro que sea sobre vos. Toda la naturaleza os obedece como á su soberano dueño; y solo con que digais que un enfermo sea curado, lo será al punto; pues yo que no soy sino un Oficial subalterno, solo con que diga á mis criados y á mis soldados: Venid aqui, id allá, haced lo que os mando, soy obedecido sin réplica al instante. Este razonamiento agradó sobre manera al Salvador, y no pudo dexar de manifestar su admiracion. No es esto decir que la admiracion que mostró, naciese de ignorancia ú de sorpresa; pues lo sabía todo, lo preveía todo, y nada podia hacerle novedad. Esta admiracion aparente era un efecto de la extrema satisfaccion que tuvo de la fe de este Oficial Romano, la que le hizo decir á todo el pueblo que le seguia: En verdad que no he hallado tanta fe en todo Israél en ninguno de aquellos, á quienes he hecho mas bien, y que están mas obligados á creer y esperar en mí. Es menester que vuestra fe sea tan pura, tan firme, tan perfecta, como la de este Oficial Romano, si me quereis agradar, y ser capáces de recibir mis favores. Tened por cierto, y desde ahora os lo anuncio, que muchas gentes vendrán de las extremidades del Oriente y del Occidente, y tendrán lugar con Abrahán, Isaac y Jacob, en el Reyno de los Cielos; y los hijos de la casa que podian pretender ser los primeros en este Reyno, como en herencia que se les habia destinado con prefe-

DESPUES DE CENIZ.

JUEVES rencia á los otros, serán arrojados al abismo, donde jamás verán luz, donde no habrá para ellos sinó desesperacion, rechinar de dientes, y lágrimas amargas. Profecía que se verifica aún hoy en los infieles que reciben la luz del Evangelio, y resucitan en el Oriente y Occidente el fervor de los primeros Christianos; mientras que nosotros vemos debilitarse la fe, y apagarse de todo punto entre nosotros. ¿Qué nos sirve haber nacido hijos del Reyno, si por nuestras infidelidades dexamos pasar á otras manos la herencia de los hijos? La fe se apaga desde que las costumbres se corrompen. Se empieza ordinariamente por la corrupcion del corazon, antes de ver nacer los errores del espíritu; estos nacen todos de la corrupcion de las costumbres. Pocos Hereges hay, pocos *Cismáticos*, pocos Sectários que no tengan las costumbres depravadas. Disfrácese quanto se quiera el desorden y la pasion; las mas vergonzosas pasiones son siempre, ó el origen, ó á lo menos el efecto de la *heregía y del error*. Las Cabezas de partido, los Heresiarcas se han puesto la mascarilla de la piedad, han afectado motivos especiosos y engañosos de su rebelion contra la Iglesia para aumentar su partido, y deslumbrar á los simples; pero no hay secta que *no produzca, que no* inspíre la relaxacion; y tarde ó temprano la disolucion. Es un manantial eterno de lloros y de rabias en el infierno para esos hijos desheredados, el haber estado tan cerca del Reyno de los Cielos, y verse privados de él por su culpa. No queriendo el Salvador dexar sin recompensa la fe viva del Centurion, le dixo: Ve y hágase contigo segun has creído; y al mismo instante quedó sano su criado. En efecto,

la-

habiendo vuelto á su alojamiento este Oficial y los de su séquito, hallaron al enfermo perfectamente curado de su paralísis.

Quando el Evangelio dice que Jesus se mostró admirado, este es un modo de hablar, que explica la satisfaccion que tuvo el Salvador de encontrar en este extrangero una fe tan viva y tan firme. Suponiendo siempre el pasmo y la admiracion alguna ignorancia, ó sorpresa, no pueden atribuirse propiamente á aquel que nada ignora. Quando dice el Salvador que no ha encontrado una fe tan grande en Israél, es menester exceptuar á la Virgen Santisima, y á los Apóstoles; y esta excepcion no embaraza el que la fe de este extrangero fuese capáz de confundir la incredulidad de la nacion Judáyca. Es claro que estas palabras: *muchos vendrán del Oriente y del Occidente*, esto es de todas las partes del mundo, denotan visiblemente la vocacion de los Gentiles, los quales por su docilidad en recibir el Evangelio, han merecido ser substituidos en lugar de los Judíos, y suceder en todos sus derechos, como se ha verificado. Los Judíos eran los vasallos naturales del Reyno del Mesías; habiendose excluido ellos mismos por su ingratitud y por su pura malicia de la Iglesia de Jesu-Christo, han merecido ser desterrados para siempre de la sala del convite celestial, y ser precipitados al fuego del infierno.

JUEVES

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

DEus, qui culpa offéndéris, pœniténtia placâris: preces pópuli tui supplicántis propítius réspice, & flagélla tuæ iracúndiæ, quæ pro peccátis nostris merêmur, avérte. Per Dóminum, &c.

„O Dios, que eres „ofendido por el „pecado, y aplacado por „la penitencia: mirad fa„vorablemente las súpli„cas de vuestro pueblo „humillado ante Vos, y „desviad de nosotros los „azotes de vuestra ira, „que tenemos merecidos „por nuestros pecados. „Así os lo pedimos por „nuestro Señor Jesu„Christo, &c.

La Epístola es del capítulo 38. del Profeta Isaías.

IN diébus illis: Ægrotâvit Ezechías usque ad mortem: & introívit ad eum Isaïas filius Amos prophéta, & dixit ei: Hæc dicit Dóminus: Dispône dómui tuæ, quia moriêris tu, & non vives. Et convértit Ezechías fáciem suam ad pariétem, & orâvit ad Dóminum, & dixit: Obsecro Dómine, meménto quæso quómodò ambulâverim coram te in veritâte, & in corde perfécto, & quod bonum est in óculis tuis fécerim. Et flevit ei Ezechías fletu magno. Et factum est verbum Dómini ad Isaïam, dicens: Vade & dic Ezechíæ: Hæc dicit Dóminus Deus David patris tui: Audívi oratiônem tuam, & vidi lácrymas tuas: Ecce ego adjíciam

super dies tuos quíndecim annos : & de manu regis Assyriôrum éruam te, & civitâtem istam, & prótegam eam. Ait Dóminus omnípotens.

DESPUES DE CENIZ.

NOTA.

„ El nombre de Profeta significa segun la pala„bra griega, el que anuncia lo venidero. Los Hebréos „llaman á los Profetas los que ven ; esto es , á los que „tienen revelaciones y visiones divinas. Isaías , el „primero de los quatro Profetas mayores , era de la „Tribu de Judá , y de la familia de David ; algunos „creen , que su padre Amós era hijo del Rey Joás, „y hermano de Amasías , Rey de Judá. Empezó á „profetizar ácia el año 25 de Oséas, Rey de Judá, „787 años antes de Jesu-Christo.

REFLEXIONES.

ARregla los negocios de tu casa , porque morirás. Estas palabras no se dirigieron solo al Rey Ezequías ; tambien hablan con todos los que viven hoy sobre la tierra. Grandes del mundo , dichosos del siglo, comerciantes , ricos, gentes de negocios , pobres jornaleros , qualesquiera que seais , de qualquier estado , de qualquier condicion , viejos y mozos , oíd lo que dice el Señor: *Dispône dómui tuæ , quia moriéris tu & non vives.* Disponed las cosas de vuestra casa; ó en un sentido todavía mas propio segun el espíritu de la Escritura : Arreglad los negocios de vuestra conciencia , porque moriréis dentro de poco , y siempre antes de lo que pensais. No es necesario un Pro-

JUEVES Profeta para intimarnos esta sentencia ; Escritura sagrada , libros espirituales , oráculos divinos , luz de la gracia , inspiraciones santas, todo lo publíca ; y á pesar de este pregon, ¿ quántas personas mueren sin haber arreglado los negocios de la conciencia , y sin estar prontos ni en disposicion de arreglarlos ? Mientras dura la vida, no hay cosa de que menos se dude que de la muerte; nadie se atrevió jamás á dudar de ella. Todos nacemos con la certidumbre de que hemos de morir. Esta no es una certidumbre, que se adquiere; se puede decir, que se anticipa en cierto modo al uso de la razon. Estamos seguros de que hemos de morir; y vivimos como si la muerte fuera incierta. ¿ Por ventura viviriamos con mas licencia, con mas irregularidad , en un olvido de Dios mas profundo é irreligioso , en una indolencia mas crasa, en un descuido mas contínuo de nuestra salvacion, en un cáos mas embrollado y mas horrendo de conciencia, del que vivimos ? ¿ Viviriamos de un modo menos christiano , si jamás hubieramos de morir ? Esperamos arreglarlo todo á la hora de la muerte; ¿pero ès tiempo aquel para esto ? ¿ Obramos así en los negocios temporales ? ¿diferimos para la hora de la muerte el pedír que nos dé las cuentas un *administrador?* ¿ Aguardamos á arreglar nuestros negocios á la hora de la muerte , y examinar entonces la ganancia ó la pérdida que habemos tenido con un compañero ó asociado ? ¿decimos que en aquella hora tratarémos los negocios de un comercio , la compra ó la venta de una tierra, el exâmen de nuestros derechos á tal herencia , el entablar un pleyto? ¡ Qué necedad mas insigne , qué flaqueza de entendimiento mas notoria, que

que guardar para la última enfermedad un negocio de alguna conseqüéncia! Uno de los primeros encargos de un médico, uno de los primeros cuidados de los parientes, de los amigos, y de las personas mas cuerdas, es que no se hable á un enfermo de negocio alguno; es embarazarle el hacer que piense en él; no está en estado de oír hablar ni de una bagatela; ¿y se guarda para este tiempo corto é incierto, para este tiempo de dolor, de espanto, de debilidad de cuerpo y de alma, el negocio de la salvacion, que pide toda la aplicacion, toda la tranquilidad, toda la penetracion y toda la robustéz? No hay uno que no diga, que es conveniente pensar, que es justo arreglar los negocios de la conciencia en el tiempo en que se goza de una salud perfecta. Pero al llegar á la execucion, apenas hay uno, que no se excuse con que está fatigado, atolondrado, sin fuerzas; ¿y en la muerte se tendrá toda la libertad, todo el espacio, toda la aplicacion y la robustéz necesaria? ¿Qué estudio, qué penetracion, qué paciencia puede bastar, quando es menester desenredar la conciencia cargada de restituciones, de satisfacciones, de circunstancias, de injusticias? ¿y será tiempo de hacerlo á la hora de la muerte? ¡Qué error! ¡qué extravagancia! ¡qué insensatéz! Pero al mismo tiempo, ¡qué cosa mas comun el dia de hoy, que una conducta tan lastimosa!

DESPUES DE CENIZ.

El

El Evangelio es del capitulo 8. de San Matéo.

IN illo témpore: Cùm introísset Jesus Caphárnaum, accéssit ad eum Centúrio, rogans eum, & dicens: Dómine, puer meus jacet in domo paralyticus, & malè torquêtur. Et ait illi Jesus: Egò véniam, & curâbo eum. Et respóndens Centúrio, ait: Dómine non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantùm dic verbo, & sanábitur puer meus. Nam & ego homo sum sub potestâte constitûtus, habens sub me milites, & dico huic: Vade, & vadit: & álii, Veni, & venit: & servo meo, Fac hoc, & facit. Audiens autem Jesus mirâtus est, & sequéntibus se dixit: Amen dico vobis, non invéni tantam fidem in Israël. Dico autem vobis, quòd multi ab Oriénte, & Occidénte vénient, & recúmbent cum Abraham, & Isaac, & Jacob in regno cælôrum: fílii autem regni ejiciéntur in ténebras exterióres: ibi erit fletus, & stridor déntium. Et dixit Jesus Centurioni: Vade, & sicut credidísti, fiat tibi. Et sanâtus est puer in illa hora.

MEDITACION

SOBRE LA FE VIVA.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como la fe viva es todo poderosa, porque empeña á Dios á que nada la niegue. Esta fe viva encierra en sí una idea tan alta y tan exce-

celente de las perfecciones de Dios, de su bondad, de su sabiduría, de su omnipotencia, de su sincéra voluntad de hacernos bien, y de su ternura paternal, que Dios no es capáz, por decirlo así, de resistir á sus religiosas instancias. Y á la verdad, solo esta fe viva honra á Dios con un culto real, religioso, y proporcionado en cierto modo á nuestro sér, y al sér infinito é incomprehensible de nuestro Dios. No hay medio alguno de conocer, de amar, y de adorar á Dios, sino por la fe. Sin la fe no hay verdadera virtud, no hay verdadera Religion, no hay verdadero culto; no hay virtud, si no está animada de la fe, fundada sobre la fe, nacida, por decirlo así, de esta fe viva, la qual sola forma los fieles. Sin la fe no hay esperanza no hay devocion, no hay caridad christiana, no hay culto religioso y divino. Queriendo Dios darse á conocer, hacerse amar, y ser honrado de sus criaturas racionales, necesariamente debia establecer una Religion; y no podia, al parecer, establecerla sino sobre la fe. La fe justificó á Abrahán, y á todos los Santos de la antigua ley, y de la nueva; la fe es quien hace todos los héroes christianos, y es como el alma de los escogidos. A la fe quiso Jesu-Christo que se atribuyeron todas sus milagros; la fe no es solo una disposicion necesaria para recibir la gracia; el Salvador la hace como la causa, y el determinativo de sus beneficios: *Fides tua te salvum fecit*. Pero es necesario que sea una fe viva; esto es, una fe divina, que no tenga otro principio ni otro objeto que á Dios; una fe animada de la caridad, una fe fecunda en buenas obras, una fe constante, generosa, universal, que no sepa lo que es du-

JUEVES dudar, ni deliberar, ni temer; una fe, en fin, como la de un San Pedro, del Centurion, de la Cananéa; una fe que elevandose sobre los sentidos, y sobre la razon misma, nada encuentra dificil, nada imposible para Dios. ¿Es nuestra fe de este carácter? ¿tiene todas estas calidades? ¿tenemos una fe viva? consultémos sus efectos. ¿Tenemos una fe generosa, á prueba de todas las tentaciones, de todos los halagos de los sentidos, de todos los esfuerzos de las pasiones, de todas las apretantes solicitaciones del amor propio? Consultémos nuestra conducta y nuestra floxedad.

PUNTO SEGUNDO.

CONsiderémos, como el origen de nuestra poca devocion, de nuestro poco fervor, de nuestro poco zelo, de nuestra floxedad, de nuestras infidelidades, de nuestros desórdenes, de nuestras recaídas, no es otro que nuestra poca fe. No creemos mas que á medias, titubeamos, tememos, estamos faltos de confianza en Dios; casi llegamos á desconfiar de su bondad, de su misericordia, de su ternura paternal; ¿y nos admirarémos de que á la menor agitacion de las olas, al menor viento, á la menor tempestad perdamos el ánimo, y nos sumerjamos? *Módicæ fidei, quare dubitásti?* ¿De dónde nace, que creemos tan poco? ¿de dónde nace, que estando persuadidos, que confesando que somos tan imperfectos, tan indevotos, tan tibios en el servicio de Dios, porque solo tenemos una fe enferma, ó una sombra de fe; de donde nace, que nuestra fe no es mas viva

mas

mas generosa, mas perfecta? Nace de que no queremos malquistarnos con nuestros sentidos, reñir con nuestras pasiones, contristar nuestro amor propio; no queremos romper aquellos lazos que nos atan con las criaturas; somos esclavos de nuestras pasiones, y nos hallamos bien con nuestras cadenas y con nuestra esclavitud. Deseosos de satisfacernos en todo, negamos á Dios los menores sacrificios; y hé aqui lo que amortigua nuestra fe, lo que debilíta tanto nuestra confianza, por mas que Dios nos declàre de mil modos, que nada desea tanto como hacernos bien; por mas que nos convide, nos solicíte, nos apremie para que pongamos en él toda nuestra confianza; por mas que nos mande expresamente que le pidamos todo lo que necesitamos, hasta echarnos en cara nuestra timidéz, hasta quejarse de nuestra excesiva reserva en pedirle: *Usque modo non petístis quidquam*. En fin, para excitàr, para avivar nuestros deseos, nos promete oír nuestros votos, y concedernos lo que le pidamos: *Pétite & accipiétis*. ¿Y es posible que todas estas amorosas solicitaciones, todas estas expresiones tan interesantes no han de poder avivar nuestra confianza? ¿de dónde nace esta espantosa timidéz? ¿de dónde nace esta falta de confianza? Todo esto nace de la memoria experimental de nuestras ingratitudes para con un Dios tan bueno, tan liberal, tan benéfico. Le negamos todo lo que nos pide, aunque no nos pide nada que no sea muy fácil y muy útil para nosotros; y hé aqui lo que debilíta nuestra fe, lo que desmaya toda nuestra confianza. ¿Queremos tener una fe viva? ¿queremos pedir á Dios animosamente, y con confianza? ¿queremos que Dios despáche favorablemen-

mente nuestras súplicas; que atienda nuestros ruegos, que prevenga nuestras necesidades ¿ Sirvámosle con zelo con fervor con fidelidad; cumplamos con las obligaciones de nuestro estado; guardémos con puntualidad nuestras mas pequeñas reglas; y entonces sentirémos y verémos crecer nuestra fe, revivir nuestra confianza, y todos los dias serémos colmados mas abundantemente de sus beneficios.

Yo, Señor, conozco ya la triste causa de mi poca fe. En vano os pediré que la aumentéis, si no hago cesar mi ingratitud para con Vos. Voy á serviros, mediante vuestra gracia, con una fidelidad extrema; y estoy seguro de que Vos aumentaréis mi confianza y mi fe.

JACULATORIAS.

Jurávi, & státui custodíre judícia justítiæ tuæ. Salm. 118.
Señor, yo he jurado y he resuelto guardar vuestros mandamientos con una fidelidad inviolable.

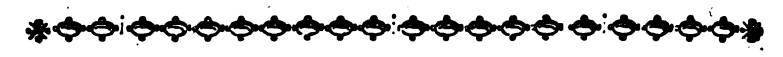
Dómine, adáuge nobis fidem. Luc. 17.
Señor, aumentadnos la fe.

PROPOSITOS.

1 NO omitas cosa alguna de las que son necesarias para excitar tu confianza y para avivar tu fe, ya por esta breve oracion, ya por otras saludables reflexîones. No dudes, que muy en breve serías fervoroso, mortificado, devoto, desengañado de lo que son los bienes criados, fiel observante de

de la Ley christiana, si tuvieras una fe viva. Pidela á Dios á menudo por la intercesion de la Santísima Virgen y del Apóstol San Pedro. Acostumbrate á obrar por un espíritu de fe. Da muchas veces pruebas de tu fe por tus palabras y por toda tu conducta. Quanto mas adversos sean los sucesos, tanto mas generosa y constante se ha de mostrar tu fe; en medio de las ondas y de las tempestades, es donde mas ha de resplandecer. Sobre todo, la has de mostrar en la Iglesia, en presencia del Santísimo Sacramento; tu respeto religioso y tu modestia deben ser una prueba visible de tu fe. Igualmente debes dar pruebas de tu fe en tus oraciones, y en todos los actos de religion. DESPUES DE CENIZ.

2 Haz á menudo actos de Fe, Esperanza, y Caridad. Empieza todas tus acciones, tus buenas obras, y especialmente tus exercicios de paciencia y de piedad con una fe viva. Quando das limosna, quando haces alguna penitencia ó mortificacion, quando sufres con paciencia alguna ofensa, aviva tu fe. Por medio de estas piadosas industrias tu fe será cada dia mas viva, y se aumentará conocidamente.



VIERNES

DESPUES DEL DIA DE CENIZA.

LA Iglesia siempre atenta á las necesidades espirituales de sus hijos, y deseosa de procurarles todas las utilidades que pueden resultarles de los exercicios de religion que les prescribe, se aplica en es-

VIERNES tos dias primeros de Quaresma á amonestarlos sobre todo lo que podria hacerles su ayuno infructuoso, y á enseñarles el secreto y el medio de hacer saludable su penitencia. Toda la Misa de este dia no se dirige á otra cosa. El Intróito, la Epístola, el Evangelio, son una leccion importante con que el Espíritu Santo nos enseña lo que debemos evitar, y lo que debemos hacer para que nuestro ayuno sea agradable al Señor, y para que nosotros hagamos en este santo tiempo dignos frutos de penitencia.

La Misa comienza por estas tiernas palabras del Salmo 29: El Señor me oyó, se compadeció de mí, y me socorrió. Por este motivo yo os alabaré Dios mio, porque os habeis encargado de mi cuidado, y no habeis permitido que mis enemigos tuviesen el gusto de verme caído. Sea el que fuere el sentido literal de este Salmo, ora sea un cántico de accion de gracias, compuesto para cantarse, ó en la dedicacion del Tabernáculo de Sión, erigido por David, ó en la dedicacion del Templo edificado por Salomón, ó en la dedicacion del segundo Templo baxo de Zorobabél, ó para la dedicacion del Palacio edificado en el Monte Sión despues de la toma de *Jerusalén*; ó en fin, con motivo de la dedicacion de la Era de Ornán para la ereccion del altar que David hizo levantar en ella despues que cesó la peste que habia asolado todo su Reyno, segun las diferentes opiniones de los Intérpretes; el sentido moral y alegórico á que atiende la Iglesia, es dar gracias á Dios por la proteccion especial que emplea el Señor con los que le sirven con fidelidad, y que procuran satisfacer á su justicia con la penitencia.

La

La Epístola es una de las mas importantes lecciones, que da Dios á su pueblo por boca de Isaías, para hacerle evitar todo lo que puede hacer inútil y defectuoso el ayuno, y para enseñarle con qué espíritu debe ayunar y mortificarse, para hacer dignos frutos de penitencia. Por cierto es cosa bien triste maltratar su carne y sus sentidos para hacerse mas criminal delante de Dios, y para irritar mas su justicia y su indignacion, en lugar de aplacarle con los rigores de la penitencia. Esto es lo que hacen todos los que ayunan con malas disposiciones, por motivos poco puros, y con pasiones poco mortificadas. Ayunan; ¿pero de qué sirve esta mortificacion del cuerpo, esta abstinencia observada con rigor, si alimentan en el corazon una codicia que quisiera tragarselo todo; unas pasiones, que en todo se satisfacen; un deseo de venganza, que los consumen? ¿de qué les sirve el ayunar, quando hacen ostentacion de su ayuno? Hipócritas, ¿no veis, que esto es mortificaros sin ganancia, ó por mejor decir, con mucha pérdida? Grita sin cesar: *Clama ne cesses*, dice Dios á su Profeta, haz que tu voz resuene como una trompeta que se oye en todas partes, para anunciar á mi pueblo, que yo miro mas bien al corazon, que á ese exterior engañoso, que solo puede deslumbrar á los hombres. Vosotros estais cargados de delitos, vuestro corazon está manchado con mil pecados, las pasiones reynan en él con imperio; el amor del mundo ha desterrado de él el amor de Dios; estais llenos de vanidad; un vil interés, una venganza envejecida os hace objetos de horror á mis ojos: ¿y pretendeis agradarme, y aplacarme con un exterior blanqueado, con una penitencia artificiosa?

VIERNES Quereis honraros y honrarme con esta mascarilla de piedad, como si yo fuera capáz de dexarme engañar. Estos hipócritas se lisonjean de que me buscan todos los dias, al paso que me obligan á apartarme de ellos cada dia mas; quieren conocer mis caminos: *Me étenim de die in diem quærunt, & scire vias meas volunt*, resueltos á no seguirlos: *Quasi gens, quæ justítiam fécerit, & judícium Dei sui non dereliquerit*. ¿Quién no ve que hay un mal modo de buscar á Dios? y es quando se le quiere buscar, y se busca uno á sí mismo; quando le buscamos en la apariencia, mientras que conservamos en el corazon lo que nos impide el que le encontrémos; mientras que nos apartamos cada dia mas de él por el desreglo de nuestro corazon, y por la conducta iniqua que observamos. *Me étenim de die in diem quærunt*; me buscan sin querer encontrarme, porque no quieren domar esas pasiones que los dominan, ni reformar esas costumbres tan poco religiosas, que los hacen cada dia mas delinqüentes á mis ojos. *Me de die in diem quærunt*: Me buscan; pero de un dia para otro, guardando siempre para otro dia su conversion. *Scire vias meas volunt*: dicen que quieren conocer mis caminos, saber mi voluntad, aprender lo que mando, y lo que pido; devocion puramente especulativa, conocimiento infructuoso, vanos y frívolos deseos; queremos saber los caminos de Dios: ¿por ventura es para seguirlos? ¿y de dónde nace, que nos alexamos tanto de ellos? El Evangelio nos enseña demasiado estos caminos del Señor; pocos los ignoramos, todos los dias nos los predican. Confesémos que el alexarnos de ellos no

es

es por ignorancia, sino por pura malicia, y por un espíritu de libertinage. Queremos conocer los caminos de Dios, y por eso buscamos Directores sabios, y Doctores hábiles. Pero si este deseo es sincéro; ¿de dónde nace, que saquémos tan poco fruto de tantas direcciones? *Appropinquâre Deo volunt*: queremos acercarnos á Dios. Ninguna cosa mas loable, que es este ardiente deseo de la perfeccion; ¿pero ignoramos que solo podemos santificarnos con la inocencia, con la pureza de corazon, con la victoria de todas las pasiones, con la regularidad de las costumbres, con el exercicio de la penitencia? ¿Ignoramos que es indispensable el apartarnos del mundo, si queremos sincéramente acercarnos á Dios?

¿Mas por qué hemos ayunado, sin que Vos os háyais dignado mirarnos y atendernos, dicen á Dios esas almas tibias é imperfectas, esas gentes que solo son devotas de deseo? *Quare jejunávimus, & non aspexísti?* Hemos humillado nuestras cabezas baxo de la ceniza; nuestro ayre y nuestra modestia son la prueba de nuestra humillacion; y Vos no habeis querido atender, ni habeis hecho cuenta de nuestras humillaciones: *Humiliávimus ánimas nostras & nescísti.* ¡Ay de aquel, á quien se le puede hacer esta reconvencion! Tal es la lastimosa suerte de los hereges, de los cismáticos, de los hipócritas, y de todos aquellos que se pueden llamar el juguete de la ilusion y del error, y las tristes víctimas de la pasion dominante. No hay heregía, que no haya afectado severidad en su moral, y que no haya ostentado un ayre de penitencia en su pretendida reforma. El cisma y la he-

VIERNES regía gritan siempre de concierto contra la relaxacion. Los Protextantes ayunan alguna vez; los Griegcs Cismáticos ayunan aún en nuestros dias rigurosamente muchas Quaresmas; no hay uno entre ellos, que muriendo en el cisma, ó en el error, no excláme con una voz lamentable: *Quare jejunávimus, & non aspexísti*? ¿Eran necesarios tantos gastos para perderme? ¿era necesario ayunar tanto, para no tener otra recompensa que el infierno? Hemos ayunado: *jejunávimus*. ¿Por qué, Señor, no os habeis dignado mirar nuestra penitencia? *Ecce in die jejúnii vestri invenítur volúntas vestra*; porque no erais de mi rebaño, porque estabais fuera de mi casa, porque vivisteis y estuvisteis muertos, cortados, separados de mi Iglesia. ¡Quantos malos Católicos tendrán igual suerte á esta! *jejunávimus*: Observamos con mucha regularidad este ayuno solemne, humillamos religiosamente nuestras almas baxo de la ceniza: *humiliávimus ánimas nostras*. Aunque nuestra salud era delicada, aunque teniamos aversion al pecado, Vos sabeis que no quisimos dispensarnos de la abstinencia de la Quaresma, que obedecimos á la Iglesia, que observamos religiosamente sus preceptos y sus ayunos; y no osbtante esto, no haceis aprecio de esta penitencia, ni nos es de algun mérito para con Vos. *In die jejúnii vestri invenítur volúntas vestra*. Siervos infieles, dice el Señor, es verdad que ayunasteis; pero al ayunar, ¿os abstuvisteis de vuestras iniquidades, de vuestras impurezas, de vuestros vicios? Quando ayunabais, ¿restituisteis aquella hacienda mal habida, apagasteis aquel fuego de la concupiscencia, en que os abrasabais;

bais ; ahogasteis aquel espíritu de venganza y de litigio, aquel espíritu de amargura, y de malignidad para con vuestros hermanos? *Ecce ad lites, & contentiónes jejunátis*. Quando ayunabais, ¿ rompisteis aquel trato criminal, aquellos lazos tan funestos á la inocencia? ¿Comenzásteis vuestro ayuno pagando á aquellos jornaleros, á aquellos domésticos, á aquellos mercaderes, á quienes vuestra tardanza en pagar ocasionó un notable perjuicio? En fin, ¿quando os humillabais baxo de la ceniza, os humillásteis delante de Dios, y os reconciliasteis con él por medio de una santa conversion, de una perfecta contricion, y de una conversion sincéra? Yo no me pago de un exterior mortificado, dice el Señor, ni de una penitencia puramente exterior. Esas señales, esas simulaciones y fingimientos de penitencia solo sirven para hacer al hombre mas hipócrita, y por consiguiente mas criminal: *Numquid tale est jejúnium quod elégi?* Ayunar, y ser siempre tan irregular en su conducta, tan indevoto en su condicion, tan irreligioso en sus sentimientos, tan escandaloso en sus costumbres, tan duro para con los pobres, tan poco sufrido con sus domésticos, tan injusto en su comercio, tan amigo de placéres, tan mal christiano: *Numquid istud vocábis jejúnium, & diem acceptábilem Dómino?* ¿Es esto lo que llamais ayuno, y dias agradables al Señor? El ayuno que yo apruebo, que me es verdaderamente agradable, que miro con complacencia, que recompenso con liberalidad, es aquel que empieza siempre por la penitencia del corazon, por romper todos los lazos de la iniquidad, por la reforma de las costumbres, por una vida inocente: *Nónnè*

DESPUES DE CENIZ.

VIERNES *hoc est magis jejúnium quod elegi? Dissólve colligatiónes impietátis*. Ni aún es bastante, continúa el Señor, romper estos lazos criminales; no basta substraher su alimento á la sensualidad para hacer fructuoso vuestro ayuno, para que sea agradable. Dad á los pobres lo que cercenais de la mesa, acompañad vuestro ayuno con el exercicio de las obras de misericordia: *Fránge esuriénti panem tuum, & egénos, vagósque índuc in domum tuam.* Lo que estais obligados á cercenar en este santo tiempo, del juego, de la profanidad, de las diversiones, empleadlo en vestir á esos pobres vergonzantes, que por falta de un vestido no se atreven á parecer en público, y muchas veces, ni aún á asistir á la Iglesia. *Cùm víderis nudum; óperi eum*: y no temais incomodaros, ó empobrecer á vuestra familia por las limosnas y por vuestras caridades. *Tunc erúmpet, quasi manè lumen tuum*: entonces la prosperidad lucirá, y brillará en vuestra familia, como el Sol á la madrugada. El gozo que causa naturalmente el nacimiento de este astro, solo es una figura del que causarán en vuestro corazon todas las bendiciones de dulzura que derramará Dios sobre vosotros. Dios no se dexa vencer en liberalidad; vosotros ayunais, os mortificais, entrais en el espíritu de la Iglesia, acompañando vuestro ayuno y vuestra penitencia con obras de caridad; y yo, dice el Señor, os colmaré de toda suerte de bienes. Lexos de alterar vuestra salud la abstinencia y el ayuno, jamás habrá sido tan perfecta y tan floreciente: *Sánitas tua citiùs oriêtur*. Vuestras oraciones serán infaliblemente oídas; y aún prevendré vuestros deseos y vuestros votos: *Tunc invocâbis, & Dóminus exáudiet: clamábis, & dicet: Ecce adsum.*

¡Buen

¡Buen Dios! ¡qué habil es el Demonio! ¡qué bien sabe el arte de engañarnos, y de hacer que nos sean inútiles los medios mas propios de santificarnos! El santo tiempo de Quaresma se representa á muchas personas como un tiempo horrible, obscuro, y fecundo en tempestades; tal es para aquellos que no la observan, ó que no la guardan como conviene. Pero es un tiempo de bendiciones, de consuelos y de gracias para aquellos que hacen de la Quaresma un tiempo de salvacion por las obras de piedad y de caridad que añaden á su penitencia. Oygamos al mismo Profeta: *Cùm effúderis esuriénti ánimam tuam, & ánimam aflictam repléveris*: Si socorriereis al pobre con una efusion de corazon, y si llenáreis de consuelo á las almas afligidas: *Oriétur in ténebris lux tua*: vuestra luz nacerá en las tinieblas; vuestra Religion y vuestra virtud brillarán baxo de vuestra modestia y baxo de ese ayre de reforma; y vuestras tinieblas, esto es, ese ayre de recogimiento, de retíro, de reforma, será como el mediodia: *Et ténebræ tuæ erunt sicut merídies*. No hay persona religiosa, casi no hay Christiano que no ayúne la Quaresma: ¿de dónde, pues, nace que este ayuno es seguido de tan pocos frutos? Nace de que no se ayuna segun el espíritu de Jesu-Christo y la intencion de la Iglesia. No ayunéis en adelante, dice el Profeta, como habeis ayunado hasta aqui: *Nolíte jejunare sicut usque ad hanc diem*. Ayunad desde hoy en mas con un espíritu de penitencia, de inocencia y de caridad.

Como el perdon de las injurias, y el precepto de amar á los enemigos son propios y particulares de la nueva ley; y como todas las buenas obras, entran-

VIERNES trando la penitencia mas austéra, de nada sirven sin este amor; la Iglesia, que nada desea tanto como la salvacion de sus hijos, queriendo prevenir todo lo que podria hacer infructuoso é inútil el ayuno de la Quaresma, nos trae á la memoria en el Evangelio de hoy el mandamiento que nos impone Dios de amar á nuestros enemigos; y perdonar de lo íntimo del corazon todas las injurias; y procurando siempre inspirarnos horror á la hipocresía, nos enseña con qué espíritu y con qué disposicion debemos cumplir con todas las obligaciones de la caridad.

Vosotros habeis oído, decia Jesu-Christo á sus Discípulos y á todo el pueblo, que se dixo: Amarás á aquel con quien tienes alguna relacion ó amistad, y aborrecerás á tu enemigo. (Estas últimas palabras no se encuentran en la Ley antigua, á lo menos en términos formales; por eso algunos Intérpretes quieren que fuesen una glosa de los Escribas y Fariséos; y así el Salvador no refiere esta máxîma como un artículo de la Ley, sino como una tradicion popular.) Tal vez me diréis, dice el Salvador, lo que habeis oído decir freqüentemente, que la Ley manda amar al próximo; pero que está permitido aborrecer *á su enemigo*. La Ley prohibe tener comercio con los pueblos vecinos que son idólatras, y enemigos del verdadero Dios, y aún ordena que sean tratados como si se les aborreciera; quiere que sean exterminados, pero no quiere que en el corazon haya enemistad contra ellos, antes manda lo contrario, pues prohibe expresamente á los Hebréos el vengarse y acordarse de las injurias: *Non quæres ultiónem*. Pero no creais los que me oís, que os habeis de contentar con esto.

El

El precepto que Yo os intímo, y la ley que os impongo, es que debeis amar á vuestros enemigos, desear todo bien á los que os quieren mal, hablar bien de los que os infaman, hacer bien á los que os hacen mal, orar por los que os persiguen: *Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros*: Yo soy quien impongo esta nueva ley: *Ego*, Yo soy quien os lo manda. Obrando de esta suerte, seguiréis el exemplo de vuestro Padre que está en el Cielo, y mereceréis que os reconozca por sus hijos legítimos. Este amable Padre hace todos los dias nacer su sol sobre los buenos y sobre los malos, y la lluvia que envia del Cielo, cae igualmente sobre las tierras de los que le sirven, y sobre las de los que le ofenden. No amar sino á los que os aman, no es un acto digno de gran recompensa; es hacer lo que esos publicános y usureros, cuya profesion condenais, y cuyas injusticias detestais todos los dias. ¿Qué pecador hay, qué bárbaro, que no ame á quien le ama, y que no preste á aquellos que cree le pueden pagar un grueso interés? Si vosotros no haceis mas que esto, ¿cómo os estarán obligados los hombres, y qué mérito esperais tener para con Dios? Finalmente, si no saludais sino á los de vuestra nacion, como la mayor parte de los Judíos acostumbraban hacer, esto no es mas que una decencia y hombría de bien puramente civíl, no es mas que una virtud pagana. Sed pues perfectos, como lo es vuestro Padre celestial, dice el Salvador; imitad en la práctica de vuestra caridad la conducta de vuestro Padre celestial, procurad en quanto lo permita vuestra flaqueza, aspirar á lo mas alto y elevado que hay en la virtud. El exemplo de los Santos

DESPUES DE CENIZ.

nos

VIERNES nos espanta, y desesperamos poder llegar adonde ellos llegaron; ved aqui otro modélo que Jesu Christo nos propone, dandonos la perfeccion del mismo Dios por regla de la nuestra; para enseñarnos con la infinita sublimidad del modélo, que con la ayuda de la gracia debemos aspirar contínuamente á una mas alta virtud.

Como la hipocresía mas peligrosa es aquella que se disfraza con la cara de piedad, y como ninguna cosa aparta tanto de la salvacion como una devocion fingida, el Salvador nada recomienda tanto, ni tan á menudo á sus discípulos, como el que se guarden del deseo de la vanagloria y de la vil pasion de querer parecer mas buenos de lo que son; guardáos de hacer delante de los hombres vuestras buenas obras con el fin de ser vistos de ellos; si así lo hiciereis, no esperéis recompensa alguna de vuestro Padre celestial. ¡Buen Dios! ¡quántas acciones santas en la apariencia, se encontrarán perdídas para *el Cielo, por* no haber estado animadas de una intencion pura y recta! Aquel y aquellas pasan la vida en exercicios de piedad y de zelo, y á la hora de la muerte oirán que se les dice: Ya habeis recibido vuestra recompensa. Aunque hubieseis tenido el don de profecía y de milagros, si os falta la pureza de intencion, se os dirá: Retiráos, no sé quienes sois, no os conozco. *Cùm ergo facis eleemósynam, noli tuba cánere ante te*: Quando dais limosna, no hagais tocar la trompeta delante de vosotros. Este es un modo de hablar, que denota que debemos evitar toda ostentacion en nuestras buenas obras. Es tambien una alusion á lo que practicaban los charlatanes para atraher el pueblo

á

á sus espectáculos. Por lo que á vosotros toca, continúa el Salvador, quando dais limosna, haced que vuestra caridad sea oculta, de suerte que no sepa vuestra mano siniestra lo que hace vuestra diestra; si solo se hace por Dios la buena obra, no se debe cuidar de que los hombres la vean. Como solo de Dios se espera la recompensa, no se desea tener otros testigos. El justo se oculta á sí mismo sus buenas obras, no reflexîonando sobre ellas, olvidandolas; ó si alguna vez piensa en ellas es solo para reprehenderse lo poco que hace por Dios, la tibieza con que le sirve, y el poco amor de Dios con que aníma sus acciones. Solo atiende á las imperfecciones de que juzga van acompañadas siempre sus buenas obras. No está mandado, sobre todo á los ricos, el ocultar siempre sus limosnas; sus limosnas pueden ser públicas, si es público que poseen grandes rentas; es un escándalo ver á un Christiano que vive en la opulencia, y no saber si socorre á sus hermanos pobres y necesitados; pero en esta caridad pública, la intencion debe ser pura; como no se espera la recompensa sino de Dios, solo á Dios se debe mirar, y no se debe obrar, sino por Dios: *Et Páter tuus, qui videt in abscóndito, reddet tibi.* No hay vicio mas odioso, mas despreciable ni mas despreciado que la vanagloria. En el caso que todos los hombres hubiesen admirado la buena obra que hicieres, ¿qué utilidad te resultaría de ello?

En algunas Iglesias se celebra el dia de hoy la fiesta de las cinco llagas de nuestro Señor Jesu Christo. Ha mucho tiempo que es la titular en la Iglesia de San Roque de París, que es una de las Parroquias de la Ciudad. Habiendo querido el Salvador conser-

VIERNES var despues de su triunfante Resurreccion y de su Ascension gloriosa estas llagas resplandecientes, muestras é insignias de consuelo, prendas preciosas, monumentos eternos de la bondad incomprehensible del Redentor para con los hombres, ¿qué cosa mas puesta en razon, que honrar con una fiesta particular estas señales permanentes é inborrables de nuestra salvacion? Jesu Christo, dice San Bernardo, ha querido conservar eternamente estas divinas cicatríces, para que fuesen como otras tantas bocas que abogasen sin cesar por nosotros cerca del soberano Juez, é implorasen la divina misericordia en favor de los pecadores. Pero defendiendo tan eloqüentemente nuestra causa, echarán en cara eternamente á los condenados su negra ingratitud, su imperdonable malicia, y su impiedad. Para la Epístola de la Misa de esta fiesta se ha elegido el pasage del Profeta Zacarías, donde se dice, que despues que Dios habrá derramado sobre los habitadores de Jerusalén un espíritu de gracias y de súplicas, estos pondrán los ojos sobre aquel á quien ellos mismos habrán abierto las llagas, y llorarán á aquel á quien habrán herido, como se llora con suspiros la muerte de un hijo único: *Aspíciant ad me, quem confixérunt; & plangent eum planctu, quasi super unigénitum* (1). Estas palabras miran derechamente á nuestro Salvador en el primer sentido, que en este pasage es el único y el literal. El Evangelio cuenta la historia de la crucifixìon del Salvador, y en particular el pasage del Evangelio de San Juan donde se dice que un soldado le abrió el costado con una

(1) *Zac.* 12.

una lanza, y que al punto salió de él sangre y agua: *Unus militum lancea latus ejus apéruit, & continuò exívit sánguis & aqua.* DESPUES DE CENIZ.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

INchoâta jejúnia quæsumus Dómine, benígno favôre proséquere: ut observantiam, quam corporáliter exhibêmus, méntibus étiam sincéris exercêre valeâmus. Per Dóminum nostrum, &c.

„FAvoreced, Señor, „benígnamente los „ayunos que hemos em„pezado; para que con„tinuandolos por la abs„tinencia corporal, los „observémos tambien con „un corazon sincéro. Por „nuestro Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 58. del Profeta Isaías.

HÆC dicit Dóminus Deus: Clama, ne cesses, quasi tuba exálta vocem tuam, & annúntia pópulo meo scélera eôrum, & dómui Jacob peccâta eôrum. Me étenim de die in diem quærunt, & scire vias meas volunt: quasi gens, quæ justítiam fécerit, & judicium Dei sui non derelíquerit: rogant me judícia justítiæ: appropinquâre Deo volunt. Quare jejunávimus, & non aspexísti: humiliávimus ánimas nostras, & nescísti? Ecce in die jejúnii vestri invenîtur volúntas vestra, & omnes debitóres vestros repétitis. Ecce ad lites & contentiónes jejunâtis, & percútitis pugno impiè. Nolîte jejunâre sicut usque ad hanc diem, ut audiátur in excélso clamor vester: Num-

VIERNES *Numquid tale est jejúnium, quod elégi, per diem affligere hóminem ánimam suam? numquid contorquêre círculum caput suum, & saccum & cínerem stérnere? numquid istud vocâbis jejúnium, & diem acceptábilem Dómino? Nónnè hoc est magis jejúnium, quod elégi? dissólve colligatiónes impietâtis, solve fascículos depriméntes, dimítte eos, qui confrácti sunt, líberos & omne onus disrúmpe. Frange esuriénti panem tuum, & egénos, vagósque induc in domum tuam: cùm víderis nudum, óperi eum, & carnem tuam ne despéxeris. Tunc erúmpet quasi manè lumen tuum, & sánitas tua citiùs oriêtur, & anteîbit fáciem tuam justítia tua, & glória Dómini cólliget te. Tunc invocâbis, & Dóminus exáudiet: clamâbis, & dicet: Ecce adsum. Quia miséricors sum, Dóminus Deus tuus.*

NOTA.

„El grande objeto que ocupaba principalmente „á Isaías, era la cautividad de Babilonia, y la vuelta „de esta cautividad. Este parece es el sentido literal; „pero en las profecías que miran á esta cautividad „y libertad del pueblo, tenia Isaías siempre por pri„mero y principal objeto la cautividad del linage hu„mano despues del pecado, la venida del Mesías, y „el misterio de la Redencion; este es el sentido ale„górico de todas estas profecías.

RE-

REFLEXIONES.

¿POR qué, habiendo ayunado, no os habeis dignado mirar nuestros ayunos? ¿Por qué, habiendo humillado nuestras almas, no habeis hecho caso de nuestras humillaciones? ¿Puede haber cosa mas triste, y de mayor desconsuelo, que haber hecho grandes gastos sin ganancia alguna, antes bien con pérdida de todos ellos? Ayunar, maltratar la carne, tener una vida dura y austéra, esto es lo que hacen todavía hoy muchos Bonzos en el Japón, algunos hereges en Europa, y todos los falsos devotos, y falsos penitentes en el mundo christiano; ¿pero qué recompensa consiguen de todas estas penosas exterioridades? ¿qué fruto de todas estas monadas de Religion? ¿qué utilidad de todos estos beatérios, que no dexan de ser trabajosos? Si Dios no atiende á todas estas artificiosas austeridades, porque no se hacen por él; si no se digna mirarlas, porque no están marcadas con su sello; ¿qué valor pueden tener, que premio, qué mérito? Separados de la Iglesia, no sois otra cosa que penitentes reprobados; privados, despojados de la gracia santificante por el pecado, vuestras obras y vuestras austeridades jamás serán el objeto de las recompensas divinas. Id al mundo por quien os habeis mortificado; id á los hombres por quienes os habeis violentado; id al partido por cuyos interéses os habeis sacrificado; y decidles que os indemnícen de vuestra falsa penitencia. El demonio tiene sus mártires; ¿y por qué no tendrá sus confesores y sus penitentes? La heregía y el cisma tienen sus sequaces, que son las víctimas

VIERNES que se sacrifican por su partido. Se ayuna en Londres, en Ginebra, en Amsterdam; ¿pero puede mirar Dios con complacencia una ofrenda hecha por una mano enemiga? El supremo Pastór se toma poca pena de lo que padecen las ovejas que no son de su rebaño; el Padre de familias se cuida poco de los que no son de su familia. Quien tiene la desgracia de vivir y morir fuera del seno de la Iglesia, no tiene derecho alguno á los méritos y á las recompensas de Jesu-Christo. Para que el ayuno y las penitencias sean meritorias, no basta estar en el seno de la Iglesia; es necesario, á mas de esto, estar en gracia del Salvador. Inútilmente se mortifica el cuerpo, si el espíritu se apacienta y está lleno de orgullo; si el corazon no se compadece de las miserias de sus hermanos. En vano es duro consigo mismo el que es duro con los otros: *Numquid tale est jejúnium quod elégi, per diem affligere hóminem ánimam suam?* El fin de mi precepto, dice el Señor, no es solo que os aflixais con esta austeridad. ¿Por ventura al mandaros que ayunaseis, no pretendí Yo otra cosa que extenuar vuestro cuerpo con el ayuno? *Numquid istud vocábis jejúnium, & diem acceptábilem Dómino?* Lo que yo pretendí al mandaros mortificar vuestra carne por la penitencia, fue que hicieseis ayunar, por decirlo así, á vuestras pasiones; que afligiendo vuestra alma con esos inocentes rigores, miraseis con entrañas de compasion á esos hermanos vuestros que vivian en la miseria; quise que arrepentidos de haberme ofendido, no omitieseis cosa alguna para agradarme. *Nónnè hoc est magis jejúnium, quod elégi? Dissólve colligatiónes impietâtis*: ¿Por ventura el ayuno de

que

que yo gusto, no es antes éste? ¿Que rompais los lazos de la impiedad, que vivais en la inocencia, que os exercitéis en obras de caridad, que cumplais con fervor y con puntualidad con todas vuestras obligaciones, que seais christianos y religiosos en toda vuestra conducta? ¡Buen Dios! ¡qué pesar, qué desesperacion la de esas personas consagradas al servicio de Dios, que hacen profesion de tener una vida penitente y austéra, si por no haber domado sus pasiones, si por su falta de devocion, si por haber seguido sus inclinaciones, por haberse abandonado á los errores del entendimiento, y á la corrupcion del corazon, por no haber tenido bastante delicadeza de conciencia; por no haber guardado sus votos, llegan á ser reprobadas!

El Evangelio es del capítulo 5, y 6. de San Matéo.

In illo témpore, dixit Jesus discípulis suis: Audístis quia dictum est: Díliges próximum tuum, & ódio habébis inimícum tuum. Ego autem dico vobis: Dilígite inimícos vestros, benefácite his, qui odérunt vos: & oráte pro persequéntibus, & calumniántibus vos: ut sitis fílii patris vestri, qui in cœlis est: qui solem suum oríri facit super bonos & malos: & pluit super justos & injústos. Si enim dilígitis eos, qui vos díligunt, quam mercêdem habébitis? nónne & publicáni hoc fáciunt? Et si salutavéritis fratres vestros tantùm, quid ampliùs fácitis? nónnè & éthnici hoc fáciunt? Estôte ergo vos perfécti, sicut & pater vester cœléstis perféctus est. Atténdite ne justítiam vestram faciâtis coram homínibus, ut videámini ab eis: alióquin mer-

VIERNES *cêdem non habêtis apud patrem vestrum, qui in cœlis est. Cúm ergo facis eleëmósynam, noli tubâ cánere antè te, sicut hypócritæ fáciunt in synagógis, & in vicis, ut honorificéntur ab homínibus: Amen dico vobis, recepérunt mercêdem suam. Te autem faciénte eleëmósynam, nésciat sinístra tua quid fáciat déxtera tua; ut sit eleëmósyna tua in abscóndito, & pater tuus, qui videt in abscóndito, reddet tibi.*

MEDITACION

SOBRE EL AMOR QUE DEBEMOS tener á nuestros enemigos.

PUNTO PRIMERO.

CONsidera, como el amor á nuestros enemigos es una virtud propia y privativa de *nuestra* Religion; los mismos Paganos la miraron como *la* virtud característica del Christianísmo; por mucho tiempo no distinguian, ni nombraban á los Fieles, sino diciendo: Esas gentes que aman hasta á sus mayores enemigos. Lo mismo es ser Christiano, que deber estar persuadido á que segun los principios del Evangelio, no hay salvacion para los que no quieren perdonar á sus enemigos. Esta es una Ley particular á todos los Christianos; ninguna secta, ningun partido, aún entrando la Religion de los Judíos que era la sola verdadera Religion, llevaron jamás tan lexos su moral; el perdon sincéro de las injurias, el amor verdadero á los enemigos es un grado de perfeccion, adonde la naturaleza por sí sola no podia llegar. Sola la Ley de

de gracia podia tener una moral tan santa, tan justa y tan perfecta. En efecto, este es el mandamiento especial y privativo de Jesu-Christo: *Hoc est præcéptum meum*; hasta aqui bastaba amar al próximo, hacer bien á los que os le hacian; á los que os amaban; pero yo que soy vuestro soberano Dueño, vuestro Salvador y vuestro Dios, os digo que ya no basta esto para salvaros. Os hago, y os doy un mandamiento nuevo; quiero que améis tambien á todos aquellos que os hubieren desobligado, que os hubieren hecho mal, y os aborrecieren: *Diligite inimícos vestros, benefácite his qui odérunt vos*. ¿A un Christiano es menester darle otra razon de un mandamiento tan expreso? ¿Desde que sabe que Jesu-Christo lo manda positivamente, se le ha de hacer duro el obedecer? ¿se atreverá á mirar como imposible el mandamiento de un Dios? Para quitar todo pretexto á la pasion, toda excusa, toda escapatoria al amor propio, declara el hijo de Dios, que no tiene que esperar la salvacion el que se niega á perdonar las injurias. El Salvador no se contentó con predicarnos esta importante verdad; nos la mandó con un precepto tan esencial, tan indispensable, como el de amar al mismo Dios; nos declara que el mandamiento de amar al próximo es en todo semejante al mandamiento de amar á Dios: *Secúndum verò símile huic*. Dios no manda cosas imposibles, dicen los Santos Padres, sino cosas perfectas: *Impossibília non præcipit Deus, sed perfécta*. ¿Lo que hizo un David respecto de un Saúl su enemigo mortal, y respecto de un Absalón su hijo rebelde; lo que el mismo Jesu-Christo hizo con los que le crucificaron; lo que un San Esteban y tantos

DESPUES DE CEN.

 otros

 otros Santos, á imitacion de Jesu-Christo, hicieron con los que querian quitarles la vida, nos ha de parecer duro?

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera, como el Hijo de Dios, no solo nos hizo un mandamiento expreso del amor de los enemigos, y del perdon de las ofensas, sino que quiso que este amor fuese un artículo especial de la oracion que hacemos á Dios cada dia; perdónanos nuestras ofensas y nuestras deudas, así como nosotros lo hacemos con nuestros deudores: *Dimítte nobis débita nostra, sicut & nos dimíttimus debitóribus nostris.* ¡Con qué insolencia, con qué impiedad osa hacer á Dios esta oracion el que tiene el corazon amargo contra su hermano, el que conserva en su corazon aversion y ódio contra su enemigo! No se pide á Dios solamente que nos mire con indiferencia, como nosotros lo hacemos con los otros, sino que nos trate como nosotros tratamos á los que se han portado tan mal con nosotros. A la verdad, esto es llevar la Religion al mas alto punto. Sí, Dios mio; Vos me mandais amar á mis enemigos; me amenazais con vuestra desgracia, y con los fuegos eternos, si no perdono de todo mi corazon los agravios y las injurias que me han hecho; y yo teniendo delante el exemplo que Vos me habeis dado, y el precepto que me habeis impuesto, quiero pues obedeceros deliberadamente. Yo mismo os suplíco, yo os pido con todo mi corazon que os acordéis de vuestro mandamiento y de vuestras amenazas; yo hago, yo mismo que os acordéis

de

de uno y de otro, repitiendoos cien vèces al dia, que me tratéis como yo trato á mis enemigos; os pido que me aborrezcais, como yo los aborrezco; que no os dignéis poner en mí vuestros ojos, como yo evito su presencia; que me querais mal, como yo los quiero mal á ellos; que no me asistais en mis necesidades, como yo no les asisto en las suyas. ¡Qué impiedad, buen Dios! ¡qué malignidad! ¡qué rabia! Por mas que nuestro espíritu se valga de todas las sutilezas; por mas que dé el sentido que quiera á esta impía conducta; no es capáz se pueda dar á esta peticion una interpretacion mas benigna. ¿Pero se puede hacer á Dios una oracion mas exêcrable? ¿Y Dios tan poderoso y tan justo, nos puede tratar, ú debe tratarnos de otro modo? Acordémonos que este no solo es un precepto de Religion, sino tambien un mandamiento lleno de caridad y de sabiduría; es un precepto universal; tambien le ha hecho Dios en favor de nosótros; nosotros tenemos envidiosos, zelosos, enemigos. Si hay gentes que nos hacen mal, que nos quieren mal, nosotros no somos mas indulgentes con los otros. Fulano es mi enemigo, y yo lo soy suyo: luego yo tengo parte en el beneficio del precepto. Si yo, como Christiano, estoy obligado á perdonarle, á amarle; él no está menos obligado á hacer lo mismo conmigo. Me cuesta trabajo el perdonarle; no tiene él menos dificultad en hacer igual sacrificio. En fin, yo quiero, yo deseo ardientemente que Dios me perdone tantos pecados como he cometido contra él, y todas las ofensas que le he hecho; ¿por qué me negaré yo á perdonar por su amor todas las que me han hecho á mi? ¿podiamos tener un medio mas fácil, y que es-

VIERNES estuviese mas á nuestra disposicion, para alcanzar el perdon de nuestros pecados, que este pequeño sacrificio que nos pide Dios á nosotros; pues él mismo se ha obligado á tratarnos como nosotros tratémos á nuestros hermanos? ¡Qué malicia, qué impiedad, hacer frente por decirlo así, al Salvador mismo! ¡desobedecer deliberadamente á un mandamiento tan ventajoso, tan útil, tan justo! ¡hacer burla con reflexîon de este divino mandamiento!

No quiera Dios que yo sea jamás culpable de un tal delito. Yo, Señor, consiento, convengo en que no me perdonéis, en que no me tratéis sino como yo tráte de hoy en mas á mis enemigos; espéro, confio no poder tener una prueba mas clara de mi perdon.

JACULATORIAS.

Si dimiserítis homínibus peccâta eôrum: dimíttet & vobis pater vester cœlestis delicta vestra. Matth. 6.

Yo estoy seguro, Dios mio, que si perdóno á mis enemigos sus ofensas, vos me perdonaréis; y que si yo no se las perdóno, el Padre celestial no me perdonará las mias.

Relínque próximo tuo nocénti te: & tunc deprecánti tibi peccáta solvéntur. Eccl. 28.

Perdonémos á nuestro próximo el mal que nos ha hecho; y nuestros pecados serán perdonados, quando pidamos el perdon de ellos ¡Buen Dios! ¡qué dulce es esta verdad!

PRO-

PROPOSITOS.

1 DE todos los medios de salvacion, de todas las señales de predestinacion, no sé si hay una mas segura y mas bien establecida, que la de amar á los enemigos. Se puede todavía añadir, que tal vez no hay virtud mas heróyca, mas noble, y que honre mas al christiano, que el perdon de los agravios, y el amor de los enemigos. ¿ Pero hay otra donde nuestro amor para con Dios se dé mas bien á conocer, y la sinceridad de este amor se haga mas sensible? Hazte un punto de Religion el aventajarte en esta virtud. Respeto humano, consideracion al estado, á la edad, á la calidad, á la atrocidad, á la malicia, y á la injusticia de la ofensa; razones frívolas, reflexîones despreciables, pretextos indignos de un Christiano; atropella por todas esas sugestiones de la malignidad; ninguna ocasion mas heróyca para dar pruebas de tu fe. No aguardes á que tu enemigo te prevenga; esto te quitaria el mérito de tu accion; no aguardes tampoco á que él te dé alguna ocasion de reconciliacion, ni á que dé el primer paso; esto disminuiria tu mérito; anticípate tú; dale muestras sensibles de tu amistad; inventa, por decirlo así, ocasiones para servirle. ¿ Qué seguridad no te dará á la hora de la muerte una conducta tan Christiana?

2 Pide todos los dias por tus enemigos. Si tienes la dicha de haber sido ensalzado al Sacerdocio, dí todos los meses una Misa por ellos; si abrazaste el estado Religioso, haz cada mes alguna penitencia

por

I. SABADO por ellos; si estas en el mundo, comulga por ellos cada mes una vez, y da por ellos alguna limosna. Que ellos correspondan ó no á tu hombría de bien; que se hagan mas fieros, mas insolentes, mas malignos, no importa; obra tú como verdadero christiano; su buena correspondencia no debe ser el objeto de tu generosidad; debe serlo el mismo Dios. Amando á tu enemigo, amas á Dios con un amor puro, sobrenatural, heróyco. Quanto mas brutal y descortés sea tu enemigo, tanto mas christiano debes ser tú.



PRIMER SABADO

DE QUARESMA.

ESTE dia no tiene cosa particular, ni por lo que mira á la circunstancia del tiempo, ni por lo que mira al órden de su Oficio. Ya se dixo en otra parte, que como no hay sino treinta y seis dias de ayuno desde el primer Domingo de Quaresma hasta el dia de Pasqua, la Iglesia ha añadido los quatro últimos dias de esta semana, para que el número de los quarenta dias de ayuno fuese completo á exemplo del de Moysés, del de Elías, y principalmente de el de Jesu-Christo.

El Sábado, que es el dia séptimo de la semana, ha sido mirado en la Iglesia como el que se acerca mas al Domingo en dignidad. Se le ha quitado como al Domingo el nombre del Planeta que le señala-

laba entre los Paganos, y se le ha dado un nombre DE QUAR.
mas conveniente á nuestra Religion; ó por mejor decir, se le ha conservado el que tenia en el pueblo de Dios, muy propio para manifestar el fin de todas las obras de la creacion, hechas en los seis primeros dias, y el descanso del Criador en el séptimo: *Et requiévit die séptimo ab univérso ópere, quòd patráverat.* La Escritura añade, que bendixo el Señor al dia séptimo, y le santificó, porque en este dia habia acabado de producir todas las obras que habia criado: *Et benedíxit diéi séptimo, & sanctificâvit illum.* (1) El mismo Señor le dió el nombre de Sábado, que quiere decir, dia de descanso del Señor: *Sábbathum Dómini Dei tui est.* Y luego que prescribió las leyes de su culto al pueblo que escogió para sí, quiso que se llamase dia santo: *Dies séptimus vocábitur sanctus,* (2) porque era el Sábado del Señor. Prohibió á su pueblo el que hiciera obra alguna en este dia, y le mandó que le santificára, porque le habia consagrado para sí. Este dia tan santo del descanso del Criador era una figura del verdadero dia del descanso del Redentor; es decir, del dia glorioso de su triunfante Resureccion; en el qual se puede decir que descansó este divino Salvador, despues de haber acabado la grande obra de nuestra redencion, infinitamente mas gloriosa para Dios que la creacion del mundo. Acabada esta grande obra, ya no habia trabajos, cuidados ni fatigas que pasar. El dia de su Resureccion, fue propiamente y por excelencia, el verdadero dia del Sábado; *Sabbathum Dómini Dei est.*

(1) *Exod.* (2) *Levit* 23.

I. SABADO *est.* Del qual se puede decir con mas razon que del primero, *& requiévit ab univérso ópere quod patrárat.* Esto es lo que movió al Señor á transferir el Sábado, y toda su solemnidad al Domingo, para honrar con esta translacion la Resureccion del Salvador. Habiendo pasado el pueblo de Dios de la Sinagoga á la Iglesia, trasladó á ésta la celebracion del Sábado, esto es, la santificacion del dia del Señor; esta translacion no impidió al principio, el que no quedase siempre en el espíritu y en el corazon de los Judíos convertidos un fondo de veneracion ácia el Sábado, el que hasta entonces se habia mirado por motivo de Religion como el dia de fiesta por excelencia. Esto es lo que hizo que la Iglesia no interrumpiera la fiesta de este dia á los principios, quando solo se componia de Judíos convertidos, acostumbrados á solemnizarle con celebridad, no haciendo obra alguna servíl; de suerte que en aquellos primeros tiempos se celebraba el Sábado casi con la misma solemnidad que el Domingo; y por una consequencia de Religion, estaba prohibido ayunar el Sábado como el Domingo; para que nada faltára á la alegría de la fiesta. La Iglesia primitiva, no estando todavía establecida sino en Oriente, toleró esta costumbre. Todavía parece que esta prohibicion de ayunar fue mas expresa, que la de no hacer obras servíles; y de aqui vino el capricho de los Orientales de no querer que se ayunáse el Sábado. Se encuentran Cánones antiguos llenos de amenazas contra los que ayunasen el Sábado ó el Domingo. Esta era una precaucion que la Iglesia de Oriente parece quiso tomar contra los Marcionítas y otros hereges, que no busca-

caban sino como deshonrar el dia del Sábado, en el
qual afectaban ayunar, en ódio, y para hacer mofa del Criador; casi como los Calvinístas de nuestros dias, que parece afectan señalar sus ayunos solemnes para el dia santo del Domingo, por menosprecio, al parecer, de la Iglesia, que absolutamente prohibe ayunar en este santo dia.

Esta disposicion de la Iglesia de Oriente no era tan universal ni tan absoluta, que no fuese permitido á los Solitarios, y á todos los que habian abrazado la vida ascética, ayunar todos los Sábados, y no interrumpir sus ayunos sino el Domingo.

La costumbre de la Iglesia Latina ha sido siempre diferente, así por lo que mira al ayuno, como á la fiesta del Sábado. Como la razon de costumbre y de nacionalidad no era en Roma la misma que en el Oriente, se cree, que el uso de ayunar el Sábado fue establecido por el mismo San Pedro, de lo qual él mismo dió exemplo, habiendo ayunado y prescripto á todos los Fieles un ayuno el Sábado, víspera del triunfo que habia de conseguir de los encantos de Simon Mago, lo qual sucedió en Domingo. No se puede decir que la observancia de la fiesta del Sábado fuese verdaderamente de institucion apostólica; pues las dos primeras Iglesias del mundo, que eran la de Roma, fundada por el Príncipe de los Apóstoles San Pedro, y la de Alexandría en Egipto, fundada por San Marcos, no tenian esta costumbre. Así lo notó el Historiador Sócrates, que escribia en el quinto siglo; y pretende que en su tiempo la mayor parte de las Iglesias solemnizaban todavía el Sábado; menos la de Roma, dice, y la de Alexandría, que despre-

I. SABADO preciaban esta práctica, siguiendo la tradicion antigua; lo qual era exceptuar mas de las dos terceras partes de las Iglesias del mundo, de un uso que no subsistia ya sino en Oriente.

San Ignacio Mártir, discípulo de los Apóstoles, escribiendo á los Fieles de Magnésia, dice: Nosotros no debemos guardar el Sábado á la Judáyca, como si hiciesemos de él una fiesta de ociosidad; el verdadero Sábado de los Christianos es el dia de la Resureccion del Señor. En conseqüencia de esto, exhorta á los que estaban todavía adictos á las observancias de los Judíos, que trasladen el descanso y la alegría de la fiesta del Sábado al Domingo. La costumbre de ayunar el Sábado en el discurso del año, es muy antigua en las Comunidades Religiosas, y entre los Solitarios. La Iglesia no lo ha mando con precepto expreso á los Fieles; se ha contentado con mandar la abstinencia de ciertas viandas del Viernes y el Sábado, en memoria de la pasion, de la muerte y de la sepultura del Salvador. El Sábado ha estado siempre en particular veneracion entre los Fieles, especialmente despues que ha sido peculiarmente consagrado á honra de la Virgen María, y desde que la Iglesia le ha destinado Oficio particular. Por antigua que sea en Occidente la dedicacion de este dia á honra de la Madre de Dios, algunos quieren que todavía fuese mas antigua en Oriente; y pretenden que fue establecida mucho tiempo antes en Constantinopla, para todos los Sábados, regularmente en la Iglesia de Santa Maria Hodegétria, ó nuestra Señora de las Guias; y que debia su origen al culto particular que se daba en ella á la famosa Imagen de la Santísima Virgen,

la

la qual era la mas célebre reliquia, y el principal adorno de esta Iglesia, pues se miraba como obra de la mano de San Lucas, y como instrumento de diferentes milagros. Se halla en Occidente desde el octavo siglo una Misa votiva á honra de la Santísima Virgen para el Sábado, como la habia de la Santísima Trinidad, del Espíritu Santo, de la Cruz, y de los Santos Angeles, para los otros dias de la semana. Es cierto que el Sábado ha estado particularmente consagrado en la Iglesia desde los primeros tiempos para honrar mas especialmente á la Santísima Virgen. Esta devocion tan religiosa es comun á todos los verdaderos Fieles; y subsistirá hasta el fin de los siglos entre los escogidos del Señor.

El Intróito de la Misa de esta dia es del versículo 13 del Salmo 19; y es el mismo que el de la Misa del dia antecedente. Como este dia estuvo mucho tiempo sin tener Oficio particular, se tomó de la Misa del Viernes el Intróito y la continuacion de su Epístola. El Profeta Isaías prosigue en hacer ver, que es necesario renunciar á la impiedad, á la hipocresía y á la propia voluntad, para hacer que Dios guste de nuestras obras de justicia y de misericordia; y enseña á los Israelítas el modo de honrar y santificar el Sábado, que es el dia del Señor.

Si abstúleris de médio tui, dice, *caténam, & desiéris exténdere digitum, & loqui quod non prodest.* Si quitais de medio de vosotros la cadena, ó segun el Hebréo, el yugo con que oprimís á vuestros acreedores, á los pobres, á vuestros domésticos, y á todos los que dependen de vosotros; si dexais de extender el dedo, y decir palabras vanas; quiere decir,

si

I. SABADO si dexais de señalar á vuestros hermanos con el dedo, y de hablar contra ellos conversaciones satíricas y demenosprecio, de censurarlos malignamente, y de sacreditarlos por una secreta envidia, *Cùm éffuderis esuriénti ánimam tuam, & ánimam afflíctam repléveris*: Quando asistiereis al pobre con efusion de corazon, y llenáreis de consuelo el alma afligida. *Oriétur in ténebris lux tua, & ténebræ tuæ erunt sicut merídies*: Entónces vuestra luz nacerá enmedio de las tinieblas, y vuestras tinieblas se convertirán en un medio dia. Esta vida está llena de contradicciones, son pocos los dias serenos, pocos los calmados; las adversidades son de todas las edades, de todas las condiciones; todo está nublado, todo está sembrado de espinas. Vosotros estaréis en la tribulacion; pero en fin vuestra luz nacerá en las tinieblas; esos dias de tristeza se convertirán en dias de prosperidad y de gozo, y vuestras humillaciones serán un manantial inagotable de gloria. Vosotros sois exáctos en ayunar, dice Dios por su Profeta; pero no contéis sobre vuestros ayunos, ni sobre la observancia de vuestras ceremonias exteriores de Religion, si estais faltos de caridad para con vuestros hermanos. ¿Quereis que vuestras mortificaciones me sean agradables? ¿quereis agradarme en vuestros actos de Religion? acompañadlos con obras de misericordia; compadecéos de las miserias de vuestros hermanos; tomad parte en sus penas; aliviadlos en sus necesidades, en lugar de insultarlos y mostraros duros con los miserables. Si sois compasivos, afables, caritativos, liberales, yo os colmaré de toda suerte de bienes; ninguna cosa turbará vuestra quie-

tud:

tud: *Et réquiem tibi dábit Dóminus semper*. Dios llenará nuestras almas de los mas dulces consuelos: *Implébit splendóribus ánimam tuam*. No tendrá lugar en vosotros aquella tristeza que deseca los huesos: *Et ossa tua liberábit*. Seréis como un huerto que se riega todos los dias, y está siempre florido: *Et eris quasi hortus irriguus*. Seréis como una fuente, á quien jamás falta el agua; no experimentaréis sequedad, ni aridéz alguna en mi servicio: *Et sicut fons aquârum, cujus non deffícient aquæ*. No os forméis una idea horrible de la vida devota; no hay sobre la tierra estado tan felíz como el de los que sirven á Dios; nada es comparable con las dulzuras que se gustan en mi servicio. El Profeta David habia dicho lo mismo que Isaías, quando dixo *Beátus qui intélligit super egénum & paúperem: in die mala liberábit eum Dóminus*: Bienaventurado aquel que procura informarse de las necesidades del pobre y del afligido, para socorrerlas. Si cayére él mismo en la afliccion, el Señor vendrá á socorrerle. El Señor le dará fuerzas, y le conservará en todos los peligros de la vida; le hará dichoso sobre la tierra, á pesar de todo lo que la pasion de sus enemigos podrá intentar para perderle; y si la enfermedad le entrega al dolor, el Señor mismo vendrá á consolarle y aliviarle. Lo que se sigue de esta Epístola, no es otra cosa que una contínua promesa de toda suerte de bienes y de prosperidades, que hace Dios por boca de su Profeta á todos los que guardaren sus Mandamientos, y le sirvieren con fidelidad. Les encarga mucho la observancia del dia del Sábado, que quiere decir descanso: *Si avérteris à Sábbato pedem tuum*. Si os abstuviereis de

I. SABADO viajar el dia de Sábado. Ya diximos que el séptimo dia de la semana que es el Sábado, era un dia consagrado al Señor, como lo es entre los Christianos el Domingo; no solo prohibió Dios hacer alguna obra servíl en el Sábado, sino que ni aún era permitido caminar mas de media legua; y así San Lucas, para denotar la distancia que habia desde el monte Olivete á la Ciudad de Jerusalén, dice que no distaba sino el camino de un Sábado. El Domingo es el dia del Señor, Dios se le reservó, y quiere que le sea enteramente consagrado; no debe ser santificado con menos religion que el Sábado. ¿Qué excusa podrán tener los que emprenden en Domingo los mas largos viages? Si no hicieres vuestra voluntad en el dia que me está particularmente consagrado, dice el Señor; quiere decir: si no satisfaciereis vuestras pasiones, si no siguiereis vuestras perversas inclinaciones, si no os abandonáreis á vuestros deseos, si no profanáreis este dia tan santo con banquetes suntuosos, con diversiones irreligiosas y con otros excesos: *Fácere voluntátem tuam in die sancto meo*. Finalmente, si le miráreis como un descanso delicado y delicioso, y como el dia santo y glorioso del Señor: *Et vocáveris Sábbatum delicátum, & sanctum Dómini gloriósum*. Llama Dios al dia del Señor, dia delicado, dia sagrado, porque debe ser santificado con cuidado, con fervor, con una delicadeza de Religion y de conciencia; dia santo, que no permite la menor profanacion, la menor indecencia; dia que Dios se ha reservado, y que quiere se emplee todo en su servicio; dia respetable, que jamás se quebranta sin castigo. ¿Qué no deben temer aquellos Fieles, que emplean tan mal el Domingo,

y

y los demás dias de fiesta? El Domingo y las fiestas son dias de descanso; esto es, no se puede hacer en ellos obra alguna servíl. Pero este descanso no se nos ha concedido para pasar el dia en diversiones profanas. Los que creen haber satisfecho al precepto con haber oído una Misa, ¿tendrán la misma opinion, estarán tranquílos sobre este punto á la hora de la muerte? *Tunc delectáveris super Dómino*: si guardáreis mis preceptos, continúa el Señor, hallaréis en mí vuestro gozo. Grandes del mundo, dichosos del siglo, almas hambrientas de deleytes, desengañáos; en ninguna cosa hallaréis verdadero gozo sino en el Señor; fuera de su servicio no hay sino pesares, disgustos, amarguras, sinsabores: *Et sústollam te super altitúdine terræ*. Sé enhorabuena rico, poderoso, hombre de espíritu, de mérito, de pensamientos grandes solo Dios puede hacer á un hombre dichoso, solo en su servicio se puede hacer fortuna: *Servíre Deo regnáre est. Cibâbo te hæreditâte Jacob patris tui*: O daré para vuestro sustento la herencia de vuestro padre Jacob. Como el pueblo carnal y grosero, á quien Dios hablaba, solo sentia vivamente los males temporales, no le promete Dios sino recompensas; ¿pero quién no ve que estas recompensas temporales eran figuras de los bienes eternos, que nos están preparados en el Cielo; así como los azotes con que Dios castigaba á los Judíos, solo eran imágenes de las penas eternas que los pecadores padecerán en el infierno? Para libertarse de esta infelicidad eterna, debe un Christiano ayunar la Quaresma, y acompañar su ayuno con la inocencia, con la práctica de las buenas obras, y con una ardiente caridad.

I. SABADO El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo 60 de San Marcos, donde se dice, que despues de haber hecho el Salvador el insigne milagro de haber saciado casi cinco mil personas con solos cinco panes y dos pequeños peces, viendo, que todo este pueblo transportado de admiracion, no dudaba ya que fuese el Mesías prometido, y formaba el proyecto de llevarsele, para hacerle Rey, les previno el Señor, habiendo mandado á sus Apóstoles que se volvieran á embarcar quanto antes, para pasar primeramente el corto trecho de Betsáyda á Cafárnaum, y atravesar despues todo el lago, para transportarse á la otra orilla en el país de Genezarét. Nada dixo el Señor en orden á su designio; solo se dió priesa de despedir al pueblo; y de este modo, habiendo quedado solo, se retiró á lo alto de aquel mismo monte, de donde habia venido á presentarse delante del pueblo, y perseveró alli en oracion hasta la tarde. Ya se acercaba la noche, quando los Discípulos, separados de su amado Maestro, baxaron ácia el mar, y habiendo vuelto á entrar en su barca, tomaron la ruta de Carfárnaum. Les sobrevino una tan furiosa tempestad, que pensaron perecer; por mas que remaban con todas sus fuerzas; como estaban en alta mar, y tenian el viento contrario, creían á todo momento que la barca iba á ser tragada de las ondas. El horror de la noche aumentaba su temor; y por colmo de su desgracia, Jesus, su único refugio, no estaba alli. No era menester mas para meterlos en la desesperacion; pero el socorro estaba mas cerca de lo que pensaban. Jesu Christo nunca pierde de vista á los que le aman y le sirven con fidelidad. El Salvador veía desde la

otr-

orilla del mar su inquietud, y la pena que les costaba el remar contra el viento. No ignoraba el peligro; ni era su ánimo abandonarlos; pero para socorrerlos aguardaba á que estuviesen cerca de dos leguas dentro de la mar furiosamente agitada, para que así conociesen mejor el cuidado que tenia de ellos, y la necesidad que ellos tenian de él, y tambien su soberano poder sobre las olas y las tempestades. Vino, pues, adonde ellos estaban, al amanecer, hora que los del país llamaban la quarta vigilia de la noche; divisaronle de lexos caminando sobre las aguas, y tan apriesa, que parecia querer no solo alcanzarlos, sino pasar mas adelante, y dexarlos atrás. Quanto mas se acercaba, tanto mas temblaban, no juzgando que fuese aquél el Señor; y su espanto fue tan grande, que teniendole por un fantasma, se pusieron todos á gritar; pero los sosegó al instante, diciendoles: Buen ánimo, no hay que temer; yo soy; entró luego en la barca, y cesó el viento; lo que los admiró todavía mas. Este nuevo milagro los pasmó de modo, que estaban como fuera de sí, y ya no pensaban en el de la multiplicacion de los panes, ó á lo menos no les parecia cosa mayor en comparacion de éste; lo que hizo que por un repentino transporte, segun San Matéo, se arrojasen á sus pies, y le dixesen todos á una voz: Verdaderamente que Vos sois el Hijo de Dios. El paso á la otra parte se hizo bien presto; en pocos momentos llegaron á la costa de Genezarét. Apenas desembarcaron, quando se extendió por todo el país la fama de que habia llegado Jesus. No fue menester mas para traerle en camas y sobre tablas una infinidad de enfermos. En qualquier lugar adonde iba,

DE QUAR.

I. SABADO los encontraba en gran número; poniendolos delante de él enmedio de las calles, no se le pedia otro favor, sino que se le permitiese tocar el orillo de su vestido; porque esto bastaba para quedar todos sanos. ¡Qué fondo de reflexiones, todas de gran consuelo, no subministra este Evangelio! Jesu-Christo oraba en lo alto del monte, y su distancia no le impedia ver el embarazo y fatiga de sus Discípulos que luchaban con las olas. No temamos que Jesu-Christo ignóre jamás nuestros peligros y nuestras necesidades; ni menos temamos que nos abandone. Cuenta, tambien como nosotros, el tiempo que pasamos en las pruebas, en la tentacion, en el trabajo. Pero sabe mejor que nosotros el tiempo que ha de durar la tempestad, y el momento en que ha de socorrernos. Algunas veces parece que no piensa en nosotros; mil falsas ideas nos agitan; la floxedad de nuestra confianza hace crecer nuestra turbacion; nos juzgamos perdidos; no perdamos el ánimo, no dexémos de vogar *contra el viento contrario* y las olas agitadas; abancémos siempre á fuerza de remos, si no podemos ir á vela tendida; contemos sobre la gracia, que nunca nos falta; y quando nos juzgáremos perdidos, entonces será justamente el momento de nuestra libertad. Yo soy, nos dice entonces este amable Salvador; yo soy, que vengo á sacaros del riesgo, y á dar fin á vuestras penas. Advirtamos que mientras que los Discípulos no le conocieron, sino que le tuvieron por un fantasma, su presencia no calmó las olas; fue necesario para ello que les hablára, que le conocieran, y que entrára con ellos en la barca. Dios está siempre con nosotros en nuestras penas; pero para recobrar la calma, es necesario co-

conocerle, pensar en él, y creer que está con noso- DE QUAR.
tros; es necesario oírle hablar, escucharle, y conservar su presencia.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

ADésto, Dómine, supplicatiónibus nostris, & concéde; ut hoc solémne jejúnium, quod animâbus corporibúsque curándis salúbriter institûtum est, devóto servítio celebrêmus. Per Dñum &c.

„ Dignáos, Señor, oír favorablemente „ nuestras súplicas, y ha„ cednos la gracia de que „ observemos devotamen„ te este ayuno solemne, „ que ha sido instituido „ santamente para curar „ las almas y los cuerpos. „ Por nuestro Señor Je„ su-Christo, &c.

La Epístola es del capítulo 58. del Profeta Isaías.

HÆC dicit Dóminus Deus: Si abstúleris de médio tui catênam, & desíeris exténdere dígitum, & loqui quod non prodest. Cùm effúderis esuriénti ánimam tuam, & ánimam afflíctam replêveris, oriêtur in ténebris lux tua & ténebræ tuæ erunt sicut merídies. Et réquiem tibi dabit Dóminus semper, implêbit splendóribus ánimam tuam, & ossa tua liberâbit, & eris quasi hortus irríguus, & sicut fons aquârum cujus non defícient aquæ. Et ædificabúntur in te desérta sæculôrum: fundaménta generatiônis & generatiónis suscitâbis: & vocâveris ædificâtor sépium, avértens sémitas in quiétem. Si

 avér-

I. SABADO *avérteris á Sábbato pedem tuum fácere voluntâtem tuam in die sancto meo, & vacáveris Sábbatum delicâtum & sanctum Dómini gloriôsum & glorificáveris eum, dum non facis vias tuas, & non inveniâtur volúntas tua, ut loquâris sermônem: Tunc delectáberis super Dómino, & sustóllam te super altitúdinem terræ, & cibâbo te hæreditâte Jacob Patris tui: os enim Dómini locútum est.*

NOTA.

„ Las Profecías de Isaías estan llenas de amena„zas y de promesas; y todas sus pinturas son falsas „y desmedidas si se limítan á lo que sucedió en el es„tado de los Judíos, y no pueden ser aplicadas sino fi„guradamente. Jesu-Christo, su pasion, su muerte, „sus victorias, su Iglesia, son el objeto á que se di„rigen, donde se verifican todas las grandes y nobles „expresiones de Isaías.

REFLEXIONES.

SI te abstuvieres de viajar el dia del Sábado, y de hacer tu voluntad en el dia que me está consagrado. Si le mirares como un descanso delicado, delicioso, &c. Habiendo sido trasladada la solemnidad del Sábado al santo dia del Domingo, igualmente ha sido trasladada la obligacion de santificarle, de respetarle, de celebrarle con religion. Y si las prohibiciones no son tan universales ni tan rigurosas por lo que mira al Domingo, las obligaciones de consagrarle todo entero al culto divino y á los exercicios de Religion, no son

ni

ni menos expresas, ni menos indispensables. No se nos determina el número de pasos que hemos de dar en los paseos permitidos, como sucedia en la Ley antigua; no se nos prohiben ciertas acciones servíles, que miran á las necesidades de la vida; mas ilustrados nosotros, mas instruidos, mas espirituales que aquel pueblo material y grosero, se contenta la nueva ley con decirnos que el dia del Sábado de los Christianos, es decir, el Domingo, es un dia santo que el Señor se ha reservado para sí, y quiere que esté consagrado enteramente á su servicio. Se contenta con decirnos, que este es el dia del Señor: *Dies Domínica*; y que habiendo querido Dios dexarnos los seis dias de la semana, para vacar á los negocios temporales, se ha reservado únicamente para sí este primer dia, para que le honrémos en él con un culto especial y público, como á nuestro Redentor, nuestro Criador, y nuestro supremo Señor. ¡Qué delito, qué impiedad faltar á una obligacion de Religion tan esencial! ¡qué sacrilegio, profanar un dia tán santo, tan sagrado, con una irreligion, con una desobediencia tan notable! Si hay que hacer un viage por un interés temporal, por nuestro antojo, se guarda este viage para el Domingo. Si hay que tomar un dia de campo; si hay que dar un banquete, una diversion; todo se guarda para los dias de fiesta, ó para el Domingo. Los dias de la semana son para trabajar en nuestros negocios temporales; estos son dias nuestros; no hay que tocarlos, cuidado con llegar á ellos. El Domingo es del Señor únicamente; ¿Qué escrupulo hacemos de apropiarnosle, y emplearle todo entero en nuestros usos? ¿qué escrúpulo hacemos de profanarle?

DE QUAR.

I. SABADO *Si te abstuvieres de hacer tu voluntad*, dice el Señor *en el dia que me está consagrado*. Hacemos la voluntad de otro durante la semana; nos aplicamos, trabajamos, obedecemos. ¿No se diría que Dios nos ha prohibido el trabajo en este dia solemne, solo para indemnizarnos y desquitarnos de la violencia que nos hemos hecho durante la semana? ¡Ay, que no nos aplicamos en este santo dia sino á hacer nuestro gusto! Juegos, paseos, diversiones, meriendas, espectáculos, cazerías, ¿no son estos los exercicios en que se emplean en este dia sagrado la mayor parte de las gentes? ¡Buen Dios, qué manantial de pesares y de remordimientos será este algun dia para unos Christianos tan irreligiosos, tan poco fieles! La cesacion de toda obra servíl, debe mirarse, segun la expresion del Profeta, como un descanso delicado, ó que es fácil de profanar; es un hueco, es espacio indispensablemente destinado á honrar al Señor, á servirle, *á escucharle*, á gustar de él en la meditacion, *en la oracion*: *Vacâte, & vidête quóniam ego sum Deus*: gozad del descanso que Yo procúro, durante este dia, nos dice Dios, para completar mis beneficios, para admirar mi poder, para comenzar mi voluntad, *para darme* el culto religioso que me es debido, para executar mis órdenes. ¿Al fin, de este santo dia hay muchas gentes que sean mas devotas, mas religiosas, mas christianas, mas fieles? El profanar el santo dia del Domingo es un delito; ¿quién hay que lo deteste, que haga penitencia, y se confiese de ello? ¿Nos espantarémos despues de esto, de que tantas gentes se condenen?

El

El Evangelio es del capítulo 6. de San Marcos.

IN illo témpore: Cùm serò esset, erat navis in médio mari, & Jesus solus in terra. Et videns discípulos suos laborántes in remigándo, (erat enim ventus contrárius eis) & circà quartam vigíliam noctis venit ad eos ámbulans suprà mare: & volêbat præterîre eos. At illi ùt vidérunt eum ambulántem suprà mare, putavérunt phantásma esse, & exclamavérunt. Omnes enim vidérunt eum, & conturbáti sunt. Et statim locûtus est cum eis, & dixit: Confídite, ego sum, nolîte timêre. Et ascéndit ad illos in navim, & cessâvit ventus. Et plus magis intrà se stupébant: non enim intellexérunt de pánibus, erat enim cor eôrum obcæcâtum. Et cùm transfretássent, venérunt in terram Genésareth, & applicuérunt. Cùmque egréssi essent de navi, continuò cognovérunt eum: & percurréntes univérsam regiônem illam, cœpérunt in grabátis eos, qui se malè habébant, circumferre, ubi audiébant eum esse. Et quacúmque introíbat, in vicos, vel in villas, aut civitátes, in platéis ponébant infírmos, & deprecabántur eum, ut vel fímbriam vestiménti ejus tángerent: & quotquot tangébant eum salvi fiébant.

ME-

MEDITACION

SOBRE LAS PERSECUCIONES Y tempestades que han agitado á la Iglesia en todos los siglos.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como una de las pruebas mas sensibles, mas de bulto, y mas convincentes de la verdad, de la bondad, de la divinidad de nuestra Religion, son las persecuciones, y el número y calidad de los enemigos, las olas, las borrascas y las furiosas tempestades que han agitado á la Iglesia desde su nacimiento, sin que la Iglesia se haya sumergido, sin que haya envejecido, sin que haya perdido nada de su santidad, de la pureza de su fe, de su primer lustre, de la perfeccion de su moral. Apenas *era nacida*, quando toda la nacion Judía se sublevó para sufocarla en su cuna; aún no tenia por discípulos sino á doce pobres pescadores, sin nacimiento, sin nombre, sin estudio, sin algun apoyo humano; aún no tenia esta Iglesia sino un puñado de Fieles, *todos simples*, groseros, á quienes el Evangelio hacía todavía cada dia mas pobres; quando los Grandes del mundo, los Sabios de la Grecia, los Emperadores, los Gobernadores de todas las provincias, quando todo el Universo se conjuraron contra ella; alborotados por la incomprehensibilidad de sus dogmas, espantados de la pureza, de la santidad y de la austeridad de su moral; indignados á vista de la flaqueza, simplicidad, y po-

pobreza de estos nueves predicadores y de estos DE QUAR. doctores de una Religion tan pasmosa, ¿qué no hicieron, de qué medios no se valieron, para destruir y aniquilar la Religion Christiana? ¡Quántas horcas, quántos cadahalsos no se levantaron, quántos fuegos no se encendieron, para extirpar, para borrar hasta el nombre de Christiano! ¿Mas en qué paró esta espantosa y universal conspiracion contra la Iglesia? Aquellos Príncipes, aquellos Grandes de la tierra se cansaron y apuraron en inventar crueldades y tormentos. Aquellas potestades mundanas pasaron; y la Iglesia subsiste siempre la misma. Las horcas cayeron de viejas; las ruedas, y los ecúleos, ó caballetes, se gastaron con el largo y freqüente uso. Las hogueras se consumieron, y los fuegos se apagaron; las uñas de hierro y las espadas se embotaron y enmohecieron á fuerza de despedazar á estas inocentes víctimas; mas de diez y ocho millones de Mártires de todo sexô, de toda edad, de toda condicion hicieron correr arroyos de sangre en todas las provincias, en todas las Ciudades del mundo; pero esta sangre de los Mártires fue como una semílla de nuevos Christianos. La Religion Christiana se ha aumentado, se ha fortificado, ha triunfado del Paganísmo. La Grecia ha sometido su tan decantada pretendida sabiduría á la santa necedad de la Cruz. Esta Cruz mirada antes como un objeto de infamia y de horror, ha sido elevada y puesta sobre el mismo trono del Imperio Romano; todos los pueblos del mundo, los mas sensuales, los mas disolutos han recibido el yugo de la fe. Los desiertos mas horribles, las mas espantosas soledades se han poblado de santos Penitentes. La Iglesia

se

I. SABADO se ha levantado por su propia virtud, por sola su santidad sobre las ruinas soberbias de tantos templos de Idolos. Busca un motivo de credibilidad mas divino; dame una prueba de la verdad de nuestra Religion mas concluyente y mas invencible. ¡Qué dicha para nosotros, la de estar criados en esta Religion santa! ¡qué favor, y qué consuelo el de vivir y morir en el seno de esta Iglesia! ¡pero qué desventura la de ser Christiano, y no guardar las leyes, á que nos *obliga* un nombre tan santo! qué desgracia la de ser hijos de la Iglesia, y no vivir segun las máxîmas del Evangelio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como entre todas las persecuciones que ha padecido la Iglesia, las mas crueles, las mas formidables han sido las que le han suscitado sus propios hijos; y entre las tempestades de que ha sido agitada, las mas peligrosas y las mas temibles *han sido las* que se han formado y han nacido en el seno mismo de la Iglesia. Sus enemigos domésticos han sido mas de temer que los extraños. ¿Qué sociedad podrá jamas sostenerse, si las columnas vacílan y se desmoronan? Sin embargo, la Iglesia se ha sostenido siempre contra esta doméstica persecucion; los vientos mas furiosos, las olas mas irritadas, las tempestades mas violentas no han podido desquiciarla y mucho menos sumergirla. La Iglesia ha visto levantarse y caer las tempestades, que parece debian tragarsela cien veces; ha visto nacer y ha visto morir todas las sectas, que habian jurado su pérdida. No ha habido una que no se haya lisonjeado de ser la verdadera Iglesi. No ha habi-

bido una, que al rebelarse contra la Iglesia de Jesu-Christo, no se haya hecho un punto capital el degradar al Vicario de Jesu Christo, y destruir la Santa Sede. No ha habido una, que deslumbrando á los simples, y ganando á los libertinos, no se haya hecho un poderoso partido, y no haya empeñado en sus intereses á las Potestades del siglo. ¡Quantos poderosos Príncipes, quántos hombres sabios, quántos grandes Prelados, respetables tal vez por su saber, por una exterior regularidad de costumbres, por la dignidad de sus Sillas, se han sublevado desde los primeros siglos contra la Iglesia! Su conspiracion, su rebelion engrosada por un pueblo infinitamente numeroso, han sido tanto mas de temer, quanto sus pretextos han sido siempre mas especiosos, y sus motivos mas plausibles. Acusaban á la Iglesia de haber caído en el error; no hacian la guerra, si se les creía, sino al error y á la relaxacion; no gritaban todos sino reforma, reforma. Arrianos, Nestorianos, Eutiquianos, Pelagianos, Luteranos, Calvinistas, ¿qué no se prometia este nublado de enemigos de la Iglesia? ¿qué máquinas no han hecho jugar? ¿qué artificios no han puesto en obra? todo el infierno se ha sublevado, y se ha armado contra la Iglesia en favor de ellos; esta pobre navecilla, agitada enmedio de las ondas, azotada por los vientos furiosos, parecia á todo momento que iba á ser sumergida; se hubiera dicho que el Salvador la habia abandonado al furor de las olas y de los vientos; ó á lo menos, que dormia durante la mas recia tempestad: *Confídite, nolîte timêre*: Confiad, estad seguros, no temais; las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. En efecto, todos estos vientos impetuo-

I. SABADO tuosos se han desvanecido; todos estos nublados se han desecho, se han disipado. Las sectas heréticas, ó cismáticas, se levantaron todas con grande estruendo, se derramaron como torrentes; pero despues de un número de dias se han destruído, sin que la Iglesia de Jesu-Christo haya recibido la menor lesion. No ha habido una secta, que no haya sido enemiga de la santa Sede; porque el Vaticano es el sitio de donde salen los rayos contra todos los errores. ¿Pero qué han producido, despues de diez y ocho siglos, tantos partidos y tantos errores? La Iglesia nada ha perdido de su primer lustre. La misma verdad en sus dogmas tiene hoy que tuvo siempre, la misma pureza en su moral, la misma santidad en sus prácticas, la misma continuacion en su unidad, la misma invariabilidad en su fe, la misma integridad en su doctrina. Tantos enemigos no han hecho ni harán otra cosa, que hacer mas patente su infabilidad. Jesu-Christo ha jurado solemnemente defenderla; tantas victorias conseguidas sobre todo el infierno, prueban invenciblemente su santidad, su unidad, su universalidad; y no sirven sino de hacer mas glorioso su triunfo.

Gracias infinitas os sean dadas, Señor, por haberme puesto dentro de vuestra Iglesia, de esta nave, sin la qual y fuera de la qual, nadie puede llegar al puerto de la salvacion. Yo protexto, Señor, que quiero morir y vivir verdadero hijo de esta sola verdadera Iglesia. Detésto todas las sectas rebeldes al Papa, Vicario vuestro en la tierra; estoy persuadido, y creo firmemente que fuera de la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, no puede haber salvacion.

JA-

JACULATORIAS.

Dómine, ad quem ibimus? verba vitæ ætérnæ habes. S. Joann. 6.
¿Señor, á quién irémos? Vos teneis palabras de vida eterna; pero no hablais sino dentro de esta verdadera Iglesia.

Memor esto Congregatiónis tuæ, quam possedísti ab initio. Salm. 73.
Acordáos, Señor, de vuestra Iglesia; la que habeis formado Vos, y á la que habeis prometido vuestra particular asistencia, y con la que habeis prometido estar hasta el fin de los siglos.

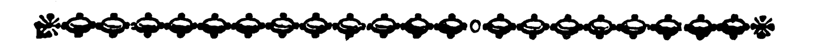
PROPOSITOS.

1 NO hay salvacion fuera del seno de la Iglesia; no es hijo de la Iglesia el que no se sujeta enteramente á sus decretos y decisiones; este es el redíl donde están las ovejas del divino Pastór; fuera de aqui no oyen su voz; y tarde ó temprano, infaliblemente las devóran los lobos. Aquellos á quienes siguen, no son sino mercenarios, que se toman poca pena de su triste suerte; desde el punto que no se oye la voz del Pastór, se anda descarriado. ¿Y qué salvacion se puede esperar en este descarrio? Antes morir que salir de este redíl. Persevera toda tu vida dentro de esta barca, la que nada tiene que temer, ni de las olas ni de los vientos. El Hijo de Dios ha

I. SABADO ha prometido su espíritu al Piloto que la gobierna; esto es, al soberano Pontífice, su Vicario. Habrá vientos contrarios, que la agitarán terriblemente; se encontrará algunas veces cubierta de las olas. Está cierto de que si las otras barcas perecieren, ésta nada tiene que temer. Abrázate constantemente con esta columna de la verdad; todo el infierno armado no hará jamás sino vanos esfuerzos; puede hacer mucho ruido, puede gritar, y amenazar; pero ninguna cosa hará vacilar, ni menos desquiciará á esta Iglesia. Tente por dichoso de ser del número de sus hijos; conserva una sumision y obediencia infinita á todas sus decisiones, á todos sus oráculos. Ten toda tu vida un respeto infinito al soberano Pontífice su cabeza. Todas sus ordenanzas sean otras tantas leyes para tí. No hables jamás del Papa, que no sea con veneracion; óyele como al mismo Jesu Christo, de quien es Vicario: *Qui vos audit, me audit*. Este respeto, esta docilidad, esta profunda sumision, esta *religiosa* deferencia, han distinguido y caracterizado en todo tiempo á los escogidos de Dios.

2 No tengas trato con los que están fuera de la Iglesia, á no ser que estés puesto por *Dios* para instruirles y procurar su conversion. *Las freqüentes* conversaciones con los enemigos de la Iglesia, son siempre de temer; porque siempre son contagiosas; procura evitarlas, si quieres conservar viva tu fe. El error y el cisma son un veneno sutíl, que se introduce igualmente en el espíritu y en el corazon, al mismo tiempo que se está mas alerta contra la sorpresa. El espíritu de las mugeres es mas susceptible de este veneno. Los espíritus vanos, los soberbios

bios ú corrompidos por alguna pasion secreta y dominante, con dificultad se defienden de él. Nunca falta un pretexto especioso, que deslumbra y engaña; renueva todos los dias tus actos de fe y de obediencia á la Iglesia. Asete al tronco; las ramas se doblan y se rompen; el tronco está siempre firme, y resiste á toda la furia de los vientos; si eres ignorante, obedece ciegamente á la Iglesia, y dí contínuamente: Yo creo todo lo que la Iglesia cree, y detésto todo lo que la Iglesia condena. Si eres sabio, desconfia de tus luces; porque ninguna cosa está mas sujeta al error que el espíritu particular. Sométe tus luces y tus razones á las decisiones de la Iglesia; sola ella tiene por herencia el espíritu de Dios. Siguiendo una tal guia, no puedes extraviarte; no leas jamás libro alguno sospechoso.



PRIMER DOMINGO
DE QUARESMA.

EL primer Domingo de Quaresma es de una celebridad, y de una veneracion particular en la Iglesia; está en la clase de los mas privilegiados y de los mas solemnes; su Oficio no cede al de fiesta alguna; en él todo es instructivo y misterioso, todo predica penitencia, de la qual es como la fiesta solemne; se llama simplemente en la Iglesia Latina Domingo de Quadragésima, y entre los Griegos Domingo de los santos ayunos, ú de la ortodoxîa.

I. Dom. Antes del siglo décimo de la Iglesia habia ya en Occidente la costumbre de llamar á este dia el Domingo de los Blandones, por el motivo de que en este dia los que se habian divertido desmedidamente en el Carnavál, venian á presentarse á la Iglesia con un hacha ó vela en la mano, como para dar una satisfaccion pública de los malos exemplos que habian dado, y para purificarse con la penitencia, que les era impuesta por los Pastores para toda la Quaresma hasta el Jueves Santo, en que recibian la absolucion ordinaria. Aunque esta ceremonia se anticipó despues al Miércoles de Ceniza, en que comienza el ayuno de la santa Quaresma; el nombre de los Blandones no ha dexado de quedar ligado á este primer Domingo de Quaresma, en el qual se ha supuesto siempre, que los verdaderos Fieles no dexaban de purificarse de sus culpas por medio de una santa Confesion.

Aunque la penitencia sea de todos los dias de la vida, pues no hay dia en la vida en que no seamos pecadores; la Quaresma puede llamarse la estacion de la penitencia; porque es el tiempo en que lleva mas y mayores frutos, ora sea por razon de la multitud de oraciones y socorros espirituales, ora sea por la obligacion que la Iglesia ha aligado á ella, de la abstinencia y de los quarenta dias de ayuno. Los quarenta dias de ayuno de Jesu-Christo no son solamente un exemplo para todos los Fieles, sino tambien un precepto. No hay uno que no esté sujeto á esta ley; y la relaxacion jamás fue un derecho para dispensarse de ella. El fervor puede entibiarse, la fe puede debilitarse por la corrupcion de las costumbres; pero la-

doc-

doctrina y la moral de Jesu-Christo no se alterarán jamás. Por mas relaxados que estén los Fieles, la ley del ayuno y de la penitencia jamás podrá perder nada de su vigor; y la estrecha obligacion de ayunar la Quaresma, só pena de pecado mortal, es siempre la misma.

San Epifanio dice (1), que el Heresiarca Arrio fue condenado, porque queria que los ayunos de Quaresma fuesen arbitrarios. El Concilio de Langres dice anatéma á los que sin necesidad se dispensan de él; San Cirilo pregunta á su pueblo, si quiere mas arder eternamente que ayunar la Quaresma: *Jejúnium ne, an ætérna supplícia odiósius exístiment?* y San Ambrosio dice, que el quebrantar el ayuno un solo dia es pecado mortal; pero que el no ayunar la Quaresma es un sacrilegio: *In totum non observáre, sacrilégium est. Ex parte violáre, peccátum.* La Quaresma, dice San Chrisólogo, no es de institucion humana; es Dios mismo quien la ha ordenado: *Quadragínta diêbus jejúnium non humána invéntio, sed authóritas divina* (2); y yo creo, dice San Agustin, que lo que le obligó al Señor á intimarnos una ley tan expresa sobre el ayuno, es, porque como Adán en el Paraíso terrenal perdió la gloria de la inmortalidad por la destemplanza, el segundo Adán quiso que esta pérdida fuese reparada por la abstinencia y por el ayuno: *Arbitror causam hanc esse jejúnii, ut quia primus Adam in Paradíso constitútus, per intemperántiam gulæ glóriam immortalitátis amísserat; eámdem immortalitátem secúndus Adam per temperántiam repar áret* (3).

(1) *Her.* 65. (2) *Ser.* 37. (3) *Ser.* 77. *de Tem.*

I. DOM. Ninguna cosa se observó mas religiosamente en toda la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles, que el ayuno de la Quaresma. Los primeros Christianos de Alexandría, del tiempo de San Marcos, le observaban, segun Eusebio, con un fervor, que servía de modélo á todos los Fieles. Sozoméno asegura que en el Ilírico, en el Occidente, en toda el Africa, en el Egipto y en la Palestina, que componian entonces toda la Iglesia, se ayunaba con una rigidéz religiosa seis semanas en la Quaresma; y muchos ayunaban hasta siete (1). No habia variacion alguna, ni diversidad de opiniones en la exâcta é indispensable observancia de una tan notable penitencia. Nosotros observamos una Quaresma, dice San Gerónimo, siguiendo la Tradicion Apostólica, y ayunamos en el tiempo que la Iglesia ha juzgado á propósito para esto (2). Por mas espiritual y loable que fuese el modo de pensar de los que ayunando solos los treinta y seis dias de las seis semanas, se proponian el fin *de ofrecer á* Dios la décima de todo el año; el exemplo del Salvador que habia ayunado quarenta dias, no les aseguraba, ni les favorecia; y este fue el motivo, como ya hemos dicho, que obligó á la Iglesia á añadir quatro dias, fixando el principio de la Quaresma *al Miércoles* de Ceniza.

Nada condena mas nuestra relaxacion y delicadeza, que la religion y el rigor de los ayunos de los primeros Christianos; no contentos con hacer una sola comida al dia, y ésta siempre por la tarde despues de la hora de Vísperas, solo comian lo que bastaba para no

(1) *Lib.* 6. (2) *Ep. ad Marc.*

no morir de necesidad; tan lexos estaban de buscar viandas que les lisongeasen el gusto y la sensualidad. La exâctitud del ayuno de la Quaresma no se ha hecho consistir precisamente en cercenar y disminuir la comida, ó en comer mas tarde de lo acostumbrado, sino tambien en la abstinencia de las viandas mas substanciosas y delicadas; muchas personas hay que no hacen mas que una comida al dia por un puro principio de sanidad, por comer con mas apetito, y sin pretender ayunar. Por comer menos, no son ni menos sensuales, ni mas templados. La abstinencia es inseparable del ayuno; la mas generalmente recibida ha sido siempre la de prohibirse el uso de la carne, de los lacticinios, de los huevos y del vino; en esta doble abstinencia hace S. Agustin consistir el ayuno; pretendiendo que esta abstinencia comprehendia la de todo género de delicadeza en la comida. Parece que el comun de los Fieles no pasaba mas adelante; pero los que deseaban llevar el ayuno á la perfeccion, se prohibian hasta el pescado y el uso del aceyte, reduciendo á pan y agua la única refeccion al dia, la que no se tomaba jamás sino por la tarde. Este era, segun el sentir de San Gerónimo, el mayor rigor que se podia guardar en el ayuno legítimo y arreglado por la prudencia; no aprobando el Santo la costumbre de los que pasaban los dos y tres dias sin comer ni beber; pues por esta imprudente singularidad se veían precisados á usar despues de otros alimentos menos comunes y mas delicados; una mortificacion mas constante, no interrumpida, menos advertida, es siempre de un mérito mas relevante para con Dios: *For-*

DE QUAR.

I. DOM. *tissimum jejúnium est aqua & panis* (1). Si mas adelante pareció deber ensanchar alguna cosa sobre la abstinencia del vino; por lo que mira á la de la carne, ha subsistido siempre en toda suerte de ayunos. San Gerónimo alaba á Santa Marcela, porque precisada á beber vino, á causa de sus grandes enfermedades, bebia tan poco que apenas teñia el agua. Los licores y toda suerte de bebidas deliciosas, no estaban menos desterradas que el vino. S. Gerónimo se queja altamente contra este abuso: Hay algunos, dice, que no beben vino, pero se ceban en otros licores exquisitos, no por necesidad, sino por gusto. Tambien condena la destemplanza de los que no alimentandose sino de legumbres, exceden en la cantidad. De todo esto se ve claramente, que en la prohibicion del uso de la carne y del vino en el ayuno, ha pretendido la Iglesia prohibir todas las delicadezas del gusto, y las invenciones de la sensualidad; tambien se condènaban los guisos demasiado exquisitos en las legumbres, siendo la intencion de la Iglesia, no tanto cercenar al cuerpo de su alimento por el ayuno, quanto minorar al cuerpo y al alma los atractivos del deleyte. La sensualidad puede encontrarse en la misma abstinencia; y la Iglesia condena todas las delicadezas. Algunos buscan las delicias tambien en las legumbres, decia con indignacion San Gregorio Niseno.

La delicadeza y la relaxacion de los Christianos de estos últimos tiempos se pasmarian, si les contásemos la exâctitud y severidad con que los Fieles de aque-

(1) *Ep. ad Nep.*

aquellos primeros siglos ayunaban la Quaresma. No solo las personas religiosas, sino tambien las gentes del mundo de toda edad, de todo sexô, de toda condicion, así los Grandes como el pueblo, tanto el Príncipe como el Artesano, se prohibian freqüentemente hasta el uso del pescado; muchos ayunaban toda la Quaresma á pan y agua, y en los seis dias de la Semana Santa no tomaban otra, cosa, dice San Epifanio, que pan seco con sal y agua, lo que se llamaba *Xerophagia*; y algunos pasaban dos dias sin comer. ¡Qué diferencia, buen Dios, de ayuno á ayuno, si se compára el ayuno de aquellos primeros Fieles con el ayuno de los Christianos de este tiempo! Los mas regulares no son siempre los mas austéros. ¡Qué diversidad en las viandas; qué suntuosidad en la misma abstinencia; qué delicadeza en los guisos! ¿Bastará para el ayuno la diversidad de alimento, si el gusto, si el deleyte llevan la delicadeza hasta el extremo? DE QUAR.

Solo á los principios del siglo 13, permitió la Iglesia que se anticipáse hasta el medio dia la comida, la que no se hacía todavía en los dias de ayuno de Quaresma, sino por la tarde despues de vísperas. San Bernardo y Pédro de Blois, que vivian en el siglo 12, aseguran, que durante la Quaresma todos los Fieles se abstenian de comer como ellos hasta la tarde, sin que persona alguna de qualquiera condicion que fuese, osáse hacer su comida mas temprano (1). Para conservar siempre la idea de esta antigua disciplina, ordena la Iglesia, que durante la Quaresma se digan las vísperas antes de comer en los dias de ayuno.

(1) *Ser. 3. in Quad.*

I. DOM. no. Esta indulgente anticipacion de la hora de comer, ha dado ocasion á lo que se llama colacion los dias del ayuno; al principio no fue mas que una permision de beber un poco á la caída de la tarde; no ignorando, que el espíritu del ayuno Eclesiástico pide que se ayune veinte y quatro horas. El temor que se tuvo de que el beber sin comer dañáse á la salud, hizo que se añadiese un pedacito de pan. Esta pequeña refeccion se llamó colacion, por haberla fixado los Religiosos al tiempo de la tarde, que precedia á la lectura de las colaciones ó conferencias de los antiguos Monges, las que se leían todas las tardes antes de Completas. En los mas santos Monasterios, y sobre todo en el de Cluni se estableció por un espíritu de una mas exâcta regularidad, que en lugar de tener esta lectura los dias de ayuno en el Claustro, ó en la Sala Capitular, como los otros dias, se tuviese en el Refectorio; y desde entonces la palabra colacion se comunicó insensiblemente de la lectura de *las conferencias ú colaciones* á la pequeña comida, que precedia inmediatamente á la lectura. *Statúimus*: dicen las Constituciones de la Congregacion de Cluni, *quòd hora potatiónis serótinæ quæ apud nos collátio nuncupátur, omnes convéniant.* La tolerancia de la Iglesia autoriza suficientemente el uso universalmente recibido de la colacion; pero de ningun modo pretende que esta colacion sea una segunda comida; y es bien cierto, que la colacion que una gran parte de las gentes hacen el dia de hoy, quebranta el ayuno. San Carlos, en las reglas que hizo para sus domésticos, solo les permite onza y media de pan, y un poco de vino, para hacer colacion en Quaresma. Se

cuen-

cuenta de San Espiridion, Obispo de Tremitunta en Chipre, y del santo solitario Marciano, que quebrantaron el ayuno por caridad, en ocasion de haberlos ido á ver ciertos extrangeros; pero este era un ayuno de devocion y de regla. El ayuno de la regla es libre, respondieron al Abad Casiano, mas la caridad es la perfeccion de la Ley divina; pero lo que se llama la regla del Maestro, porque es Jesu Christo quien habla en ella, dice positivamente, que los ayunos de Quaresma son inviolables, por qualquier pretexto que sea, sin que se tenga respeto alguno á que vengan huéspedes: *Jejúnium in quadragésima propter superveniéntes non frangátur à doméstícis, ac frátribus.* DE QUAR.

La abstinencia y el ayuno no son las solas obligaciones de la Religion que pide Dios á los Christianos durante la Quaresma. La oracion, el uso freqüente de los Sacramentos, y la limosna deben acompañar al ayuno, y singularmente la inocencia y la pureza; abstengámonos particularmente de pecar, dice S. Agustin, no sea que nuestros ayunos sean infructuosos, como los de los Judíos, y los repruebe Dios. ¿Quieres santificar el ayuno, dice en otra parte? cumple con los oficios de misericordia y de caridad. Lo que cercenas á tu sensualidad, dice San Gregorio Niseno, dalo al pobre que tiene hambre. El ayuno, dice San Chrisóstomo, no debe ser mirado como un sucio trafico; no debeis absteneros de comer por ahorrar; es menester que el pobre se aliménte de lo que vosotros ahorrais; de este modo sacaréis dos ventajas de vuestro ayuno; la una, la de haber ayunado; la otra, la de haber alimentado al pobre. En fin, el ayuno, dice S. Agustin, no consiste solo en abstenernos de los

man-

I. DOM. manjares que apetecemos, sino de todos los placéres y diversiones, los que deben estar prohibidos para nosotros en este santo tiempo de penitencia. Hay personas, añade el mismo Santo, que son mas sensuales que observantes como deben de la Quaresma (1), ¡Qué error mas lastimoso! Esto no es guardar la abstinencia, sino trocar unos gustos por otros: *Hoc non est suscípere abstinéntiam, sed mutáre luxúriam.*

La Misa de este dia encierra todo el misterio del santo tiempo de Quaresma. Comienza por este versículo del Salmo 90: *Invocâbit me, & ego exaúdiam eum*: el justo me llamará en su socorro, y yo le oyré; estaré con él en el tiempo de la tribulacion, y le haré salir glorioso. Ninguna cosa mas propia que todo este Salmo, para inspirar á los Fieles aliento en la penosa carrera de la Quaresma, y en el exercicio de la penitencia y de la tentacion.

La Epístola es una viva y patética exhortacion á que no nos hagamos inútiles unos dias consagrados á la penitencia, y un tiempo que se puede llamar por excelencia el reyno de la misericordia del Señor. Está tomada del capítulo 6, de la segunda Carta de San Pablo á los Coríntios. Hé aqui, les dice, un tiempo de gracia; hé aqui unos dias de salvacion: *Ecce nunc tempus acceptábile, ecce nunc dies salútis*: os exhorto de todo mi corazon á que no recibais en vano la gracia de Dios. Aunque Dios sea misericordioso en todo tiempo; pero la Quaresma es un tiempo privilegiado, en que todo concurre á hacer que nos sea mas favorable. Las oraciones multiplicadas de toda la Iglesia, la

(1) *Serm. 171. de diver.*

la abstinencia y el ayuno de que la oracion va siempre acompañada, todo concurre á hacer mas fácil y mas eficáz nuestra conversion.

El Evangelio de este dia contiene la historia de la Quaresma de Jesu Christo en el desierto, como que es el origen, y debe ser el modèlo de la nuestra. Acababa Jesus de recibir el Bautismo de las manos de San Juan, quando el Espíritu Santo, de quien era templo vivo, le transportó al desierto, para disponerse con el retíro y con un ayuno contínuo de quarenta dias y quarenta noches, y por una insigne victoria de todas las artes del tentador, para salir al público. Este desierto se extendia desde la orilla del Jordán, en la Tribu de Benjamin, hasta el territorio de Jericó de un lado; y del otro hasta el Mar muerto. Se llamaba Rubán; y mas adelante los Occidentales le dieron el nombre de Quarentena, para denotar el tiempo que moró en él el Salvador. Bella leccion para enseñar á todos los varones apostolicos, que el retíro el ayuno y la oracion deben ser como el preludio de sus funciones, y como los primeros ensayos de la vida apostólica. El Hijo de Dios fue al desierto para pelear con el demonio y comenzar su mision con aterrarle; quiso ser tentado, dice San Agustin, para enseñarnos á vencerle (1). El Salvador pasó alli quarenta dias y quarenta noches sin comer ni beber. Este ayuno de quarenta dias antes de la predicacion del Evangelio, habia sido figurado por el ayuno de Moysés sobre el monte Sínai, durante los quarenta dias que precedieron á la promulgacion de la Ley antigua.

Pa-

(1) *In Psalm.* 90.

I. Dom. Para honrar é imitar de algun modo esta abstinencia del Salvador, ha sido instituida la Quaresma, y observada en todo tiempo en la Iglesia. Al fin de este largo ayuno, Jesus tuvo hambre; esto es, hizo cesar el milagro, que le habia impedido sentir el hambre hasta entonces. Este momento fue como la señal de permiso que el Salvador dió al demonio para que le tentára, á fin de saber si era el Mesías; porque lo dudaba, y queria tener pruebas mas ciertas de su divinidad, como siente San Gerónimo. San Agustin cree que era el Príncipe de los demonios el que osó tentar á Jesu-Christo, para saber quien era; y que el Salvador no se descubrió á este Príncipe de las tinieblas, sino en quanto lo juzgó conveniente (1). El demonio no conoció perfectamente que Jesu-Christo era Dios é Hijo de Dios, sino despues de su Resureccion. Este maligno espíritu se presentó al Salvador baxo una forma humana, y le dixo: ¿ Por qué *te dexas* consumir del hambre? Si eres el Hijo *de Dios*, ¿ *por* qué no conviertes estas piedras en pan? Los mas grandes milagros no te costarán mas de una palabra. El Salvador se contentó con responderle, que estaba escrito que el hombre no vivia con solo el pan, *sino tambien* con qualquiera palabra que sale de la boca de Dios; esto es, con una perfecta obediencia à todo lo que Dios manda. Por esta repuesta, sin negar Jesu-Christo que fuese Dios, prueba muy bien que era hombre; y dexa al tentador tan incierto sobre su divinidad, como lo estaba antes. Despues de esto le llevó el demonio á la santa Ciudad, le puso sobre lo alto del

(1) *Lib. 9. de Civ.*

del Templo, y le dixo, que si era el Hijo de Dios, se DE QUAR.
arrojáse abaxo, sin que tuviese nada que temer; porque estaba escrito, que Dios habia encargado á sus Angeles el cuidado de su persona, y que ellos no dexarian que se hiciese algun mal. Pero Jesus respondió á este pasage de la Escritura con otro, y le dixo, que la misma Escritura prohibia tentar á Dios. Es digno de admiracion, y pasma el que el Hijo de Dios permitiese al demonio llevarle en el ayre hasta lo mas alto del Templo. Pero el poder que el Salvador dió despues á los ministros de Satanás sobre su persona, no nos debe admirar menos que el que da aqui al demonio. Por lo demás, hay apariencia, que en las dos últimas tentaciones Jesu-Christo se hizo invisible á aquellos Judíos que le habrian podido ver. El demonio, aunque confuso, no se retiró; tomó otra vez á Jesu-Christo, y le llevó á la cima de un monte muy alto, y mostrandole desde alli todos los Imperios y Reynos del mundo, le dixo: Yo soy dueño de todos estos estados, como Príncipe que soy del mundo, y dispongo de ellos á mi arbitrio; desde ahora serán tuyos, si te postras delante de mí, y me adoras con un culto de latría. La facilidad que el Salvador habia tenido de dexarse llevar y traer del demonio, dió á este encantador el descaro y la insolencia de hacer esta impía proposicion al que tenia entonces por un puro hombre; pero Jesu-Christo indignado de una osadía tan abominable, le dixo en voz alta: Retírate, Satanás; porque está escrito, adorarás al Señor tu Dios, y le servirás á él solo. Entonces el demonio desapareció, avergonzado de verse vencido, y tan poco instruido de lo que deseaba saber, como antes de la ten-

ta-

I. DOM. tacion. Pero por esto no dexó de perseguir al Salvador, hasta hacer que los Judíos le quitasen la vida. Los Angeles vinieron al punto, y le sirvieron. Así nos llena Dios de consuelos y de gozo, despues de haber combatido por él con aliento. Advirtamos, que el Cielo toma parte en nuestros combates, y que ha de coronar nuestras victorias. El maligno espíritu puede ladrar, ahullar, amenazar, dice San Agustin pero no puede morder, si nosotros no queremos.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

DEus, qui Ecclésiam tuam ánnua quadragesimáli observatiône puríficas; præsta famíliæ tuæ, ut quod à te obtinêre abstinéndo nititur, hoc bonis opéribus exequâtur. Per Dóminum, &c.

„ O Dios, que purificais vuestra Iglesia por este santo tiempo de Quaresma, que observa cada año religiosamente; haced que vuestros hijos procuren alcanzar de Vos por sus buenas obras la gracia que os piden por su abstinencia. Por nuestro Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 6. de la 2. de San Pablo á los Coríntios.

FRatres: Exhortâmur vos, ne in vácuum grátiam Dei recipiátis. Ait enim: Témpore accépto exaudívi te, & in die salútis adjúvi te. Ecce nunc tempus acceptábile, ecce nunc dies salútis. Néminì dantes ullam offensiônem ut non vituperétur minis, té-

térium nostrum: sed in ómnibus exhibeâmus nosmetípsos sicut Dei minístros in multa patiéntia, in tribulatiónibus, in necessitatibus, in angústiis, in plagis, in carcéribus, in seditiónibus, in laboribus, in vigíliis, in jejúniis, in castitâte, in sciéntia, in longaminitâte, in suavitâte, in Spíritu Sancto, in charitâte non ficta, in verbo veritâtis, in virtûte Dei, per arma justítiæ á dextris, & á sinistris, per glóriam & ignobilitâtem, per infamiam & bonam famam: ut seductóres, & veráces, sicut, qui ignóti, & cógniti: quasi moriéntes, & ecce vívimus: ut castigáti, & non mortificáti: quasi tristes, semper autem gaudéntes: sicut egéntes, multos autem locupletántes: tamquam nihil habéntes, & ómnia possidéntes.

NOTA.

,,La segunda Carta que escribió San Pablo de ,,Filipos en Macedonia á los Coríntios, fue llevada ,,por su amado discípulo Tito, acompañado de Timotéo, y de otro discípulo, cuyo nombre se ignora. ,,En el capítulo de donde se ha tomado la Epístola ,,de este dia exhorta San Pablo á los Coríntios á no ,,menospreciar la gracia que han recibido; y les declara quanto le ha costado el sostener la qualidad ,,de digno siervo de Dios.

REFLEXIONES.

Os exhortamos á que no recibais en vano la gracia de Dios. Ninguna cosa mas importante ni mas preciosa que la gracia; es el precio de la sangre y de la muerte de Jesu-Christo; es, pues, de un precio infinito; sin ella las acciones mas loables están *sin* mérito para el cielo; con ella las acciones mas obscuras y mas viles en la apariencia, son preciosas. La gracia es aquella divina semilla, que tiene la virtud de producir el cien doblado para la bienaventurada eternidad; es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna. La gracia es propiamente aquel talento que se da á todos; pues sin ella no se puede hacer bien alguno, aunque se da mas ó menos liberalmente, segun la sabiduría y la economía adorable de la divina providencia; ora se reciban pocos, ora muchos, *la obligacion indispensable de hacerla producir es en todos la misma.* El criado bueno y fiel que no ha hecho producir sino los dos talentos que habia recibido, es tan alabado, y á proporcion tan recompensado como el que habia hecho producir los cinco, y *aún los diez.* Mas la cárcel de las tinieblas es el destino del criado infiel, que habiendo recibido uno, le enterró, y le hizo infructuoso por su culpa. ¡Qué pérdida, buen Dios, mas de temer, y de mayor conseqüencia, que la de la menor gracia! ¡Quántas almas serán reprobadas por haber recibido en vano este precioso don! La falta de fidelidad y de correspondencia á una santa inspiracion, á un piadoso movimiento interior, á una gracia pasagera, no condena precisamente por sí

si misma, pues no siempre es un pecado grave; mas DE QUAR. un dia se verá que aquella pequeña pavesa era quien debia encender en el corazon aquel fuego divino, de que hubiera sido abrasado; se verá que aquella lucecita que apagamos, debia ser seguida de un gran resplandor, de que nos hemos privado; se verá que aquella gota de agua que se hizo secar, debia ser en el designio de la providencia un manantial inagotable, solo capáz de apagarnos la sed, y la qual debia saltar hasta la vida eterna; aquella gracia, de que no se hizo caso, era como el primer anillo, que junto con los otros debia formar aquella série y cadena de toda la economía de nuestra salvacion. Se dexó caer, por decirlo así, este primer anillo, y con él cayó toda la cadena. ¡Qué desgracia hubiera sido la de la Samaritana, si no hubiese ido á sacar el agua quando el Salvador estaba sentado sobre el brocal del pozo! ¡Qué desgracia la de los Reyes Magos, si en el instante en que vieron la estrella, hubiesen hecho como tantos otros, los quales habiendo advertido este nuevo fenoméno, no se cuidaron de penetrar lo que significaba, y mucho menos de seguirle! ¡Qué desgracia en fin, la suya, si en el momento en que el Salvador los llamaba, hubiesen aguardado á responder á la vocacion para otro dia! Hay momentos dichosos en la vida, en los quales alumbra la luz de la gracia, en los quales se hace oír la voz del divino Pastór; comprehendamos de qué conseqüencia es para nuestra salvacion el no recibir en vano qualquiera gracia. Si el ciego que estaba junto á Jericó, no se hubiese aprovechado del felíz momento en que Jesu-Christo pasaba, quizá hubiera vivido y hubiera muerto ciego; y si la

I. Dom. Cananéa se hubiese rendido á las amonestaciones poco saludables de los que querian embarazar el que importunáse tanto al Salvador, ¿hubiera obtenido jamás su conversion, y la curacion de su hija? Dios es bueno, Dios es misericordioso en todo tiempo; pero todos los tiempos no están igualmente destinados al triunfo de su misericordia. Hay tiempos de gracia; hay dias de salvacion; tal es con especial el santo tiempo de Quaresma; comprehendamos quanto importa aprovecharnos de este santo tiempo.

El Evangelio es del capítulo 4. de San Matéo.

IN illo témpore: Ductus est Jesus in desértum à Spíritu, ut tentarêtur à diábolo. Et cùm jejúnasset quadragínta diêbus, & quadragínta nóctibus, pósteà esúriit. Et accéndens tentâtor dixit ei: Si fílius Dei es, dic ut lápides isti panes fiant. Qui respóndens dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procêdit de ore Dei. Tunc assúmpsit eum diábolus in sanctam civitâtem, & státuit eum super pinnáculum templi, & dixit ei: Si fílius Dei es, mitte te deórsùm. Scriptum est enim: Quia ángelis suis mandâvit de te, & in mánibus tollent te, ne fortè offéndas ad lápidem pedem tuum. Ait illi Jesus: Rursum scriptum est: Non tentâbis Dóminum Deum tuum. Iterùm assúmpsit eum diábolus in montem excélsum valdè; & osténdit ei ómnia regna mundi, & glóriam eòrum, & dixit ei: Hæc ómnia tibi dabo, si cadens adoráveris me. Tunc dicit ei Jesus: Vade Sátana: Scriptum est enim: Dóminum Deum tuum adorâbis, & illi soli sérvies. Tunc relíquit

eum

cum diábolus: & ecce ángeli accessérunt, & ministrábant ei. DE QUAR.

MEDITACION

SOBRE LAS TENTACIONES.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como toda tu vida es una contínua guerra con unos enemigos tanto mas temibles, quanto todos sus tiros no tienen otro blanco que nuestra salvacion, y quanto tienen mas inteligencias en la plaza. Estos enemigos son lisongeros, dulces, halagüeños y astutos; son casi todos domésticos; inclinaciones viciosas, natural poco felíz, pasiones nacidas con nosotros, amor violento del deleyte, codicia, concupiscencia, un corazon corrompido, que deslumbra contínuamente al espíritu; sentidos sobornados, que arrastran fácilmente el corazon; objetos que tientan, exemplos que autorizan al vicio, y que favorecen tanto las inclinaciones; ¿despues de esto, nos admirarémos, nos sorprenderémos de que durante la vida todo es riesgo, todo es tentacion, todo es lazos? El demonio, que ha jurado nuestra pérdida, nunca duerme, ni menos se cansa; no presenta sino placéres; solo pide el consentimiento; no nos ataca sino por los parages mas débiles; nuestra resistencia no le ahuyenta; solicíta, insta, aprieta; y como está de inteligencia con el corazon, con el amor propio y los sentidos, persuade fácilmente; no hay edad en que no sea poderoso; la juventud enciende sus fuegos; una edad mas ma-

I. DOM. madura multiplica las ocasiones; la vejéz no obra sino por hábito y costumbre; todo torrente se engruesa, segun se aparta de su origen. Se diria que el dia de hoy la infancia no es ya la edad de la inocencia. La corrupcion del corazon parece se vale el dia de hoy para tomar fuerzas de la flaqueza de la razon. No hay lugar, adonde la tentacion no se insinúe, en donde no haga estrago. Como nosotros somos nuestros mas poderosos tentadores, la tentacion se halla en qualquiera parte que nos llevamos á nosotros mismos. Soledad sombría, desiertos espantosos, claustros rodeados de murallas altas, provistos de toda suerte de armas y municiones; el enemigo de la salvacion se encuentra en todas partes donde nosotros estamos. ¡Ay de aquel que cuenta demasiado sobre sus ánimos, ó sobre sus resoluciones, y que no junta la oracion á una vigilia contínua! A la verdad, la gracia es siempre mas fuerte que la tentacion; ¿pero cómo resistirémos á la tentacion, quando hacemos tan poco aprecio de esta gracia; quando nos descuidamos de pedirla sin cesar al Señor; quando resistimos tal vez á todas las impresiones de la gracia? ¿Cómo es posible resistir á la tentacion, quando nos exponemos *voluntariamente* á ella; quando la buscamos? Los sitios mas retirados, los mas santos estados de la vida, no son abrigos ni asílos seguros contra las tentaciones; y personas medio vencidas por el tentador, se exponen con gusto á la tentacion, corren sin armas á los mayores peligros, caminan sin guia con los ojos cerrados en medio de los mas grandes precipicios. Bayles, espectáculos profanos, concurrencias mundanas, conversaciones festivas, union de objetos, todos tentadores,

oca-

ocasiones peligrosas y próxîmas, ¿respetaréis, por ventura, la inocencia? Y despues que el demonio se atrevió á tentar al Hijo de Dios en el mas horroroso desierto, despues de un ayuno de quarenta dias, en los exercicios de la mas heróyca piedad, ¿estarémos nosotros seguros; nada tendrémos que temer, ni en el claustro ni en el mundo? DE QUAR.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera, como todas las tentaciones son peligrosas; pero las mas de temer son las domésticas, las que son mas delicadas, las menos tumultuosas, las que menos se temen; raras veces embiste el demonio á cara descubierta y con mucho ruido. Es advertir al enemigo, el hacer tanto estruendo; se pone alerta, toma sus precauciones, y se dispone para la defensa. El enemigo de la salvacion es demasiado hábil, y demasiado astuto, para ser tan grosero. Observa el tiempo en que estamos descuidados, atiende á las circunstancias del lugar, proporciona las ocasiones, prepara con cuidado los objetos; estudia el natural, el genio, el humor, las inclinaciones, y sobre toda la pasion dominante. No hay una de estas tentaciones estudiadas, que no tenga un motivo plausible y especioso, siempre conforme á la pasion que domina; no son sino conversaciones de bien parecer, de obligacion, de urbanidad; pero estas conversaciones hacen tragar insensiblemente el veneno que mata. Las pretendidas obligaciones de sostener con dignidad un empléo, un estado, una familia, hacen que se emprenda aquel comercio injusto; que se siga con teson; que se robe

I. DOM. á todas manos, y que se sacrifique la conciencia á sus propios interéses. El pretexto del nombre que se lleva, de la clase en que se está, de un empléo que se tiene, de un establecimiento que se intenta, son siempre quienes autorizan las concurrencias mundanas de donde nunca se sale sino con menos christiandad, los espectáculos profanos á que nunca se asiste sin pecar, ese juego en que la pérdida del tiempo no es la mas grande que se tiene. Si una persona es inclinada á la piedad, la devocion está siempre ingerida por decirlo así, sobre el natural; y de aqui, tantas ilusiones, tanto orgullo, tanto mal humor, tanta sensualidad en estas personas, que se juzgan y se llaman devotas; ¿por ventura el zelo se encuentra en un temperamento vivo, bullicioso, vano, disipado? ¡Buen Dios! ¡qué deseo de salir fuera de sí, y qué aversion al retíro y á la oracion! ¡qué adicto á su propio parecer! ¡qué desarreglo en su interior! ¡qué indiferencia por lo que mira á las obligaciones ordinarias de su estado, y á su regla! Estas son las tentaciones mas de temer, y las que sin embargo se temen menos; por eso se pierden tantas almas.

Dadme, Señor, esta saludable *desconfianza de* mi espíritu, de mi corazon, y de mi amor propio; quanto la tentacion es mas sutíl, artificiosa y delicada, tanto mas resuelto estoy, mediante vuestra gracia, á velar, temer y orar.

JA-

DE QUAR

JACULATORIAS.

In te eripiar à tentatióne, & in Deo meo transgrédiar murum. Salm. 17.

Espéro, Señor, que con el socorro de vuestra gracia he de evitar tantos riesgos; y apoyado en vuestra asistencia, no hay murallas que yo no fuerce.

Fac mecum signum in bonum, ut vídeant qui odérunt me, & confundántur, quóniam tu Dómine adjuvísti me. Salm. 85.

Dad, Señor, una prueba visible de vuestra bondad para conmigo, para que mis enemigos vean que me socorréis, y queden cubiertos de confusion.

PROPOSITOS.

1 NO atribuyamos siempre al demonio nuestras caídas, por grande que sea su malicia; el que seamos vencidos en las tentaciones, no es siempre su obra; nosotros nos tentamos á nosotros mismos á menudo, mas peligrosamente, y con mas malignidad de lo que él lo haría. ¿A qué fin emplear sus armas contra unas gentes que alimentan en su fondo el contagio, que debe hacerlas perecer, y que son mas industriosas en emponzoñarse, que él mismo lo es en perderlas? ¿qué necesidad tiene de encender un fuego, que nunca está apagado, que se apresuran por alimentarle, y que arde sin cesar? Se cor-

I. Dom. corre á los espectáculos; el teatro, las conversaciones escandalosas, las juntas donde reyna el vicio sin disfráz, los sitios de placéres mas licenciosos, hacen el dia de hoy la mas séria ocupacion de las gentes del mundo. La profanidad despliega todos los dias lo que tiene de mas pernicioso; nos avergonzamos casi del nombre de Christianos; y despues de esto, osamos decir, que el demonio nos tienta. Huye con cuidado de todas estas ocasiones de pecar; freqüenta la oracion, mortifica tus sentidos, doma tus pasiones, vive como Christiano; la tentacion será para tí un motivo de victoria y de mérito.

2 No te expongas al peligro, y no perecerás en él. Desconfia sin cesar de tu natural, y mira á tu amor propio como á tu mayor enemigo. Por santo que sea tu estado, desconfia de tí propio. Las mejores tierras abundan siempre en malas hierbas, si las falta el cultívo. Guarda con una escrupulosa puntualidad tus reglas, si estás en el estado Religioso; desconfia de un zelo demasiado impetuoso; sé exâcto observador de todos tus exercicios de piedad; no dexes de hacer todos los dias exâmen de conciencia; haz que te sea útil el uso de los Sacramentos; con estas precauciones, y pidiendo contínuamente la ayuda del Cielo, las tentaciones purificarán tu virtud, en lugar de hacerte daño.

LU-



LUNES

DE LA PRIMERA SEMANA DE QUARESMA.

COmo ninguna cosa es mas á propósito para animar los Fieles á la penitencia, á la práctica de las buenas obras, y á la reforma de las costumbres, que el temor de los juicios de Dios; la Iglesia, siempre atenta al bien de sus hijos, les hace en el Evangelio de este dia una pintura viva y espantosa del juicio último que Dios ha de hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templa este temor con el retrato, que nos presenta en la Epístola del buen Pastór, que se toma un cuidado extraordinario de sus ovejas, y que á nada perdona por impedir el que perezcan. Si el Evangelio inspira un santo terror, la Epístola excita la confianza; y así el uno como la otra sirven maravillosamente para hacer que se comience con aliento y con gozo la penosa carrera de la penitencia. Esto es lo que la Iglesia, parece, se propone particularmente en esta primera semana. El temor sin la confianza arrastra á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La Misa comienza por estas bellas palabras del Salmo 122: *Como los ojos de los siervos están fixos en las manos de su Señor, para ver lo que les manda, ó lo que les da, así nuestros ojos están fixos en el Señor nuestro Dios, hasta que tenga á bien tener misericordia de nosotros.*

La

LUNES DE LA PRIM. La Epístola de la Misa de este dia es del capítulo 34 de Ezequiél, donde, habiendo declamado vivamente el Profeta contra los malos Pastores de Israél, promete de parte del Señor un Pastór único, que congregará sus ovejas, y las conducira á los pastos mas saludables; describe aqui los cuidados y las solicitudes con que viene él mismo en persona á tomar el gobierno del rebaño, no fiandose mas de los siervos que habia enviado para apacentarlas; yo mismo vendré, dice el divino Pastór, á buscar mis *ovejas*, y las visitaré por mí mismo; las congregaré de todos los lugares en donde habian estado dispersas en los dias de borrasca y de obscuridad, en los tiempos de persecuciones y de pruebas. Durante estos dias de obscuridad y de nublado, es fácil que las ovejas se extravíen y se pierdan. Los lobos se aprovechan siempre de las tinieblas de la noche, para arrebatarlas y devorarlas. Yo apacentaré mis ovejas por *mí mismo*, continúa el Profeta; yo mismo las haré *descansar*, dice el Señor nuestro Dios; iré á buscar las que estaban perdidas, bendaré las llagas de las que estaban heridas, fortaleceré á las débiles, conservaré á las gruesas, y las conduciré á la rectitud *y á la justicia*. ¿Quién no ve, que quien habla aqui es el mismo Salvador, soberano Pastór de nuestras almas? ¿Pero hay cosa en toda la Escritura mas á propósito para excitar el amor y la confianza en este divino Pastór, que ha hecho su retrato en esta Epístola, como tambien lo hizo él mismo en el Evangelio del buen Pastór?

Si esta Epístola debe animarnos, el Evangelio de este dia debe hacernos temer. Habiendo venido el Sal-

Salvador al Templo, despues de haber confundido á los Escribas y Fariséos dos dias antes de la última Pasqua que celebró con sus Discípulos, instruyó al pueblo sobre las mas importantes verdades de la Religion, y sobre diversos puntos de la moral. Entre las diversas instrucciones que hizo al pueblo, se extendió mucho sobre el juicio final, y les hizo una pintura muy viva de él. En aquel gran dia, les dixo, aquel que ahora no parece sino el hijo del hombre, será reconocido por hijo de Dios; porque vendrá con todo el resplandor de su gloria, acompañado de sus Angeles, se sentará en el Trono de su magestad, y todos los pueblos de la tierra comparecerán delante de él, como delante de su Rey y su Juez. ¡Qué diferencia, buen Dios, entre Jesu-Christo naciendo en un establo, y muriendo en una Cruz, y Jesu-Christo revestido de gloria, acompañado de todos los Angeles sentado sobre una nube, que le sirve de trono, viendo todos los hombres á sus pies, que aguardan de él la decision de su eterno destino! Nosotros reconocemos y veneramos dos venidas de Jesu-Christo, las que la Iglesia nos propone, como dos grandes objetos de nuestra fe; y sobre las quales estriva, por decirlo así, toda la religion christiana. Vino este Dios Hombre en el misterio adorable de su Encarnacion, y tambien ha de venir en el dia terrible de su juicio universal. En la primera venida tomó la calidad de Salvador; mas en la segunda tomará la calidad de Juez. Si la Justicia humana inspíra tanto terror, ¿qué no se debe temer de la Justicia divina? *Entonces*: en aquel momento los hombres, desengañados de las ilusiones de la materia, abriendo en fin los ojos á la

ver-

LUNES DE LA PRIMER. verdad, libres de las preocupaciones que tienen como esclavas á la fe y á la razon, verán resplandecer sobre las nubes la magestad de su soberano Juez: *Entonces estará sentado sobre la silla de su Magestad.* Los Grandes del mundo, confundidos entonces con sus mas viles súbditos; los dichosos del siglo mezclados con el pueblo mas baxo, descubrirán el vacío y la nada de todas las grandezas de la tierra. *Entonces* el herege vuelto de sus errores, el mundano desengañado de sus falsos placéres, el libertino desimpresionado de su quimérica felicidad; todos cubiertos de una amarga confusion, todos despavoridos á la memoria terrible de sus delitos, bramarán, rechinarán los dientes, desearán no haber sido jamás, ó haber sido aniquilados antes de este dia terrible de ira y de furor. Pero antes de pronunciar la sentencia decisiva de su felicidad, ú de su infelicidad eterna, continúa el Salvador, el soberano Juez los separará á todos, *á los* unos de los otros, al modo que el pastór, *habiendo* juntado su rebaño, pone las ovejas á un lado, y los machos de cabrío á otro. Colocará los buenos á su derecha; estos son á quienes llamára sus ovejas, á causa de su inocencia. A su izquierda *pondrá á los malos*, los que compára á los machos de cabrío, animales sucios y lascivos, á causa de la corrupcion de sus costumbres, y de la suciedad de sus almas. *Cuenta, pesa, separa*, decia aquella sentencia muda, que el impío Baltasar vió grabada en la pared de su palacio, al tiempo mismo de sus mas suntuosas disoluciones. Hé aqui la reforma, y como el compendio del juicio final; mientras dura esta vida, ignoramos el número de nuestros pecados, disminuímos el número de

de nuestros pecados, confundimos nuestros pecados con nuestras virtudes aparentes. En el Tribunal de Dios, á los pies de aquel soberano y terrible Juez, nuestros pecados serán puestos á la luz del mediodia, y se verán con toda claridad; al presente ignoramos su número: *Entonces*, entonces no habrá uno que se escápe de aquel sevéro exâmen, que será como la primera parte del juicio final; *Cuenta*. Ahora disminuímos el peso, y la gravedad de nuestros pecados. *Entonces* dirá el Juez: *Pesa*, y advierte toda su enormidad y malicia. Ahora confundimos nuestros pecados con nuestras imaginarias virtudes, para cubrir los unos con las otras, y de este modo aquietarnos. *Entonces* dirá el Juez: *Separa* lo que has tenido mezclado hasta aqui; ya es tiempo que se quite la máscara á los pecados, y que se les despoje de aquellas exterioridades artificiosas, de aquellas apariencias hipócritas. Job nos representa á Dios como un acreedor sevéro que nada perdona: *Tú tienes contados todos mis pasos*; y nosotros, deudores descuidados, insensatos, y de mala fe, de dia en dia aumentamos nuestras deudas, sin que nos cueste la menor inquietud el haberlas de satisfacer; midiendo la extension infinita del espíritu de Dios por la cortedad del nuestro. Porque nosotros perdemos la memoria de nuestros pecados, nos figuramos que Dios se olvida de ellos, ó que no los mirará sino como nosotros los miramos. Se cree que el Valle de Josafát ha de ser, segun un pasage de Joél, el teatro de esta terrible escena: *Congregaré todas las gentes, y las llevaré al Valle de Josafát, y alli disputaré con ellas*. Los Setenta leen, *al Valle del Juicio*. El Venerable Beda pone este Valle

LUN. DE LA PIMER. lle entre Jerusalén y el monte Olivete. Alli en el silencio profundo y en la consternacion de todos los hombres, el Rey de los Reyes, el soberano Juez dirá á los que estarán á su derecha: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reyno que ha sido preparado para vosotros desde la creacion del mundo.* ¡Qué gozo, dice San Chrisóstomo, qué consuelo, qué honra la de estas palabras, para aquellos con quienes hablarán! Jesu-Christo no les dice: Recibid el Reyno, sino poseedle, como vuestra herencia, como un bien que es vuestro, que habeis recibido de vuestro Padre, y que os es debido de todo tiempo; porque yo le preparé para vosotros aún antes que estuvieseis en el mundo; porque yo sabía desde la eternidad, que vosotros seriais lo que sois; y porque siendo fieles á la gracia, habeis tenido la caridad. *Porque tuve hambre, y vosotros me disteis de comer.* Como si Jesu- Christo dixera, dice San Agustin: Vosotros sois deudores á la Justicia divina, porque habeis pecado; *sin embargo* entrad en mi Reyno; yo uso con vosotros de misericordia, porque tuve hambre, y me disteis de comer. No os abro el Cielo por no haber pecado, sino porque habeis rescatado vuestros pecados con vuestras limosnas. En vano es acusado por sus pecados, dice San Pedro Chrisólogo, el que es excusado por el pobre; dando al pobre, hace de su Juez su deudor. Despues, dirigiendose à los que estarán á su izquierda, les dirá: *Apartáos, malditos, apartáos de mí, id al fuego eterno, que habia sido preparado para el demonio, y sus angeles.* Como si Jesu-Christo dixera, dice San Chrisóstomo: No soy quien os ha preparado esos fuegos. Yo habia dispuesto para vosotros un

Rey

Reyno; esas llamas no se habian preparado, sino para los demonios. Echáos á vosotros solos la culpa de vuestra infelicidad, vosotros os habeis precipitado voluntariamente en esos abismos. A vista de esto, ¿quién tendrá por muy largos los ayunos de la Quaresma, y por muy duro el rigor de la penitencia? *Id al fuego eterno que se preparó para el demonio y sus ángeles.* Notad, que no dice del suplicio eterno, como dice de la recompensa eterna, *que ha sido* preparado para vosotros desde la creacion del mundo; porque el fuego eterno y la condenacion jamás fueron su primer objeto, ni su primer designio; antes bien, dice San Chrisóstomo, Dios condena á los pecadores á este último suplicio contra su voluntad, y á mas no poder. La muerte, dice el Sabio, entró en el mundo por sola la malicia del demonio; Dios no se complace en la perdicion de los malos. Los pecadores atrahen sobre sí la muerte y los suplicios eternos por su pura malicia; solo perece aquel que quiere perecer. Ya se dixo en otra parte que los Santos deben á la misericordia de Dios, y á los méritos de Jesu-Christo su salvacion, y la gloria que gozan en el Cielo; pero no hay uno de los condenados, que no sea él mismo el artífice de su condenacion eterna. La reprobacion es toda obra del hombre pecador; y esta verdad no será por toda la eternidad la menor de las rabias y pesares de aquellas almas que serán reprobadas. Jesu Christo castiga á los malos con fuego, y fuego eterno: *in ignem æternum.* Este no es un fuego quimérico, ni un fuego alegórico y pasagero; sino un fuego real, corporal, que nunca se apagará. El castigo de los malos no tendrá fin ni disminucion;

SEMANA DE QUAR.

LUNES DE LA PRIM. obrará eternamente tanto sobre la alma, como sobre el cuerpo; y como los condenados serán eternamente pecadores, tambien serán eternamente castigados. *In inférno nulla est redémptio.* ¡Buen Dios! ¡quién no se estremece á la sola idea de esta eternidad infelíz! ¡Quién puede sostener y sufrir largo tiempo el pensar en ella! Sin embargo, ¡quántas gentes se exponen á padecerla por el mas vil interés, por un falso deleyte de un momento, por la mas ligera satisfaccion!

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Convérte nos Deus salutàris noster: & ut nobis jejúnium Quadragesimâle profíciat, mentes nostras cœléstibus instrue disciplínis. Per Dñm. &c.

Convertidnos, ó Dios Salvador nuestro; y para que el ayuno de la Quaresma nos aprovéche, alumbrad nuestras almas con vuestras celestiales instrucciones. *Por nuestro* Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 34. del Profeta Ezequièl.

Hæc dicit Dóminus Deus: Ecce ego ipse requîram oves meas, & visitâbo eas. Sicut vísitat pastor gregem suum in die, quando fúerit in médio óvium suârum dissipatârum: sic visitâbo oves meas, & liberâbo eas de ómnibus locis, in quibus dispérsæ fúerant in die nubis & calíginis. Et edûcam eas de pópulis, & congregâbo eas de terris, & indûcam eas in terram suam: & pascam eas in móntibus Israël, in rivis, & in cunctis sédibus terræ.

ræ. In páscuis ubérrimis pascam eas, & in móntibus excélsis Israël erunt páscua eârum: ibi requiéscent in herbis viréntibus, & in páscuis pínguibus pascéntur super montes Israël. Ego pascam oves meas: & ego eas accubáre fáciam, dicit Dóminus Deus. Quod períerat, requîram & quod abjéctum erat redûcam; & quod confráctum fúerat alligâbo, & quod infirmum fúerat consolidâbo, & quod pingue & forte, custódiam: & pascam illas in judício; dicit Dóminus omnípotens.

NOTA.

„ Ezequiél es el tercero de los quatro Profetas mayores; era natural de Satera, hijo de Buzi, de la raza Sacerdotal; fue llevado cautivo á Babilonia con Jeconias, Rey de Judá; profetizó por espacio de veinte años desde el año del mundo 3409, hasta el 3430; cerca de 584 años antes de Jesu-Christo. Ninguna cosa mas clara que sus profecías, por lo que mira á la ruina de Jerusalén, á la cautividad de Babilonia, á la vuelta de esta cautividad, á la reedificion del Templo, á la venida del Mesías, al establecimiento de la Iglesia de Jesu-Christo, y á la vocacion de los Gentiles, aunque algunas de sus otras profecías son muy obscuras.

REFLEXIONES.

YO mismo apacentaré mis ovejas; buscaré á las que se habian perdido; levantaré á las que habian caido; vendaré las llagas de las que estaban he-

LUNES DE LA PRIM. *heridas*, &c. ¿Podia el Profeta hacer un retrato mas parecido, y que se semejára mas á Jesu Christo que es el verdadero, y el unico Pastór bueno? ¿Toda esta Epístola no es una pintura la mas propia y ajustada de este Pastór bueno? ¡Qué cuidados no se toma para volver las ovejas que se habian descarriado en los dias de nublado y de obscuridad! Nuestro corazon es un fondo, donde se forman, y de donde nacen bastantes borrascas; nuestras pasiones son causa de bastantes nublados. El alma está ordinariamente en la obscuridad; basta una pasion dominante para obscurecerlo todo. En estas tinieblas, ¡quántos falsos pasos, quántos falsos caminos! la pasion, sea la que fuere, lleva siempre mas lexos de lo que se queria ir: la noche embaraza el que se vea quan grande es el extravío. Esos excesos de destemplanza, esos monstruos de irreligion y de impiedad, esas rebeliones manifiestas contra la Religion, ese endurecimiento obstinado en el error, esas detestables heregías que *han desolado* el rebaño, que han arruinado los Reynos mas florecientes, y que hacen gemir todavía á la Iglesia, todos esos horrendos desórdenes en materia de Religion y de costumbres, son efecto de ciertos *falsos pasos* que se dieron durante las tinieblas. No se advirtió este horrible extravío, sino á la punta del dia; se camina mucho quando se anda sin parar toda la noche; se salta y se atropella por malezas, por fosos, por arroyos, quando se está fuera del camino derecho, y se anda entre tinieblas. La débil vislumbre de las estrellas, el dia mismo no vuelve al camino al que está fuera de su tierra, y no tiene otra guia que á su propio espíritu. La horrenda ceguedad de los Judíos, el

las-

lastimoso extravío de tantos pueblos paganos, las tristes extravagancias de tantos hereges, son una deplorable prueba de lo que decimos. Ninguno se propuso ir tan lexos en el nacimiento de su error; pero la pasion no tiene límites. Admirémos la bondad, la misericordia, el amor de este amable Pastór; el divino Salvador nada omite aún hoy para volver al rebaño todas esas ovejas descarriadas. El mismo las busca para juntarlas. El quiere conducirlas por sí mismo á los pastos mas saludables: *Yo mismo las haré descansar, y tomar la siesta*, dice el Señor. Hé aqui como este buen Pastór trata á las ovejas que se habian perdido; á las quales ha ido á buscar por sí mismo. Para atraherlas, no se sirve de las amenazas, ni de los improperios. Su dulzura, su bondad, la alegría que siente de haberlas vuelto al rebaño, le inspiran una conducta, que empeña y obliga mucho mas. Levanta este buen Pastór á las que estaban caídas; las carga sobre sus espaldas, para ahorrarlas el trabajo del camino, y venda las llagas de las que estaban heridas. ¿Qué Padre mas tierno? ¿qué Pastór mas solícito? ¿qué Médico mas compasivo, mas caritativo? A vista de esto, el pecador, por descarriado que esté, por mas criminal que pueda ser, ¿podrá dexar de confiar, y de esperarlo todo de la misericordia de este Salvador? ¿Pero podrá estar sordo á la voz de un Pastór tan bueno? ¿se endurecerá en sus descaminos? ¿rehusará volver al redíl, despues de tantos amorosos convites, llamamientos, é impresiones de la gracia? Si la bondad de Dios para con el pecador es incomprehensible; ¿por ventura es fácil de comprehender la malicia, y la impía obstinacion de un pecador que difiere su conversion?

SEMANA DE QUAR.

LUN. DE LA PRIM.

El Evangelio es del capítulo 25. de San Matéo.

IN illo témpore, dixit Jesus discípulis suis: Cùm venérit Filius hóminis in majestâte sua, & omnes ángeli cum eo, tunc sedêbit super sedem majestâtis suæ: & congregabúntur ante eum omnes gentes, & separâvit eos ab ínvicem, sicut pastor ségregat oves ab hædis: & státuet oves quidem à dextris suis, hædos autem à sinístris. Tunc dicet rex his, qui à dextris ejus erunt: Venîte benedícti Patris mei, possidête parâtum vobis regnum à constitutiône mundi. Esurívi enim, & dedístis mihi manducâre: sitívi, & dedístis mihi bíbere: hospes eram, & collegîstis me: nudus, & cooperuístis me: infírmus, & visitástis me: in cárcere eram, & venístis ad me. Tunc respondébunt ei justi, dicéntes: Dómine, quandò te vídimus esuriéntem, & pávimus te: sitiéntem, & dédimus tibi potum? quando autem te vídimus hóspitem, & collégimus te? aut nudum, & cooperúimus te? aut quandò te vidimus infírmum, aut in cárcere, & vénimus ad te? Et respóndens rex, dicet illis: Amen dico vobis, quámdiù fecístis uni ex his frátribus meis mínimis, mihi fecístis. Tunc dicet, & his, qui à sinistris erunt: Discédite á me maledícti in ignem ætérnum, qui parâtus est diábolo, & ángelis ejus: esurívi enim, & non dedístis mihi manducâre: sitívi, & non dedístis mihi potum: hospes eram, & non collegístis me: nudus, & non cooperuístis me: infírmus, & in cárcere, & non visitástis me. Tunc respondébunt ei & ipsi, dicéntes: Dómine, quandò te vídimus esuriéntem, aut sitiéntem, aut hóspitem, aut nudum, aut infírmum, aut in cárcere,

&

& non ministrávimus tibi? Tunc respondébit illis dicens: Amen dico vobis: Quándiù non fecístis uni de minóribus his, nec mihi fecístis. Et ibunt hi in supplícium ætérnum: justi autem in vitam ætérnam. SEMANA DE QUAR.

MEDITACION

DEL JUICIO UNIVERSAL.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como lo que hace tan terrible y espantoso el juicio final, no es lo que precederá inmediatamente á este juicio. Caida de las estrellas, eclípses del Sol y de la Luna, incendio general que abrasará toda la tierra, confusion de todos los elementos, que hará que el mundo vuelva á caer en un nuevo cáos; todos estos fenoménos prodigiosos, estas señales ruidosas, que sorprenderán á toda la naturaleza y que formarán como el aparato y el preludio del juicio final, inspirarán espanto, harán temblar de pavór al corazon mas intrépido. Pero como este terror será general, como este aparato no será de larga duracion, inspirará terror, mas no despécho ni confusion. Pero lo que hace tan espantoso, tan formidable, tan terrible el juicio final, es el juicio mismo. Exâmen riguroso de todos los pecados de la vida, manifestacion de las conciencias, sin que la menor falta, la mas leve circunstancia, la mas sutíl intencion, la menor imperfeccion pueda escaparse del conocimiento y de los ojos de todo el Universo: ¡qué confusion! ¡qué vergüenza! Si esos delitos secretos que se tiene tanto cuidado, durante esta vida, de ocultar al públi-

LUNES DE LA PRIM. co, se descubriesen y se manifestasen en toda una Ciudad, en toda una Provincia: ¡Buen Dios! ¡qué confusion, qué vergüenza! El dia del juicio todos los pliegues y repliegues de la conciencia se desplegarán; todos esos misterios de iniquidad serán revelados; todas esas secretas envidias, esas venganzas disimuladas, esas pasiones vergonzosas, cubiertas algunas veces de una máscara de reforma, de modestia, de zelo, de piedad, se manifestarán con toda su malignidad á los ojos de todos los hombres, desde Adán hasta aquel que habrá espirado el postrero sobre la tierra. Ni se manifestarán solos los pecados cometidos en la última edad, sino todos los pecados de toda la vida, desde el primero que cometimos en el primer momento que tuvimos el uso de la razon, hasta nuestro último suspiro; esos pecados olvidados, esos pecados excusados; esos pecados casi imperceptibles. Ni serán solo nuestros grandes pecados, nuestros pecados propios, nuestros pecados efectivos y de comision, sino tambien aquellos pecados, que se escapan á nuestra atencion y á nuestra confesion; los pecados leves, los pecados de omision, los pecados agenos. ¡Buen Dios! ¡quién tendrá cara, quién se hallará con valor para sostener este horrible exámen! esto quiere decir la manifestacion de las conciencias; quiere decir, conocimiento claro de la malicia, de la gravedad, de la enormidad de cada pecado. Mientras dura esta vida, solo tenemos una idea confusa, imperfecta, débil, superficial, una medio idea de la naturaleza del pecado, y de su malignidad. En el Juicio final, el ingenio mas limitado, el espíritu mas plebeyo, mas apocado, será vivo, penetrante, sin nieblas, y tendrá una idea clara y perfecta de

toda la iniquidad de cada pecado. Esta sola vista será uno de los objetos mas terribles é insufrible, que se presentarán. A este conocimiento claro y distinto de la malicia y de la fealdad del pecado, se añadirá la comparacion odiosa é importuna de la bondad y de la misericordia infinita de un Dios, y de sus inumerables beneficios, comparados con nuestra negra é insigne ingratitud; la comparacion de la grandeza, de la magestad inefable de un Dios con el menosprecio que hemos hecho de él; la comparacion de esta grandeza infinita con nuestra nada; la comparacion de su omnipotencia con nuestra baxeza. Comprehende, si es posible, la confusion, la indignacion contra nosotros mismos, la rabia, la desesperacion, el dolor, el suplicio que causarán en una alma este conocimiento, esta confesion.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, qué tormento, qué temblor, qué desesperacion, qué rabia causará en los malos la separacion de los réprobos y de los escogidos, que se seguirá á este convencimiento, á este exâmen. Quando los Angeles vendrán á sacar de entre la multitud confusa de todos los mortales á aquellos dichosos predestinados, para ponerlos á la derecha del soberano Juez, mientras que serán puestas á su izquierda aquellas infelíces víctimas de la justicia divina, para ser condenadas á los fuegos eternos del infierno; ¡con qué ojos, con qué corazon, aquel padre, aquella madre se verán separados para siempre, y con una suerte tan diferente, de sus queridos hijos; aquellos hijos de su amado padre; aquel esposo de su amada esposa; aquel

LUN. DE LA PRIM. aquel Monarca de su vasallo; aquel grande del mundo, aquel amigo, aquel paisano, de aquellos con quienes habian vivido; aquella persona religiosa, aquel Sacerdote, aquel Prelado, de la gente del pueblo! Si es para ser puestos á la derecha; buen Dios, ¡qué consuelo el suyo, qué gozo, que triunfo! pero si es para ser puestos á la izquierda; si es para ser confundidos y mezclados con aquella tropa inumerable de Paganos, de Turcos, de Hereges de facinerosos; ¡oh Dios! ¡qué cruel desesperacion; qué suplicio! ¡Qué satisfaccion entonces la de esas gentes pobres, despreciables, y tan despreciadas, la de esas gentes de la ínfima plebe, desconocidas y afligidas, perseguidas, si son del número de los predestinados! Representandose como las sombras en la pintura todas esas ideas de grandeza mundana, de nacimiento ilustre, de empleos grandes, de prosperidades contínuas; entonces la memoria de lo que cada uno fue, de lo que es, y de lo que va á ser, fatiga y desespera, y quanto es mas amarga esta memoria, tanto está mas honda y constantemente grababa en el alma. Comprehende, si puedes, el rigor invencible de este espantoso suplicio; mas representémonos, si es posible, lo que producirá en el alma la sentencia definitiva de aquel tremendo juicio. Concluido el exâmen, hecha la separacion, y haciendose cada uno justicia sobre el número y la gravedad de sus pecados, sin rayo de esperanza aún la mas remota, de misericordia, por haberse ya pasado el tiempo; el soberano Juez, rodeado de resplandores, lleno de magestad, pronunciará esta terrible sentencia, cuya execucion debe durar tanto como el mismo Dios: *Apartáos de mí, malditos, id al*

al fuego eterno. Un Dios es quien arroja á los réprobos de su presencia ; ¿y adónde podré yo ir, exclamaba el Profeta, que no encuentre al Señor? Sí; Dios está en el infierno; pero está no como Padre, no como Salvador ; y estos son los solos nombres, estas las solas calidades en que se complace ; en el infierno está como Juez, para castigar eternamente á los condenados ; y esta es una calidad que no es de su gusto, por decirlo así ; porque su misericordia es su virtud favoríta ; porque no habia criado criatura alguna para condenarla. *Apartdos de mí* : y á este momento decisivo, todos los réprobos serán precipitados al infierno. ¡Oh Dios! ¿creen esta espantosa verdad los que os ofenden? ¡Ah Señor! juzgadme ahora; castigadme con todo el rigor que querais ; sed para mí al presente un Juez sevéro, para que en aquel dia ultimo no seais sino mi Salvador: *Hic ure, hic seca, modo in ætérnum parcas*. SEMANA DE QUAR.

JACULATORIAS.

Ne perdas cum ímpiis ánimam meam. Salm. 25.
Señor, no permitais que yo sea confundido con los réprobos en aquel dia terrible.

Dómine, ne in furóre tuo árguas me, neque in ira tua corrípias me. Salm. 6.
Señor, castigadme en esta vida, y no reservéis mi castigo para el dia de vuestra indignacion.

PRO-

PROPOSITOS.

1 POR mas que se crea una verdad tan terrible como la del juicio final, y se viva como vive la mayor parte de los Fieles; los Santos no perdian jamás de vista aquel dia terrible. San Gerónimo afirma que le parecia oír dia y noche el sonido de aquellas trompetas, que harán salir de sus sepulcros á todos los muertos para venir á presentarse ante el soberano Juez, para oír la sentencia de su eterno destino. Haz tú lo mismo; piensa contínuamente en aquel dia último; no te contentes con tener hoy esta importante meditacion; repásala una ú dos veces por lo menos cada semana. No podrás tener una lectura de piedad mas útil; ten contínuamente en la memoria el dia del juicio final.

2 Nos lastimamos algunas veces, ó por lo menos nos pasmamos al ver la mayor parte de las gentes de bien despreciadas y afligidas, al paso que los mas insignes pecadores viven en la abundancia y en las honras, y parece que todo les sale bien. La fe de los simples vacíla algunas veces al considerar esta diferencia de condiciones; pero esto mismo debe hacerles conocer la verdad y la necesidad de este juicio final, en el qual las condiciones serán bien diferentes, y Dios hará justicia á vista de todos los escogidos y los réprobos. Quando te halláres en las adversidades, piensa en el juicio final, afirma tu fe, y anima tu confianza. No habrá uno entonces, que no quisiera haber tenido parte en las humillaciones y sufrimientos del Salvador. Dí á menudo con el Apóstol: Juzguémo-

nos aqui sin misericordia, para que en el dia del juicio final experimentémos la Divina misericordia. SEMANA DE QUAR.



MARTES

DE LA PRIMERA SEMANA DE QUARESMA.

LA Misa de este dia empieza por el primer versículo del Salmo 89: *Señor, Vos habeis sido nuestro refugio en todos los tiempos; Vos que sois ante todos los siglos, y que seréis eternamente.* Quien habla en este Salmo es Moysés, segun San Gerónimo. Hace presente á Dios la brevedad y las miserias de la vida humana; y le suplica que se reconcilie con su pueblo. Lo que movió á San Gerónimo y á los que son del mismo sentir á atribuir á Moysés este Salmo, es el que tiene por título estas palabras: *Oracion de Moysés hombre de Dios.* San Agustin y otros muchos no creen que Moysés sea el autor. Se cree que fue compuesto mientras la cautividad de Babilonia, ú por alguno de los descendientes de Moysés, ó por algun otro, el qual, para hacer este Salmo mas respetable, quiso poner á su cabeza el nombre de este santo Legislador, como siente el venerable Beda. Sea de esto lo que fuere, hay pocos Salmos de un estílo mas elevado, mas devoto y mas patético. El autor implora la misericordia de Dios sobre su pueblo afligido y pecador; y funda principalmente su confianza, lo primero en las pruebas que tiene de esta misericordia para con los pecadores; lo segundo en la flaqueza

del

MART. DE LA PRIM. del hombre, en la brevedad de la vida. Señor, dice, Vos habeis sido nuestro refugio en todos los tiempos, nosotros hemos probado tantas veces los efectos de vuestra proteccion, desde que escogisteis la descendencia de Abrahán por vuestro pueblo, que á pesar de nuestros pecados todavía nos atrevemos á encaminarnos á Vos en el lastimoso estado en que nos hallamos. Ninguna cosa conviene mejor á los *Christianos* en este tiempo de penitencia, que esta oracion.

La Epístola es del capítulo 55, de la profecía de Isaías, en el qual el Profeta convida á todos los pueblos y á todas las naciones del mundo á la fe y á la penitencia; y declara que Dios es infinitamente misericordioso; que no desecha pecador alguno, á menos que el pecador no quiera recibir su gracia; que nada desea tanto como nuestra conversion; que aunque todos los tiempos de la vida son dias de misericordia, sin embargo hay tiempos en que el Señor está mas dispuesto á escuchar nuestros votos, á compadecerse de nuestros extravíos y de nuestras desgracias, á enternecerse mas fácilmente de nuestros lloros, y á perdonarnos nuestros desórdenes. ¿Y quién no ve, que este tiempo de indulgencia es la Quaresma? *Buscad al Señor*, dice el Profeta, mientras que se puede encontrar; invocadle mientras está cerca. Estas palabras se dirigian principalmente á los Judíos; pero el Espíritu Santo, que hablaba por boca de Isaías, las dirigía generalmente á todos los pecadores. Pueblo Judío, date priesa de recurrir al Señor; invócale mientras está cerca de tí. Tiempo vendrá, y este tiempo no está muy lexos, en que se retirará de tí para darse á los Gentiles, y para llamarlos á la fe, dexandote á ti en

una

una ceguedad y en un endurecimiento deplorable. Preven esa desventura; *Déxe el impío su camino, y el injusto sus malos deseos, y sus pensamientos culpables, y conviertase sin dilacion al Señor, y usará de misericordia con él; porque nuestro Dios gusta de perdonar, quando ve un corazon contrito y humillado.* No os imaginéis, prosigue, que piensa Dios como nosotros; y que toma y tiene un proyecto simple y estéril de conversion, por una conversion eficáz y sincéra. Quando habeis dicho que os queriais convertir, habeis creído que todo estaba hecho; pero Dios juzga muy de otro modo que nosotros, de la sinceridad de nuestros deseos, y de nuestros propósitos freqüentemente ineficáces. Si quereis convertiros de veras, dice el Señor nuestro Dios, mudad de conducta; informáos qual es la mia, y conformad con ella la vuestra. Dexad vuestros caminos, para entrar en los mios; vosotros sois vengativos, violentos, coléricos; y yo soy manso, compasivo, misericordioso. Volvéos, pues, á mí con una entera confianza; y no temais que el número y la enormidad de vuestras culpas sean un obstáculo insuperable para conseguir el perdon. No temais que las promesas que os hago de una entera reconciliacion, sean en vano. La lluvia y la nieve volverán á subir ácia el Cielo antes que mi palabra dexe de tener su efecto. Yo seré tan fiel en mis promesas, como generoso; de vosotros solos depende el ver su perfecto cumplimiento. No pongais embarazo; mi palabra es como la lluvia y la nieve, que fecundan la tierra, y hacen brotar el grano que se ha sembrado, con tal que esté bien preparada. A este modo, mi palabra no volverá á mí sin fruto; mas pro-

MAR. DE LA PRIM. producirá el efecto por el qual la he enviado. ¡Qué cosa de mas consuelo para el pecador; y qué cosa mas propia para inspirarnos la confianza, que este pasage de la Escritura!

El Evangelio no nos presenta menores instrucciones. Viendo Jesu-Christo que se acercaba el tiempo que habia destinado para acabar la grande obra de la Redencion de los hombres, hizo su entrada *triunfante* en la Ciudad de Jerusalén cinco dias antes de su muerte. En el camino habia recibido las aclamaciones de los pueblos, que habian ido delante de él con palmas en las manos, gritando: *Hossánna filio David*, que quiere decir, Dios te salve, Hijo de David; viva el Hijo de David: *Toda suerte de bendiciones y de prosperidades al que viene en el nombre del Señor*. Luego que entró en Jerusalén, toda la Ciudad se conmovió, y cada uno decia: ¿Quién es éste? pero la multitud que estaba al rededór de él, respondia: Es Jesus, el Profeta de Nazarét en Galiléa. Jesus *entró en el Templo*; esto es, en el átrio ó pórtico de Salomón. Encontró alli una especie de mercado, donde se compraba y se vendia sin escrúpulo. En las grandes fiestas, y especialmente en la fiesta de la Pasqua, *se tenia* en esta parte interior del Templo una especie de feria, en que se vendian animales para los sacrificios. San Gerónimo dice, que tambien se prestaba dinero baxo de caucion á los que no le tenian, para comprar las cosas necesarias, durante la feria. Esto era una especie de cambio y de Banco en favor del público. Los Sacerdotes que habian dexado que se introduxera esta mala costumbre, podian sacar una grande utilidad de ella. Viendo el Hijo de Dios éste indigno tráfico,

se

se armó de zelo, y arrojó á todos estos mercaderes de iniquidad, que profanaban el santo templo, diciendoles: *Está escrito: mi casa se llamará casa de oracion*; por consiguiente casa de liberalidad y de gracia, donde se pide, donde se consigue, donde los dones del Cielo se derraman abundantemente sobre los hombres; *pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones*, donde robais á Dios los homenages que espera de vuestro reconocimiento; al próximo le habeis robado la edificacion que esperaba de vuestra piedad; y á vosotros mismos el socorro que debeis á vuestra alma. Habeis hecho de esta casa de Dios una cueva de ladrones donde cometeis por vuestras usuras todas suerte de latrocinios. Una reprehension tan severá, un castigo tan público, reiterado por dos veces en tiempos escogidos, expresamente executado por la mano del Hijo de Dios, no puede dexarnos dudar de la enormidad del delito. ¿Pero de qué se trataba? Se trataba del respeto debido por los hombres á la casa del Señor, y violado por la insolencia de los hombres. Se puede decir, que el zelo de la casa del Señor hizo, en cierto modo, que el Salvador saliera de su carácter de mansedumbre, de paciencia, de benignidad. En efecto, ver á Jesu-Christo, de quien habia dicho el Profeta, que no sabria enojarse; y á quien nos habia figurado como á un hombre incapáz de hablar alto, de contradecir, y aún de acabar de quebrar una caña quebrantada; verle, vuelvo á decir, con el azote en la mano desplegar su zelo sobre aquellos que traficaban en el templo, trastornar las mesas de los cambiantes, y arrojar por tierra el dinero, infundir el terror y la confusion entre el pueblo; ¿qué cosa mas

SEMANA DE QUAR.

MAR. DE LA PRIM. propia y mas eficáz, para hacernos comprehender quan grande delito es no estar con respeto en las Iglesias, y profanarlas? Esta muestra de autoridad tiene alguna cosa de admirable; y S. Gerónimo mira como uno de los mayores milagros del Salvador, la pronta obediencia de los Mercaderes y Banqueros, y el silencio no esperado de los Fariséos y Sacerdotes; este Padre cree, que en esta ocasion imprimió Jesu Christo, por la magestad de su rostro, y por el ayre todo divino que pareció en su persona, un terror, y unos sentimientos de respeto en el espíritu de los unos y de los otros, que no les permitieron resistirle. Esta es la sola vez que el Salvador habló con alguna suerte de alteracion, para enseñar á los simples fieles hasta donde debe llegar su respeto para con los lugares sagrados; y á los Ministros del Santuario, qual debe ser su vivacidad, quando se trata de procurar á los lugares sagrados el respeto que les es debido. ¿Qué desgracia sería la nuestra, si unos Ministros cobardes é interesados convirtiesen todavía hoy nuestras Iglesias en refugios de ladrones, por el tráfico indigno que hiciesen de las cosas santas? ¿Pero quántos libertinos, quántas mugeres mundanas los profanan todavía quizá mas indignamente? ¿qué castigo será el suyo? Pasma, decia el sabio Pico de la Mirandula, que entre tantas Religiones como se han extendido por el mundo, y han dominado tanto tiempo, no haya habido otra que la Religion de Jesu-Christo, esto es, no haya habido otra que la sola verdadera Religion, que haya visto profanar sus templos por sus propios súbditos. Se vió á los Romanos violar el templo de los Judíos; se vió á los Christianos hacer pedazos los Idolos del Pa-

Paganísmo; ¿pero se vió jamás que los paganos hiciesen la guerra á sus Dioses, y manchasen los sacrificios que les ofrecian, por mas falsos y supersticiosos que fuesen estos sacrificios? se vió á los hereges profanar nuestros santos templos; ¿pero los hemos visto no tener respeto á los suyos? ¿Por qué, pues, esta diferencia? Es que el enemigo de nuestra salvacion no va á tentar á los paganos, ni á inquietarlos enmedio de sus sacrificios; porque son sacrificios falsos, y porque recibe él mismo el incienso que en ellos se quema. Estos templos están ya bastante profanados, sin que sea necesario inspirar á sus adoradores el que los profanen; pero emplea todas sus fuerzas y todos sus artificios, para destruir el culto que se da al verdadero Dios, para apartarnos del sacrificio adorable de nuestros altares, para hacernos perder el fruto que podiamos sacar, para impedir que recibamos las gracias y los favores singulares que derrama abundantemente sobre todos los que vienen á adorarle en su templo, donde oye sus plegarias y sus votos; este es el motivo que tiene el demonio para hacernos cometer tantas irreverencias en el lugar santo. Los milagros que hizo el Salvador, despues de esto, en el templo mismo, le atraxeron nuevas aclamaciones. Los niños no dexaban de gritar: *Viva el Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor*; mientras que los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, ó Intérpretes de la Ley, no cabian de despecho, contra el. ¡Cosa extraña! Los Príncipes de los Sacerdotes y los Doctores de la Ley ven que Jesu-Christo hace milagros; y en lugar de imitar á los niños que le glorifican, no pueden disimular el pesar que tienen de verle hon-

MAR. DE LA PRIM. honrado. Jesu Christo los dexa; sale de la Ciudad para ir á Betánia donde se hospedó. Ved aqui el triste efecto del endurecimiento de los Judíos, y la causa funesta de su reprobacion. Las exhortaciones del Salvador no les hacen la menor impresion; sus milagros los hacen mas obstinados; resisten con protervia á las contínuas solicitaciones de la gracia. El Salvador por último los dexa y los abandona; y va á hospedarse en casa de unas personas mas dóciles y mas religiosas. ¡Exemplo terrible del mas espantoso castigo, que puede Dios descargar sobre una alma! Libertinos, mugeres del mundo, gente sin religion, vosotros resistis á las mayores gracias, nada os mueve, rehusais con fiereza el convertiros; Dios no dexa de encontrar almas dóciles que le indemnizan de vuestra pérdida; Dios calla, Dios se retira; y vosotros moriréis en vuestro pecado.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

RESpice, Dómine, famíliam tuam, & præsta: ut apud te mens nostra tuo desidério fúlgeat, quæ se carnis maceratiône castígat. Per Dóminum, &c.

SEñor, mirad á vuestros siervos, y haced que nuestra alma, castigada con la mortificacion de la carne, brille á vuestros ojos por los deseos que tiene de agradaros. Por nuestro Señor, &c.

La

La Epístola es del capítulo 55. del Profeta Isaías.

IN diêbus illis: Locûtus est Isaías Prophêta dicens: Quærite Dóminum, dum inveníri potest: invocâte eum, dum propê est. Derelínquat ímpius viam suam, & vir iníquus cogitatiónes suas, & revertâtur ad Dóminum, & miserébitur ejus, & ad Deum nostrum; quóniám multus est ad ignoscéndum. Non enim cogitatiónes meæ, cogitatiónes vestræ: neque viæ vestræ, viæ meæ, dicit Dóminus. Quia sicut exaltántur cœli à terra, sic exaltátæ sunt viæ meæ á viis vestris, & cogitatiónes meæ á cogitatiónibus vestris. Et quómodò descéndit imber, & nix de cœlo, & illuc ultrà non revértitur, sed inébriat terram, & infúndit eam; & germinâre eam facit, & dat semen seréntí, & panem comedénti; sic erit verbum meum, quod egrediêtur de ore meo: non revertêtur ad me vácuum, sed fáciet quæcúmque vólui, & prosperábitur in his, ad quæ misi illud: ait Dóminus omnípotens.

NOTA.

„La tradicion constante de los Hebréos, seguida de los Padres de la Iglesia, es, que Isaías fue aserrado vivo al principio del reynado de Manasés, Rey de Judá. San Justino Mártir acusaba á los Judíos de haber borrado de los libros santos esta circunstancia, que hacía tan poca merced á sus padres. La verdadera causa de la indignacion de este Rey impío fue la libertad que se tomaba Isaías de reprehender sus desórdenes.

MAR. DE LA PRIM.

REFLEXIONES.

QUanto los Cielos están elevados sobre la tierra, tanto mis caminos están elevados sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Dios piensa muy distintamente que nosotros de las verdades de la Religion, del valor de los bienes criados, de todo lo que cae baxo de los sentidos, de las vanas ideas de grandeza, de felicidad, de fortuna; en una palabra, de todo lo que deslumbra y halaga el espíritu y el corazon humano. Nosotros no estimamos sino lo que lisongéa la ambicion, lo que alimenta la concupiscencia, lo que dice alguna relacion con el amor propio. Los puestos mas altos despiertan nuestras pasiones; los placéres encantan nuestros sentidos; las honras nos embriagan. Por el contrario, se tiene horror á la pobreza, se miran las adversidades como azotes de *Dios*, y las humillaciones como desgracias. Una vida obscura es menospreciada; no se alaba sino lo que brilla; no se hacen votos, no se forman deseos sino por la prosperidad. Dad una ojeada por todo lo que hoy se llama gran mundo. ¿Qué lugar ocupa la Religion en el espíritu y en el corazon? ¿en qué estimacion están las máxîmas del Evangelio, no digo entre esas mugeres desenvueltas, y entre tantos jóvenes libertinos; sino aún entre aquellos que hacen profesion de ser Christianos, y de traer una vida bastante arreglada? ¿Los oráculos de Jesu-Christo sobre el precio y el mérito de la humildad y de los trabajos, hacen grande impresion en los corazones encantados de las perniciosas má-

xî-

xîmas del mundo? ¿hallarán estos mucho gusto en las máxîmas del Evangelio? ¿dexan penetrarse de las mas terribles verdades de la Religion? ¿se recibiria hoy bien el hacer el elógio de la modestia christiana, de la regularidad exemplar, de la mortificacion? Se alaba una moda, un equipage magnífico, una série contínua de placéres y de diversiones mundanas, de que la moral christiana no inspira sino disgusto. Mis pensamientos, dice el Señor, no son como los vuestros, ni vuestros caminos como los mios. ¡Qué diferencia, buen Dios! ¡qué oposicion entre los pensamientos del Criador, y los nuestros! ¡entre nuestras máxîmas y las de Dios! Uno de los dos yerra; ¿Quién se engaña? si nosotros estamos en la ilusion, y vamos descaminados; ¿adónde irán á parar esos proyectos de ambicion, todas esas partidas de diversiones, todos esos sistémas de felicidad, todos esos planes imaginarios de elevacion, de mundanidad, de fortuna? ¿en qué vendrán á parar esas víctimas de las pasiones, esos sequaces del mundo, esos tristes esclavos de un Señor imaginario y quimérico? ¡Buen Dios! ¡qué insensatos son los hombres, quando se trata de su verdadera felicidad! ¡qué dignos de que se les tenga lástima quando están ciegos!

El Evangelio es del capítulo 21. de San Matéo.

IN illo témpore: Cùm intrásset Jesus Jerosólymam, commôta est univérsa cívitas, dicens: ¿Quis est hic? Pópuli autem dicébant: Hic est Jesus prophéta à Názaret Galilææ. Et intrávit Jesus in templum Dei, & ejiciébat omnes vendéntes, & eméntes in

MAR. DE LA PRIM. *in templo, & mensas numulariôrum, & cáthedras vendéntium columbas evértit; & dicit eis: Scriptum est: Domus mea domus oratiônis vocábitur: vos autem fecístis illam spelúncam latrônum. Et accessérunt ad eum cæci, & cláudi in templo: & sanâvit eos. Vidéntes autem príncipes sacerdótum, & Scribæ mirabília, quæ fecit, & púeros clamántes in templo, dicéntes: Hossana filio David; indignáti sunt, & dixérunt ei: Audis quid isti dicunt? Jesus autem dixit eis: Utique; númquam legístis: Quia ex ore, infántium & lacténtium perfecísti laudem? Et relíctis illis, ábiit foras extra civitâtem in Betlhániam; ibîque mansit.*

MEDITACION

DEL RESPETO Y REVERENCIA que se debe á los templos.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como nuestras Iglesias son la Casa de Dios vivo, el Santuario de la divinidad; el Templo augusto, donde reside no la Arca del viejo Testamento, sino la divina Eucaristía, de la qual la Arca solo era un débil figura; nuestras Iglesias son el lugar mas santo que puede haber sobre la tierra, tanto por la presencia real de Jesu-Christo que reside en ellas, y por el divino sacrificio que alli se ofrece, como por la eleccion especial que Dios ha hecho de ellas, para oír nuestros votos, y recibir nuestro culto. Para hacer santo qualquier lugar, basta que esté destina-

nado para honrar á Dios; desde el momento en que ha sido consagrado solemnemente para este uso, es venerable á los Angeles, terrible á los Demonios; ¿ y quan respetable debe ser desde entonces á los hombres? Toda la Santidad, que el nacimiento del Hijo de Dios comunicó al establo de Belén, toda la que su sangre comunicó al Calvario, y su cuerpo muerto al sepulcro, toda se encuentra en las Iglesias de los Christianos. Lo que hace formidables nuestras Iglesias, no es ya una nube milagrosa, como la que llenó el templo de Jerusalén; es el mismo Jesu-Christo, que tiene alli su mansion, como en el Cielo la mansion de su gloria; si yo, pues, quando éntro en nuestras Iglesias, quando me acérco á los altares, no me siento penetrado de aquel santo terror, que inspira la cercanía de los mas santos lugares; sino advierto en mí aquellos sentimientos que hacen derramar tantas y tan dulces lágrimas, á los ojos de los que tienen la dicha de ver el pesebre en que nació Jesu-Christo; si yo no siento aquellos transportes de amor y de gozo, que han hecho espirar á algunos subiendo al monte donde el mismo Dios fue crucificado, ó besando los vestigios que dexó impresos, quando subió á los Cielos; esto no puede ser otra cosa que falta de fe, indevocion, y efecto de una insensibilidad poco christiana. Piensa que en nuestras Iglesias descansa el cuerpo del Salvador, el qual solo estuvo nueve meses en el seno de María, pocos dias en el establo, tres horas en la Cruz, y tres dias en el sepulcro; y esta loable mansion hizo á todos estos lugares sagrados tan dignos de nuestra veneracion, de nuestro respeto y de nuestro culto. El mismo Salva-

dor,

dor, el mismo Dios está dia y noche en nuestras Iglesias donde á la verdad es adorado contínuamente de una multitud inumerable de Angeles, de Arcángeles y de Serafines, que le hacen la Corte; ¿y solos los Christianos, por cuyo amor escogió el Salvador nuestros templos, para palacio suyo, no se han de dignar de venir á adorarle? ¿han de venir solo para insultarle? Los demonios se estremecen á sola la vista del lugar santo; y los Christianos le profanan con una insolencia, que causaria horror á los mismos Paganos. ¿Qué se diria si se viera un Christiano sobre el Calvario en pie, ó sentado, con tanta inmodestia como en un mercado? ¿si se le viera hablar, reir, requebrar en el mismo sitio en que el Salvador fue crucificado? Pero todavía sería cosa mas horrible, si hubiera hecho esto quando el Salvador espiraba! O abominacion de la desolacion! nuestras Iglesias son sagradas como el Calvario; Jesu-Christo renueva en ellas todos los dias sus sacrificios, sacrificandose sin cesar por nosotros al Padre eterno; sin embargo, ¡quántas irreverencias se cometen, quántas profanaciones, durante el Sacrificio! ¿Se vió jamás un escándalo mas horrendo, una profanacion mas espantosa, una abominacion mas impía? ¿pero hubo jamás un delito menos digno de perdon entre los Christianos?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, si es posible llevar mas lexos la impiedad, y si puede haber una impiedad que irrite, que encienda mas la indignacion divina. Las casas de los particulares son asilos contra los insultos de sus ene-

enemigos; cada uno está seguro en su casa; ¡ qué delito estár sin respeto en el palacio de un Príncipe! ¡No ha de haber otro que Jesu-Christo, á quien su propia casa no ha de poner al abrigo de la insolencia, de las irreverencias, de los insultos de sus propios súbditos! ¡con qué descaro, con qué inmodestia, con qué insolencia, con qué vanidad se entra el dia de hoy en las Iglesias! ¡con qué indecencia se presentan muchas personas á los pies de los altares! ¡con qué desvergüenza, con qué impiedad tratan al lugar santo! ¡qué posturas tan irreverentes! Si el demonio tomára un cuerpo, no tendria jamás la osadía de estár en nuestras Iglesias con la irreligion con que se dexa ver la mayor parte de los Christianos. ¿Qué escándalo no dan esas mugeres mundanas, que entran en los templos en desabillé, y con esas batas llenas de profanidad, cuyo primer uso se debe á las Comediantas? ¿qué escándalo no dan esas personas que permiten á sus hijos en el templo, lo que no les tolerarian en las casas de los particulares? ¿qué escándalo no dan esos libertinos, que van al templo á renovar todos los dias las burlas y los oprobios, de que hartaron á Jesu-Christo aquellos impíos soldados que le trataron como Rey de teatro? En fin, ¿qué irreverencias no se cometen por toda esta especie de gentes, que están en el lugar santo con menos decencia, con menos circunspecion, con menos respeto, que estarian en los lugares mas profanos? Compara la compostura, la modestia, la urbanidad, el miramiento que se tiene en una visita de cumplimiento, en una concurrencia de gente honrada, y siempre que se comparece delante del Rey; con esa inmodestia, ese descuido, esa di-

MART. DE LA PRIM. disipacion, ese enfado, esa irreligion, que se tiene á los ojos de Jesu Christo en las Iglesias. ¿Debemos admirarnos, despues de esto, de que Dios esté irritado, de que abandóne pueblos enteros al error, de que esté sordo é insensible á nuestras oraciones y á nuestras súplicas? ¿Debemos admirarnos del trastórno de las estaciones, de la intemperie del ayre, y de todos los sucesos adversos que nos afligen?

Señor, yo conozco que estais justamente irritado contra vuestro pueblo. Las irreverencias que se cometen todos los dias en el lugar santo, inflaman vuestro enojo. Yo he pecado, Señor; conozco mi culpa; mas espéro, con la ayuda de vuestra gracia, que el respeto y la devocion con que estaré de hoy en mas en las Iglesias, os moverá á perdonarme.

JACULATORIAS.

Domum tuam, Dómine, decet sanctitúdo. Salm. 91

Yo comprehendo, Señor, el profundo respeto con que se debe estar en vuestro templo, y la piedad con que se debe asistir al lugar santo.

Terríbilis est locus iste: hic Domus Dei est, & porta Cæli. Genes. 28.

Yo conozco, Dios mio, quán terrible es este lugar; aqui está la Casa de Dios, y la puerta del Cielo.

PRO-

PROPOSITOS.

1. HAY pocos pecados, que tarde ó temprano castígue Dios tan sevéramente, como la falta de respeto, y las irreverencias que se cometen en las Iglesias. Acuérdate á menudo, que nuestros templos son la casa de Dios, y el lugar santo por excelencia, especialmente destinado para darle á Dios un culto religioso, y donde el Señor quiere que le hagas presentes tus necesidades; el lugar donde se ha obligado á oír tus oraciones; pero no las hagas infructuosas por tu falta de respeto. Nunca entres en la Iglesia, que no sea con un santo temblor, que te obligue á estar con respeto religioso, y con una modestia exemplar. Está siempre en una postura decente, humilde, edificativa, qual conviene á personas que creen estar á la vista de Jesu-Christo realmente presente. No hables jamás en el templo, ni permitas que otro te hable; salte, quando tienes necesidad de hablar.

2. Inspira á todos tus hijos y á tus domésticos este profundo y religioso respeto. Acostumbra desde la primera edad á tus hijos á respetar un lugar tan tremendo. Si estás encargado de alguna Iglesia, ú de alguna Capilla, haz que todo esté limpio, aseado, magnífico, sin perdonar á gasto. Ninguna cosa contribuye tanto á inspirar la veneracion y el respeto, como esta religiosa magnificencia. Las casas de los Grandes están tan ricas, todo está brillante hasta en las casas de los particulares; y las Iglesias causan asco por su desaliño, por su desaséo; tan poco cuidado se tiene de ellas. En fin, jamás estés en la Iglesia,

MAR. DE LA PRIM. sia, que no pienses que estás en la casa de Dios. Tu respeto y tu modestia deben ser la prueba de tu fe, de tu religion y de tu piedad.



MIERCOLES

DE LA PRIMERA SEMANA DE QUARESMA, que tambien se llama Feria quarta de las Quatro Témporas.

LA Iglesia ha fixado á esta primera semana de Quaresma las Témporas de la Primavera. Ya se dixo en otra parte, que los ayunos de las Quatro Témporas son ayunos que la Iglesia prescribe de tres en tres meses, el Miércoles, Viernes, y Sábado de una misma semana. Esta práctica de Religion *estaba* ya establecida en la Iglesia de Roma antes *del quinto* siglo; y San Leon, que vivia en aquel tiempo, dice, que los ayunos de las Quatro Témporas son de tradicion Apostólica; habiendo querido el Espíritu Santo consagrar cada estacion del año por la *penitencia de* algunos dias.

San Agustin pregunta: ¿Por qué la Iglesia ha elegido particularmente el Miércoles y el Viernes por dias de ayuno? y responde, porque fue Miércoles el dia en que los Judíos formaron el exécrable designio de dar la muerte al Autor de la vida, y porque lo executaron en Viernes. Se ayuna, pues, el Miércoles, porque en este dia se decretó la muerte del Salvador, así como se ayuna el Viernes, que fue el

el dia de su muerte. San Fulgencio, Obispo de Rus-po, en el Africa, en el quinto siglo, ordenó que los Eclesiásticos y las Viudas y aquellos Legos que pudiesen, ayunáran regularmente todos los Miércoles y Viernes. SEMANA. DE QUAR.

La Misa de este dia comienza por estas afectuosas palabras del Salmo 24: *Acordáos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, las que exerceis tantos siglos há. No permitais, que los enemigos de nuestra salvacion nos dominen jamás. Libradnos, Dios de Israél, de todas las angustias en que nos hallamos.* Este Salmo es una oracion devota, hecha por un hombre que se encuentra afligido. Es verosímil, que fue compuesto mientras la rebelion de Absalón. David implora la ayuda de Dios en su afliccion; y considerando sus males como justas penas de sus pecados, entra en grandes sentimientos de penitencia. Nosotros podemos aplicarnos este Salmo en todas nuestras aflicciones; pero particularmente, quando nos vemos combatidos, entonces debemos decir con David: Yo, Señor, levanto ácia vos mi corazon; pongo en vos, Dios mio, mi confianza. Haced que no experimente la vergüenza de verme abandonado de vos.

Se leen siempre dos Epístolas en la Misa de los Miércoles de las Quatro Témporas. Las dos de la Misa de este dia nos presentan dos figuras del ayuno, que Jesu-Christo practicó en su retíro del Desierto, despues de su Bautismo, y hacen ver que el haber instituído la Iglesia la Quaresma, para honrar y representar de algun modo aquella quarentena misteriosa del divino Salvador, puede estar autorizado por la Ley

y

.REIM DE y los Profetas, como lo está por el Evangelio.

LA PRIM. La primera Epístola la ha tomado la Iglesia del Exôdo. Habiendo Moysés leído al pueblo las Leyes de Dios, y las condiciones con que se habia dignado Dios hacer alianza con su pueblo, tuvo orden de subir solo segunda vez á lo alto del Monte Sínai, para recibir la Ley y los Mandamientos que Dios habia grabado en dos Tablas de piedra. Apenas hubo *llegado* á la cumbre, quando quedó por espacio de seis dias envuelto en una nube resplandeciente que le cubria, y formaba un golpe de luz, donde residia la gloria del Señor. Lo que se advertia de esta gloria del Señor, era como un fuego encendido en lo mas alto del monte, que se levantaba ácia el Cielo, y se dexaba ver de todos los Israelítas. Era menester alguna cosa sensible, que moviese é hiciese impresion en un pueblo tan grosero. Moysés atravesó la nube, para ir adonde Dios le llamaba. Permaneció alli quarenta dias y quarenta *noches, sin comer ni beber, pasando* todo este tiempo en aquellas íntimas comunicaciones con Dios, que de un siemple pastór le hicieron un tan santo y tan esclarecido Legislador; tanta fuerza tienen el ayuno la oracion para hacer *que Dios se* comunique á las almas.

En la segunda Epístola de la Misa de este dia se lee, que el Profeta Elías, aterrado con las amenazas que Jezabél, Reyna de Israél, le habia hecho, de tratarle como él habia tratado á los 450 Profetas de Baal, los que él habia hecho morir junto al Torrente Cisón, se huyó á las extremidades del Reyno de Judá. Habiendo llegado á Bersabee, despidió á su criado, y se retiró al desierto de la Arabia Petréa, á una

le-

legua de la Ciudad. Sintiendose fatigado, se sentó baxo de un enebro, en donde abandonandose á la tristeza, hubiera deseado morir por no ver mas tiempo los pecados que se cometian; y anegado el corazon en la amargura, exclamó; *Señor, sacad mi alma de mi cuerpo; pues yo no soy mejor que mis padres.* En este conflicto se tendió en tierra y se durmió. Entonces, dandole un Angel una palmada, le despertó, y le dixo: Levántate, y come. Habiendo despertado Elías, vió junto á sí un pan, ó torta cocida debaxo de la ceniza, y un vaso de agua. Comió pues y bebió, y se volvió á quedar dormido. Vino el Angel segunda vez, le llamó, y habiendole despertado, le dixo: levántate y come: porque tienes que hacer un viage largo. Entonces, sintiendose con mas fuerza y vigor que nunca, caminó quarenta dias y quarenta noches sin tomar alimento alguno; y el dia quarenta llegó al monte Sínai, ú Oreb, sostenido, durante todo este largo ayuno, por la virtud milagrosa del pan que el Angel le habia llevado. Todos los Santos Padres y los Intérpretes reconocen en este pan milagroso una figura de la Eucaristía.

El Evangelio de este dia no está menos lleno de instruccion y de prodigios. Acababa el Salvador de libertar al endemoniado, ciego y mudo, de confundir la malignidad de sus enemigos, que consumidos de la envidia decian, que no expelia á los demonios sino con la ayuda de Belcebúb; quando algunos Escribas y Fariséos, dando á entender que ignoraban los milagros estupendos que habia hecho, y de que todo el mundo era testigo, le pidieron uno que fuese nuevo y sin exemplo, y que diese golpe. La in-

MIER. DE LA PRIM. credulidad siempre fue propia de una suerte de sabios soberbios y vanos, que cierran voluntariamente los ojos á la luz y buscan nuevos motivos de credulidad; siendo así, que lo que debieran procurar adquirir, es la docilidad y la humildad de corazon; porque siempre hay falta de fe donde hay falta de humildad. El Hijo de Dios les respondió con ayre, bien que dirigió la respuesta al pueblo que estaba al rededór de sí: *El* pedirme que haga un milagro que dé golpe ó en el Cielo ó en el ayre, les dixo, no solo es una vana curiosidad de estas gentes, sino tambien una insigne malicia. La peticion que me hace esta depravada Nacion, no les será concedida del modo que la desean. No la faltarán milagros; pero el mayor, y el que ella menos espera, será aquel de que el Profeta Jonás fue figura: quiero decir, mi muerte y mi Resureccion. Nadie ignora que Jonás fue arrojado al mar, para aplacar la tempestad que se habia levantado por su culpa; y que Dios qüiso *que un monstruo* marino (se cree que fue una Ballena) se le tragára. Estuvo tres dias en el vientre de este animal; el qual al tercer dia le arrojó sano y salvo en la playa, de donde fue á predicar la penitencia á *los* Ninivítas, los que todos se convirtieron. La entrada del Profeta, y su salida del vientre de la Ballena despues de haber estado tres dias en él, denotan visiblemente la muerte de Jesu-Christo, el tiempo que su cuerpo habia de estar en el Sepulcro, y su gloriosa Resureccion. Este modo de responder por figuras, ha estado siempre en uso entre los Orientales, y singularmente entre los Judíos; así comprehendieron fácilmente lo que el Salvador queria decirles. Si el milagro sucedido en

la

la persona de Jonás pudo obligar á los Ninivitas á recibirle como á Enviado de Dios, y á creerle sobre su palabra; ¿qué no debe obrar el prodigio tan nuevo de la Resureccion gloriosa del Hijo del hombre? ¿no será esta una prueba manifiesta, de qué es Dios quien le ha enviado al mundo para salvar á su pueblo? En efecto este prodigio de la Resureccion es la prueba incontestable, de que los Apóstoles se sirvieron para la conversion del Universo. Continuando el Salvador la alegoría, añadió: Los Ninivítas se levantarán en el Juicio contra esta Nacion, y la condenarán; porque luego que oyeron la predicacion de Jonás, hicieron penitencia; y estos no se convierten, por mas que Yo, que soy el Hijo de Dios vivo, les predíco, y les convenzo con razones y con milagros. ¡Terrible comparacion la que se hará el dia del juicio entre un Bárbaro convertido, y un Christiano nacido en el seno de la Iglesia, entre muchas personas seglares y otras consagradas á Dios! Menos socorros y mas fidelidad en unas; mas socorros y menos fidelidad en otras. Hagamos ahora esta comparacion, para evitar la vergüenza y la condenacion que nos puede causar un dia.

La Reyna Sabá, que vino de tan lexos, prosigue el Salvador; quiere decir, como se cree comunmente, que vino de la Arabia felíz, situada al mediodia de la Judéa, para ver y admirarse de Salomón, de quien habia oído decir tantas maravillas, vino de las extremidades de la tierra. Esta expresion en la Escritura solo denota un país apartado; esta Reyna se levantará contra esta Nacion; ¿Y qué podrá responderle? En efecto, el exemplo de esta Reyna

á quien el deseo de ver á un Rey tan nombrado por su sabiduría, alexa de sus Estados, la hace emprender un tan penoso viage, es bien capáz de confundir al pueblo Judío, que desecha la doctrina que le anuncia el Hijo de Dios en persona, y que autoriza con los mas estupendos milagros. ¿Pero el exemplo de la misma Reyna no debe confundirnos igualmente á nosotros?

El Hijo de Dios, contristado y gimiendo sobre *el* endurecimiento de los Judíos, continúa su invectiva, predicandoles la reprobacion que iban á merecer por su pura malicia, envolviendo su prediccion en la parábola siguiente: Quando el espíritu inmundo se ve precisado á salir de un cuerpo de que se habia apoderado, está con la misma pena que un hombre arrojado de su casa. Este hombre, medio desesperado va errante de una parte á otra, buscando algun parage donde retirarse; pero enfadado de su destierro, toma la resolucion de volver á su antigua *morada; mas* hallandola vacía, barrida y adornada, pero mal guardada, porque no juzga que el demonio piense en volver á ella, cree que le será fácil volver á entrar en ella; mas para evitar la contingencia de volver á ser arrojado, va á tomar otros siete espíritus peores que él; (la palabra siete en la Escritura significa un gran número) y aprovechandose del descuido y de la ausencia de lo que debian guardarla, entra en ella con este formidable refuerzo, se establece alli, y habita fuera de todo insulto y miedo. ¿Quién no ve, que la última condicion de esta alma, figurada en esta casa, de que los espíritus inmundos se han apoderado, es peor que la primera? El fin de esta parábola

es

es mostrar que los Fariséos, confiando demasiado en su pretendida justicia, y creyendose santos porque tenian un exterior engañoso, eran mas dignos de lástima por su ódio contra Jesu-Christo, que los que vivian visiblemente en los mayores desórdenes. El Salvador quería tambien hacerles comprehender, que habiendo la divina bondad libertado á esta perversa Nacion del yugo de Satanás, con preferencia á los demás pueblos del mundo; si ellos se sujetaban otra vez á este soberbio y cruél Tirano, no queriendo reconocer al Mesías, su Rey legítimo, solo capáz de defenderlos de un enemigo tan poderoso, serían por último condenados á una eterna esclavitud.

Mientras el Salvador instruía de este modo al pueblo, le vinieron á decir que su madre y sus hermanos estaban fuera, y querian hablarle. Mas queriendo enseñarnos con su exemplo á reprimir el demasiado amor á los parientes, respondió al que le hablaba: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? y señalando con la mano á sus amados discípulos, les dixo: Estos son mi madre y mis hermanos; porque qualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, añadió, este es mi hermano, mi hermana, y mi madre. Queriendo decir en esto, que los que le siguen y guardan sus Mandamientos, tienen mas crédito para con él, que un hermano, ó una hermana para con su hermano, y aún que una madre para con su hijo. Como los Judíos no miraban al Salvador sino como un puro hombre, el Salvador les dió esta respuesta, que en otras circunstancias podria parecer un poco dura; pero entonces era precisa; por ella quiso Jesu-Christo enseñar á los Judíos, que no debian mirarle simple-

mente como á hijo de María, sino que debian reconocer en su persona alguna cosa mas que humana. María Santísima, que comprehendia perfectamente el sentido de estas palabras, y que sabía el misterio de la Encarnacion, no corria peligro de que se ofendiera de ellas. Se sabe tambien, que los Hebréos daban el nombre de hermanos á los que nosotros llamamos primos. Estos de que aqui se trata, eran los sobrinos de San Joseph, ó mas bien de la Santísima Virgen, Santiago el menor, Judas, Simon, Joseph. ¿ Podia el Salvador manifestar mas sensiblemente á los Ministros del Evangelio lo desprendidos que deben estar de la carne y de la sangre, y que los afectos humanos no deben jamás tener parte en las funciones de su ministerio, ni desviarlos de ellas un solo momento?

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

PReces nostras, quæsumus Dómine, cleménter exâudi: & contra cuncta nobis adversántia, déxteram tuæ majestâtis exténde. Per Dóminum nostrum Jesum Christum, &c.

TEned, Señor, á bien oír nuestras oraciones, y extended el brazo de vuestra magestad, para apartar de nosotros todo lo que pueda dañarnos. Por nuestro Señor, &c.

La

La primera Epístola es del capítulo 24. del Exôdo.

IN diêbus illis: Dixit Dóminus ad Móysen: Ascénde ad me in montem, & esto ibi: daboque tibi tábulas lapídeas, & legem ac mandâta quæ scripsi, ut doceas filios Israël. Surrexérunt Móyses, & Jósue minister ejus: ascendénsque Móyses in montem Dei, senióribus ait: Expectâte hîc donec revertâmur ad vos. Habêtis Aaron & Hur vobíscum: si quid natum fúerit quæstiónis, referêtis ad eos. Cumque ascendisset Móyses, opéruit nubes montem, & habitâbit glória Dómini super Sínai, tegens illum nube sex diêbus; séptimo autem die vocâvit eum de médio calíginis. Erat autem spêcies glóriæ Dómini, quasi ignis ardens super vérticem montis, in conspéctu filiôrum Israël. Ingressúsque Móyses in médium nébulæ, ascéndit in montem: & fuit ibi quadragínta diêbus, & quadragínta nóctibus.

NOTA.

„El Libro sagrado, de donde se ha tomado esta „Epístola, se llama Exôdo, palabra griega, que sig„nifica salida, porque incluye la relacion de la salida „de los Israelítas de Egipto. Contiene la historia de „los ciento quarenta y cinco años, que pasaron desde „la muerte de Joseph, hasta la ereccion del Taberná„culo á la falda del monte Sinai.

REFLEXIONES.

A Qué fin todo aquel aparato? Dios no tenia necesidad de todo aquel estruendo, de todos aquellos adornos exteriores y sensibles, para la promulgacion de su ley. ¿A qué fin todas aquellas nubes milagrosas en la cumbre del monte, donde quiere instruir á Moysés de sus voluntades? á ¿qué fin todos aquellos fuegos, aquellos relámpagos encendidos, aquellos truenos que derramaban el espanto en todo aquel pueblo? ¡Qué admirable es Dios en todos sus caminos! ¡qué lleno de bondad, de dulzura y de misericordia! Es un Señor que se acomoda á la flaqueza, á la capacidad, á la grosería, á los sentidos mismos de los hombres, quando se trata de instruirles, de enseñarles sus voluntades; quando se trata de inspirarles una idea de lo que es la Divinidad. Solo Jesu-Christo podia suavizar y *domesticar, por decirlo así*, el espíritu del hombre todo terreno, y como material; solo este Dios Hombre podia espiritualizar á los hombres. Este empeño era la obra de un Dios encarnado; así vemos que antes de su Encarnacion, las personas mas religiosas y mas santas de aquel pueblo escogido y privilegiado, necesitaban de objetos sensibles para alimentar su Religion y avivar su culto. Queriendo, pues, Dios inspirar á aquel pueblo grosero una idea que le diese golpe, de la ley que le iba á dar, y un religioso respeto á sus sagradas ordenanzas, era menester que aquel pueblo fuese persuadido por alguna cosa sensible, de la eleccion que hacía Dios de Moysés su siervo, para enseñar

ñar sus voluntades á los hijos de Israél, naturalmente desconfiados é indóciles. El camino seguro é infalible para conocer á Dios por la fe, para adorarle en espíritu y en verdad, y para darle un culto que le fuese agradable, estaba reservado al tiempo del Mesías; y así eran precisos los fuegos, los relámpagos, los truenos, en un tiempo calmado, y en un Cielo sereno, para hacer sentir á aquellos corazones duros y materiales, á aquellos espíritus groseros é intratables, la magestad del Divino Legislador, la mision milagrosa de su fiel siervo, la sumision respetuosa con que se debia recibir aquella divina Ley, y el temor religioso que debian tener todos de quebrantarla. *La gloria del Señor sobre el monte era como un fuego encendido á la vista de los hijos de Israél.* Pero esta misma gloria no se manifestaba sino por medio de una nube magestuosa y terrible. Quando el Señor quiso tomar posesion de su Templo de Jerusalén, edificado por Salomón, ya no era necesario el terror para con un pueblo hecho mas humano, menos indócil y mas religioso por medio de una larga série de maravillas. Este terror no convenia en un Templo, en que Dios solo queria derramar favores, excitar el amor y la confianza. La gloria y la magestad del Señor se han manifestado siempre luminosas á la verdad, pero siempre anubladas; esto es, obscuras; mas con una obscuridad magestuosa, mezclada de un fuego interior, que resaltaba del fondo de la nube, y que se hacía advertir del fondo de la obscuridad; así Salomón no dudó que fuese ésta el símbolo de la divinidad; por eso quando la vió, exclamó: El Señor dixo que habitaria en una nube: *Dóminus dixit, ut habitáret in né-*

MIER. DE LA PRIM. *nêbula*. El mismo prodigio succedió en la dedicacion del Tabernáculo en el Desierto. Este ha sido siempre el símbolo, baxo del qual Dios se ha hecho sensible á su pueblo; para enseñarnos, que no hay otro medio que la fe para conocer al Señor sobre la tierra. Estas nubes luminosas y obscuras al mismo tiempo, son tambien el símbolo de nuestra fe. Se puede decir que todo es misterioso en el viejo Testamento, que todo en él es figura del nuevo, y que todo es una eleccion muy instructiva para los Fieles.

La segunda Epístola es del capítulo 19. del libro 3. de los Reyes.

IN diêbus illis: Venit Elías in Bersabé Juda, & dimîsit ibi púerum suum, & perréxit in desértum, viam unîus diéi. Cumque venísset, & sedêret subter unam juníperum, petîvit ánimæ suæ ut morerêtur, & ait: Súfficit mihi Dómine, tolle ánimam meam: neque enim mélior sum, quàm patres mei. Projecítque se & obdormîvit in umbra júniperi: & ecce Angelus Dómini tétigit eum, & dixit illi: Surge, & cómede. Respéxit, & ecce ad caput suum subcinerícius panis, & vas aquæ: comêdit ergo & bibit, & rursum obdormîvit. Reversusque est Angelus Dómini secúndò, & tétigit eum, dixitque illi: Surge, cómede: grandis enim tibi restat via. Qui cùm surrexisset, comêdit & bibit, & ambulâvit in fortitúdine cibi illîus quadraginta diêbus, & quadragínta nóctibus, usque ad montem Dei Horeb.

NO-

NOTA.

„ El libro tercero de los Reyes, de donde se ha „tomado esta segunda Epístola, contiene la historia „de 119 años, desde el año del mundo 2989, hasta „el 3108. En él se ve la muerte de David, el Reyno „de Salomón, la construccion del Templo y de los „Palacios que este Monarca hizo edificar, su sabi„duría, su magnificencia, su caída, la separacion „del Reyno de Israél en tiempo de su hijo Roboán, „la historia de Elías.

REFLEXIONES.

HAbiendo tomado fuerzas con aquel alimento, anduvo quarenta dias y quarenta noches hasta el monte de Dios, llamado Oreb. Si el monte Oreb, que se llama monte de Dios, es figura de la mansion de los bienaventurados, el pan misterioso que da bastante fuerza y vigor para llegar á él, es figura de la Sagrada Eucaristía. El mundo es un destierro respecto de la Patria Celestial; tenemos un horrendo desierto que pasar; tenemos mucho camino que andar: *Grandis enim restat via*; ¡qué flaqueza no sentimos, y tambien qué desfallecimiento! La tristeza, la amargura, el tédio dominan en un corazon agitado de muchas pasiones, á una alma, cuya pérdida tiene jurada el enemigo de la salvacion. ¡Quál es nuestra miseria, y quál á veces nuestro caimiento en este horroroso destierro, donde el alma se halla ordinariamente reducida y obligada á desconfiar de su propio co-

ra-

razon, á estar contínuamente alerta contra las ilusiones del espíritu y de los sentidos, sin cesar con las armas en la mano para pelear! Ved aqui bastantes necesidades; Jesu-Christo nos ha proveído abundantemente, instituyendo la sagrada Eucaristía. Ella es el pan de los fuertes, por cuya virtud nuestros enemigos quedan tan debilitados, quanto nuestra alma fortalecida. ¡Qué desgracia la de estar privados de ella! ¿quién *sin* este socorro puede andar dichosamente una tan penosa carrera? Por el vigor, que da este divino alimento, por el valor que inspira este pan divino, por las gracias que nos consigue, se vencen todos los obstáculos de la salvacion; enfermamos, quedamos sin fuerzas, morimos de hambre, quando nos falta este pan de los Angeles; esto es lo que se propone el enemigo de nuestra salvacion, al apartar de esta santa Mesa á tantas almas; á unas por indevocion, á otras por pusilanimidad, á la mayor parte por disgusto, á un gran número por el apégo voluntario que tienen á *sus malos* hábitos. ¡Qué ilusion, privarse de este socorro con capa y pretexto de respeto! Se tienen por indignos de llegarse á esta Mesa. Las almas mas puras jamás creyeron que eran dignas; pero comprehendieron, que tenian una urgente necesidad *de este divino* alimento, para mantenerse inocentes y puras. Quanto mas conocen su indignidad, tanto menos indignas son. Por mas pretextos, y mas especiosos que se tengan, lo que nos aparta de la santa Mesa, siempre es un motivo muy imperfecto en el fondo. Sabemos y sentimos, que convendría reformar nuestra conducta y nuestras costumbres, si comulgáramos á menudo; y mas queremos alexarnos de Jesu-Christo,

que

que hace esta reforma. Mas queremos privarnos del cuerpo y de la sangre de Jesu Christo, que de un sin número de satisfacciones, que la conciencia condena. ¿A quál de los dos quereis se perdone? ¿de quál de las dos cosas quereis privaros? La comparacion es odiosa, choca y remueve; es verdad; mas ella es ajustada y real: Barrabás es siempre preferido al Salvador.

El Evangelio es del capítulo 12. de San Matéo.

IN illo témpore: Respondérunt Jesu quidam de Scribis, & Pharisæis, dicéntes; Magíster, vólumus à te signum vidêre. Qui respóndens ait illis: Generátio mala & adúltera signum quærit; & signum non dábitur ei, nisi signum Jónæ prophétæ. Sicut enim fuit Jónas in ventre ceti tribus diêbus, & tribus nóctibus, sic erit Fílius hóminis in corde terræ tribus diêbus, & tribus nóctibus. Viri Ninivitæ surgent in judício cum generatiône ista, & condemnábunt eam: quia pœniténtiam egérunt in prædicatiône Jónæ. Et ecce plus quàm Jónas hîc. Regina Austri surget in judício cum generatiône ista & condemnâbit eam: quia venit à fínibus terræ audîre sapiéntiam Salomônis; & ecce plus quàm Sálomon hîc. Cùm autem immúndus spíritus exíerit ab hómine, ámbulat per loca árida, quærens réquiem, & non ínvenit. Tunc dicit: Revértar in domum meam, unde exívi. Et véniens ínvenit eam vacántem, scopis mundâtam, & ornâtam. Tunc vadit, & assúmit septem álios spíritus secum nequióres se: & intrántes hábitant ibi: & fiunt novíssima hóminis illíus pejôra prióribus. Sic erit

&

MIER. DE LA PRIM. *& generatióni huic péssimæ. Adhuc eo loquénte ad turbas, ecce mater ejus, & fratres stabant foris, quæréntes loqui ei. Dixit autem ei quidam: Ecce mater tua, & fratres tui foris stant quæréntes te. At ipse respóndens dicénti sibi, ait: Quæ est mater mea, & qui sunt fratres mei? Et exténdens manum in discípulos suos, dixit: Ecce mater mea, & fratres mei. Quicúmque enim fécerit voluntâtem Patris mei, qui in cœlis est: ipse meus frater, & soror, & mater est.*

MEDITACION

SOBRE LA RECAIDA.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como la recaída en el pecado es en todo semejante á la recaída de las enfermedades; una y otra tienen la misma causa y el mismo peligro. Es cierto, que las recaídas en las enfermedades son causadas las mas veces por los mismos humores que habian alterado el cuerpo la primera vez, los quales no se purgaron de todo punto. Lo mismo se puede decir de los pecados en que se cayó despues de haberse confesado; se debe temer mucho, que estos nuevos pecados sean efectos de los antiguos, cuya absolucion no habia sido sino aparente, por falta de contricion. Un vivo pesar, un dolor fuerte, un arrepentimiento sincéro de una falta grave, no dexan de producir algun efecto; juzguémoslo por el arrepentimiento natural que tenemos, por el dolor vivo que sentimos

mos de un exceso, que ha estado para ocasionarnos la muerte; de una imprudencia, que nos ha hecho caer en desgracia de un poderoso, de un empeño, que ha arruinado nuestra fortuna. ¿El propósito que se hace entonces es por ventura vano? ¿Es ineficáz la resolucion que se toma? Hechos sabios á nuestra costa, ¿qué horror no tenemos á aquella indiscrecion, á aquella pasion, á aquella necedad, que nos ha desacreditado tanto, y que nos ha sido tan dañosa? ¿con qué cuidado evitamos la causa, y las ocasiones? ¿con qué sábia tenacidad resistimos á los mas fuertes convites? ¿con qué valor renunciamos de todos aquellos falsos halagos? Por mas duro y desagradable que sea este régimen de vida, se observa escrupulosamente por el miedo que tenemos de volver á caer enfermos. Por mas que aquella bebida nos lisongee el gusto, por mas que nos sepa bien, nos privamos toda la vida de ella, desde que hemos conocido por una triste experiencia, que es un veneno para nosotros. Aquel comercio nos ha arruinado; mas queremos no ser ricos, que volverle á emprender. La complacencia no fue jamás tan lexos, que nos empeñáse segunda vez en lo que una vez nos salió tan mal. ¿Se encuentra acaso el mismo carácter de arrepentimiento en la penitencia que es seguida tan de cerca de la recaída? ¿es posible que se haya tenido un dolor sobrenatural, un pesar vivo y amargo, una contricion verdadera de un pecado cuyas ocasiones se buscan, y que se comete pocos dias, y quizá pocas horas despues de una confesion casi forzada? El corazon no se muda jamás tan arrebatadamente y tan sin motivo. Ninguna cosa prueba mas sensiblemente que una penitencia es fal-

sa,

MIER. DE LA PRIM. sa, que una pronta recaída; se conoce que no era sino la razon y el entendimiento quien condenó el delito sin que el corazon le detestáse. Dios tiene poca parte en una conversion, que ha sido de tan poca duracion. El pecado de recaída hace, por decirlo así, que vuelva á aparecer aquel pecado, que una penitencia aparente habia como suspendido, sin haberle destruido. La tentacion no ha hecho propiamente otra cosa, que volver á traer los objetos, que despertar las disposiciones, que excitar un fuego, que la falsa penitencia habia solo cubierto de ceniza. ¡Dios mio, quántos pecados encierra, por decirlo así, un pecado de recaída!

PUNTO SEGUNDO.

CONsidera, como la recaída en el pecado, no solo es un motivo de creer que la conversion no ha sido buena; es tambien un motivo de temer *que quizá* no se convertirá jamás el que *recae en el pecado.* Apenas se ha detestado el pecado, apenas se ha confesado, apenas se ha hecho propósito de nunca mas cometerle, quando se vuelve á cometer; señal evidente que el dolor ha sido fingido, el *propósito* ineficáz, la reconciliacion falsa, la penitencia nula; y si ha sido verdadera, y sin embargo ha sido tan cobarde el penitente, que ha vuelto á caer, hay motivo de temer, que ha caído para no levantarse jamás. Porque, como dice el Salvador, el demonio no entra en la plaza de donde habia sido arrojado, sino con nuevas fuerzas, sino para estar en estado de hacer una resistencia mas vigorosa: *Toma consigo otros siete espíritus peores que él.* Está mucho mas solícito

y

y mas vigilante despues de haber reconquistado el puesto, que antes de haberle perdido; ha aprendido por experiencia por dónde puede la gracia tener entrada; no se descuida, en quanto le es posible, de cerrar las avenidas, y de hacerse fuerte en los parages que ha reconocido mas débiles; en fin, es cierto que emplea todas sus fuerzas y todos sus ardídes, para evitar la confusion de una segunda expulsion, para embarazar la conversion; todo el mundo sabe, que la vuelta de las enfermedades es muy peligrosa, y que ordinariamente es mortal; porque la naturaleza debilitada por los primeros estragos del mal, tiene menos fuerza para sostener un segundo asalto, y para ayudar al arte de los Médicos, el que nada puede sin ella. Lo mismo sucede con los pecados que se reiteran; con dificultad se levanta de ellos el pecador; la recaída le conduce por sus pasos contados á la impenitencia final. Por la recaída, la inclinacion natural que tienes al mal, se aumenta mas en tí de lo que quizá pudiera haberse aumentado por ciento, y por mil actos repetidos antes de tu penitencia. Para recaer en el mismo pecado despues de una conversion verdadera, ha sido preciso que sufocáras todas las luces que te habian apartado del mal, todas las gracias que habias recibido, todos los buenos deseos que habiais formado; has pecado á la vista de todo lo que podia hacerte dificil el pecado; has hecho inútiles todos los obstáculos que podian trastornar aquel mal designio; te has determinado á pecar á vista del infierno, á pesar de todas las amenazas de un Dios enojado, de todas las reprehensiones y remordimientos de la conciencia; ¿qué destrozo no hará un

 tor-

MIER. DE LA PRIM. torrente que ha podido forzar diques tan fuertes? y si es verdad que despues de una accion de una piedad magnánima, es dificil condenarse; ¿no se podrá decir, que despues de una semejante recaída es como imposible salvarse? Preservadme, Señor, de esta desgracia; quitadme antes la vida, que pierda la gracia despues de haberla recobrado; preservadme por vuestra gracia de toda recaída; y haced que evite desde hoy toda ocasion de pecar.

JACULATORIAS.

Pérfice gressus meos in sémitis tuis: ut non moveántur vestígia mea. Salm. 16.

Afirmad bien mis pies en el camino que lleva ácia Vos, Señor; no sea que venga á extraviarme.

Ne projícias me á facie tua, & spíritum sanctum tuum ne áuferas à me. Salm. 50.

No me arrojéis, Señor, de vuestra presencia, ni permitais que vuestro Santo Espíritu se retíre de mi.

PROPOSITOS.

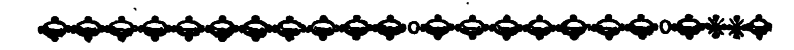
1. EL cuidado que se tiene para prevenir é impedir la recaída en un enfermo convaleciente, y el desvélo con que está este convaleciente para no volver á caer enfermo, deben servirnos como de motivo y de modélo para prevenir toda recaída. Atiende y mira que ya estás curado, dice el Salvador; cuidado con no volver á pecar, no sea que te suceda alguna cosa peor. Para esto procura huir de

las

lás menores ocasiones de recaer. Exâmina, qué es lo que te sirvió ó te puede servir de ocasion de pecar, para evitarlo. Pórtate despues de tu conversion, como un enfermo que sale de una grande enfermedad; nunca mas cuidado, nunca mas circunspeccion, nunca mas sobriedad, nunca mas temor á las malas viandas y al mal ayre; nunca mas fidelidad en guardar un régimen de vida, aunque sea riguroso. Acuérdate que el demonio nunca pone tantos lazos como quando acabamos de salir de sus cadenas; y que si no observas una extrema vigilancia, volverás á caer bien presto en sus manos. Tu caída te ha enseñado de qué eres capáz; ya ves quan flaco eres en las ocasiones, el poder que el mundo y las compañías tienen sobre tu corazon y tu espíritu, el peligro que hay en los espectáculos, en esas conversaciones, en el juego, en la mesa, en esas diversiones, en esas visitas; huye de todos esos peligros, si no quieres perecer.

2 Recurre á menudo á Dios con una entera confianza, confiesate con freqüencia, hazte familiar la Comunion, y siempre con un nuevo fervor. Di á menudo á Dios con los Apóstoles, especialmente al tiempo de la tentacion: *Dómine, salva nos, perímus*: Señor, yo soy perdido, si Vos no me socorreis Señor, dedicáos á socorrerme; dáos prisa, Señor, á ayudarme. Renueva todas las mañanas el propósito que hubieres hecho en tu última confesion, de no cometer jamás ese pecado. Piensa á menudo, que la recaída sería tal vez la causa de tu reprobacion. Si adviertes que vuelve la tentacion, recurre á la oracion; conversa con tu Confesor, manifiestale el peligro, y hallarás nuevas fuerzas en este socorro. Dile

 á Dios: Señor, yo he dexado el pecado, mas todavía me restan las pasiones; y reconozco ya que este primer ardor se va entibiando; conservad vuestra obra, y no permitais que yo sea vencido.



JUEVES

DE LA PRIMERA SEMANA DE QUARESMA.

EL Intróito de la Misa de este dia, es del versículo 6, del Salmo 95: *La gloria y la magestad estan siempre al rededór de él; la santidad y la grandeza se dan á conocer en su Tabernáculo.* El Profeta habla aqui del verdadero Dios; habia dicho en el versículo antecedente, que todos los dioses que adoran los Gentiles, no son otra cosa que unos demonios; pero que el Dios que nosotros adoramos, es el que ha criado los Cielos; el solo soberano Criador, Señor absoluto, todo poderoso, el principio de todos los bienes y de todas las gracias; pero las divinidades paganas solo subsisten en la imaginacion de los que las adoran; no tienen otro resplandor, otra gloria ni otro poder, que el que les quieren atribuír los pueblos que las adoran. Este Salmo es una parte del que David compuso para cantarse en la translacion del Arca al monte Sión. El Santo Rey exhorta en él á los Judíos á alabar á Dios, y á los Gentiles á que le vengan á adorar en el nuevo Tabernáculo. Este nuevo Tabernáculo era figura de la Iglesia, cuyo establecimiento se anuncia aqui, como tambien el Reyno de Jesu-Christo.

La

La Espístola de la Misa de este dia es una profecía de las de mayor consuelo, y cuyo cumplimiento estamos viendo despues de la muerte de Jesu-Christo. Habia entre los Judíos un antiguo proverbio, que decia: Los padres comieron los agráces, y los hijos padecieron dentera. Este proverbio se fundaba sobre lo que dice Moysés en el Exôdo y en el Deuteronómio, que Dios venga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y quarta generacion. Aquellos á quienes hablaba el Profeta Ezequiél, experimentaban la verdad de este proverbio. Estaban cautivos en castigo de los pecados y abominaciones de sus predecesores; de un Acáb, de un Manasés, y de tantos otros malos Judíos, que habian vivido baxo de estos Príncipes impíos. Queriendo Dios consolar á aquel afligido pueblo, manda á su Profeta les diga que este proverbio no tendrá siempre lugar, y que en lo venidero no tendrán motivo de servirse de él; que cada uno llevará la pena de su pecado, y que á la vuelta de la cautividad se borrarán las antiguas iniquidades; que el pecado del padre no recaerá mas sobre el hijo, y que el hijo no será castigado por la iniquidad del padre. Lo que el Profeta anunciaba á los Judíos, se entendia literalmente de la cautividad en que gemian; mas no debia cumplirse perfectamente sino en la nueva alianza, y baxo el Reynado del Salvador. Jesu-Christo vino á salvar á todos los hombres, así Judíos como Gentiles, sin aceptacion de personas, sin respecto á las culpas pasadas; dió su vida y su sangre generalmente por todos los hombres; y declaró que la inocencia de ochenta y nueve justos no le causa tanto gozo, como la conversion

JUEV. DE LA PRIM. de un solo pecador. Abre su Iglesia á todas las Naciones, y admite á su mesa á los pobres, á los coxos, á los perláticos, y á los ciegos. El Bautismo ha hecho cesar aquel proverbio; pues en él recibimos todos el perdon del antiguo pecado, de aquella culpa original, que era propiamente el racimo verde, cuyos agráces acedaban los dientes de todos los descendientes de Adán, segun el lenguage del Profeta. Dios declara que todas las almas son suyas, que todas le son muy amables, pues todas han costado la sangre de un Dios, y que así, solo morirá en adelante la que hubiere pecado, y hubiere querido perseverar en el pecado. Yo castigaré, dice el Señor; y yo recompensaré, segun el mal ó el bien que cada uno hiciere; la iniquidad del padre no dañará á la justicia del hijo, y la justicia del hijo no justificará al padre. Si un hombre fuere justo, y guardáre mis mandamientos, si no come en los montes; (esto se debe entender de las viandas sacrificadas á los ídolos, á quienes los Judíos, *siempre propensos* á la idolatría iban á ofrecer sacrificios sobre los montes, á imitacion de los Gentiles) si no hace daño á su próximo; si anda por el camino de mis preceptos, y guarda inviolablemente mi ley, *este es justo, y vivirá eternamente, dice el Señor Dios*. El cumplimiento de esta profecía se está verificando en la nueva Ley; cada uno es castigado ó premiado, segun su mérito. Los que hubieren hecho buenas obras, dice el Salvador, resucitarán para la vida; y los que las hubieren hecho malas, resucitarán para la condenacion (1). *Bienaventurados los muertos que mueren* en

(1) *Joan.* 5.

en el Señor, dixo el Angel que hablaba á San Juan en el Apocalípsi, *porque sus obras le seguirán* (1) Es preciso que comparezcamos todos ante el tribunal de Jesu-Christo, dice San Pablo, para que cada uno reciba segun lo malo ó bueno que hubiere hecho viviendo en carne. (2)

SEMANA DE QUAR.

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo 15, de San Matéo: Contiene la historia de la Cananéa; en cuya historia nos propone la Iglesia el modélo de la mas perfecta oracion. Como el ayuno debe ir acompañado y sostenido de la oracion, la Iglesia al principio de Quaresma nos enseña á orar, proponiendonos este Evangelio. Indignado Jesu-Christo de la envidia y del ódio de los Fariséos, fatigado de oir sus malignas interpretaciones, y cansado de sus preguntas capciosas, los abandona arrebatadamente, y se retira ácia los confines de Tiro y de Sidón, donde parece queria vivir desconocido. En efecto, se retiró con sus Discípulos, *sin ser advertido*, á una casa donde parecia que habian de ignorar su venida; pero fue bien presto publicada en toda aquella comarca. Una muger Cananéa; los Judíos daban este nombre á los de Tiro, de Sidon, y de los alrededores, porque descendian de los antiguos Cananéos, habiendo fundado Sidón, hijo de Canaan, la Ciudad de Sidón, capital del país. Esta muger era gentil, como lo eran todos los de aquel país. San Marcos dice que era Sirofenisa, esto es, de Fenicia de Siria, en donde estaba Tiro y Sidón. Habiendo esta muger oído decir que el Salvador estaba en aquel país, vino de

(1) *Apoc.* 5. (2) 1. *Cor.* 5.

JUEV. DE LA PRIM. la frontera donde residia, y le llevó una hija poseida del demonio, no dudando que si Jesus queria, infaliblemente quedaria libre. Los Judíos, dicen los Padres, arrojan á Jesu-Christo de su tierra, despues de haberle visto obrar una infinidad de maravillas; y una muger extrangera, á la sola relacion de sus milagros, sale de un país infiel, para venir á adorarle, y le da todas las pruebas de la mas viva fe. Esta muger, que habia oído á los Judíos que su Mesías debia ser hijo de David, habiendo oído hablar de las maravillas que el Salvador obraba, no dudó que fuese el Mesías. Entra, pues, en la casa donde estaba retirado, y quedandose al principio detrás de los Discípulos que estaban al rededór del Salvador, decia sin cesar, en voz bastante alta: Señor, Hijo de David, tened misericordia de mí; mi hija se halla muy atormentada del demonio. Mas el Salvador, haciendo de que no la oía, continuaba en hablar con sus Discípulos. Ella no se enfada por esto, ni se da por ofendida. Y viendo que el Señor no la queria oír, no dexa de importunar á los Discípulos; los que enfadados de sus oraciones y de sus lágrimas, ruegan al Salvador que la despache, por verse libres de sus importunaciones. Jesus les respondió, que no habia sido enviado para predicar á los Gentiles, sino solo á las ovejas de la Casa de Israél, y que solo en favor de ellas hacía sus milagros. En efecto, el Evangelio no se ha predicado á los extrangeros, sino por no haberle querido oir los Judíos. Viendo esta muger que el Salvador, no la oía, se adelanta, y se va arrojar á sus pies, suplicandole con clamores y lágrimas, que no la niegue la gracia que le pide. Aunque parece que la respuesta de Je-

Jesu Christo fue demasiado áspera, no dexaba de complacerse al ver una tan generosa perseverancia. Aguarda, la dice el Salvador, á que los hijos de casa estén plenamente saciados; los extrangeros no han de ser preferidos á los domésticos. No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros; los Judíos se servian ordinariamente de este término, quando hablaban de los Gentiles. Tomando esta muger la comparacion, y valiendose de ella, responde: Está muy bien, Señor; no hay cosa mas razonable que lo que Vos decís; vengo bien en que me pongais en el número de los perros; pero en esta calidad, tengo derecho, por lo menos, de vivir de las migajas que caen de la mesa de sus dueños. No pudo el Salvador disimular por mas tiempo la satisfaccion, que le causaba una fe tan viva, y así exclamó: Oh muger, grande es tu fe; tus palabras y tu perseverancia lo prueban abundantemente. Ve, y cúmplase lo que deseas. Las palabras del Salvador fueron tan eficáces, que el maligno espíritu salió en aquel mismo instante del cuerpo de su hija; y San Marcos añade, que habiendo vuelto la madre á casa, la encontró en la cama, tan tranquila, como si jamás hubiera estado poseída del demonio.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Devotiônem pópuli tui, quæsumus Dómine, benignus inténderut, qui per abstinéntiam macerántur in córpore, per fructum boni óperis reficiántur in mente. Per Dóminum nostrum, &c.

JUEV. DE LA PRIM.

„SEñor, mirad con „benignidad la de„vocion de vuestro pue„blo; para que los que „mortifican su cuerpo por „la abstinencia, sean ali„mentados en el espíritu „por el fruto de las bue„nas obras. Por nuestro „Señor J. C. &c.

La Epistola es del capitulo 18. *del Profeta Ezequiél.*

IN diébus illis: Factus est sermo Dómini ad me, dicens: Quid est quòd inter vos parábolam vértitis in provérbium istud in terra Israél, dicéntes: Patres comedérunt uvam acérbam, & dentes filiórum obstupéscunt? Vivo ego dicit Dóminus Deus, si erit ultrà vobis parábola hæc in provérbium Israél. Ecce omnes ánimæ, meæ sunt; ut ánima patris, ita & ánima filii mea est: ánima, quæ peccáverit, ipsa moriêtur. Et vir si fúerit justus, & fécerit judícium & justítiam, in móntibus non comé́derit, & óculos suos non leváverit ad idôla domûs Israél: & uxórem próximi sui non violáverit, & ad muliérem menstruâtam non accéserit: & hóminem non contristáverit: pignus debitóri reddíderit, per vim nihil rapúerit: panem suum esuriénti déderit, & nudum operúerit vestiménto: ad usúram non commodáverit, & ámpliùs non accéperit: ab iniquitâte avérterit manum suam, & judícium verum fécerit inter virum & virum: in præcéptis meis ambuláverit, & judícia mea custodíerit, ut fáciat veritâtem: hic justus est, vita vivet, ait Dóminus Deus.

NO-

NOTA.

„Ezequiél profetizó por espacio de veinte años, „y fue muerto por un Príncipe de su nacion, á quien „exhortaba vívamente á dexar la idolatría. San Ge„ronimo dice, que su cuerpo fue puesto en la misma „caverna en que habian sido enterrados Sem, y Ar„faxád. El Martirológio Romano hace mencion de „él el diez de Abril.

REFLEXIONES.

Todas las almas son mias. Dios es quien habla; nosotros le pertenecemos por muchos títulos; somos de Dios por el derecho de la creacion, de la redencion, de la conservacion, y de la adopcion; ¿pero somos suyos por voluntad, por inclinacion, por amor, y por una entrega inviolable? Somos enteramente de nuestros placéres, de nuestros negocios temporales, de nosotros mismos; somos del mundo hasta ser sus esclavos; somos de los grandes hasta envilecernos; somos de nuestros amigos hasta sacrificar en favor de ellos nuestro tiempo y nuestro descanso; ¿pero somos de Dios con esta universal dependencia? Un Señor manda, y es obedecido; un Príncipe insinúa su voluntad; ¡buen Dios! ¿con qué priesa procuramos prevenir sus órdenes? El General de un Exército manda guardar un puesto, ó asaltar una brecha; se corre, se vuela á la execucion. La vista del peligro, el riesgo de la muerte, lo árduo de la empresa, excitan el valor, y tienen lugar de recompensa; ¿pero se sirve á Dios

JUEV. DE LA PRIM. Dios con la misma fidelidad? ¿se le obedece con el mismo fervor, con la misma puntualidad, con la misma ansia, con el mismo valor? Dios habla, Dios manda; ¿pero son muchos los que le escuchan? hace Leyes; ¿pero quién las guarda? ¿Acaso se duda de su autoridad? ¿se ignora su poder? de ningun modo; porque esto sería dudar de su exîstencia. Sin embargo ¿hubo jamás un Padre menos amado? ¿un Amo ma, mal servido? ¿un Soberano menos respetado de aquellos mismos que le deben el sér y la vida? ¿estamos muy reconocidos á sus beneficios? ¿tememos mucho sus castigos? ¿deseamos con ansia sus recompensas? El número de los que le sirven es pequeño; ¡y quán pocos fieles servidores hay en este pequeño número! ¿tenemos muchos soberanos dueños á quienes atender, muchos Salvadores á quienes amar? ¿tenemos muchos árbitros de nuestra suerte eterna á quienes temer? Si parece que hay exâgeracion en esta enumeracion de reflexîones; compárese la *conducta de la* mayor parte de los Christianos con la regla de las costumbres, con las máxîmas del Evangelio; consúltese cada uno á sí mismo. ¿Obedezco yo á Dios con puntualidad y con prontitud? ¿le amo con *ternura*? ¿le temo como á mi soberano Juez? ¿le sirvo con fidelidad? ¡Ay! ¿no quebranto sus Mandamientos casi sin remordimiento? ¿no menosprecio sus órdenes con arrogancia? ¿no miro las máxîmas del Evangelio como haciendo burla? ¿no me avergüenzo de la calidad de Christiano, y del nombre de devoto, al paso que aplaudo universalmente las perniciosas máxîmas del mundo? Por el contrario, ¿quién se avergüenza de ser mundano? ¡Ay, que á muchos les falta poco c

na-

nada para gloriarse de ser libertinos! á lo menos es un título el dia de hoy para ser bien recibidos en todas partes, el tener fama de no ser devotos, el hacer obstentacion de que se tiene el espíritu del mundo. Somos de Dios; este carácter es inborrable, no podemos enagenarnos de este derecho; somos de Dios; ¿pero no servimos á algun otro dueño? ¿somos verdaderamente servidores de Dios?

El Evangelio es del capítulo 15. de San Matéo.

IN illo témpore: Egréssus Jesus secéssit in partes Tyri, & Sidônis. Et ecce múlier Cananæa á fínibus illis egréssa clamâvit, dicens ei: Miserêre mei Dómine fili David: fília mea malè à dæmónio vexâtur. Qui non respóndit ei verbum. Et accedéntes discípuli ejus rogábant eum dicéntes: Dimítte eam: quia clamat post nos. Ipse autem respóndens ait: Non sum missus nisi ad oves, quæ periérunt domûs Israël. At illa venit, & adorâvit eum dicens. Dómine, ádjuva me. Qui respóndens ait: Non est bonum súmere panem filiôrum, & míttere cánibus. At illa dixit: Etiam Dómine: nam & catéli edunt de micis, quæ cadunt de mensa dominôrum. suôrum. Tunc respóndens Jesus, ait illi: O múlier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanâta est fília ejus ex illa hora.

ME-

MEDITACION

SOBRE LA ORACION.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera la dignidad, el merito, las ventajas y los socorros de la oracion. Hay sobrada razon para decir, que la oracion es el recurso mas seguro de los Christianos en todas sus necesidades. No es necesario ir á la cumbre del monte, ni á Jerusalén, para orar con mérito. La oracion no cuesta ya tanto; el verdadero culto depende, por decirlo así, de nuestra disposicion; en todas partes encontramos á Dios siempre pronto para proveer á nuestras necesidades; solo pide que se las expongamos; y una de las mas esenciales condiciones para ser oídos, es creer firmemente, y sin dudar, que lo serémos: *Creed, que recibiréis, y os sucederá lo que esperais*. ¿Puede haber cosa de mayor consuelo? Si no fuera menester mas que esta confianza, para obtener de los Grandes de la tierra los socorros que se les piden; ¿qué *súplicas* dexarian de conseguir lo que desean? La muchedumbre no nos impide acercarnos á Jesu-Christo. Por grande que pueda ser el número de los suplicantes, cada uno tiene quando quiere, una audiencia particular; y siempre depende de nosotros determinar lo que ha de durar. No estamos precisados á aguardar vez; el tiempo del Señor es siempre el nuestro. Se puede estar á sus pies, quando se quiera, sin que Marta tenga derecho de quejarse. Ningun discípulo reprehende nues-

nuestra importunidad; ningun Fariséo censura nuestra conducta; todo es en favor de nuestra piedad. No es de admirar el que Dios mire tan benignamente las oraciones de los hombres, quando son hechas como conviene. Para desecharlas era preciso que tuviera menos bondad, ó menos poder del que creen que tiene los que le suplícan; pues no nos encaminamos á él en nuestras necesidades, sino porque estamos persuadidos que su poder no tiene límites, y que su liberalidad es infinita; de modo que es necesario indispensablemente que nuestra fe y nuestra confianza hagan que nos oyga. Orar á Dios es hacer un acto de Religion, con el qual se le da la mas grande honra por decirlo así, que puede recibir de una criatura; es dar á la grandeza y á la bondad de su sér el testimonio mas ventajoso que somos capáces de darle. He aqui el verdadero origen y causa de la eficácia de la oracion. Por este motivo es comparada al sacrificio, por el qual se reconoce la soberana magestad, la bondad infinita, la grandeza sin límites, y la omnipotencia de Dios. Comprehendamos la dignidad, la virtud, y el mérito de este acto de Religion. ¿Mas de dónde nace que no sean oídas todas nuestras oraciones? de que oramos mal; de que ni aún pensamos que oramos. Porque, ¿qué hombre sería tan poco religioso, que se atreviese á hablar á Dios con tan poco respeto, con tan poca atencion, de un modo tan indecente, sabiendo que es Dios el sugeto á quien habla en la oracion? La oracion solo es la prueba de nuestra confianza; eslo tambien de nuestra fe; ¿qué acto de Religion debe interesarnos mas? La oracion es entre las borrascas á que estamos expuestos el puerto mas seguro

y

y mas cercano. La oracion hace inútiles, tanto los ardídes como los esfuerzos del enemigo de nuestra salvacion; y no es posible orar bien, y no vencer. ¡Qué desventura la de aquel, para quien es inútil un tan poderoso socorro! pero hablémos de buena fe: Orando á Dios como se ora; ¿pensamos que la oracion pueda sernos de un gran socorro?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como el motivo de que no seamos oídos, es porque embarazamós el que Dios nos oyga. Nos pasmamos al ver que sin embargo de todo lo que ha dicho el Salvador de la infalibilidad de la oracion, tan pocas gentes son oídas; ¿tendriamos menos motivo de admirarnos, si orando tan mal, fueran mas eficáces nuestras oraciones? No acusémos al Señor de que estrecha sus promesas, y encarece sus favores; nuestros motivos, nuestras disposiciones, nuestra poca religion quando oramos, le obligan, por decirlo así, á que no nos oyga; la oracion pide un espíritu humilde y respetoso. ¿Quién faltó jamás al respeto debido, al presentar un memorial al Rey? ¿qué suplicante olvidó las menores obligaciones que impone la urbanidad y la cortesanía? No hay quien no sea hombre de bien, cortés, humilde, quando suplíca á los hombres, solo quando se ora á Dios parece hay derecho para dispensarse de estas obligaciones esenciales. Esas posturas acomodadas é indecentes, ese tono vano inmodesto y tan poco christiano, esa disipacion, esa distraccion, ese disgusto y esos tédios de que van acompañadas nuestras oraciones,

¿son

¿ son indicios de un corazon humilde, religioso, lleno de Dios? Queremos que Dios nos oyga, y nosotros no nos oímos á nosotros mismos; queremos que atienda á nuestras oraciones, y nosotros no nos atendemos á nosotros mismos quando las hacemos. Honramos á Dios con los labios; ¿ pero qué parte tiene el corazon en unas oraciones que solo se rezan por costumbre? Se puede decir que se dice una oracion, pero no que se hace. Esa precipitacion con que se reza, esas posturas tan poco decentes con que se rezan, esas distracciones que no se impiden, ó que se procuran quando se reza y se ora; ¿ todo esto denota un gran respeto, un gran fondo de religion, una fe viva en el que ora? ¿ Se atreviera un hombre á pasearse ó á sentarse, al pedir algun favor á un Príncipe? ¿ se atreveria á suplicar á un igual con la indecencia con que suplíca á Dios? El Señor hace poco aprecio de las alabanzas que se le dan, y de las plegarias que se le hacen con un espíritu distrahído. Dios nada niega á una oracion perseverante; quiere que se le inste, que se le importúne. ¿De dónde nace que nuestra confianza es tan débil? nace de nuestra floxedad y tibieza en su servicio. Le negamos todos los dias lo que nos pide; y así no es mucho que no tengamos una firme confianza; no es mucho que no nos persuadamos á que ha de concedernos lo que le pedimos. Los que oran con respeto y atencion, pecan muchas veces en el motivo. Hay pocos que no sean interesados y demasiado naturales; y menos que se conformen con la voluntad del que no nos quiere conceder, sino lo que es útil á nuestra salvacion, y para su gloria. No sabeis lo que pedís, decia el Hijo de

Dios á la madre de los hijos del Zebedéo: ¿ Por ventura, son mas rectos nuestros fines, mas puras nuestras intenciones ? Sean nuestras oraciones Christianas, é infaliblemente serémos oídos.

Esta es la gracia que os pido, Señor; haced que yo sea oído.

JACULATORIAS.

Dómine, doce nos orâre. Luc. 11.
Señor, enseñadnos á orar.

Inténde voci oratiónis meæ, Rex meus, & Deus meus. Salm. 5.
Dignaós escuchar mi oracion, Vos que sois mi Rey y mi Dios.

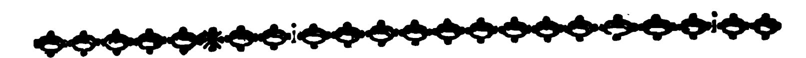
PROPOSITOS.

1 NO hay acto de Religion mas ordinario que la oracion, y quizá ninguno con que Dios sea menos honrado. En todas partes resuenan las alabanzas del Señor, y se oyen los votos que se le hacen; ¿ pero el corazon y el espíritu oran de concierto con los labios? ¿ No se puede decir que se rezan muchas oraciones, pero que se hacen pocas? Quando solo se consultára la razon y la idea que se debe tener de este santo exercicio, ¿ podriamos ver á sangre fria la desaplicacion del espíritu, la tibieza, y muchas veces la indecencia con que cumplimos con él? ¿ No se nos podria preguntar si acaso oramos por insultar y por irritar á Dios ? La oracion es una

con-

conversacion, en que el alma admitida por decirlo SEMANA
así, é introducida en el santuario, le presenta sus mi- DE QUAR.
serias, le expone sus necesidades, le descubre sus tentaciones y sus flaquezas; y penetrada de los mas vivos sentimientos de respeto, de amor, de reconocimiento, procura honrarle, así por su profunda sumision á sus órdenes, como por su confianza y sus votos. ¿Un acto de Religion tan perfecto, puede no ser otra cosa que una práctica puramente exterior? y si al tiempo que se trata con Dios, se distrahe el espíritu hasta perder voluntariamente la devocion interior, ¿se puede decir que se ora? Arreglad vuestra conducta sobre esta reflexîon.

2 Nunca ores, que no sea con un profundo respeto, y una postura de cuerpo que convenga á la oracion. Nunca ores ni reces con precipitacion; la precipitacion siempre es irreligiosa; mas vale hacer menos oraciones, y hacerlas como conviene. Apártate de todo lo que te puede distraher quando oras. Quando oráres, dice el Salvador, entra en tu quarto, y cerrando la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre te recompensará. *Matth.* 6.



VIERNES

DE LA PRIMERA SEMANA DE QUARESMA, que tambien se llama Feria sexta de las Quatro Témporas.

TOdos los Oficios de Quaresma se dirigen á inspirarnos una gran compuncion de corazon, una viva confianza en la misericordia de Dios, y á enseñarnos á orar con humildad, con fervor, y con perseverancia. El Intróito de la Misa de este dia es una breve oracion, que encierra todos estos motivos, y que deberia sernos freqüente. Está tomado del Salmo 24, el qual es una oracion de las mas devotas y mas propias que se pueden hacer á Dios, *para alcanzar el perdon de los pecados* : *Señor*, dice el Profeta, *no aguardeis mas tiempo á libradme de mis penas; considerad mi abatimiento, y los males que padezco; haced que á lo menos pueda yo con ellos satisfaceros por los pecados que he cometido.* Es verosímil que este Salmo fue compuesto mientras la rebelion de Absalón, como se dixo. El es una afectuosa oracion de un hombre afligido y oprimido de la tristeza, con el corazon quebrantado de dolor, y que recurre á Dios lleno de confianza en su misericordia.

La Epístola de la Misa es una continuacion de la del dia antecedente. El Profeta Ezequiél nos repite la misma verdad; es á saber, que cada uno pagará la

la pena de su pecado, y que ninguno será castigado por otro: *Anima, quæ peccáverit, ipsa moriêtur*. El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo. En efecto, Dios á nadie ha imputado jamás los pecados agenos; es demasiado justo, demasiado misericordioso, para reprobar á una alma inocente. Si nosotros pagamos la pena del pecado original, es porque este pecado es verdaderamente nuestro. Y si algunas veces permite que el inocente padezca en este mundo con el culpable, y sea envuelto en el mismo castigo, este azote es en los designios de Dios una prueba, que puede ser un manantial de bienes para el hombre inocente, y no una pena para castigar á un culpable. Los azotes con que Dios aflige á los justos juntamente con los malos, mas bien son favores, que efectos de su venganza. Las cruces y las adversidades en el Christianísmo, son beneficios, no castigos. No sucedia lo mismo en la antigua Ley, á lo menos segun la idea y el juicio del pueblo. Los Judíos no podian mirar las penas de esta vida, sino como verdaderos males; y como todo mal es una pena del pecado, inferian de aqui, que si ellos no habian merecido las penas que padecian, las padecian en castigo de los pecados de sus padres; de donde nacia, que en sus oraciones pedian á Dios perdon, no solo de los pecados propios, sino tambien de los de sus padres. Yo os suplíco, Señor, decia Daniél, que desviéis vuestro enojo, vuestra indignacion de vuestra Ciudad. ¿Por qué Jerusalén y vuestro pueblo son el dia de hoy el oprobio de todas las naciones que nos rodean? por motivo de nuestros pecados, y de los de nuestros padres. ¿*Por ventura me complazco yo*, dice el Señor,

VIER. DE LA PRIM. *con la muerte del impío*? Dios quiere sincéramente la conversion del pecador, y no su muerte; Dios quiere que nos salvémos, y no que nos condenémos. ¡De quánto consuelo es este artículo de nuestra fe! ¡Pero qué afliccion no causará eternamente esta verdad á los que se condenen! No hay un condenado que no se haya labrado él mismo su reprobacion. Ved aqui la conducta que yo observo, dice el Señor, en la economía de la salvacion de los hombres. Deséo que todos los hombres se salven, y así doy mi gracia á todos los hombres. Si el justo, sin embargo de todos mis auxîlios, pierde su justicia, y muere en su pecado, me olvidaré para siempre de todas las buenas obras que hizo, y será condenado; y si el pecador se convierte de buena fe, hace penitencia, y muere en estado de gracia, no le perjudicarán sus iniquidades pasadas, y se salvará. Despues de eso, dice el Señor, decid que mis caminos no son justos, y que los vuestros no son perversos.

El Evangelio de este dia, no está menos lleno de instrucciones y de consuelos. Despues de haber predicado Jesu-Christo, y hecho muchos milagros en las Ciudades y en las aldeas, se fue á Jerusalén, á tiempo que se celebraba la fiesta de los Judíos. Se cree, que esta fiesta era la de las suertes, que se celebraba á catorce del mes de Adar, que era el último mes del año de los Judíos. Habia en Jerusalén una Piscina, llamada en Griego *Probática*; esto es, Piscina para las reses; y en Hebreo *Bethsaïda*, que quiere decir, casa de misericordia. Esta Piscina era un estanque grande, junto á una puerra de Jerusalén, por donde entraban los ganados; y en el qual, segun San Gerónimo-

nimo, se lavaban los intestinos de los animales que se sacrificaban en el Templo. Al rededór de esta Piscina habia cinco pórticos ó galerías, donde en todo tiempo habia un gran número de enfermos, muchos ciegos, coxos, paralíticos, tendidos en sus camillas ó carretones, los quales todos estaban aguardando que el agua fuese movida por un Angel, el que no dexaba de baxar á esta Piscina á cierto tiempo á menear el agua; y entonces, aquel enfermo que se arrojaba el primero en ella, infaliblemente curaba de qualquiera enfermedad que tuviese; habia mucho tiempo que todo el mundo era testigo de este prodigio. El Salvador fue á visitar este hospital; y entre un gran número de enfermos, advirtió á un paralítico, que habia treinta y ocho años que estaba en una camilla sin poderse mover. El Hijo de Dios se le acercó, y le preguntó, si queria sanar. Esta pregunta parecia inútil; mas el Salvador queria enseñarnos que quiere ser rogado, y que la curacion del pecador siempre es voluntaria, aunque sea siempre efecto de su pura bondad. El enfermo, que conocia la omnipotencia del que le hablaba, respondió, que deseaba con ansia su salud mucho tiempo habia; pero que no habia hallado quien le arrojáse á la Piscina al tiempo que se movia el agua, y que por mas que él se esforzáse, siempre era prevenido por algun otro. Levántate, le dixo Jesus, toma tu lecho, y vete. Entonces el paralítico, viendose curado, se levantó, cargó su camilla sobre sus espaldas, y se fue, con gran pasmo de todos los circunstantes.

Este milagro, que no era menos una prueba sensible de la bondad del Salvador, que de su poder, fue al punto censurado por los Judíos, como una profa-

VIER. DE LA PRIM. nacion y un quebrantamiento de la Ley, porque habia sido obrado en el dia del Sábado. Baxo esta falsa apariencia de piedad con que coloreaban ordinariamente su ódio y su envidia, inquietaron al paralítico con el motivo de su curacion, y le hicieron un delito de su obediencia; verdadero carácter del falso zelo, escrupuloso hasta el exceso sobre las observancias exteriores de la Ley, al paso que fomenta en el corazon las mas criminales pasiones, y alimenta un ódio mortal. El Hijo de Dios, dice San Matéo, es Señor del Sábado; y tocaba á la sabiduria del Salvador, dice el Abad Ruperto, hacer que sus milagros, que eran una prueba de su divinidad, fuesen conocidos en Jerusalén de un gran número de personas; y este sin duda es el motivo por que el Salvador los hacía, por lo comun, en Sábado. Aunque los Judíos querian saber quién era el autor del milagro, no era porque quisiesen convertirse. Del mismo modo los hereges no han querido reconocer la verdadera Iglesia, aunque no hayan ignorado los grandes milagros que muchos de sus hijos han hecho. Viendo el Salvador el abuso que hacian los Judíos de una maravilla tan capáz de convertirlos, se retiró de la muchedumbre. Así lo hace Dios freqüentemente quando se abusa de sus mas grandes gracias. ¡Qué castigo, Señor, es este funesto abandóno! Jesu-Christo, que no curó el cuerpo sino para curar el alma, habiendo encontrado despues á este hombre en el Templo, le dixo: Advierte que ya estás curado; cuidado con pecar en adelante, no sea que te suceda alguna cosa peor. Este hombre reconoció entonces á su divino bienhechor; y queriendo que fuese conocido y honrado de todo el pueblo, fue á decir á los Judíos,

que

que Jesu-Christo era quien le habia sanado. ¿ Mas qué honra podia esperar Jesu-Christo de los que ya formaban un poderoso partido para perderle? SEMANA DE QUAR.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

ESto, Dómine, propítius plebi tui, & quam tibi facis esse devôtam, benígno réfove miserâtus auxílio. Per Dóminum nostrum, &c.

„FAvoreced, Señor, „á vuestro pueblo; „y como haceis por vues„tra gracia que se consa„gre á Vos, fortalecedle „con el auxîlio de vues„tra misericordia. Por „nuestro Señor, &c.

La Epístola es del capítulo 18. *del Profeta Ezequiël.*

HÆc dicit Dóminus Deus: Anima, quæ peccáverit, ipsa moriêtur: fílius non portâbit iniquitâtem patris, & pater non portâbit iniquitâtem fílii: justítia justi super eum erit, & impíetas ímpii erit super eum. Si autem ímpius égerit pœniténtiam ab ómnibus peccátis suis quæ operâtus est, & custodíerit ómnia præcépta mea, & fécerit judícium, & justítiam: vitâ vivet, & non moriêtur. Omnium iniquitâtum ejus, quas operâtus est, non recordâbor: in justítia sua, quam operâtus est, vivet. Numquid voluntâtis meæ est mors ímpii, dicit Dóminus Deus, & non ut convertâtur á viis suis, & vivat? Si autem avérterit se justus à justítia sua, & fécerit iniquitâtem secúndùm omnes abominatiónes, quas operári solet ímpius, numquid vivet? omnes justítiæ ejus, quas

VIER. DE LA PRIM.

quas fécerat, non recordabúntur: in prævaricatiône, quâ prævaricátus est, & in peccáto suo quod peccâvit in ipsis moriêtur. Et dixîstis: Non est æqua via Dómini. Audíte ergo domus Israël. Numquid via mea non est æqua, & non magìs viæ vestræ pravæ sunt? Cùm enim avérterit se justus à justítia sua, & fécerit iniquitâtem, moriêtur in eis: in injustítia, quam operâtus est, moriêtur. Et cùm avérterit se impius ab impietâte sua, quam operâtus est, & fécerit judícium, & justítiam: ipse ánimam suam vivificâbit. Consíderans enim, & avértens se ab ómnibus iniquitátibus suis, quas operâtus est, vitâ vivet, & non moriétur: ait Dóminus omnípotens.

NOTA.

„El Profeta Ezequiél fue llevado cautivo á Ba„bilonia con Jeconías Rey de Judá, y trasladado „despues á Mesopotámia, donde le dió Dios el don „de profecía, para consolar á sus hermanos compa„ñeros en su cautividad.

REFLEXIONES.

LA justicia del justo estará sobre él, y la impiedad del impío estará sobre él. Cada qual es para sí, en materia de salvacion. Nuestras obras nos siguen, y no podemos cederlas á otros. Admirémos la sabiduría infinita del Señor, y su misericordia sin límites. ¡Con qué paciencia tolera los desbarros de los pecadores! ¡y con qué bondad los recibe quando vuelven á la casa de su padre! Su gozo, sus liberalidades, la

fies

fiesta que hace á la vuelta de este hijo pródigo, son tan extraordinarias, que dan zelos al hijo mayor. ¿No debia yo, dice este buen padre, mostrar el gozo que me ocasiona su vuelta? Tales son los sentimientos de Dios para con un pecador penitente. *Habia perecido*. La obra de mis manos, mi imagen, mi semejanza, el precio de mi sangre, se habia perdido; y vuelvo á entrar hoy en posesion de este bien. *Habia muerto*. Era una alma desesperada, abandonada, con la qual ya no contaba yo; cien veces la habia solicitado, instado, buscado, y ella me arrojaba, y me menospreciaba; habia tentado reducirla, pero inútilmente; todo habia salido mal; ella estaba sepultada en el sueño del pecado; hoy contra toda apariencia este impío ha dado oídos á mi voz, se ha rendido á las amorosas solicitaciones de mi gracia, se ha apartado de la impiedad en que habia vivido; avergonzado de sus aficiones criminales viene á arrojarse á mis pies; yo le recibo entre mis brazos, y éntro en ese corazon obediente, dolorido, dócil; vuelvo á ver que este hijo rebelde detesta de todo corazon su rebeldía; que implora mi misericordia, y recurre á mi bondad; ¿puedo no alegrarme de una conquista como ésta? Me veía precisado á perderle, á pesar del amor que le profeso; ya no me impide que satisfaga yo el deseo que tengo de hacerle felíz; ¿qué gozo mas sensible puede dar una criatura al Autor de su sér? Al contrario, si el justo, despues de haber sido colmado de mis beneficios, despues de haber gustado despacio las dulzuras de mi ternura, despues de haber experimentado las ventajas que se encuentran en mi servicio, viene á disgustarse de los favores y de las caricias del mas

VIER. DE LA PRIM. mas amable de todos los dueños, del mas tierno de todos los padres; si muere en sus desbarros; ¿ no debo yo castigarle como á un hijo rebelde, y dexarle eternamente en la desventurada suerte de los réprobos? El se ha olvidado de mis gracias y de mis beneficios; ¿ no es justo que me olvide yo de sus buenas obras? ¿ no es justo que sea tratado como los impíos, pues ha muerto en su pecado? La muerte de todos los condenados es deplorable; ¡ pero qué dolor, qué desesperacion, qué rabia la de un hombre, que durante una gran parte de su vida ha sido devoto, y despues ha muerto en pecado! ¡ Qué despecho, qué furor por toda la eternidad, el de una persona que habia gustado de Dios, que habia pasado algun tiempo en el servicio de Dios, y llega á ser reprobada! ¡ qué despecho el de un Sacerdote, el de una persona Religiosa, que ha meditado cien veces las grandes verdades de la Religion, que las ha predicado y explicado á los otros; que ha contribuido con su zelo á la salvacion de tantas almas; de quien Dios se ha servido para convertir tantos peccadores; que ha contribuido tanto por sus obras de piedad, por sus amonestaciones, y aún por sus buenos exemplos á sacar de los últimos desbarros á tantos impíos, si tiene la desgracia de pervertirse, de morir en pecado, de condenarse! ¡ Qué desesperacion, qué rabia no consumirá á aquellos Ministros del Altar, que alimentados del Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo, se han envenenado voluntariamente con las amargas delicias del mundo, de que han querido apacentarse, y despues de haber retirado á tantas ovejas de estos inficionados pastos, se han alimentado de ellos ellos mismos! En fin,

fin, ¡qué desesperacion, qué rabia la de aquellos saludables Médicos, que despues de haber curado á tantos enfermos desesperados, no han querido curarse á sí mismos de la misma enfermedad! ¡la de aquellos directores, que despues de haber conducido tantas almas por los caminos de la salvacion, hubieren tenido la desgracia de extraviarse ellos mismos, y de morir en sus extravíos! SEMANA DE QUAR.

El Evangelio es del capítulo 5. de San Juan.

IN illo témpore: Erat dies festus Judæórum, & ascéndit Jesus Jerosólymam. Est autem Jerosólymis Probática piscîna, quæ cognominâtur Hæbráicè Bethsáida, quinque pórticus habens. In his jacébat multitûdo magna languéntium, cæcôrum, claudôrum aridôrum, expectántium aquæ motum. Angelus autem Dómini descendêbat secúndùm tempus in piscînam; & movebâtur aqua. Et qui prior descendísset in piscînam post motiônem aquæ, sanus fiêbat à quacúmque detinebâtur infirmitâte. Erat autem quidam homo ibi trigínta & octo annos habens in infirmitâte sua. Hunc cùm vidísset Jesus jacéntem, & cognovísset quia jam multum tempus habêret, dicit ei: Vis sanus fieri? Respóndit ei lánguidus: Dómine, hóminem non hábeo, ut cùm turbâta fúerit aqua, mittat me in piscînam: dum vénio enim ego, álius ante me descéndit. Dicit ei Jesus: Surge, tolle grabâtum tuum, & ámbula. Et statim sanus factus est homo ille: & sústulit grabâtum suum, & ambulâbat. Erat autem sábbatum in die illo. Dicêbant ergo Judæi illi, qui sanâtus fúerat: Sábbatum est, non li-

VIER. DE LA PRIM. *licet tibi tóllere grabâtum tuum. Respóndit eis: Quis me sanum fecit, ille mihi dixit: Tolle grabâtum tuum, & ámbula. Interrogavérunt ergo eum: Quis est ille homo, qui dixit tibi: Tolle grabâtum tuum, & ámbula? Is autem, qui sanus fúerat efféctus, nesciêbat quis esset. Jesus enim declinâvit á turba constitúta in loco. Pósteà invênit eum Jesus in templo, & dixit illi: Ecce sanus factus es; jam noli peccâre, ne detérius tibi áliquid contígat. Abiit ille homo, & nuntiâvit Judæis quia Jesus esset, qui fecit eum sanum.*

MEDITACION

QUE NO DEBEMOS CONTAR SINO CON la ayuda de Dios.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como hay poco que contar sobre los hombres; apoyo cadúco, débil, frívolo, vano; ninguna cosa es capáz de fixar la ligereza de un corazon volátil, ridículo, inconstante. Las protextas mas sincéras de amistad, las ofertas menos fingidas de servicios, las obligaciones mas reales, todo esto se disipa al menor viento, todo se desvanece á la primera apariencia de un nuevo sistéma; maldito aquel que cuenta sobre estos sentimientos; nada mas mudable que el corazon humano. En efecto, ninguna cosa se muda, ni mas á menudo ni mas prontamente, que este móvil de nuestros sentimientos, de nuestras acciones, y aún de nuestros juicios y de nuestra estima-

macion. Como el amor propio y las pasiones son su principal resorte, no debe admirarnos el que la conducta de los hombres siga sus caprichos. Os estiman, os alaban, os protegen, os aman; ¿es vuestra virtud, son vuestras bellas qualidades, es vuestro mérito, lo que hace que se os aficionen esos amigos, lo que os procura la estimacion y la proteccion de los Grandes, lo que os distingue en el mundo? Nada es mas justo, nada mas bien fundado, nada os puede responder mas bien de un crédito, de un favor, de una fortuna mas durable; pero no os fiéis; basta un espíritu de partido, un mal suceso, un nuevo interés, una enfermedad, para debilitar todos estos apoyos, para romper todos estos nudos, para hacer que desaparezcan todas esas muestras de benevolencia; pero vuestra virtud persevera, vuestras bellas qualidades subsisten; vuestro mérito no se ha extinguido; es verdad; pero los resortes se han mudado, los pesos se han alterado; ya no es la misma mano quien tiene la balanza; un nuevo sistéma de cosas ha hecho mudar las ideas; nuevos motivos han hecho nacer nuevos sentimientos; no es menester mas que una envídia, un terror pánico, una nueva pasion, para hacer que aparezca una nueva faz de cosas. Desconfian de vuestra virtud demasiado austéra; la estiman, pero la temen; os creen opuesto á sus interéses particulares, y censor demasiado perspicáz de sus defectos; vuestra demasiado religiosa regularidad les sirve de embarazo; no es menester mas para desacreditaros, para infamaros. Si os creen inútiles á sus interéses, ó á sus designios, os olvidan; esa amistad, que parecia tan bien fomentada, se desmiente; ya no hay para con vos sino in-

di-

diferencia y frialdad, ni aún se quiere que tengais esa virtud, ese mérito, esas prendas, que merecian su estimacion; porque ven que no es fácil justificar una mudanza que está condenada por la razon y por el buen juicio. Si os ven desgraciados, bien presto se olvidan de vosotros; un nuevo objeto, un nuevo patron ocupa vuestro puesto. ¡Buen Dios! ¡qué digno de lástima es el que ha contado mucho sobre un tal fondo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como aunque los hombres fuesen ó menos ingratos, ó menos injustos y menos mudables, no se deberia contar tampoco sobre su *crédito* y sobre su benevolencia. Los hombres nos pueden servir para adelantarnos; mas no para hacernos dichosos. El mayor favor no es capáz de procurarnos un dia de salud, un quarto de hora de tranquilidad, *media hora* de vida. ¿Qué apoyo es capáz de divertir nuestros tédios? ¿qué crédito puede contentar á un corazon insaciable? Todo el apoyo de los hombres no es otra cosa que una débil caña, que no solo se dobla, mas se rompe. Quando su voluntad no fuera mud*able*, ninguna cosa es mas cadúca que su duracion; ¿acaso son ellos dueños de sus dias? La persona sobre quien cuentas, no puede ella misma contar con que estará mañana en vida. Habiendo desaparecido una vez este apoyo, ¿en qué pararán todas nuestras esperanzas? Aunque hubiesemos de sobrevivir á todos nuestros dueños, á todos nuestros patronos; ¿qué socorros pueden darnos á la hora de la muerte? ¿qué bien pueden hacernos

nos

nos para la otra vida? Todo su poder, toda su benevolencia se limíta á este puñado de dias que hemos de vivir; ¿y qué servicios pueden hacernos durante la eternidad? No sucede lo mismo con la confianza que tenemos en Dios, ni con los socorros y ventajas que hallamos en su servicio. Inmutable, incapáz de mudanza, esento de pasiones, la misma bondad, la sabiduría, la equidad; solo nuestra pura malicia puede hacerle mudar, por decirlo así, respecto de nosotros. En todo tiempo encontramos en él un fondo inagotable de bondad y de poder, que jamás está sujeto al humor y al capricho; solo Señor de todos los eventos, fuente de todos los bienes; no podemos dexar de ser dichosos, de estar contentos, mientras estamos en su gracia. Que los hombres se muden, Dios no es capáz de mudarse; que los hombres dexen de ser, Dios subsiste siempre. En él hallamos en todo tiempo un protector todo poderoso, un amigo tierno, liberal, bienhechor, un Señor indulgente, compasivo, un buen Padre. El conoce todas nuestras necesidas, y previene nuestras súplicas, para proveer á ellas; basta que le amémos para estar seguros de su ternura; ¿y qué no puede el amor que nos tiene? Si todas las criaturas se desencadenan contra nosotros, si todo el infierno nos declara la guerra, nada tenemos que temer, mientras estémos baxo de su proteccion. Enmedio de las mas furiosas tempestades, expuestos á las borrascas mas deshechas, agitados por las olas, basta que estémos con él; los vientos y la mar le obedecen. No hay enfermedad, que no sea un don de su parte; no hay adversidad, que no sea un presente de su mano; no hay enemigo de nuestra

VIER. DE LA PRIM. salvacion, que no lo sea suyo; en fin no hay evento que él no permita para nuestro bien; ni solo durante esta vida podémos contar seguramente sobre su proteccion, y bondad; él solo es nuestro consuelo á la hora de la muerte, nuestra fortaleza, nuestro asilo en este último momento, en que todas las criaturas nos abandonan; en este último momento, en que todo el mundo nos es inútil. Dios solo es toda nuestra dicha, todo nuestro gozo. ¡Qué gusto mas exquisito, qué consuelo mas dulce y mas bien fundado, que el de espirar entre sus brazos! Dios solo puede constituir nuestra bienaventuranza por toda la eternidad; ¿qué juicio se hará entonces de la engañosa confianza que se ha tenido en la proteccion de los hombres?

No, Señor, esto es hecho; jamás confiaré *sino* en vos solo; conozco demasiado la flaqueza, la nada de los hombres, para que cuente sobre otro apoyo que sobre Vos.

JACULATORIAS.

In Dómino confído: quomodò dícitis ánimæ meæ Tránsmigra in montem sicut passer?
Salm. 10.
He puesto en el Señor todo mi confianza: ¿Porqué, pues, me decís: Súbete á los montes como un páxaro?

In te Dómine speràvi, non confúndar in ætérnum.
Salm. 30.
Señor, en Vos he esperado: haced que no padezca la confusion de haber esperado en vano.

PRO-

PROPOSITOS.

1. CONociendo la flaqueza, la inconstancia, la falsedad de todos los apoyos humanos, concluirás, que es una insigne locura contar sobre el poder y la benevolencia de los hombres; y que toda nuestra confianza debe estar puesta en Dios solo. No cuentes sino sobre él, y aviva todos los dias tu confianza en su bondad y en su omnipotencia. Bien te puedes valer de los socorros de los amigos y de los Grandes; pero no cuentes sobre ellos; porque entonces tu confianza sería vana. No te aflixas, si los hombres te olvidan ó te desconocen. Trae freqüentemente á la memoria estas bellas palabras del Rey Profeta: *Mi padre y mi madre me abandónaron; mas el Señor me tomó por su cuenta.* Despues de esto, ¿qué tengo que temer?

2 Pon toda tu confianza en Dios, especialmente en las adversidades. Sírvele fielmente, está con él, y él estará contigo; con un apoyo como éste, los vientos mas furiosos no te podrán dañar. Aviva tu confianza todas las mañanas, y muchas veces por el dia; y quando la providencia christiana te permitiere servirte de la representacion y de la benevolencia de tus protectores, dirás á Dios, que sin embargo de esto, solo en él pones toda tu confianza. Confia singularmente en la proteccion de la Santísima Virgen; pues confiar en ella es confiar en Dios. La confianza en el Angel de nuestra guarda y en los Santos, es muy útil; estos son protectores seguros, y amigos sobre quienes podemos contar seguramente.

SABADO

DE LA PRIMERA SEMANA DE QUARESMA, llamado comunmente, Sábado de las Quatro Témporas.

TOdo es misterioso en los Oficios de Quaresma, todo es instructivo, y todo recurre á inspirarnos el espíritu de penitencia. La Misa de este dia empieza con estas bellas palabras del Salmo 87: *Señor, haced que mi oracion llégue hasta Vos: inclinad vuestros oidos á mis ruegos. Señor, mi Dios, mi Salvador, yo no ceso de llamaros noche y dia en mi socorro por medio de mis clamores.* David perseguido de Absalón, y representando á Dios sus males en la oracion, es una figura sensible de Jesu-Christo, orando á su Padre al tiempo de su Pasion; todo este Salmo es una imagen profética, y al mismo tiempo una viva expresion de los sentimientos del corazon de Jesu-Christo, tan ignominiosamente tratado, y tan cruelmente perseguido por un pueblo, del qual era Rey y Padre.

En la Misa de este dia se dicen seis Lecciones, como se acostumbra hacer todos los Sábados de las Quatro Témporas; esta costumbre es muy antigua en la Iglesia. Se ha podido ver en el Sábado de las Quatro Témporas de Diciembre, por qué se dió al Sábado de las Quatro Témporas el nombre de *dia de las doce* lec-

lecciones. Aunque el ayuno de las Quatro Témporas de las quatro estaciones del año, sea de institucion Apostólica; hasta el onceno siglo, y baxo del Santo Papa Gregorio Séptimo, no se fixaron las Quatro Témporas de la Primavera, á la primera semana de Quaresma, y las del Estío, ó Verano, á la semana de Pentecóstes; lo que se confirmó por un nuevo Decreto diez años despues, en el Concilio de Clermont en Aubernia por el Papa Urbano Segundo, que le presidió. SEMANA DE QUAR.

La primera de las seis Lecciones destinada para la Misa de este dia, está tomada del Deuteronómio, donde Dios ordena á su pueblo un diezmo particular, trienal, esto es de tres en tres años (1), para el mantenimiento de los Levítas, ó Ministros del templo, y para asistir á los extrangeros, á las viudas, y á los huérfanos. Cumplida esta obligacion, les prescribe Dios una especie de fórmula; por la que se obligan solemnemente delante de él á no tener jamás otro Dios, ni otro Señor; y Dios tambien les dice, que los ha escogido para ser su pueblo particular, y la Nacion privilegiada.

La segunda es del mismo libro, donde Dios promete á su pueblo, que si es fiel en observar el Mandamiento que se ha puesto de amar al Señor su Dios, de andar por todos sus caminos, y de no apartarse jamás de su servicio, exterminar de su presencia todas las Naciones que le sobrepujan en poder y en fuerzas, que los pondrá en posesion de sus tierras; y que despues de haberlos hecho ricos y poderosos, los hará formidables á toda la tierra (2); todas estas recompensas

(1) *Deut.* 26. (2) *Deut.* 11.

SAB. DE temporales solo eran una figura de las recompensas
LA PRIM. espirituales, prometidas al pueblo de la nueva alianza, á esta Nacion santa; que son los Christianos.

La tercera Leccion es del segundo libro de los Macabéos; contiene la oracion, que despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia hicieron los Sacerdotes á Dios con Nehemías, mientras el sacrificio que consumia el fuego sagrado, que se habia escondido en lo hondo de un pozo antes de la cautividad, y que se habia convertido en una água cenagosa y crasa, la qual habiendo sido derramada sobre la leña, y sobre la víctima que se habia puesto sobre el altar, se convirtió milagrosamente en fuego, luego que el Sol se descubrió, y la hirió con sus rayos; mientras este fuego milagroso consumia el sacrificio, Nehemías, Jonatás y los otros Sacerdotes hacian la oracion contenida en esta tercera Leccion.

La quarta es del libro del Eclesiástico, donde el Autor de este libro hace una fervorosa oracion á Dios, para suplicarle que se compadezca de su pueblo afligido, esparcido, y en todas partes maltratado. Quando el Autor del libro del Eclesiástico escribia, la Nacion Judía estaba dispersa en el Egipto, en la Siria, y en todas las Provincias de Oriente; y los que estaban en la Judéa y en Jerusalén, estaban oprimidos por los Príncipes vecinos, que los trataban con bastante dureza. Como todas las adversidades eran figura de las que un dia debian afligir á los Fieles, la Iglesia renueva á Dios las mismas súplicas por todos sus hijos.

La quinta, que es la última de las que se toman del antiguo Testamento, está sacada del Profeta Daniél, y cuenta el prodigio de los tres Jóvenes Hebréos,

bréos, que arrojados á un horno encendido, por haber sido fieles á Dios, encontraron frescura enmedio del fuego, y cantaron las alabanzas de Dios que la Iglesia repite en esta Leccion. SEMANA DE QUAR.

En fin, la sexta, que es propiamente la Epístola de la Misa de este dia, es una instruccion que el Apóstol San Pablo da á los Christianos de Tesalónica en la primera carta que les escribe, y con esta ocasion á todos los Fieles. Se puede decir que es un resumen de toda la moral de Jesu-Christo, y el compendio y la medula de la doctrina del Evangelio. *Reprehended á los que os inquietan*, les dice. Habla el Apóstol de aquellos espíritus inquietos, orgullosos, turbulentos, que no saben vivir quietos, ni dexan vivir á los otros; que introducen la turbacion en las mas santas sociedades, de que son el azote; gentes de partido, susceptibles de todos los errores; y que solo parecen nacidos para sembrar en todas partes la cizaña, la division y el cisma. *Soportad á los flacos y á los imperfectos. Animad á los que se abaten á la vista de las menores dificultades.* La caridad que debe distinguir á todos los Christianos, es paciente, compasiva, todo lo soporta, no es aceptadora de personas, no es vengativa ni rencillosa. No os dexéis vencer del mal, mas procurad vencer el mal que os hicieren, por el bien que haréis á los otros. No persigais las injurias, sino con beneficios. El gozo espiritual es fruto del Espíritu Santo; y Dios no quiere que los que le sirven sean adustos y melancólicos. En qualquier estado que os encontréis, ora sea en la pobreza, ora en la adversidad, en la miseria, recibidlo todo como venido de su mano, dadle las gra-

SABAD. DE LA PRIM. cias por todo. Levantad sin cesar vuestro corazon á Dios; hacedlo todo por su gloria; adorad su providencia en todo lo que os sucede; agradecedle así las adversidades como las prosperidades; pues todas las cosas se dirigen al bien de los que le aman: *Hæc est enim volúntas Dei in Christo Jesu.* Un gran motivo para alegrarnos y dar gracias á Dios, es, que todo lo que sucede, sucede por voluntad de Dios en Jesu-Christo, con cuya imágen debemos conformarnos. No apaguéis la luz del Espíritu Santo en vosotros por el pecado; no sufoquéis sus inspiraciones, resistiendo á la grácia; y cuidado con arrojar las instrucciones de los que os hablan de parte de Dios, baxo el pretexto de que hay entre vosotros falsos Profetas. Exâminad todas las cosas, y tomad lo que hay en ellas de bueno; no os dexéis prevenir de falsas preocupaciones. San Cirilo explicando este pasage, dice: Sed como los buenos cambiantes; no os dexéis deslumbrar de un falso brillo, de un exterior engañoso; arrojad todo lo que hay de falso sello; y no retengais sino lo que es bueno y de peso: *Ab omni spécie mala abstinête vos.* No basta ser inocentes á los ojos de Dios; es menester evitar hasta la apariencia, hasta la sombra del mal, para no escandalizar á nadie; á todos debemos dar buen exemplo; esta obligacion no es la menor de nuestras obligaciones.

El Evangelio de la Misa de este dia es del capítulo diez y siete de San Matéo, y contiene la historia de la Transfiguracion de nuestro Señor *Jesu-Christo* sobre el monte Tabór. Habia poco tiempo que instruyendo el Salvador á sus Discípulos sobre los principales misterios de la Religion, les habia hecho una

pin-

pintura bastante viva de las humillaciones y de las ignominias de su pasion, y de los trabajos y humillaciones que ellos mismos tendrian que sufrir. Estas imágenes tristes eran muy á propósito para aterrar á unos hombres todavía materiales é imperfectos. Sin duda para sostener su fe todavía débil, para avivar su aliento todavía tímido, les dixo el Salvador, que algunos de los que se hallaban alli, no moririan, hasta que hubiesen visto al Hijo de Dios en su gloria. En efecto, como unos seis dias despues escogió Jesu-Christo tres de sus Apóstoles, Pedro, Jacobo, y Juan, y los llevó consigo á la cima de un alto monte, que se cree ser el Tabór. Como no queria que este misterio fuese conocido y hecho público antes de su Resureccion, no llevó consigo sino un corto número de personas. Toma tres de sus Discípulos; este era el número mas completo que pedia la Ley, para hacer un testimonio no sospechoso. Escogió para testigos de su gloria aquellos que bien presto debian ser testigos de su agonía, para enseñarnos que si queremos tener parte en su gloria, hemos de tenerla en sus trabajos y en sus humillaciones. Habiendo llegado á la cima del monte, se retiró un poco á sólas, y se puso en oracion. Entonces se transfiguró; esto es, se dexó ver en el resplandor de su gloria, no ya como un simple hombre, sino como un Hombre Dios. El resplandor de su Divinidad, y la gloria de su alma bienaventurada parecieron visiblemente en su cuerpo por algunos rayos de aquella luz admirable, que hasta entonces habia tenido escondida en su origen. Su rostro apareció luminoso como el Sol; sus vestidos blancos como la nieve; no se convirtieron esencialmente, ni se

mu-

mudaron, dice San Gerónimo, solo recibieron un brillo resplandeciente de aquella viva luz que resaltaba de todo su cuerpo. Se puede decir en cierto sentido, que la vida comun de nuestro Salvador y su baxeza exterior eran propiamente una verdadera transfiguracion; pues parecia en un estado ageno de su naturaleza, al paso que la gloria de su transfiguracion era su estado natural; y era menester un milagro continuado, para hacer que su gloria y su magestad no resaltasen, y se dexasen ver en su rostro; mas no era menester sino suspender el milagro, para mostrarse tal como se dexó ver entonces. Su cuerpo estaba como una nube al rededór del Sol. Naturalmente debía estar todo brillante por la luz que tenia encerrada, y como envuelta. En este estado de magestad no quiso Jesus parecer solo. Moysés y Elías parecieron á sus dos lados hablando con él. Quiso Jesu-Christo, que el Legislador mismo, y uno de los mas ilustres Profetas diesen á los Apóstoles testimonio de que era él á quien convenia todo lo que la Ley, y los Profetas habian figurado ó predicho del Mesías. Ved aquí una señal del Cielo, dice San Gerónimo, qual los Fariséos le habian pedido algunos dias antes; mas de que no merecian ser testigos. Elías, dicen los Padres, estaba todavía en vida, y pareció con su cuerpo natural; Moysés resucitó para esta ceremonia, y despues se volvió á dormir en el Señor. La materia de la conversacion de Jesu-Christo con Moysés y Elías, era de los suplicios y de la muerte que *Jesu-Christo* habia de padecer en Jerusalén. Los Apóstoles fueron asaltados de un dulce espanto, causado por la admiracion y el gozo que les inspiraba la vista de este

pro-

prodigio. Entonces San Pedro, arrebatado todo de amor, y abandonandose al gozo de que saltaba, en una especie de éxtasis exclamó: ¡ Ah Señor qué bueno es esto! ¿ queréis que fixémos aqui nuestra morada? en ninguna parte podrémos estar mejor; permitid que no salgamos de aqui; levantarémos tres tabernáculos ó tiendas, una para Vos, otra para Moysés, y otra para Elías. San Pedro no consulta aqui sino á su buen corazon, y se dexa arrebatar de su vivacidad ordinaria, y del ardor de su devocion. Aún no habia acabado de hablar; quando una nube resplandeciente los envolvió; y al mismo tiempo salió de la nube una voz que decia: *Este es mi amado Hijo, en quien yo encuentro y tengo todas mis complacencias; oídle como á vuestro Maestro, obedecedle como á vuestro Rey*. Esta voz no se oyó sino despues que Moysés y Elías hubieron desaparecido; para que estando solo Jesu-Christo, dice San Chrisóstomo, no se pudiera dudar que se dirigia á él. El resplandor de esta nube y el sonido de esta voz, hicieron tal impresion en los Apóstoles, que llenos de temor, cayeron en tierra boca abaxo; y al mismo instante toda esta gloria se desvaneció. Acercandose entonces Jesu-Christo, les dixo: *Levantaos, no tengais miedo*. Comenzaron al punto á levantar los ojos y viendole solo, se aseguraron y se serenaron. Querian ir á contar á los otros Apóstoles lo que acababa de suceder; pero Jesus les mandó al baxar del monte que no lo dixesen á nadie hasta despues de su Resureccion.

La

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

POpulum tuum, quæsumus Dómine propítius réspice: atque ab eo flagélla tuæ iracúndiæ cleménter avérte. Per Dóminum, &c.

„SEñor, mirad benignamente á vuestro „pueblo, y apartad de él „por vuestra clemencia „los azotes de vuestro enojo. Por Nro. Sr. &c.

La primera Epístola es del capítulo 5. de la primera de San Pablo á los de Tesalónica.

FRatres: Rogâmus vos, corrípite inquiétos, consolámini pusillánimes, suscípite infírmos, patiéntes stôte ad omnes. Vidête ne quis malum pro malo alícui réddeat: sed semper quod bonum est sectámini in ínvicem, & in omnes. Semper gaudête. Sine intermissiône orâte. In ómnibus grátias ágite: hæc est enim volúntas ei in Christo Jesu in ómnibus vobis. Spíritum nolîte extínguere. Prophetías nolîte spérnere. Omnia autem probâte: quod bonum est tenête. Ab omni spécie mala abstinête vos. Ipse autem Deus pacis sanctíficet vos per ómnia: ut ínteger spíritus vester, & ánima, & corpus sine queréla in advéntu Dómini nostri Jesu Christi servêtur.

NOTA.

„Esta primera Carta fue escrita por el Apóstol „San Pablo á los de Tesalónica desde Corinto

„ácia el año 52 de Jesu-Christo; y es la primera de „todas las cartas que el Apóstol escribió á las Iglesias. SEMANA DE QUAR.

REFLEXIONES.

Tened cuidado de no apagar el espíritu. El Espíritu Santo es, por decirlo así, aquel fuego divino, que el Salvador vino á traer sobre la tierra, para abrasar á todos los corazones; es este fuego el que ilustra el espíritu, y nos hace ver todas las cosas como son en sí; y al mismo tiempo hace entrar en calor los corazones mas frios, los abrasa en amor de Dios, y los hace vencer sin pena los mayores obstáculos. Todo es fácil para quien está abrasado de este hermoso fuego; entonces la virtud tiene atractivos que encantan y arrebatan. El Evangelio tiene máxîmas y consejos que gustan; ninguna cosa es mas ligera, ninguna mas suave, que el yugo del Señor. El Espíritu Santo es este fuego divino, que consume la escoria, por decirlo así, de nuestras imperfecciones, que quema los lazos del amor propio, que endulza la amargura de las adversidades, que desecha las pasiones, que purifica el alma. *Tened cuidado de no apagar el espíritu.* Este espíritu se apaga en sus operaciones transcuntes ó pasageras y en sus efectos, se apaga en el alma por el pecado, se apaga por una continuacion de tibieza, por una multiplicidad de infidelidades, por una porfiada resistencia á la gracia, las que en fin vienen á sufocarle. Entonces, ¡qué desventura la de una alma abandonada á sí misma, y á sus pasiones, privada de un socorro tan poderoso, y de una luz tan necesaria! La fe se debilíta siempre que

SABAD. DE LA PRIM. que este espíritu se debilíta; y la corrupcion del corazon apaga bien presto hasta la menor pavésa de él. Busquese la causa funesta de esta pesadéz, de este no hacer nada, de esta floxedad en el servicio de Dios; ¡quán de temer es, que no sea otra la causa que la extincion de este espíritu! ¿de dónde nace esta diferencia de gusto, de sentimientos, de conducta de unos Christianos á otros? ¿con qué fervor, con qué facilidad, con qué alegría sirven á Dios los unos? ¿con qué indiferencia, con qué frialdad, con qué tristeza, con qué disgusto pasan otros los dias en su servicio? ¡qué diferencia de conducta entre gentes de una misma familia, de una misma Comunidad religiosa, de una misma sociedad! Una jovencita es idólatra del mundo, no halla gusto sino en sus máximas, nada estima sino sus leyes, anda siempre hambrienta de sus placéres; al paso que su hermana halla estas mismas máximas, estos mismos placéres insípidos, enfadosos, vacíos, y aún amargos, indignos de un corazon, de un espíritu christiano. Esta diferencia de sentimientos viene necesariamente de la oposicion de los espíritus, que las animan. El espíritu del mundo es quien reyna en esa persona mundana, mientras que la otra solo está animada del espíritu de Dios; ¿quál será, pues, la suerte, y el eterno destino de estas dos personas?

El

El Evangelio es del capítulo 17. de San Matéo.

IN illo témpore: Assûmit Jesus Petrum, & Jacóbum, & Joánnem fratrem ejus, & ducit illos in montem excélsum seórsùm: & transfigurâtus est ante eos. Et resplénduit fácies ejus sicut sol: vestiménta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuérunt illis Móyses, & Elías cum eo loquéntes. Respóndens autem Petrus, dixit ad Jesum: Dómine, bonum est nos hîc esse: si vis, faciâmus hîc, tria tabernácula, tibi unum, Móysi unum, & Elíæ unum. Adhuc eo loquénte, ecce nubes lúcida obumbrâvit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Fílius meus diléctus, in quo mihi benè complácui: ipsum audîte. Et audiéntes discípuli cecidérunt in fáciem suam, & timuérunt valdè. Et accéssit Jesus, & tétigit eos; dixitque eis: Súrgite, & nolîte timêre. Levántes autem óculos suos, néminem vidérunt, nisi solum Jesum: Et descendéntibus illis de monte, præcêpit eis Jesus, dicens: Némini dicerítis visiônem, dónec Fílius hóminis à mórtuis resúrgat.

ME-

MEDITACION.

QUE NO PODEMOS SER DICHOSOS aún en esta vida, sino estando con Jesu-Christo.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, como há mucho tiempo que se busca inútilmente el ser dichosos sobre la tierra; digo inútilmente, porque la felicidad misma de ésta no es fruto de la tierra que habitamos. Despues de la maldicion que atraxo sobre ella el pecado del primer hombre, no lleva otra cosa que abrojos, no produce otra cosa que espinas; la amargura está derramada en todos sus frutos; así se ve que el mundo tan magnífico en sus promesas, no ha podido hasta aqui hacer sino infelíces. Los mas bien librados, los que han tenido mas parte en los bienes de esta vida, son los que sienten mas el vacío de todos los bienes criados; Salomón el mas rico, el mas felíz, el mas poderoso de todos los Monarcas, confiesa ingénuamente su indigencia. En el centro de la misma abundancia, enmedio de la mas floreciente y mas continuada prosperidad, no se detiene en confesar, que todo lo que el mundo ofrece, que todo lo que hay en el mundo, no es mas que ilusion y vanidad. Para ser felíz es necesario que el corazon esté tranquílo, que esté contento, que todo esté en calma; y esta paz del corazon no puede ser un presente del mundo. Enmedio de los bienes, de las honras, y los

y los placéres, es, donde hay menos serenidad; solo Jesu-Christo puede mandar á las olas y á los vientos. Las pasiones son los tiranos del corazon humano; la prosperidad las irrita, y las hace mas feroces; se fortifican con la edad; y nunca son mas violentas, que quando la edad nos debilíta, y nos va consumiendo las fuerzas. La abundancia de los bienes criados es un manantial fecundo de cuidados y de inquietudes; si se multiplican los placéres, necesariamente se aumentan y se multiplican los disgustos y los tédios; no hay un placér, sea el que fuere, en que no está desleída una gran parte de amargura. Las honras lisongean; pero no deslumbran, sino á aquellos que las miran en los otros. ¡Quántos nublados, quántos tiempos sombríos, quántas tempestades hasta en el mismo trono! En una palabra: las cruces nacen en todas partes; no hay estado, no hay condicion en el mundo, no hay familia, no hay particular á quien no alcancen; con la diferencia, que son mas abundantes y mas pesadas en los fondos mas crasos. Si queremos arrancarlas, nos lastimamos y punzamos; y como todo está sembrado de ellas, si se arranca una, al punto se ven nacer muchas. ¿Quieres ser dichoso? es preciso que te apartes de este mundo; pero aún no basta esto, es menester que subas sobre la cima de un monte alto; y porque en todas partes nos llevamos á nosotros mismos, y á todas partes llevamos con nosotros el principio y la causa de todos nuestros tédios y disgustos, esto es, á todas partes llevámos á nuestra índole, nuestro humor, nuestras pasiones, nuestras disposiciones, nuestro amor propio; si Jesu Christo no

SEMANA DE QUAR. I

está con nosotros para aplacar los vientos, para sosegar la mar, para producir la calma, en todas partes serémos infelíces.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera como solo donde se encuentra *Jesu-Christo*, reyna la calma, la paz, y la abundancia. Si está en la barca agitada de los vientos y de las olas, no hay que temer; lo mismo es dexarse ver, que venir la calma. Si está en un desierto estéril, rodeado de una tropa inumerable de pueblo, sin mas provision que la de cinco panes; no tiene que hacer sino bendecirlos, y los multiplica de modo, que despues de haber saciado á toda la muchedumbre, sobran pedazos para llenar muchas canastas. Si los Discípulos están temerosos y perplexos; con solo dexarse ver, y anunciarles la paz, se la da, y los tranquilíza. En fin, si sube á la cumbre de un alto monte, aunque no háble alli sino de su pasion y de las humillaciones de su muerte; aunque los Apóstoles estén llenos de tristeza; con solo mostrar un débil rayo de su gloria, convierte este lugar escarpado, solitario y espantoso, en un paraíso Terrenal, y llena á todos los que están con él de tantas dulzuras y suavidades, que exclaman y le dicen, que no es menester pensar en ir á buscar la bienaventuranza y la felicidad á otra parte; que serían dichosos, si se les concediese el favor de subsistir eternamente en aquel Palacio, con tal que Jesu-Christo se quedáse con ellos: *Bonum est nos hîc esse.* Por mas que se amontonen tesoros sobre tesoros

por

por mas que se reúnan todos los placéres; por mas que se multipliquen las honras del mundo, todos estos contentos son exteriores; el corazon no está por eso menos sujeto á sus tédios, ni menos entregado á sus inquietudes mortales. Con todos estos aparatos, será quando mas, una víctima coronada de flores en vísperas de ser sacrificada. El solo pensamiento de la muerte introduce la turbacion en todas las alegrías, y llena de una cruél amargura todos los gustos, todos los placéres. Solo en el servicio de Dios desaparecen todos estos nublados; solo el amor á Jesu-Christo, y el que Jesu-Christo nos tiene, es capáz de hacernos gustar unas dulzúras, una paz, que el hombre carnal no es capáz de comprehender, y menos de gustar. Esta paz tan dulce de que goza el alma, es un gusto anticipado de los gozos del Cielo. Compara la modestia, la suavidad inalterable de las gentes de bien con el humor siempre enfadoso, adusto, colérico, arrebatado, de los mas dichosos del siglo; se derraman lágrimas en el servicio de Dios; ¡pero qué gozo, qué dulzura en estas lágrimas! Se derraman en el mundo; los manantiales son inagotables entre los mundanos; ¡y qué amargura, qué pena la de todos estos lloros! los que son tanto mas amargos, quanto son mas secretos y mas estériles; por mas que se busque, por mas que se solicíte, por mas fatigas que se pasen para encontrar una sombra de felicidad sobre la tierra, no se puede dejar de decir: Yo no soy dichoso, sino en quanto estoy con Jesu Christo.

Hacedme, Señor, esta verdad sensible por mi experiencia: *Mihi autem adhærêre Deo bonum est:*

 Yo,

SAB. DE LA PRIM. Yo, Dios mio, hago consistir toda mi felicidad en estar inseparablemente unido con Vos.

JACULATORIAS.

Adhæsit ánima mea post te: me suscépit déxtera tua. Salm. 62.

Mi alma, Señor, se une con Vos; vuestra mano me protege y defiende.

Adhærère Deo bonum est: pónere in Dómino Deo spem meam. Salm. 72.

Conozco, Dios mio, que toda mi felicidad consiste en unirme y estar con Vos, y en poner en Vos toda mi esperanza.

PROPOSITOS.

2 PAsma el que confesando y conociendo, que los bienes criados, las honras y los deleytes no pueden hacer dichoso á un hombre sobre la tierra, no se busque otro principio de felicidad; ó que habiendole encontrado, no se fixe en él la ambicion, los deseos y la fortuna. Este estado tan dichoso, y solo capáz de hacer dichosos sobre la tierra á los hombres, es el estado de un verdadero Christiano, que guarda los mandamientos de la Ley de Dios, que es verdadero discípulo de Jesu-Christo, y que arregla su conducta segun las máximas del Evangelio. No tengas otro deseo ni otra ambicion, que la de fixarte en este estado. Nuestra felicidad, por decirlo así, depende de nosotros; pues no está sino en

no-

nosotros el que no seamos tales como debemos ser. Persuádete, que ésta ciencia solo se aprende en la Escuela de Jesu-Christo; asiste con aplicacion y con freqüencia á esta Escuela. No hay dichosos fuera del servicio de Jesu-Christo; no tengas otro Maestro. Propon firmemente seguirle, escucharle y obedecerle. Sé fiel discípulo suyo, y no podrás dexar de ser dichoso.

2 Toda la Magestad de Jusu-Christo se encuentra en la Divina Eucaristía, en la qual está como transfigurado, baxo de las apariencias de pan, de un modo, á la verdad, diferente que en el Tabór; pero lo está tan realmente como en aquel monte. Alli solo se hallaron los tres Apóstoles privilegiados; todos nosotros al pie de nuestros altares podemos gozar en cierto modo del mismo privilegio. Ve á menudo á hacer tus estaciones al lugar santo con una fe viva y con una devocion perseverante. Jesus te dará alli parte en sus dulzuras, y aún se puede decir en su gloria, comunicandose á tu alma, con tal que encuentre en tí un corazon christiano. Alli podrás decir con tantas almas fieles: *Bonum est nos hîc esse*: ¡qué bueno es, qué cosa tan dulce estar aqui! No se te páse dia alguno, sin que vayas á pasar por lo menos media hora. Bien presto gustarás y experimentarás quán dulce cosa es estar contínuamente á los pies de Jesu-Christo.

TA-

TABLA

DE LOS TITULOS CONTENIDOS en este primer Volúmen.

Re-

El

Pro-